Sentinel

The Fifth Covenant Novel
Dream of Glass

#1 New York Times and USA TODAY Bestselling Author

Jennifer L. Armentrout

Índice

Staff
Sinopsis
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27

Staff

Moderador de traducción:

Daniel

Traductores:

Cin
Daniel
Gaz
Helen1
Jane
Jessy
Jeyly Carstairs
Lauriita
Natalicq
Rachell
ShakingTheSoul
Vaalra
Valen<33

Moderadora de corrección:

Jane

Correctores:

AriannysG
Daniel
Emmie
Esperanza.nino
Hubaz
Jane
Lucero Rangel
Marielaoac
Pagan
Paltonika
Yeeis.M

Recopilación y revisión:

Jane

Diseño:

Gaz

Sinopsis

Mientras el mundo mortal lentamente se desliza hacia el caos de la especie divina, Alexandria Andros debe sobreponer una impresionante derrota que la ha dejado perturbada y dudosa de sus habilidades para terminar esta guerra de una vez por todas.

Y con todos los obstáculos entre Alex y su felices-por-siempre con el impresionante Aiden St. Delphi, ahora deben de confiar en un enemigo letal mientras viajan dentro de las profundidades del Underworld para liberar uno de los dioses más peligroso de todos los tiempos.

En el impresionante clímax lleno de acción de la bestselling Serie Covenant, Alex debe enfrentar una terrible decisión: la destrucción de todo y todos a los que ama... o el final de sí misma.

Covenant #5

Capítulo 1

Traducido por Daniel
Corregido por Jane

La sensación regresó a mis pies y luego a mis piernas. Un cosquilleo de alfileres y agujas se precipitó sobre mi piel, causando espasmos en mis dedos. La dulzura del néctar todavía cubría mi garganta. Me dolía el cuerpo como si acabara de terminar un triatlón y muerto al final.

O como si mi trasero hubiera sido pateado y luego remendado por un dios.

O…

Moviéndome de lado atraje mi cuerpo a un fuerte calor y me pareció oír mi nombre, pero sonaba como si estuviera del otro lado del mundo.

Me movía a la velocidad de una tortuga de tres patas, por lo que me tomó un tiempo parpadear mis ojos abiertos y aun así fue solo una fina grieta. Cuando mis ojos se acostumbraron a la tenue iluminación, reconocí las paredes coloreadas de flores y todas las cubiertas de titanio de los dormitorios de la universidad de Dakota del Sur, la misma habitación en la que Aiden y yo no habíamos dormido después de las noticias que Dominic había traído de los supervivientes de la isla Deity. Las cosas…las cosas eran diferentes en ese entonces; se sentía como una eternidad.

Una terrible pesadez se estableció como piedra en mi pecho, presionando hasta el fondo de mi columna. Dominic estaba muerto ahora. Así como el decano de la universidad y sus Guardias. Había sido un truco jugado por Ares, quien se había estado haciendo pasar por el instructor Romvi. Nuestro enemigo había estado entre nosotros todo el tiempo. Mi desagrado por ese hombre había sido épico, mucho antes de descubrir quién era realmente, ¿pero ahora? Cada fibra de mi ser Apollyon lo detestaba. Pero mío odio a Rombi/Ares/Asshat no era importante. Muchas personas habían muerto, y Ares sabia donde me encontraba. ¿Qué le impedía regresar para la segunda ronda? ¿Y quién lo iba a detener de matar a más personas?

Escuché mi nombre una vez más, y ahora parecía más fuerte y más cerca. En cuanto al sonido. Volteándome al sonido, obligué a mis ojos abrirse. ¿Cuándo se habían cerrado mis ojos de nuevo? Era como una gatito recién nacido o algo así. Los Daimons en todo el país temblaron de miedo. dioses, era débil.

—Alex.

Mi corazón dio un gran latido. Y luego se aceleró. Conocía esa voz. Mi corazón y mi alma *conocían* esa voz.

—Alex, abre tus ojos. Vamos nena, abre tus ojos.

En verdad quería hacerlo, porque por él haría cualquier cosa. ¿Pelear con una horda de Daimons mestizos? Ya está. ¿Enredada con molestas furias? ¿Romper una docena de reglas por un beso prohibido? Listo. ¿Abrir mis ojos? Eso era pedir demasiado.

Una mano caliente recorrio mi mejilla, el tacto era tan diferente al de mi madre, pero igualmente potente y desgarradoramente tierno. Mi respiración quedó atrapada mi garganta.

Su pulgar trazó la curva a lo largo de mi mejilla de una manera tan amorosamente familiar que quise llorar. Debería llorar, en realidad, porque no podía entender lo que había pasado cuando Ares y yo habíamos estado encerrados en esta habitación. Ahora que lo pensaba, debí haber llorado cuando vi a mi mamá. Sentí las lágrimas, pero no cayeron.

—Está bien —dijo con voz ronca por el cansancio y la emoción—. Apollo dijo que podría tomar algún tiempo. Voy a esperar el tiempo que sea necesario. Esperare por siempre si tengo que hacerlo.

Estas palabras esparcieron mi corazón por todo el lugar, serpenteando en nudos blancos. No quería hacerlo esperar un segundo más, y mucho menos para siempre. Quería —no, *necesitaba*— verlo. Para decirle que me encontraba bien, porque *estaba* bien, ¿verdad? Está bien, tal vez no caía en la categoría de "bien", pero quería aliviar el tono áspero de tensión en su voz. Quería hacerlo sentir mejor porque no pude hacerlo con mi mamá.

Había una parte de mí que se sentía vacía.

Muerta.

Ahí está. Me *sentía* muerta por dentro.

La frustración corría como ácido en mi sangre. Mis dedos se aferraron en las suaves sabanas cuando tomé una respiración profunda. Él se detuvo junto a mí, como si contuviera la respiración y esperara, luego soltó una exhalación entrecortada.

Mi corazón de desplomó.

dioses, todo lo que tenía que hacer era abrir mis ojos, no caminar en la cuerda floja.

Esa frustración se transformó rápidamente en ira —una profunda ira del tipo que sabía amarga. Mi ritmo cardiaco se aceleró, y fue entonces que me di cuenta de que *estaba* allí— el vínculo. Había estado escondido en el Olimpo pero había vuelto. No lo había sentido al principio por que solo me había enfocado en el dolor de mis músculos y huesos, pero el vínculo conectado a mí y el Primero zumbaba con un millón de avispas amarillas, aumentando hasta que pude verlo en mi mente, un vínculo color ámbar enredado con uno azul.

—¿Seth?

Su respuesta no llegó en la forma de pensamientos o sentimientos, si no como un torrente de energía tan pura que fue como ser golpeada por un rayo. Derramándose fuertemente en mí, una lluvia torrencial de vitalidad recubriendo cada nervio. Cada sonido diferente en la habitación se magnificó. Mi propia respiración, más estable ahora, y la profunda y lenta respiración del hombre a mi lado. Las puertas se abrieron y cerraron en el pasillo fuera de la habitación, y luego habían voces, bajas pero perceptibles. Mi piel volvió a la vida. Símbolos recorriendo, girando a través de mi cuerpo en respuesta.

No lo entendía, pero sabía que Seth me daba su poder, como lo había hecho en el Catskills cuando peleé con las furias. Él había afirmado que no tenía idea de lo que había sucedido, atribuyéndoselo a la adrenalina, pero Seth había…había mentido sobre muchas cosas.

Pero ahora me ayudaba. No tenía sentido, ya que era más fácil de tratar conmigo en este estado, tampoco me iba a quejar ahora.

Mis ojos se abrieron de golpe.

Y lo vi.

Aiden se hallaba a su lado, frente a mí. Su mano aun sosteniendo mi mejilla, su pulgar recorriendo mi piel, y podía sentir las marcas del Apollyon deslizándose hacía su toque. Sus ojos se encontraban cerrados, pero sabía que estaba despierto. Gruesas cenizas se desplegaban por sus anchos pómulos. Su cabello castaño oscuro era un desastre. Las ondas se desplomaban sobre su frente, rozando los elegantes arcos de sus cejas.

Un feo, hematoma color purpura empañaba su ojo izquierdo, y me pregunté si podía abrirlo siquiera. Había otra marca violenta, una mezcla asombrosa de rojos, que cubrían fuertemente la línea de su mandíbula. Sus labios estaban abiertos, su cuello y sus hombres tensos.

Sin previo aviso, fui lanzada a la primera vez que lo había visto.

El Covenant del norte ya no existía, pero sentí como si estuviera ahí, de pie en la sala de entrenamiento usada por los principiantes. Practicaba con Cal y Caleb. Había hecho algo increíblemente estúpido, que no era nada nuevo, los tres reíamos. En ese momento, no creí que realmente nos viera. Era un Puro, y ellos nunca mostraban interés en los mestizos, así que solo asumí que pasaba por allí. Incluso entonces, fui cautivada por él. Para mí, honestamente él había sido el hombre más atractivo que había visto en mi vida —un rostro que podía ser duro y hermoso a la vez. Y esos ojos, pasando entre gris y mercurio, quedaron grabados en mi mente permanente mente desde ese momento. Esa curiosidad creció cuando apareció en Atlanta, salvándome de algunos realmente molestos Daimons hace tres años.

Nuestro amor nunca había sido fácil.

Como un pura sangre, era intocable para mí, aunque yo era el Apollyon, e incluso ahora lo arriesgaba todo para estar conmigo. Era mi fuerza cuando necesitaba que la fuera, mi amigo cuando necesitaba alguien para conversar, mi igual en un mundo donde, por una ley, siempre sería menos que el, honestamente, era el amor de mi vida.

Y el esperaría por siempre por mí, así como yo esperaría para siempre y un día por él.

Excepto que por siempre probablemente terminará siendo bastante corto, susurró una voz, y tenía razón. Incluso si me las arreglaba para pasar todos los obstáculos entre Seth y yo, y transferir su poder a mí, no había duda en mi mente, que incluso

como un Asesino de Dios, tendría dificultades enfrentando a Ares. Y si, por algún milagro, sobrevivía a eso, había una gran posibilidad que los otros dioses me asesinaran.

Así que, ¿por qué molestarse?

Aiden y yo podíamos huir juntos, vivir tanto como pudiéramos y *ser felices*. Lo haría si se lo pidiera. Sé que lo haría. Podríamos escondernos hasta que no pudiéramos ocultarnos más, pero estaríamos juntos. Y por un tiempo, no habrá más dolor y muerte con la que tratar.

Una gran parte de mí, sobretodo esa oscura, y frio lugar que había nacido cuando Ares me sujeto, estuvo totalmente de acuerdo con ese plan. *Huir*. Nada parecía más inteligente o simple para hacer.

Pero no podía, porque había demasiado por hacer. Las personas confiaron en mí, y el mundo descendería en un caos absoluto, si Ares no es detenido.

Me aferré a ese hilo del deber con mi vida y hablé—: Oye.

Sus pestañas revolotearon al abrirse, revelando ojos plateados que nunca dejaron de hacer que los músculos de mi estómago se contrajeran y mi corazón latiera.

Nuestras miradas se encontraron.

Aiden se enderezó, con si rostro pálido por grados, haciendo que los moretones a los largo de su mandíbula y su ojo izquierdo destacaran en contraste.

El miedo explotó en mi estómago, lo cual era un poco extraño, ya que el terror por lo general no era mi primera reacción a movimientos bruscos, pero me apresure contra la cabecera de la cama. Mi respiración se detuvo como mi cuerpo protesto con el movimiento repentino.

—¿Qué? —dije con voz ronca—. ¿Qué pasa?

Aiden me miró con los ojos muy abiertos. El color no había vuelto a su rostro. Estaba pálido como un Daimon, y mientras la incredulidad se hacía añicos en su mirada, el dolor se agitaba en ellos.

Extendió su mano pero se detuvo antes de tocarme. —Tus ojos…

—¿Qué? —Mi corazón latía tan rápido que estaba segura que saltaría fuera de mi pecho junto nosotros en la cama—. Los abrí. Escuché que me pediste que lo hiciera.

Aiden se estremeció. —Alex…

Ahora sí me empezaba a preocupar. ¿Por qué reaccionaba de esta manera? ¿Ares reorganizó mi cara tan mal que mis ojos se encontraban en mi barbilla o algo así?

Vio a la puerta y luego a mí, su rostro lucía estático, pero nunca podía ocultar sus sentimientos por mí. Podía leer todo en sus ojos. Había tanto dolor que me rompió el corazón, pero no entendí el por qué.

—¿Cómo te sientes? —preguntó.

—Hum..., ¿Por qué no estoy sintiendo? Estoy confundida. Aiden, dime. ¿Qué está pasando?

Se me quedó mirando tanto tiempo que empecé a sentir un poco tímida. Pasaron varios segundos, y después me convencí de que mis ojos si se *encontraban* en mi barbilla, pero entonces tenía sentido. El pánico empezó en la boca de mi estómago y se esparció por todo mi cuerpo como un virus.

Saltando de la cama, golpeé el suelo. Rebanadas calientes de dolor rebotaron hasta mis huesos todavía sin sanar. Me puse de lado, atrapándome contra la pared. En un momento, Aiden se encontraba fuera de la cama y al lado mío. —Alex, ¿estas…?

—Estoy bien. —Me tragué un gemido.

Aiden extendió la mano, pero se apartó de la pared antes de que pudiera tocarme. Cada paso dolía como el Tártaro. El sudor salpicaba mi frente y mis piernas se estremecieron con el esfuerzo de llegar al baño.

—Tengo que ver —dije con voz entrecortada.

—Tal vez deberías sentarte —sugirio, acercándose por detrás.

No podía. Sabía lo que Aiden pensaba. Me conecte con Seth, y tal vez incluso pensaba que era una broma del algún tipo y esperaba que escapara y rompiera el cuello de Deacon. Pero Seth estaba en silencio en el otro extremo del vínculo.

Rodeándome, Aiden empujó para abrir la puerta del baño, y todo se desmoronó en mi interior. La luz inundó el pequeño pero eficiente baño cuando encontró el interruptor en la pared. Mi reflejo se formó en el espejo.

Di un grito ahogado.

Esta no podía ser yo.

De ninguna manera.

No lo era, y me negaba a creerlo, pero el maldito reflejo en el espejo seguía siendo el mismo. Había cambiado. Drásticamente. La presión en mi pecho regresó y se duplicó mientras me agarraba del borde del fregadero.

Mi cabello colgaba una o dos pulgadas más allá de mis hombros ahora, los bordes irregulares y desiguales de la daga que Ares había utilizado. Cogí una hebra, haciendo una mueca cuando descubrí que era un poco más corta que el resto. ¿El resto de mi cabello colgaba en la sala de guerra de Hades ahora?

Mi piel se veía pálida, como si hubiera estado enferma durante meses y no había visto el sol. Pero no era ni eso. Diablos, ni siquiera era el hecho de eso, si, mis ojos eran de color ámbar. Idénticos a los de Seth en claridad y brillo, eran como dos piedras preciosas de color topacio. Y eran brillantes, como el tipo de brillante que podrías ver en la oscuridad, y supe por qué eso molestó a Aiden. Genial, brillaban, ojos de abeja. Maldito monstruo.

Era *mi rostro* lo que no podía superar.

Era tan superficial como cualquier otra chica de dieciocho años de edad, así que sí, esto…era importante.

Al otro lado de mis pómulos y nariz, líneas rosadas tenues cruzaban por mi piel. Mi frente era la misma. Una red similar a una red de cicatrices cubría mi rostro. Solo un lado de mi mandíbula, donde Aiden me había tocado antes, había escapado de….bueno, la deformidad.

Confundida por lo que veía, levanté poco a poco mi brazo y pase los dedos por mi mejilla, confirmando lo que lo sospechaba. Las líneas se elevaban ligeramente, como cocidas. Apolo y su hijo me habían curado. El néctar aún hacía efecto en mi sistema, pero sabía que estas cicatrices eran prueba de lo mal que había estado para necesitar la ayuda de los dioses para sanar.

Al igual que cualquier otra cosa, siempre tenía que haber algo a cambio.

Cuando se ganaba algo, algo tenía que ser sacrificado. Nadie tenía que decírmelo. Sabía que estas cicatrices no se desvanecerían.

—Oh dios mío… —Me tambaleé.

—Alex, deberías sentarte. —Se me acercó otra vez.

—¡No! —dije bruscamente, poniendo una mano entre nosotros. Mis ojos se abrieron. Mi mano también estaba cubierta de cicatrices. Ni siquiera sabía lo que decía—. No. Pero mi boca siguió moviéndose—: Sólo, no lo hagas.

Aiden se alejó, peor no se fue. Apoyado en el umbral de la puerta, cruzó sus musculosos brazos sobre su pecho. Su mandíbula era una línea dura.

La presión se trasladó a mi garganta, hinchándose como un globo y luego exploto en una tormenta de finales de verano. —¿Qué estas esperando? ¿Qué regrese la Alex malvada otra vez? —Giré hacia adelante, perdiendo el equilibrio—. ¿Qué me pondré?

Aiden se lanzó hacia delante, atrapándome antes de que mi cabeza se rompiera al chocar contra la pared. —Maldita sea Alex, tienes que tener cuidado y sentarte.

Me liberé, tropecé un paso atrás y me dejé caer en el inodoro cerrado. Solté el aliento. Por los dioses, sentía como si mi coxis se hubiera agrietado. Me senté en el inodoro, mi trasero se sentía como si alguien me hubiera pateado. Aiden me miraba con esperanza y desconfianza en sus ojos que tanto me gustaban. Sentí como siete tipos de desolación.

Aiden dio un paso adelante, en cuclillas, así nuestros ojos se hallaban al mismo nivel. —¿No quieres asesinarme?

La ira se filtraba fuera de mí. Nada como escuchar al hombre que amo hacer una pregunta como esa para quitarme el aliento. —No —susurré.

Hubo una inhalación brusca. —¿No quieres lo que él quiere?

—No. —Mi mirada bajó a donde se encontraban sus manos, en mis rodillas, mis nudillos magullados y mi piel abierta, como si hubiera golpeado una… y entonces lo recordé. Aiden y Marcus habían golpeado las puertas de titanio de la oficina del decano con los puños.

Mi corazón dolió mientras veía esas manos abrir, cerrar, y abrirse otra vez.

—Ni siquiera lo siento. Quiero decir, el vínculo está ahí, así que está en alguna parte, pero no lo siento. Está en silencio.

Sus manos se relajaron, y aun no lo veía, me di cuenta de que la mayor parte de la tensión lo había dejado.

—dioses, Alex, cuando vi tus ojos, yo solo… brillaban como cuando te escapaste del sótano y…

Cuando casi lo había matado.

Si levantaba mis pestañas, estaríamos cara a cara, pero no me atrevía a hacerlo. Se acercó más. —Lo siento. Debería…

—Está bien. —Estaba tan cansada. No del tipo físico. Curiosamente, era más como... espiritualmente cansada—. Lo entiendo. Tenías razón en pensar eso. No sé por qué mis ojos brillan, Seth está ahí, pero no está tratando de influenciarme.

—Aun. —Colocó espacio entre nosotros.

—Y no está hablando —añadí, manteniendo fuera de la conversación el hecho de que me dio un poco de su propio poder.

Cambie mi mirada a mis propias manos y las cicatrices que las estropeaban. No habían estado de esta manera en el olimpo, o al menos no lo había notado.

—No importa —dijo—, eres tú, y eso es todo lo que me importa. Todo lo que importa.

Quería creerle. Realmente quería, peor el horror en su rostro cuando vio mis ojos, me atormentaba. Sabía que Aiden los había odiado desde el momento en que aparecieron cuando desperté, y no podía culparlo. Estos ojos siempre le recordarían a Seth y todo lo que había dicho y hecho en ese entonces, especialmente cuando brillaban como bombillas amarillas.

—Alex. —sus manos mucho más grandes que la mías cubrieron las mías. Hubo un largo silencio—. ¿Cómo te sientes?

Me encogí de hombros, y luego hice una mueca. —Bien.

Sus manos rodearon mis muñecas, y de repente me encontraba al borde de las lágrimas pero no sabía por qué. Todo lo que quería era acurrucarme en bolita, justo aquí, en el piso del baño.

—Nunca había estado más asustado que cuando nos obligaste a Marcus y a mí a salir de la habitación.

—Yo también. —Tragué saliva. No sé lo que me hizo hacerlo, pero empujé mis manos para liberarlas y las puse entre mis rodillas—. ¿Cómo está Marcus?

—Sigue haciendo Guardia, pero una vez que se entere que estás despierta será relevado. —Aiden se inclinó, su cálido aliento en mi mejilla. Cada instinto insistió en que levantara mi barbilla una fracción de pulgada para satisfacer sus labios, pero no podía moverme.

Hubo otra pausa, y las palabras que pronunció a continuación eran pesadas.

—Sé que te aseguraste de que Marcus y yo estuviéramos fuera de la habitación cuando Ares atacó. Fue muy valiente, así como tú.

Mis dedos se clavaron en mis pantalones tiesos. Dioses, ¿son los que usé durante la lucha? Manchas de sangre seca oscura cubrían mis piernas como pintura. Apretando mis ojos, me sentí mal al recordar lo que había causado las manchas.

Aiden respiró hondo. —Pero si alguna vez haces una cosa como esa, voy a estrangularte. Con amor, por supuesto.

Casi suelto una sonrisa cuando recuerdo que hace tiempo había pensado hacerle lo mismo a él, pero la sonrisa nunca llegó.

No lo hizo. —Prometimos que enfrentaríamos esto juntos.

—Ares pudo haberte matado —dije, y era verdad. Ares pudo haberlos matado a él y Marcus si se hubieran quedado en la habitación, y hubiera disfrutado hacerlo.

—Yo te habría protegido —contrarrestó—. Habría hecho cualquier maldita cosa para salvarte de tener que pasar lo que paso allí. Cuando entré en la habitación y te vi… —Se interrumpió, maldiciendo entre dientes.

—Podrías haber muerto tratando de protegerme. ¿No lo entiendes? Tuve que hacerlo. No hubiera podido vivir con migo misma si tu o Marcus hubiesen muerto.

—¿Y tú crees que cualquiera de los dos pudiéramos vivir con nosotros mismos sabiendo lo que ese bastardo te hizo? —La ira rompió a través de su voz. Lo mismo hizo la frustración—. Mírame.

Era una pérdida de tiempo explicarle lo obvio, negué con la cabeza.

—¡Maldita sea Alex, mírame!

Sorprendida, mi cabeza se sacudió y mis ojos se encontraron con los suyos. Tenían un tono furioso gris metálico, y estaban tan *abiertos*. El dolor fluía a través de ellos, y quería no verlos, tomar el camino cobarde.

—Mi corazón se detuvo cuando esa maldita puerta se cerró detrás de mí. Podía escucharlos a los dos peleando. Podía escucharlo burlándose de ti, y lo escuché *rompiendo* tus huesos. Y no había ni una maldita cosa que pudiera hacer al respecto. —Puso sus manos al lado de sus piernas. La tensión recorrio los músculos de sus brazos—. Nunca debiste haber enfrentado algo como eso sola.

—Pero tú hubieras muerto.

—Y por qué te amo, estaría dispuesto a morir para salvarte de eso. No te atrevas a tomar esa decisión por mi otra vez.

Mi boca se abrio, pero no hubo palabras. Pasaban tantas cosas en mi cabeza y mi pecho. Lo que dijo había partido mi corazón en dos y luego cerrado la herida cociéndola. Pero, ¿qué me quedaría si él hubiera muerto? Estaría viviendo con el corazón roto, y ni siquiera podía soportar la idea de su muerte sin lastimarme. Y si tuviera que hacerlo otra vez, tomaría la misma decisión porque lo amaba. Entonces, ¿cómo se atreve a esperar que haga nada?

Sabía que tenía que decirle esas palabras, pero… no podían pasar a través de mi garganta. Me estremecí, entumecida y fría hasta la garganta.

Aiden iba a agarrar mis hombros, pero se detuvo, sus dedos se cerraron en el aire. —Tienes mi corazón, y también mi fuerza. No te equivoques, estoy dispuesto a morir por ti, pero tienes que confiar en que no quiero dejarte de lado. Are no me habría matado tan fácil porque habría luchado para mantenerme vivo y estar allí para ti.

Lo escuché, sentí todo lo que dijo, pero todo lo que veía eran los Guardias que ni siquiera pudieron tocar a Ares. Dominic, quien fue partido en dos solo por un toque de su mano. El decano, arrojado por la ventana por un movimiento de su brazo. Todo el deseo y necesidad del mundo no habría salvado sus vidas.

Dejó escapar un jadeo entrecortado cuando el silencio llenó el cuarto de baño. —Di algo, Alex.

—Yo… lo entiendo.

Se quedó mirándome, atónito.

El entumecimiento se había filtrado en mis músculos —Quiero tomar una ducha. Tengo que quitarme esta ropa, y quiero bañarme.

Aiden parpadeó, y luego bajó su mirada. Algunos de los colores habían regresado drenados por la ira como si se acabara de dar cuenta que era la misma ropa que había llevado cuando me enfrenté a Ares. —Alex…

—Por favor —susurré.

No se movió durante algún tiempo, y luego asintió. Aumentado de manera fluida, y luego se detuvo y presionó sus labios en mi frente. Mi corazón latía fuertemente, pero luego me di cuenta de que sus labios tocaban mis cicatrices e hice una mueca.

Aiden se retiró inmediatamente. La preocupación grabada en su golpeado rostro. —Ellos… ¿te hice daño?

—No. Sí. Quiero decir, es tierno. —La verdad era que no me había dolido en lo absoluto. No como el resto de mi cuerpo dolía. Al principio, se había sentido realmente agradable—. Solo necesito una ducha.

Vaciló, y por un momento pensé que no iba a salir, pero luego volvió a asentir. —Voy a buscar algo para que te pongas cuando hayas terminado.

—Gracias —dije, mientras la puerta se cerraba detrás de él.

Me puse de pie lentamente, sintiéndome como si tuviera noventa cuando mis articulaciones y músculos se estiraron. Quitarme la ropa sucia me llevo una cantidad indecente de tiempo. Y cuando me di vuelta el agua y vapor inundaban la bañera. Di un paso dentro. El agua caliente me roció de los pies a la cabeza, pinchando mi piel.

El agua corría por mi pelo y mi cuerpo. Llenando la bañera de rojo y rodeando el desagüe como un remolino de color frambuesa grotesca. Me lavé el pelo dos veces, haciendo una mecánica que aturdía mi mente hasta que me gusto cuando ya no vi ni un toque color rosa en el fondo de la bañera.

Solo entonces, cuando le di vuelta a la llave del agua y sentí el chorro disminuir hasta que goteó por las paredes de plástico, que mire debajo de mi cuerpo. De los dedos de mis pies hasta mi clavícula, con solo pocos lugares donde no había huesos fracturados, estaba cubierta por un cordón de cicatrices rosadas. dioses…nunca había visto nada como esto antes. Me veía como una de esas muñecas de retazos.

Salí de la ducha, mis piernas temblando mientras me torcía hacia un lado. Mi espalda estaba mucho peor. El color era más oscuro a lo largo de mi columna vertebral, donde muchas de las vértebras se habían roto. Todos esos huesos rompieron la superficie, o ¿habían estallado por las lesiones de los vasos sanguíneos? Hubo mucho dolor cuando pasó como para poder decirlo.

Apollyon o no, no podía creer haber sobrevivido a algo como esto. Nada de esto parecía real.

El entumecimiento en mi pecho se extendió como una mala hierba. Quizás me impresionó lo estúpida que me vi, porque sabía que era mi cuerpo el que lucía así, pero el reconocimiento obtenido solo se había hundido en una capa o dos. Una extraña marca en mi espalda, cerca de mi cadera me llamó la atención. Coloreada de un color rosa pálido, no seguía el patrón típico del resto de las cicatrices.

Al quitar el vapor del espejo, me giré para obtener una mejor visión de la marca en mi espalda. Mi boca se abrio. Santo Hades sosteniendo palos de Hockey. Era la forma de una mano.

—¿Qué demonios?

—¿Alex? —La voz de Aiden salió de la habitación—. ¿Estás bien?

Con el corazón desbocado, cogí una toalla del estante y la envolví a mí alrededor. Era la última cosa que quería que Aiden viera. Abriendo la puerta, forcé lo que esperaba fuera una expresión tranquilizadora. —Sí, estoy bien.

La expresión en su rostro me dijo que no me creía, pero entonces su mirada bajó. No era la toalla lo que le había llamado la atención o el hecho de que mi piel estaba expuesta. En el fondo, supe porque se quedó mirando y por apretó los labios. Supe eso, y cuando me vio, no fue mi cuerpo lo que lo mantuvo inmóvil.

Fue el mosaico de cicatrices en forma de banda que ahora cubrían cada centímetro de mí, era la primera vez que las veía en todo su esplendor.

La vergüenza inundó mis mejillas con calor. Hubo cicatrices antes —de mordidas de Daimons y, por supuesto, la herida de la puñalada—, pero nada como esto. Eran feas, muy feas. No había forma de esconderlas.

Su mirada se desvió hacia arriba encontrando la mía, no podía soportar ver la emoción abatida en sus ojos plateados u otra conversación como la de antes.

Corriendo a través del cuarto, tomé un nuevo conjunto de ropa que había dejado sobre la cama y tropezando, casi cayendo regresé al cuarto de baño. —Voy a estar bien.

—Alex.

Cerré la puerta a cualquier cosa que fuera a decir, lo cual sería algo ridículo de apoyo, algo típico de Aiden, pero sabía que no era así.

No estaba bien. Estaba segura como el infierno que este cuerpo ya no era hermoso, ya no era tan estúpida como creer algo así.

Las lágrimas obstruían mi garganta cuando me quité la toalla y la arrojé al suelo. Fue estúpido enojarme por eso, porque seguramente no entraba al TOP de la lista de problemas en este momento pero maldita sea, quemaba como fuego en mi pecho.

Una vez vestida, me quedé mirando a la puerta. Las lágrimas nunca cayeron, pero la invasión me entumeció, dejando atrás lo peor de las emociones: Ira y dolor.

Y el miedo y la ansiedad.

Capítulo 2

Traducido por Gaz
Corregido por AriannysG

¿Quién sabía que unos ojos brillantes podrían dejar toda una habitación llena de gente pasmada? Todo el mundo, incluso mi tío, no podía dejar de mirar. O tal vez era mi cara lo que los mantuvo mórbidamente fascinados. Desde la distancia, las cicatrices no eran tan perceptibles, pero después de que Aiden le asegurara al grupo que no estaba psicótica, todos se aceraron muy personalmente.

Los abrazos fueron... uh, incómodos.

Incluso el abrazo de Deacon fue incómodo y los problemas eran serios si no hacía bromas o insinuaciones. No sabía si era porque estaban preocupados por mis lesiones o porque tenían miedo de que me volviera toda Apollyon con ellos y rompiera sus cuellos cuando menos lo esperaran. Deseé que Lea estuviera aquí. Ella sólo saldría y diría lo que todo el mundo pensaba.

Pero Lea no iba a entrar a zancadas en la habitación. Lea estaba muerta, y la aguda punzada que acompañaba a ese pensamiento no había disminuido ni un poco.

Estábamos en la sala común, cerca del edificio principal del campus académico. Era casi idéntica a la que había encontrado con Caleb el día que regresé a la isla Deity, excepto que ésta estaba equipada con muebles bonitos y una televisión mucho más grande.

Las mejillas color caramelo de Olivia eran una pálida sombra de lo normal mientras se apartaba de mí con su pelo rizado recogido en una cola de caballo en la parte superior de su cabeza. —¿Cómo te sientes?

—Estoy bien. —Era mi respuesta estándar, intercambiada con "bien" y "genial".

Su mirada se encontró con la mía y rápidamente la alejó. —Todos hemos estado muy preocupados. Me alegro de que... estés bien.

No sabía qué decir a eso.

Laadan fue mucho más discreta, pero mientras que siempre había dado una imagen de frescura, parecía que había dormido en los pantalones de lino que llevaba y mechones de su cabello color azabache se había escapado de su moño. Encontró mi mirada y de alguna manera se las arregló para mantener la simpatía en su expresión al mínimo.

Aiden se quedó cerca de mí, ya sea como mi propia Guardia personal o simplemente sabiamente a poca distancia. Él estaba inusualmente tranquilo mientras todo el mundo se acomodaba en sillas o tomaba lugar contra la pared. Incapaz de quedarme quieta y pensando que necesitaba eliminar el dolor de mis piernas, caminé de un lado a otro, y Aiden nunca se alejó más de un paso o dos de mí.

Hice la primera pregunta que me vino a la cabeza. —¿Cuánto tiempo ha pasado desde que Ares estuvo aquí?

—Casi tres días —respondió Marcus, viéndose adolorido. La mitad de su rostro era un matriz hinchado de azules y morados.

Desde el sofá, Diana, una de los Ministros Jefe de los Catskills y la potencial amiguita de mi tío, siguió mis movimientos con ojos cautelosos. —Apolo se retiró inmediatamente después. Estuviste inconsciente por quizás una hora, y has estado dormida desde entonces.

Eché un vistazo a Aiden. Mi estancia en el Olimpo se había sentido mucho más que eso, pero el tiempo trabajaba de forma diferente allí, al igual que en el mundo terrenal. Minutos aquí eran horas, si no días, allí. —¿Ha regresado Ares?

Aiden negó. —No. Apolo puso seguridad para mantenerlo fuera.

—¿Por qué no lo hizo antes? —le pregunté.

—No sabía que era Ares hasta que fue demasiado tarde —contestó Aiden pacientemente—. Y creo que asumió que la universidad estaba a salvo.

—Sí, y todos sabemos lo que hacen las suposiciones. —Pasé por la televisión otra vez, vagamente consciente de que estaba en una estación de noticias—. Pensé

que el talismán se suponía que debía evitar que los dioses descubrieran dónde... —Cogí el collar y descubrí que ya no estaba.

—Ares debe de haberlo tomado —dijo Aiden con un espasmo muscular a lo largo de su mandíbula—. Lo único que se nos ocurre es que esos Guardias y Centinelas en la carretera contactaron de alguna manera con Ares, Lucian o Seth y sumaron dos y dos.

—O alguien trabaja con él. —Nadie en la habitación parecía querer creerlo—. Ares dijo que no tiene muchos amigos.

Los ojos de Marcus me siguieron con cautela. —Eso es algo que hemos tomado en cuenta, pero...

—Pero, ¿cómo podríamos saber quién es?

No dijo nada, porque ¿qué podía decir? Cualquiera podía ser un traidor, pero lo creas o no, teníamos problemas mayores en este momento.

Tomé una respiración profunda y mantuve mis ojos fijos en el espacio minúsculo entre Deacon y Luke en el sofá. —Hay una buena probabilidad de que Seth sepa dónde estoy.

Nadie en la habitación hizo un sonido. Ni siquiera los chicos en la parte trasera del área común. Había una veintena de Guardias y Centinelas de la Universidad. Reconocí a algunos del grupo que había sido dirigido por Dominic, con los que nos habíamos encontrado cuando llegamos aquí. Realmente esperaba que hubiera más de donde vinieron.

—Además el hecho de que Ares tiene que haberle dicho a Seth dónde estoy, yo... dejé caer los escudos cuando luché contra Ares. —Un vergonzoso calor inundó mis mejillas mientras me quedaba mirando un pequeño desgarro en la alfombra.

—Nos dimos cuenta de que Seth sería consciente de tu ubicación —dijo Marcus en voz baja—. No soy un experto cuando se trata de toda la conexión Apollyon, pero Seth era capaz de sentir lo que estaba experimentando antes de que despertaras. Así es como fuimos capaces de encontrarte en Gatlinburg cuando... cuando...

Cuando fui a buscar a mi mamá en el momento que ella se había convertido en un daimon. Podía sentir varios ojos en mí, sobre todo un par plateados. —Sí.

—¿Eso quiere decir que sentía exactamente lo que tú sentías cuando peleaste con Ares? —preguntó Aiden, y su voz era engañosamente baja. Eso también era conocido como calma antes de una tormenta apocalíptica.

—¿De verdad quieres la respuesta a eso?

—Sí.

Echándole un vistazo, deseé no haberlo hecho. Aiden parecía ya saber la respuesta y dispuesto a matar a alguien, y ese alguien era Seth. Comencé a pasear de nuevo. —Sí.

Aiden maldijo en voz alta. Su hermano se puso de pie y fue a su lado, diciendo algo demasiado bajo y rápido para que lo entendiera. Las manos de Aiden se apretaron a sus costados, llamando mi atención sobre sus nudillos reventados.

Quería ir con él, pero me sentía clavada en el suelo, cerca de donde Olivia se sentaba en un diván negro. Deseé que mis piernas se movieran hacia él, pero no pasó nada. La frustración y la incertidumbre se vertieron en mí, anulando el entumecimiento, y mi ira se disparó.

Mi mirada se cruzó con la de Aiden, y una sensación de amor iluminó mi pecho. Anhelaba correr hacia él, pero un frío miedo se impuso, con una necesidad de *huir* de él, igualmente poderoso.

—Alex —susurró Olivia.

La miré y vi que sus ojos se abrían por la ansiedad. En realidad, *todo* el mundo me miraba con la misma expresión. ¿Qué de...? Mi mirada cayó.

Oh, mis pies *no estaban* en el suelo.

Mi corazón cayó. Cerré los ojos y me obligué a bajar. El alivio se estrelló en mí cuando mis zapatos golpearon la alfombra. —Lo siento —dije, poniendo distancia entre los de la sala y yo—. No quise hacer eso. Sinceramente, no estoy segura de cómo sucedió.

—Está bien. —Laadan me tranquilizó con una pequeña sonrisa.

Con los ojos muy abiertos, Deacon se mantuvo al lado de Aiden. —Si tu cabeza comienza a girar...

—Cállate, Deacon —gruñó Aiden.

Él hizo una mueca, pero permaneció en silencio, y me sentí como un bicho raro.

Me acordé de lo que sentí cuando los escudos bajaron entre Seth y yo. Tanta furia había quemado a través de la conexión. Seth estaba épicamente cabreado, pero no estaba segura de sí era debido a lo que Ares había hecho o si se trataba de algo más que eso. La conexión me había dado todo: todo el dolor y la desesperanza que había sentido cuando Ares había conseguido la ventaja. Y cuando quise morir en lugar de enfrentar un segundo más el dolor de mi alma rompiéndose, Seth había conseguido un sabor de la amarga y podrida emoción.

¿Cómo podía haber estado de acuerdo con eso? ¿Los medios realmente justificaban el fin para él? Experimenté tanto a manos de Ares para penar que Seth tal vez había cambiado. Parecía más creíble que su ira se asociara conmigo no sometiéndome a Ares más que cualquier otra cosa.

Otro pensamiento aleatorio se formó. La profecía de la abuela Piperi, el oráculo extraordinario, regresó como un frío dolor. *Matarás a quienes amas.*

Una parte de mí amaba a Seth, antes de la traición, por supuesto. Él era una parte de mí. Éramos el yin y el yin, Seth había estado allí para mí durante mucho. Nunca me olvidaría de eso, pero ya no estaba tan cegada por la forma en que solía ser, que no podía ver lo que tenía que hacer. Si no podía conseguir transferirme el poder del Asesino de Dios, *lo* mataría.

O moriría en el intento.

Pero esa profecía no significaba simplemente que mis seres queridos morirían por *mi* mano. Kain, un Guardia mestizo que había ayudado a Aiden a entrenarme, fue convertido por mi madre en un intento de llegar a mí y murio por la mano de Seth. Caleb había sido asesinado por un daimon porque había estado tan emo por Aiden y nos escapamos para conseguir comida y bebidas, incluso sabiendo que podía haber daimons en el campus. Mi madre se había convertido en un daimon, su verdadera muerte fue por mi culpa. Entonces yo la *había* matado. A pesar de que no podía pretender amar Lea, la respetaba mucho hacia el final, y su muerte se vinculaba también a mí.

Y más gente que amaba moriría.

Me crucé de brazos, ignorando la forma en que mis huesos dolieron por el movimiento. —La Universidad no es segura aquí conmigo.

Aiden se volvió hacia mí, con los ojos entrecerrados, pero antes de que pudiera hablar, Marcus intervino: —No hay otro lugar más seguro, Alexandria. Por lo menos aquí, tenemos Centinelas y…

—Los Centinelas y Guardias son nada si Ares encuentra una manera de entrar. Y digamos que no lo hace, todavía tenemos que preocuparnos de Seth.

—No podemos salir de aquí. —Luke se inclinó hacia delante, dejando caer sus brazos sobre sus rodillas—. No hasta que reunamos a los soldados y te recuperes por completo.

—¡Estoy bien! —Mi voz se quebró en la última palabra, un detector de mentiras humillante.

Luke levantó una ceja.

—Lo que sea —le dije—. Tengo que irme.

—No. Te. Vas. A. Ir.

Todos en la sala se volvieron hacia Aiden, incluyéndome a mí. Sus palabras quedaron flotando en el aire, y el desafío se filtraba por todos los poros. —Tengo que hacerlo —le dije.

—No. —Se inclinó hacia delante y sus poderosos músculos ondearon bajo la camisa de color negro que llevaba. La camisa de color negro de un Centinela, y dioses, él era un Centinela de principio a fin en ese momento—. Ya tuvimos esta discusión. Todos conocemos los riesgos, Alex.

Reto aceptado. —Pero eso fue antes de que Ares se volviera un dios atemorizante.

Sus ojos se volvieron de un tono furioso de plata mientras miraba hacia mí. —Nada ha cambiado.

—¡Todo ha cambiado!

—Los tecnicismos, tal vez, pero nada más.

Lo miré fijamente, estupefacta. —Fue una cosa cuando pensamos que era Hefesto o Hermes, pero es *Ares*. Por si no lo recuerdas, es el maldito…

—Sé quién es —dijo Aiden entre dientes.

—Niños —advirtió Marcus.

Ambos le disparamos miradas de muerte.

Marcus las ignoró. —Aiden tiene razón, Alex.

Por supuesto, él se puso del lado de Aiden.

—Todos sabemos dónde nos estamos metiendo. —Hizo un gesto hacia su cara magullada—. Confía en mí, todos lo sabemos, y como hemos dicho antes, estamos en esto juntos.

—¿Qué pasa con ellos? —Recordaba totalmente cuando todos se levantaron y anunciaron que cuidarían mi espalda. Y uno de ellos estaba muerto. Hice un gesto en el fondo de la sala—. ¿Qué pasa con todas las personas en la Universidad, los estudiantes y todas las personas que vinieron aquí por la seguridad que ofreció una vez? ¿Están dispuestos a correr ese riesgo?

Un Centinela junto a la joven que había estado con Dominic el día que llegamos aquí dio un paso adelante y dijo: —¿Puedo hablar?

Aiden le envió una mirada por la que una persona mayor habría huido.

Al parecer, este Centinela no estaba acostumbrado a correr. Por otra parte, ninguno de ellos lo estaba.

—¿Cuál es tu nombre? —preguntó Diana.

—Valerian —respondió, y parecía estar en la treintena. Un mestizo, por supuesto.

—¿Como la raíz? —preguntó Deacon.

Luke rodó los ojos.

El hombre asintió. —La mayoría de la gente me llama Val.

—¿Qué es lo que tienes que decir, Val? —Diana volvió a hablar.

—Aquí todo el mundo se ha visto afectado por lo que está sucediendo. No puedo nombrar a una persona que no haya perdido a un amigo o a un ser querido. Por no hablar de que perdimos a nuestro Decano y a nuestros amigos cuando Ares atacó. No puedo hablar por todos, pero encontrarás que la gran mayoría de los que residen aquí están dispuestos a hacer casi cualquier cosa que ponga fin a esto.

Entonces todos eran idiotas.

Negué mientras me daba la vuelta. Ninguno de los Centinelas o Guardias aquí podrían hacer frente a Seth, vamos, sólo los dioses sabían qué más podría lanzar Ares a nuestro camino.

Aiden agarró mi brazo en un apretón firme pero suave, como si, incluso en su ira, fuera consciente de que mi cuerpo todavía estaba sanando. —Deja de ser tan terca, Alex.

—Tú eres el que está siendo testarudo —le respondí, y traté de liberarme, pero Aiden se aferró, con una advertencia en sus ojos—. Estoy tratando de protegerlos.

—Lo sé. —Su voz perdió una parte de su dureza—. Y esa es la única razón por la que no te tiro por encima de mi hombro y te encadeno en una habitación en alguna parte.

Mis ojos se estrecharon. —Me gustaría verte intentarlo.

—¿Eso es un reto? —me preguntó.

Alguien en la parte posterior de la zona común se aclaró la garganta. —Estoy asumiendo que estos dos tienen algún tipo de pasado.

Deacon se atragantó con su risa mientras se dejaba caer en el sofá. —Eso sería una afirmación.

La mirada de Aiden se deslizó a su hermano, y él tomó un largo, agradable y profundo suspiro.

—Guau. —Deacon le dio un codazo a Luke—. Esto sería raro si no fuera tan entretenido. Es como ver a nuestros padres.

—Cállate, Deacon —dijimos tanto Aiden como yo al mismo tiempo.

—Ves. —Deacon sonrio—. Son como los guisantes y las zanahorias.

Luke se volvió hacia él lentamente. —¿Acabas de citar a *Forrest Gump?*

Él se encogió de hombros. —Tal vez lo hice.

Y así como así, parte de la tensión se filtró de Aiden... y de mí también. Él soltó mi brazo, pero era como el velcro en la cadera. —A veces me preocupo por ti, Deacon —dijo con sus labios curvándose en un sonrisa.

—No soy de quien debes preocuparte. —Deacon hizo un gesto con la barbilla hacia mí—. La Pequeña Miss "Tengo que ser un Mártir" de allí es por la que debes estar preocupado.

Hice una mueca, pero todos en la sala, incluso la mayor parte de los Centinelas en la parte de atrás me devolvieron la mirada con expresiones determinadas. No los convencería de lo contrario. Sabía que no saldría de aquí sola, y realmente no quería hacerlo. Honestamente, la idea de enfrentarme a Ares o incluso a Seth sola me asustaba a lo grande.

E iba a necesitar un ejército, a uno realmente grande. Con suerte, el Centinela que había hablado hasta tenía razón de que la gran mayoría de la gente de aquí quería luchar, porque lo íbamos a necesitar.

Dejando escapar un largo suspiro, miré a Aiden. —Está bien.

—Está bien, ¿qué? —preguntó.

Así que iba a hacerme decirlo. —Me quedaré aquí.

—¿Y?

Por todos los dioses... —Y aceptaré la ayuda de todos y lo que sea.

—Bueno. —Se inclinó, besándome rápidamente en la mejilla—. Por fin ves la luz.

Me sonrojé y luego realmente me puse de color rojo remolacha cuando la mitad de los mestizos de la sala, tan poco acostumbrados a ver a un puro y un mestizo juntos, nos miraron con la boca abierta. A pesar de que habían sospechado que había algo entre nosotros, ver la prueba tuvo que ser impactante.

En la pausa de la conversación, cogí un poco de lo que había en las noticias. Una guerra a gran escala se había desatado en el Medio Oriente. Pueblos enteros habían sido arrasados. Uno de los lados tenía acceso a armas nucleares y

amenazaba a usarlas. La ONU pedía una intervención global, y los EE.UU. El Reino Unido estaba enviando miles de tropas en el extranjero. Tuve un mal presentimiento sobre esto.

—Es Ares —dijo Solos, hablando por primera vez desde que comenzó todo este acuerdo de voluntades.

Me volví hacia él y recordé que mis cicatrices no eran nada en comparación con la marca escalonada que cubría su hermoso rostro. —¿Lo sabemos a ciencia cierta?

Marcus asintió. —Su presencia en el reino de los mortales causa discordia, especialmente cuando no está enmascarando lo que es.

—Y vimos algo muy in-te-re-san-te ayer —añadió el Deacon.

—Sí —intervino Luke—. Uno de los comandantes del ejército atacante, lucía un brazalete muy de moda con un escudo griego en él. No tengo ni idea de lo que Ares espera ganar por iniciar una guerra.

Parecía obvio para mí. —Él sólo... ama la guerra. Se alimenta de ella como los dioses se alimentan de las creencias de los mortales. Y si hay una gran guerra que divide una mayor parte del mundo, puede lanzarse en picado y subyugar a la humanidad.

—Muy cierto —dijo Diana en voz baja—. El amor de Ares por la guerra y la discordia es bien conocido. Se hace más fuerte en tiempos de una gran contienda.

—Eso es exactamente lo que necesitamos. —Aiden se cruzó de brazos—. A Ares cada vez más fuerte.

Dando unos pocos pasos otra vez, me apoyé en una mesa de hockey de aire. Era difícil ver una y no a pensar en Caleb. —Ares quiere gobernar. Piensa que es hora de que los dioses reclamen el reino de los mortales como propio, y no me sorprendería si hubiera otros dioses que lo apoyaran. —Es decir Hermes, pero aparte de Marcus y Aiden, nadie sabía que Hermes le había ayudado a Seth a ponerse en contacto conmigo.

Hubo una ronda de usos artísticos de una palabra de cuatro palabras de los de atrás, lo que me hubiera puesto una sonrisa en el pasado.

—Bueno, al menos sabemos lo que Ares quiere. Está buscando una guerra —dijo Aiden, dirigiéndose a la habitación como el líder que era y que yo obviamente no había aprendido a ser—. Y vamos a darle una.

Capítulo 3

Traducido por Lauriita
Corregido por AriannysG

Como grupo, decidimos tener una reunión pasado mañana para cualquier persona en la escuela que quería unirse a lo que Deacon había llamado "Ejército Asombroso". Diana y Marcus, quienes aparentemente habían tomado conjuntamente el funcionamiento del día a día de la escuela después de la muerte del decano, escogieron el coliseo del Consejo como la ubicación de la reunión. Los doce miembros del consejo de la Universidad, además de un puñado de otros de otras localidades, estaban en el campus, y Diana juró que no tendrían ningún problema con nosotros haciendo uso de lo que se considera uno de los edificios más sagrados en el campus.

Me costó mucho creerlo.

Pero el día antes no se trataría del alistamiento para el AOA[1] o para estrategias de batalla. Ese día sería el día en el que los muertos fuesen debidamente enterrados.

Después de que la reunión hubiese terminado, rápidamente hui de la zona común y me dirigí afuera, necesitando el aire fresco. El oxígeno en mis pulmones se sentía asqueroso, mi cerebro lleno de agujeros. Una vez que la ira se desvaneció lo único que quedó fue el sordo dolor de mi cuerpo por la curación y un extraño entumecimiento en mi interior.

La noche había empezado a caer, y aunque era mediado de mayo, el aire frío rozaba mis mejillas y me hizo agradecer por la camisa de manga larga de Aiden que había sacado.

[1] **AOA:** Ángulo de ataque, (en aviones) ángulo aerodinámico agudo que se crea entre el ala y la dirección relativa del aire

Caminé por delante del edificio principal y levanté la mirada, tomando una bocanada de aire cuando conseguí un buen vistazo de la planta superior. La ventana que daba al patio había sido tapiada. Mi mirada cayó al camino de mármol de debajo. Estaba agrietado.

Temblando, me apresuré alrededor de la verja de hierro forjado que separaba el patio de los senderos. Como los que había en la Isla Deity, flores y árboles de todo el mundo florecían aquí, a pesar del clima. El limpio aroma de rosas y el olor dulce de peonías mezclado con los olores más pesados de uvas y olivos.

Me detuve cerca de la entrada, me quedé mirando una réplica de mármol de Zeus. Con su pelo rizado y barba, se parecía más a un hombre de montaña que el dios todo poderoso que era.

¿No podía haber intervenido en algún momento, derrotar a Ares, y terminar con todo esto? Seguramente Zeus podría encontrar una manera de evitar a Seth y sacar a Lucian. Pero incluso si Zeus lo hacía, aún tendría que tratar con Seth... y conmigo.

Más lejos en el patio, una estatua de Apolo resplandecía, iluminada por una pequeña lámpara en su base. Tenía el rostro vuelto hacia el cielo.

—¿Dónde estás? —le pregunté.

Una vez que Apolo se había librado de su tapadera como León, no era capaz de permanecer en el reino de los mortales durante largos períodos de tiempo sin debilitarse. Me preguntaba si era el mismo para Ares, y si es así, tenía que pasar el rato en el Olimpo con los otros dioses o ¿Tenía un escondrijo en alguna parte?

Apartándome de la estatua, empecé a volver por el camino, ya que no era como si el trozo de roca fuese a responder ninguna de mis preguntas. Pase varios edificios más pequeños que parecían templos griegos en miniatura, que bordeaban el edificio del Consejo.

Los bustos de los doce Olímpicos fueron tallados en los cuatro lados del edificio, se parecía mucho a un templo antiguo. Como siempre, una onda de temor anudada en mi estómago mientras me apresuraba a pasar.

Los edificios del Consejo nunca habían mantenido buenos recuerdos para mí.

Más allá del edificio del Consejo, miré hacia atrás. Los dormitorios se elevaron hacia el cielo detrás de las instalaciones académicas principales. La Universidad era realmente su propia ciudad, pero aparte de los Guardias de patrulla, yo no había visto a un estudiante aún.

Fue probablemente una buena cosa que mantuviesen a los estudiantes en sus habitaciones. La última cosa que alguien necesitaba era un manojo de puros corriendo como locos, alimentándose de la histeria.

dioses, sonaba como una vieja.

Me *sentía* como una vieja.

Llegando al final del camino, las paredes de mármol frente a mí se elevaron en la noche. Focos situados cada pocos metros en lo alto de las barreras emitiendo luz por todo el campus. Entre las sombras de la monstruosidad de seis metros que rodea a la Universidad, Guardias y Centinelas estaban estacionados donde las secciones de la pared habían llevado algún daño.

Me senté en un banco y estiré las piernas, trabajando los músculos y el tejido de cicatrización, mientras observaba a los hombres. Incluso desde donde estaba sentada, me di cuenta de que todos eran mestizos. Cada maldito de ellos, y yo no podía dejar de pensar en mi padre.

Había perdido la esperanza de que él estuviese aquí porque Ladán lo habría encontrado. Todavía podía estar en el Covenant de Nueva York en los Catskills. Podía estar en cualquier lugar, o podría estar muerto.

Frotando las manos por mi cara, me dije a mí misma que dejara de pensar en eso, pero hombre, estaba tan metida en la sensación de Nancy negativa como si no existiese un mañana. ¿O tal vez sólo estaba siendo una Rachel realista? ¿Cómo podía haber sobrevivido? ¿Cómo podría Ares no saber que mi padre había estado en los Catskills?

Seguramente usaría a mi padre en mi contra si pudiera.

Y ¿qué habría elegido para su vida si hubiera tenido una opción para ser algo más que un Centinela, Guardia o sirviente? ¿Qué serían alguno de estos hombres sin que los muros hubiesen elegido? ¿Alguno de ellos alguna vez pensaba en eso?

Tuve, en un momento en mi vida, cuando yo había estado viviendo entre los mortales, mucho antes de que supiese lo que era ni siquiera había oído hablar de esa profecía estúpida. Quería trabajar en un zoológico. No es la aspiración más grande que uno tiene en la vida, pero amaba a los animales y porque todas las criaturas podrían ser controladas por obligación, tanto por pura sangre como por daimons, nunca había tenido una mascota. Las pocas veces que había visitado un zoológico, los trabajadores siempre habían parecido disfrutar de su trabajo, y yo quería eso. Quería ser feliz con lo que estaba haciendo con mi vida. Solía pensar que convertirse en una Centinela cumpliría esa necesidad.

Lo gracioso era, cuando había vivido entre los mortales, lo único que realmente quería era estar de vuelta en el Covenant, entre los de mi especie. Ahora ya no estaba tan segura de querer ser una Centinela si sobrevivía a esto.

Al bajar la mirada, puse mis manos en mi estómago, como hacía una mujer embarazada. El vínculo vibró, una constante conexión abierta. Cerré los ojos y aguanté, como la noche antes del mano a mano con Ares. dioses, sabía que probablemente me veía como una idiota tanto ahora como entonces.

¿Seth?

No hubo respuesta, nada en el otro lado. Como si el vínculo se encendiera y luego terminara.

Pasos crujieron sobre la grava, y no tuve que mirar detrás de mí para saber quién era.

Aiden me había estado siguiendo todo el tiempo.

Los pasos se detuvieron detrás del banco.

—No voy a salir corriendo —le dije, y no estaba planeándolo.

Se produjo una pausa. —Lo sé.

Unos segundos más tarde, rodeó el banco y se sentó junto a mí, con las manos apoyadas sobre sus muslos. Ninguno de los dos habló durante lo que pareció una eternidad. Él fue el que rompió el silencio primero.

—Lamento haberte gritado allí.

Me atraganté con una risa mientras le daba un vistazo. —No, no lo sientes.

Un lado de sus labios se elevó, pero no era una verdadera sonrisa que dejara ver esos hoyuelos. No había visto una de esas desde que había despertado esta tarde. —Está bien —reconoció—. No me arrepiento de lo que dije, pero lamento haber elevado mi voz.

—Está bien.

—Me gustaría que dejaras de decir eso.

Me levanté demasiado rápido, y mis rodillas dolieron en forma de estallidos agudos de dolor. —Pero está bien.

Estaba de espaldas a él, pero podía *sentir* el ceño fruncido en su voz. —No todo está bien, Alex. Estoy bastante seguro de que el mundo está cayéndose a nuestro alrededor. Está bien que las cosas no estén bien.

Puse un pie delante del otro como si estuviera caminando sobre una barra de equilibrio, pero mi equilibrio no había alcanzado aún la curación, y después de tres pasos podría haber pasado fácilmente como una ebria.

—No significa que eres débil si admites que las cosas están bastante jodidas en este momento. —Continuó.

Me quedé quieta. —Esto no es un discurso muy motivador.

Aiden se rio secamente. —No está destinado a serlo. Más bien una dosis de realidad.

—Creo que he tenido suficiente dosis de eso recientemente.

Dejó escapar un profundo suspiro. —No tienes que estar bien con lo que te pasó, Alex. Nadie espera eso. Yo, desde luego, no lo hago.

Dando la vuelta lentamente, abrí mi boca para decirle que era la última cosa que quería hablar, pero eso no fue lo que salió. —Si no estoy de acuerdo con eso, entonces, ¿cómo se supone que voy a estar?

Sus ojos se encontraron con los míos. —Furiosa.

Oh, había un montón de eso.

—Puedes estar molesta, asustada, y puedes estar furibunda porque no fue justo, porque no lo *fue.* Una gran cantidad de esto no ha sido justo para ti, pero

sobre todo eso. Nada de eso fue justo, y tienes que dejarte experimentar esas emociones.

—Lo estoy. —Más o menos. Lo extraño era que sentía todas esas cosas, pero no era suficiente. Al igual que la tapa de una botella desenroscada sólo lo suficiente para dejar que saga un poco de gas.

Una mirada triste cruzó su rostro mientras negaba. —No lo estás. Y tienes que dejarlo salir, Alex, o te pudrirá por dentro.

Mi pecho se elevó bruscamente. Ya estaba podrida por dentro. —Lo estoy intentando.

—Lo sé. —Aiden se inclinó hacia adelante, con los ojos sin dejar de mirarme—. Siento haber dudado de ti esta mañana.

—Aiden…

Él levantó la mano. —Escúchame, ¿de acuerdo? La última cosa que necesitabas cuando despertaste después de algo así era que reaccionaras de esa manera. Sé que no ayuda.

No había coro de canto, la reunión romántica que imaginaba, pero también entendí. —Mis ojos…

—Eso no es una razón suficiente para mi comportamiento.

—No es una gran cosa, Aiden, pero te perdono.

Aiden se me quedó mirando un momento más y luego se echó hacia atrás. Su mirada se desvió por encima de mi cara y luego a las cerraduras rotas. Quería esconderme. —Ven aquí —dijo suavemente.

El frío se filtraba en mi pecho, y me quedé en el lugar, pero las palabras salieron como si mi boca hubiese sido secuestrada por la Alex interior. —Me veo como Frankenstein.

—Eres hermosa.

—Me veo como Frankenstein con un corte de pelo de la escuela de marginados.

Nuestros ojos se encontraron de nuevo. —Nunca has estado más hermosa para mí que como lo estás ahora mismo.

—Necesitas revisarte los ojos.

Sonrio un poco. —Y es necesario que te examinen la cabeza.

Me mordí el labio.

—Ven aquí —dijo de nuevo, levantando la mano.

Esta vez, no pensé en el adormecimiento y la frialdad en mi pecho. Los aparté y forcé a mis piernas a ir hacia adelante. En tres pasos desiguales, mis dedos se cerraron alrededor de los suyos.

Aiden me tiró en su regazo, me ajuste contra su pecho así que podía oír los latidos de su corazón. Sus brazos se ajustaron a mí alrededor, que me sostuvieron en su lugar. Una respiración estremecía a través de él, y los dioses, me encantaba que me sostuviese así.

Sus labios rozaron mi frente. —*Agapi mou.*

Sonreí contra su pecho, y en la oscuridad, casi podía fingir que todo era normal. Y en ese momento, necesitaba eso. Realmente lo hacía.

* * *

Justo cuando el sol empezó a coronar el horizonte, miles de estudiantes, cientos de miembros del personal, y los que se habían refugiado se reunieron en el cementerio que descansaba más allá de los dormitorios, ubicado contra la pared de la fortaleza que rodea la parte trasera del Covenant.

El cementerio se parecía mucho al de la isla Deity. Las estatuas de los dioses supervisaban los mausoleos y tumbas enormes y los jacintos florecían todo el año. Para mí, esas flores siempre han servido como un recordatorio de lo que podría suceder si se vieron favorecidos por un dios.

Me pregunté si habría una flor con mi nombre algún día. *Alexandrias* tenían un bonito sonido. Esperemos que fueran hermosas, como una espiga densa de flores rojas vibrantes, y no parecer algo que encontrarías creciendo de una grieta en la acera.

En la muerte, un mestizo y un puro eran tratados como iguales, al igual que mi mamá había dicho una vez, era la única vez que las dos razas descansarían al lado del otro. Pero las cosas todavía estaban segregadas entre los vivos, incluso cuando no había mejor momento que el actual para que mestizos y puros se unieran .

Los puros tomaron el centro del escenario, situado en frente de las piras funerarias. No parecía importar que sólo uno de los cuerpos de lino envuelto hubiera pertenecido a un puro, y los otros tres cuerpos pertenecían a mestizos. El ritual y la ley decretó que puros consiguiesen asientos de primera fila, así lo hicieron. Detrás de los miembros del Consejo, los estudiantes, los Guardias de sangre pura, Centinelas y civiles, estaban los mestizos. Sabía que apenas podían ver las piras o escuchar el discurso memorial siendo dado por Diana y otro Ministro Principal.

Nuestro grupo se quedó a la izquierda de las masas, pero por separado. Habíamos seguido la procesión sombría por el campus justo antes del amanecer, y nosotros ocho nos habíamos movido como un grupo colectivo hacia un lado, como si todos estuvimos de acuerdo sin palabras que nos gustaría ser parte de esto, pero no nos separaríamos en esa clase de estructura.

Uno podría pensar que la mayoría de los ojos mirarían hacia adelante en un funeral, pero no lo hicieron. Mucha gente se quedó mirando a nuestro grupo, es decir, a Aiden y a mí. Algunas de las miradas eran abiertamente hostiles. Otras disgustadas. Esas miradas provenían de los puros. Los mestizos sólo parecían sorprendidos y asombrados.

La mano de Aiden se apretó alrededor de la mía.

Levanté la vista hacia él, y él me dio una leve sonrisa. No había manera de que él no supiera que la mitad de la congregación nos miraba, pero se aferró a mi mano. Creo que él sabía que necesitaba esa conexión.

Era curioso cómo las cosas eran muy diferentes. Antes de que todo hubiera pasado, cada vez que Seth estaba alrededor de los grandes grupos de mestizos, él consiguió miradas con asombro.

Se me quedaban mirando porque sostenía la mano de un pura sangre. ¿Cuán desordenado estaba esto?

Mirando por encima de la multitud, me llamó la atención un estudiante de sangre pura. Los puros parecían como mestizos, pero todos nosotros teníamos esta cosa dada por los dioses, la retorcida capacidad de detectar la diferencia entre los dos. Nos miró como si quisiera arrancarle la mano de Aiden y luego tomar todo un día de tiempo para explicar por qué no deberíamos estar tomados de la mano.

Mis ojos se estrecharon sobre él mientras levantaba mi mano libre y me rascaba el puente de la nariz... con mi dedo medio.

La cabeza del puro cayó hacia adelante. Antes, probablemente me hubiesen golpeado por eso, pero yo era el Apollyon, así que dudaba que me delatara. Y, honestamente, había problemas mucho más grandes que un mestizo y un puro portándose mal.

Apretando mi agarre sobre la mano de Aiden, me obligué a mirar hacia las piras. Las palabras pronunciadas fueron en griego antiguo, y una de las primeras veces en mi vida, no se tradujeron en "wha-wha wha." Entendía el lenguaje y las palabras eran poderosas y en movimiento, oraciones y reconocimientos verdaderamente aptos para los que habían muerto por mano de Ares, pero había algo que faltaba. No es que Diana o el otro ministro hicieran algo malo. No entendía al principio, pero luego lo entendí.

Lo que faltaba... estaba *dentro* de mí.

Las palabras pronunciadas significaban algo, y sentí el manto sombrío colgando sobre el campus. A medida que las antorchas fueron puestas a lo largo de los pies de las piras, llegué a pensar sobre Lea y cómo merecía este tipo de sepultura, no una tumba cavada a toda prisa en el medio de la nada. Mi pecho dolía por ella y todos los que eran llorados.

Lloré.

Pero mientras sentía estas cosas, realmente no las sentía. La aguda punzada de dolor, una sensación que se había vuelto conocida el año pasado, estaba entumecida. Cuando las llamas anaranjadas lamieron en el aire y cubrieron los cuerpos como mantas, no me alejé como siempre lo hacía. La finalidad era silenciada. Había una bola de frío dentro de mi pecho, fragmentos afilados de hielo en mis venas, y cada cierto tiempo, el temor se disparaba como las llamas.

El miedo y el dolor eran cosas que sentía, que eran reales, y lo suficientemente tangible que podría probarlos. Todo lo demás estaba guardado,

como si estuviera desconectado y separado del resto de la escala humana de las emociones, y no entendía por qué.

Darme cuenta de esto hizo que mucho temor se disparara, trayendo consigo una buena dosis de ansiedad, y pensé que, ya que temor y la aprensión eran como dos gotas de agua en mal estado, tenía sentido que si sentía uno, sentiría la otra.

Mi corazón latía como un martillo perforador y mis palmas sudaban cuando el funeral hubo terminado y el sol estaba directamente en la cima. La multitud comenzó a moverse de nuevo hacia el campus. Habría una fiesta en la memoria de los que se perdieron, y la mayoría de grupo asistía. Marcus se había ido para unirse a Diana. Solos charlaba con Val, y Luke y Deacon caminaban adelante con Olivia.

El aire cortó dentro y fuera de mis pulmones a un ritmo alarmante, y sólo me di cuenta de la lentitud con que íbamos, porque había una buena distancia entre nosotros y la gente por delante.

El vínculo tuvo un espasmo. Tal vez fue la reacción a mis niveles de ansiedad o algo así, pero las imágenes y sonidos se amplificaron. Las llamadas de los pájaros eran estridentes. Las hojas crujieron como mil papeles arrugados. El sol era demasiado brillante, la conversación entre la masa de gente demasiado fuerte. dioses, la presión vino de la nada, drásticamente contra mi pecho, mierda santa, era difícil respirar, como si alguien hubiera puesto pinzas de presión sobre mí. Un fuerte, cosquilleo caliente recorrio mi columna vertebral y se extendió a lo largo de mi cabeza.

Había algo definitivamente mal en mí, y no era de la variedad de ataque de pánico. Corriendo por mí cabeza, había un pensamiento, repitiéndose: ¿por qué no podría realmente sentir otra cosa que esto? ¿Dónde estaba el dolor? ¿Por qué mi pecho se sentía vacío y frío a menos que estuviera enojada o asustada? Pero anoche, cuando había estado en brazos de Aiden, el adormecimiento no se había sentido tan mal, como si la tapa hubiera sido desatornillada sólo un poco más. Y yo era normalmente una persona muy emocional. En cualquier día dado, experimentaba un centenar de cosas diferentes como si probara sabores de helados.

Esto no era correcto o normal, y me aterrorizó.

Me detuve de repente, y lo mismo hizo Aiden. Aferrándose a mi mano, miró por encima del hombro hacia mí. —¿Alex?

Me dolía el pecho. —No puedo sentir nada.

Frente a mí totalmente, él inclinó la cabeza hacia un lado, con las cejas bajadas. —¿Qué quieres decir?

Puse mi mano libre en mi pecho. —No puedo sentir nada aquí dentro.

Aiden comenzó a soltar mi mano, pero me aferré para salvar la vida. —¿Qué está pasando?

—No lo sé. —Tomé una respiración profunda—. No puedo sentir nada, excepto, excepto el temor y el dolor. Todo lo demás se siente silenciado. No puedo llorar. Ni siquiera lloré cuando vi a mi mamá.

Conmoción cruzó por su cara. —¿Viste a tu mamá?

—¡Ves! —El pánico cavó con garras podridas—. Ni siquiera te dije acerca de eso, y yo te lo cuento todo. Ni siquiera he *pensado* en ello, en realidad no. Estoy como meh. Todo es meh.

La preocupación sustituyó a la sorpresa cuando se acercó más. —¿Crees que es Seth?

Negué tan rápido que el cabello agitado golpeó mis mejillas. —Él no habla conmigo.

—Pero eso no quiere decir que no es él. —Razonó, y la ira destelló entre la preocupación.

—No tiene sentido. ¿Qué gana haciendo esto? Por otra parte, ¿no tiene que tener sentido? —Saqué libremente entonces, tirando del pelo de mi cara—. ¿Qué pasa si estoy rota? ¿Y si así es como siempre me voy a sentir? ¿Qué…

—Detente. Reduce la velocidad, Alex. —Aiden ahuecó mis mejillas—. No estás rota. No vas a sentirte siempre de esta manera. Has pasado por algunas cosas locas. Va a tomar tiempo para que se procese todo. Toma una respiración profunda. Vamos, sólo una respiración profunda. Inhala, y déjalo salir lentamente.

Agarré sus muñecas, apenas capaz de conseguir mis dedos a su alrededor, e hice lo que dijo. —Está bien. Estoy respirando.

—Bueno. —El color plata de sus ojos era todo mi mundo—. Sigue respirando conmigo.

Seguí respirando, pero también comencé a moverme. No sé por qué hice lo que hice a continuación. Tal vez fue porque si no sentía realmente esto, estaba jodida de seis maneras de aquí al domingo.

Levantándome sobre las puntas de mis dedos de los pies, besé a Aiden.

Sí, por supuesto no era el comportamiento apropiado después del funeral.

Pero le di un beso.

Necesitaba sentir algo distinto del entumecimiento, dolor, ira, aunque sólo fuera por un rato. Y cuando Aiden me besó, siempre había sentido tantas emociones que estuve mareada por ellos.

Aiden levantó un poco la cabeza. —¿Sentiste eso?

—Sí. —Suspiré, temblando mientras nuestros labios se rozaron.

Sus labios se curvaron en una sonrisa de un sólo lado. —Estaba esperando que dijeras que no, así tendría una muy buena excusa para besarte otra vez.

Mis dedos se clavaron en sus brazos. —No necesitas una excusa.

Y no tuve que esperar mucho tiempo. Sus labios estaban sobre los míos de nuevo, un roce increíblemente suave que envió otro temblor a través de mí. Era un proceso lento y suave, pateando mi ritmo cardíaco. El hormigueo en la parte posterior de mi cuello residía y regresó, se extendía por mi vientre y abajo, pero fue una sensación diferente. *Sentí* a Aiden, *sentí* el amor en sus brazos, y no quería perder esa sensación.

Desesperada por mantener el entumecimiento y el frío, los sentimientos más oscuros a raya, me apreté contra él, casi pisándole los zapatos. Él era mucho más alto que yo, lo que nos hizo trabajar. Bueno, hizo a Aiden trabajar. El brazo alrededor de mi cintura se apretó, y fui levantada sobre las puntas de los dedos de mis pies. Cogió la mayor parte de mi peso cuando alcé una mano, entrelazando los dedos por el cabello posado en su nuca. El calor se extendió por mis venas, se parecía al que tenía cuando Seth me prestó su energía. Como si estuviese abriendo los ojos de nuevo y volviendo a la vida. Los símbolos se apresuraron a la superficie y se extendieron a través de mi piel.

¿Así que todo lo que tenía que hacer era besar a Aiden para sentir algo real y bueno?

Apúntame para eso.

Pero en el fondo de mi mente, sabía que no era normal, o bueno, o la mitad de una docena de otras cosas. No hice caso de esa voz molesta porque, en serio, esa voz no estaba ayudando en estos momentos. Profundicé el beso, separando sus labios y pasando mi lengua dentro de su boca. Un sonido profundo y sexy se levantó de su pecho, la otra mano se envolvió alrededor de mi nuca.

—Alex. —Hubo una advertencia suave en su voz.

—¿Qué?

Tenía la cabeza inclinada hacia un lado, haciendo que su nariz rozara la mía. —No sabes lo que estás haciendo.

Casi me reí. —Sé exactamente lo que estoy haciendo.

—dioses... —Aiden acunó mi mejilla mientras movía mis caderas más cerca de las suyas. Mi estómago se hundió de manera agradable—. Has pasado por mucho. Todavía te estás recuperando y…

—¿Y qué?

—No soy perfecto. Sólo tengo un tanto de control. —Sus ojos eran como el mercurio calentado—. Y si me sigues besando así, no vamos ni siquiera a llegar a algún lugar privado.

Oh, me gusta cómo suena eso. —¿Y hay algo de malo en eso?

—No. Sí. —Presionó su frente con la mía, y el movimiento de una vez maravillosa inmersión de repente torció—. Has estado…

—Estoy bien. Estoy mejor que bien cuando estoy así contigo. —Un filo de desesperación se elevó a mi voz mientras agarré su brazo—. Necesito esto. *Te* necesito, Aiden. Por favor, no…

La boca de Aiden se estrelló contra la mía. Sea cual sea lo que había dicho fue como encontrar el mapa de un tesoro. Bam. Ahí mismo. Su beso me alzó en un lugar donde no estaba pensando. No había Ares. Ninguna batalla se avecinaba

para que la planificaramos. No había Seth. Ningún dolor o miedo. Sólo sentía el calor y el amor y a *Aiden.*

Todo lo que sentía era a él.

Lo hicimos en el edificio de centro de formación más cercano. Aiden abrio la primera puerta que encontró abierta. Un armario de suministros. Funcionaría.

Nuestras miradas se encontraron. Sus ojos eran como piscinas líquidas de plata, y su pecho elevó bruscamente. —Tenemos que hablar de lo que me dijiste —dijo.

—Lo sé.

—Pero no en este momento.

Se me cortó la respiración en la garganta.

En una poderosa estocada, él estaba en mí. Nuestras bocas se juntaron mientras me recostaba. Mi cadera chocó contra un carrito. Toallas blancas dobladas cayeron al suelo. Había un dolor en mis huesos, pero una penetración más profunda me llevó a ignorar el dolor. —Cuando estabas en esa habitación, pensé... —Me besó otra vez mientras sus manos caían a mis caderas. Ellas temblaron—. Pensé que nunca tendría esto contigo de nuevo. dioses, Alex, yo…

Uní nuestras bocas, silenciando nuestros miedos. Los dedos de Aiden apretaban mi cintura mientras me levantaba, me colocaba en el carrito ahora despejado. Mi corazón dio un vuelco cuando sus labios se arrastraron a través de mi frente y mis mejillas. Había mucho que deberíamos estar haciendo, pero por el momento, nada parecía más importante que esto.

Nos besamos como si fuera la última vez que tendríamos el lujo de beber el uno del otro. Se me cortó la respiración de nuevo. La frialdad se filtró en mí como un día de lluvia fría. Mi interior entumecido. En el momento en que el pensamiento se formó, me di cuenta de cuán cierto era. No había ninguna promesa del mañana o próxima hora. Ares podía encontrar una manera de entrar. Seth podría aparecer. Aiden podría…

—Oye, ¿adónde vas? —preguntó Aiden suavemente, sosteniendo mis mejillas con la punta de sus dedos.

Cuando no respondí, rozó sus labios sobre los míos, persuadiéndome para abrirlos con infinita paciencia. Me devolvió al momento, lejos de la frialdad en mi pecho.

Inclinó ligeramente la cabeza hacia atrás. —Quédate conmigo. ¿De acuerdo? Quédate conmigo.

Me acurruqué, mis frágiles dedos en la parte delantera de su camisa, mi conexión a la tierra era la sensación de él. Sus labios tocaron los míos, alejando la sensación de adormecimiento invasor. Inclinó la cabeza, profundizando el beso y...

Una alarma estridente estalló en alguna parte dentro del campus, comenzando como un zumbido grave que aumentó, haciendo que Aiden y yo nos apartáramos.

Deslizándome por el carrito, miré hacia la luz roja intermitente por encima de las puertas. Reconocí el sonido, sabía lo que significaba. Mis músculos se tensaron mientras mis amplios ojos se encontraron con Aiden.

Hubo un fallo de seguridad, como en el Covenant en los Catskills, sabía que no era una falsa alarma.

Estábamos bajo ataque.

Capítulo 4

Traducido por Cin
Corregido por AriannysG

Aiden saltó de dios del sexo a dios guerrero en aproximadamente dos segundos mientras yo sólo me quedaba de pie allí, pegada al piso como una de las muchas estatuas afuera. Mis labios todavía se estremecían de una manera agradable, pero la bola de hielo volvía a mi pecho, extendiéndose como una tormenta de invierno.

Él se giró hacia mí, inclinando su cabeza y besándome rápidamente. —Tendremos que retomar esto después.

Entonces se marchó hacia la puerta.

Me obligué a mí misma a seguirlo fuera del armario de suministros y hacia el pasillo vacío. Las sirenas continuaban chillando, todo el tiempo en lo único que podía pensar era que Ares había regresado y trataba de pasar a través de cualquiera de las barreras que Apolo había puesto. No podía ser Seth, porque no lo sentí.

Mis pasos eran lentos, pero los de Aiden eran largos y decididos. Él estaba listo para enfrentar lo que sea que esperara afuera. Yo no. En mi pecho, mi corazón trataba de empujarse contra mis costillas, y mis palmas sudaban otra vez. El subidón de energía nerviosa me hacía sentir enferma. Una imagen del acuario destruido y los vibrantes colores de los peces flotando sobre el piso llenó mi cabeza, seguida del sonido de la risa fría y burlona de Ares.

No puedo hacer esto otra vez.

El aire salió de mis pulmones en una inestable prisa mientras Aiden abría las puertas dobles. Tenía que hacer esto. La batalla era para lo que había sido preparada, y como una Centinela, podíamos enfrentar una pelea en algún momento dado. Eso era por lo que dos dagas del Pacto estaban unidas a las piernas

de Aiden, colgando de sus tácticos pantalones negros. Las mismas estaban aseguradas a mis muslos, su peso tan familiar que las había olvidado.

Un Centinela nunca dejaba la casa sin ellas.

Agachándome, curvé mis dedos a los largo de sus mangos esbeltos. Esto es por lo que había entrenado. Bien, había entrenado para enfrentar a daimons, no a un loco dios de la Guerra.

Tengo que hacer esto.

Afuera, nos dirigimos hacia el frente del campus. Numerosos Guardias habían tomado posiciones defensivas afuera del edificio de estilo coliseo que unía las habitaciones comunes y la cafetería. La mayor parte del campus estaría allí ahora por el banquete, pero mientras rodeábamos el edificio, estudiantes puros eran introducidos en el interior, sus rostros pálidos y asustados. Me pregunté si tenía la misma mirada en mi cara. Si era así, apuesto a que eso no era muy alentador para ellos.

—¿Qué está pasando? —preguntó Aiden a uno de los Guardias.

El mestizo sacudió su cabeza. —Algo está bajando la barrera. Hemos sido ordenados de poner a todos los puros en área segura.

—Lo que dijeron no puede ser —dijo otro Guardia, con los ojos bien abiertos mientras tomaba el mango de su Glock, su atención siendo llevada hacia un grupo de puros quienes aparecieron desde el lado del edificio—. ¡Eh! Todos ustedes necesitan entrar. ¡Ahora!

—¿Qué dijeron ellos? —pregunté, feliz de oír que mi voz no se quebró, pero no hubo respuesta. Los Guardias estaban distraídos con el rezagado grupo de puros—. No importa, entonces —murmuré.

Antes de que pudiera empezar a moverme siquiera, Aiden se giró hacia mí, poniendo sus manos en mis hombros. —Deberías quedarte atrás.

—¿Eh? —Fue la única cosa que pude decir.

La determinación brillaba en sus ojos gris acero. —Alex, no estás completamente curada, y no tenemos idea de qué diablos está sucediendo allí.

Una gran, realmente irresponsable parte de mi quería decir "está bien" y saltar hacia el edificio para unirme a las masas asustadas, pero sin importar cuán asustada estaba, no me alejaría. —Estoy bien, Aiden. Yo…

—Eres una cantidad de cosas, Alex. Fuerte. Valiente. Hermosa. Increíblemente sexy —dijo él con una rápida sonrisa—. Pero *no* estás bien. Ambos sabemos eso.

Está bien. Él tenía un punto. —Tienes razón, pero no entiendes. No puedo esconderme. Si lo hago… —Tomé un profundo respiro y decidí ser honesta por una vez—. Déjame ir. Si no salgo hacia esa barrera y enfrento lo que sea que esté ahí, nunca lo haré. ¿Lo entiendes? Y no puedo dejarme hacerlo. Tengo que… tengo que superar esto.

Y esa era la verdad. Me pasaba de todo. Necesitaba enfrentar a Seth y transferir el poder del Asesino de Dios desde él hacia mí, y eso requeriría un mayor contacto entre nosotros. Entonces podría enfrentar a Ares. No podía ablandarme porque tengo que cuidar de mi trasero. Necesitaba levantarme a mí misma y seguir. Lo había hecho antes.

Pero esta vez es diferente, susurraba esa molesta voz que se parecía demasiado a mí.

Ignoré la voz. —Debo hacer esto o… —O volveré a esconderme.

Aiden apartó la vista, tomando un profundo respiro. Sus hombros se tensaron, y supe que iba a discutir con toda su lógica. Dejó escapar el aliento. —Está bien. Pero ponte cerca de mí. Si se sale de las manos, y si pienso que no puedes manejarlo, voy a arrojarte sobre mi hombro. ¿Entiendes?

Me sorprendió y —molestó un poco— la sinceridad de la afirmación prepotente, pero entendí que venía desde un buen lugar, y las sirenas dejarían de gritar en cualquier momento. Asentí.

—¿Trato?

Suspiré. —Trato.

—Entonces hagamos esto.

Tomando mi ritmo, obligué a mis cansados músculos a trabajar mientras trotábamos por el camino. A medida que nos acercábamos, nos unimos a muchos otros Centinelas más, y ya podía ver a un par de docenas cerca del muro.

Las sirenas disminuyeron, pero la espesa, innatural tensión colgando en el aire como pesadas nubes me dijo que lo que sea que sucedió, no había terminado. Explorando los suelos, sentí mi estómago caer. A nuestra izquierda, un pequeño grupo de Guardias y Centinelas se agazapaban, rodeando algo. Reconocí a Luke, Olivia, y Solos, y no estaba sorprendida de verlos en el meollo. No vacilaron. Si bien Luke y Olivia técnicamente no se habían graduado, eran Centinelas.

Yo, por otro lado, era un acertijo en negro.

Solos se enderezó, colocando una larga hebra de cabello marrón detrás de su hombro que había escapado de su baja cola. Él se volvió al sonido de la voz de Aiden, y la dentada cicatriz se mantuvo contra sus mejillas anormalmente pálidas. No escuché lo que estaba diciendo. Mi mirada se encontraba fija sobre lo que los otros Centinelas miraban.

Un cuerpo se encontraba el suelo, totalmente irreconocible. ¿Hombre? ¿Mujer? Sin pistas. Había sido un Centinela, sólo eso podía decir por los andrajosos restos del uniforme negro. La piel y ropas parecían haber sido *picoteadas* hasta dejar solamente tiras de carne y músculos unidos. Incluso los párpados y globos oculares fueron removidos.

Mi estómago dio vueltas. —Buenos dioses…

Olivia se incorporó, suavizando sus manos a lo largo de sus muslos. Allí es cuando vi a la otra Centinela sobre el piso, rodillas flexionadas y manos descansando sobre su estómago. Sangre corría a través de ellas. Profundos, vengativos cortes laceraban a través de sus mejillas. Su ojo izquierdo era un desastre sangriento. Gimiendo suavemente, ella trataba de incorporarse mientras otra mujer envolvía una gasa blanca alrededor de su cara, cubriendo su ojo destrozado.

—Estaban afuera haciendo rondas, por los autos quemados. Dicen que vinieron desde la nada —me dijo Olivia en una voz baja—. Ella apenas pudo librarse de ellos poniéndolo a él de nuevo en la puerta.

Quité mi mirada del cuerpo. –*¿Qué* vino desde la nada?

Olivia abrio su boca, pero el graznido más agudo y horripilante que alguna vez escuche la silenció. Era un crescendo constante de un áspero chillido.

Numerosos disparos retumbaron y mi barbilla se alzó. Más allá de la barrera, una nube negra zumbaba cruzando el horizonte, dirigiéndose directamente hacia nosotros. Excepto que no era una nube.

Retrocedí un paso, mis manos yendo a las dagas.

La nube se arqueó hacia arriba y se rompió en cientos de cuervos enloquecidos.

Mi mandíbula cayó abierta. —Santos cuervos…

—Hay un par de águilas mezcladas allí —comentó Luke.

—Y unos cuantos halcones —agregó Aiden.

Rodé mis ojos. —Está bien. ¡Santas aves de presa! ¿Está mejor eso?

—Mucho —murmuró Aiden.

Las aves cubrieron el cielo, tan densamente que por un momento cubrieron el sol. Nunca había visto algo como esto. Se arremolinaban en lo alto, un oscuro, túnel en expansión. Cambiaron el curso repentinamente, volando bajo hacia nosotros como pequeños, torpedos alados con garras afiladas y picos. Pensé en el cuerpo desollado y casi me lanzo.

—¡Están poseídas! —gritó un Guardia. Vetas de suciedad manchaban su uniforme.

Quería agradecer al chico por lo obvio. No era una especialista en animales, pero sabía que las aves no se volvían psicóticas sin una razón, lo que significaba que había daimons cerca… o bien ellos o un dios. Un dios podría influenciar a nuestros amigos emplumados. Pero mi respuesta más lista murio en mi lengua cuando las aves del infierno se abalanzaron.

Ellas estaban sobre nosotros en cuestión de segundos.

Agachándose, Olivia chilló mientras bateaba a uno lejos. —¡Ah! ¡Aves! ¿Por qué tuvieron que ser aves?

Golpeé a una antes de pusiera sus pequeñas garras brutas sobre mí ya revuelto cabello. ¿Cómo diablos se suponía que debíamos luchar con un enjambre de aves? Garras aferraron el dorso de mis manos, el dolor fue agudo y rápido.

Solos se dio la vuelta, su brazo arqueándose con gracia. Una daga volaba a través del espacio, girando su mango y embistiendo profundo en la espalda de un águila que se había posado sobre el hombro de un Guardia.

Bueno, esa era una manera, un poco consumidora de tiempo, pero efectiva. De todas formas, yo tenía una mejor idea. Ondulando mis brazos como un Guardia desquiciado, me precipité hacia Aiden. Él había quitado a un águila de un Centinela caído. Minúsculos arañazos rojos sangraban en sus mejillas.

—¡Fuego! —grité—. ¡Iluminen el cielo!

Luke balanceaba sus cuchillos al cielo como un chef chiflado. —¡Olivia y yo los cubriremos!

Enfundando las dagas, Aiden levantó sus manos, sus cejas bajas en concentración y la línea de su mandíbula apretada. Chispas volaron de sus dedos, y un segundo después, sus manos se encontraban en llamas.

Me acerqué, envolviendo mis manos alrededor de su muñeca. Tomé un profundo respiro, ignorando las alas que se encontraban muy cerca de mi mejilla y los escalofríos que la sensación me daba.

Cerrando mis ojos, usé el elemento del aire e imaginé las llamas moviéndose en una corriente estable y luego expandiéndola como un techo de fuego. Aiden podría llevar el fuego al cielo, pero no tan rápidamente ni de tal magnitud que con mi ayuda.

—Eso es —dijo Aiden, su piel caliente bajo mis dedos.

Abrí mis ojos. Por un momento, estuve impresionada. El uso de los elementos todavía era nuevo para mí. Fuego, una vibrante forma de rojo sangre, pulsaba sobre la mano de Aiden y explotaba hacia afuera en una bola masiva. El viento sopló mi cabello hacia mi rostro, mientras el infierno azotaba en el aire, rodando hacia el muro y de regreso al campus, consumiendo a las aves en su camino. La llamarada no era natural, excepto un producto del éter que Aiden llevaba dentro de él. Rosticé los cuervos, dejando nada más que una fina pizca de polvo detrás.

Cuando la mayoría de las aves fueron destruidas y sólo unas cuantas quedaban para caer como bombas sobre nosotros, Aiden cerró sus manos en puños y me alejé de sus muñecas. Solamente entonces vi los símbolos brillando débilmente en mis manos. Nadie excepto Seth podía verlos, pero todavía me hacían sentir como una rareza cuando salían a decir hola.

—Eso fue tan *Resident Evil* —dijo Luke, sus ojos bien abiertos—. Increíble.

Formé una sonrisa, un pequeño respiro. —Fue como algo de Alice, ¿no?

Luke comenzó a asentir pero aún cuando un Guardia nos pasó volando, brazos golpeando mientras trataba de sacarse una de las aves restantes de su espalda. Él frunció el ceño. —Nunca miraré a un ave de la misma forma otra vez.

Lanzándole una mirada, Aiden caminó hacia adelante, tomando lo que creí era un halcón en la espalda del Guardia. El halcón se retorció en su agarre, y obtuve una buena vista de su cara. Los ojos de la cosa estaban completamente negros, sin pupilas e irises, justo como los de un daimon.

Me alejé del crujido enfermizo que vino después. Una vez que los animales habían llegado tan lejos bajo el control de un daimon o dios, no había manera de deshacerlo.

Varios Centinelas se tambaleaban en sus pies, maltratados y cortados, pero nadie lo había pasado tan mal como los dos quienes habían estado cerca de los quemados en el camino de acceso y que casi probablemente habían sido cegados por las aves.

Un escalofrío se deslizó por mi columna, y mis manos fueron automáticamente a mis dagas en mis muslos. Minúsculos vellos se levantaron en mi cuerpo. A todo mí alrededor, mestizos y puros reaccionaron a la peculiar tensión filtrándose en nuestra piel. Mis símbolos se retorcieron, cambiando los patrones y formando otros nuevos.

—¡Allí vienen! —gritó un Guardia cerca de la cima de la barrera. Su túnica blanca se agitaba como alas en el viento.

Fue como esperar un grifón viniera de cualquier lado, pero eso no es lo que se estrelló contra la puerta de hierro con suficiente fuerza que hizo vibrar la masiva estructura y abrio la piel del atacante.

Era un daimon.

Cara tan blanca como las túnicas de los Guardias y venas tan gruesas como serpientes negras, el daimon retrocedió y cargó contra la puerta otra vez. Limpiándose sangre de su mano, Olivia sacudió su cabeza. —¿Qué está haciendo?

—¿Aparte de reordenarse la cara? —Me estremecí mientras golpeaba la puerta otra vez—. Quizás está realmente hambriento.

Los Daimons eran pura sangre que se habían vuelto adictos al éter en la sangre de los puros, y solamente durante el último año habíamos aprendido que también podían convertir a mestizos. Ellos fueron quienes originaron todo el mito de los vampiros sin lo ardiente. Empezó años atrás, algo que Dionisio hizo, más que nada cuando estuvo aburrido.

La mayor parte de nuestros problemas surgía por el aburrimiento de los dioses.

Otro daimon se unió, luego otro, y otro. Cada vez que golpeaban contra la puerta, me estremecía. Su carne expuesta estaba mutilada y ensangrentada.

Solos estaba en la puerta, capaz de matar a dos de ellos empujando las dagas a través de las aberturas. Los daimons eran altamente alérgicos al titanio. Cortaba a través de su carne como si fuera agua. Ellos explotaban en nubes azules, uno tras otro, pero más se unían, rebotando en la puerta. Mi mirada fue a los lados. Las bisagras se debilitaban.

Me moví, viendo docenas y docenas de daimons detrás de los otros en la puerta. Aiden convocó al fuego, encendiendo a varios de ellos, pero seguían viniendo a la puerta hasta que el fuego los consumía.

Esto no era tan bueno.

Pero se produjo una comprensión aterradora. Cuando estuve en todo el Equipo de Seth luego de que despertara, aprendí que él y Lucian trabajaban con daimons, alimentando a los monstruos puros que no los apoyaban. Los daimons podrían estar aquí por Ares, o podrían estar aquí porque Seth venía. De cualquier modo, era poco probable que se mostrara en el medio de la nada, como ocurrio durante el encuentro del Consejo en las Catskills.

—Tenemos que hacer algo. —Luke desenfundó sus dagas, sus ojos estrechándose mientras se volvía hacia mí—. ¿Puedes hacer una cosa de Apollyon? ¿Cómo hiciste con los autómatas?

Dándome cuenta de que debería hacer lo mismo que Luke, desenvainé mis dagas. Mi mano tembló, y esperé que nadie lo notara. —No puedo prometer que no destruiré la puerta en el proceso. Quizás si pudiera salir, deslizarme detrás de ellos.

—No sucederá. —Aiden acechó desde el frente—. Estarían sobre ti en segundos.

Con todo el éter en mis venas, sería como hacer sonar la campana de la cena, pero si salgo allí, podría hacer algo que pudiera terminar esto antes de que escapara de las manos. Mi boca se mantuvo cerrada, a pesar de que, era tan ajeno a mí que ya no estaba segura de que fuera yo misma. Una semana atrás, habría estado escalando esos malditos muros.

Los Centinelas no mostraban temor.

Más golpeaban en el portal, provocando que el centro se abultara peligrosamente.

—¡Abran la puerta! —gritó Aiden, tomando el hombro de un Guardia—. Si ellos rompen la puerta, entonces tendremos una herida abierta que proteger.

—¡Eso es de locos! —Regañó el Guardia—. Si nos sobrepasan…

—No nos sobrepasan. Ten a la mitad de nosotros formando una línea y varias yardas atrás —ordenó Aiden—. El resto de nosotros nos quedaremos aquí.

Luke sacudió su cabeza y murmuró: —Esa sería la línea de oh, mierda.

A su lado, Olivia bufó. Sus dedos se abrían y cerraban alrededor de las empuñaduras de las dagas. —Saben, esto no es tan malo.

—¿No lo es? —pregunté.

Ella sacudió su cabeza. —Esto podría haber pasado durante los funerales.

El portal crujió como huesos secos y enojados una vez más, y entonces el Guardia entró en acción, gritando órdenes. Dejar que los daimons entraran, sonaba loco, pero Aiden tenía razón. Incluso si detuviéramos este ataque, estaríamos vulnerables con un agujero gigante donde debería estar la puerta.

La mitad de los Centinelas y todos los Guardias retrocedieron, formando la línea de oh, mierda. Olivia y Luke permanecieron en la puerta, listos para la

batalla. Forcé a mis pulmones a inflarse mientras dos Centinelas se ofrecieron para la misión suicida de abrir el portal.

Aiden se paró a mi lado, bajando su cabeza y hablando lo suficientemente bajo para que sólo yo pudiera escuchar: —Esto va a enloquecer. Sé que no quieres oír esto, pero deberías ir al área común. Encuentra a tu tío y…

—Puedo hacer esto —dije, y luego lo repetí en mi cabeza casi unas cinco veces—. Y ustedes necesitan mi ayuda. Puedo hacer mi truco de Apollyon sin preocuparme de la puerta.

Sus ojos se oscurecieron, en un gris tumultuoso. —Alex, realmente...

—Demasiado tarde —interrumpí mientras los Centinelas abrían las puertas.

Aiden giró rápidamente, y antes de que pudiera tomar otro respiro, los daimons estaban dentro de la puerta, tragándose a los dos Centinelas en una ola masiva. Él maldijo y volvió a mirarme. No lo necesitaba distraído. Los daimons no podían matarme, pero si podían matarlo a él.

—Estoy bien. —Apreté mi agarre en las cuchillas—. Ve a hacer lo tuyo.

Él parecía querer protestar más, pero realmente no había tiempo. Agachándose en el último segundo posible, alcanzó a un daimon en el estómago con su hombro. La fuerza del golpe volteó al daimon sobre su espalda. Aiden giró, clavando la daga profunda dentro del pecho del daimon. En cuestión de segundos, no era más que una pila reluciente de polvo. Aiden giró, hombros tirantes y boca presionada en una línea. Eliminó a otro daimon y luego a otro. Si Leon/Apollo estuviera aquí, habrían estado llevando la cuenta.

Me giré al sonido de pies golpeando. Un daimon aceleraba hacia mí, ojos tan negros como aceite de la medianoche y piel desprovista de color. Mis músculos se tensaron en la forma en que lo hacían segundos antes de entrar en batalla, pero era diferente esta vez. Se inmovilizaron completamente. Mi boca se secó. Mi corazón fue derecho al territorio de ataque. Fue como cuando había visto a mi madre de vuelta en aquel callejón en la isla. Estaba inmóvil.

No puedes pelear. No puedes hacer más esto. Estás rota.

Mi voz interna era semejante a una agitadora de mierda. Estaba congelada. A mi alrededor, los sonidos de metal chocando y los gruñidos de aquellos peleando se amplificaron hasta que eso fue todo lo que escuchaba.

El daimon pegó un salto, husmeando en el aire, y luego su boca cayó abierta, revelando una fila de dientes de tiburón. Aulló.

Mi mente… Algo estaba mal con ella. Sabía que había un daimon enfrente de mí, y sabía que ni siquiera tenía que usar mis dagas. Podría usar fuego o viento. Podría conectarme con Akasha, el quinto poder final que solamente los dioses y el Apollyon podía manejar, pero no vi al Daimon. En su lugar, vi a un enojado, dios de dos metros. Vi a Ares.

Mi aliento salió de mí en ráfagas cortas. Retrocedí un paso, tragando la subida de bilis. —No.

El daimon chocó conmigo, golpeándome sobre mi espalda. Las dagas volaron de mis manos, deslizándose a lo largo del suelo seco, levantando columnas de polvo.

—Te di la salida fácil —dijo Ares, empujando sus dedos en mis hombros—. Pero elegiste esto, y cada persona que amas morirá por ello.

Alguien gritaba mi nombre, y la imagen de Ares comenzó a borrarse alrededor de los bordes. Viscosas venas negras sangraban a través de sus mejillas. Dientes mellados aparecieron detrás de una boca cruel. Un poderoso estremecimiento bajo por mi cuerpo, y los símbolos sobre mi piel comenzaron a volverse locos, como si hubiera un dios…

Un destello de luz blanca me cegó, y luego el daimon explotó en una nube azul de polvo. Una flecha plateada se dejó caer sobre mi pecho.

—¿Qué diab...? —La levanté chillando, ya que picaba mis dedos.

—Necesitaré eso. —Llegó una suave, voz musical a la que había escuchado una sola vez antes. La flecha fue arrancada de mis manos—. ¡Gracias!

Levanté la mirada y descubrí porque mis símbolos hacían una versión alocada de electricidad sobre mi piel.

Ataviada en su burbuja de goma rosa, ella se mantuvo sobre mí, arco de plata sobre una cadera bien formada. Su cabello rojo levantado en una cola de caballo, pero la larga, masa ondulada caía hasta su cintura. Estática crepitaba de sus ojos completamente blancos. —¿Estás tratando de obtener un bronceado?

Algo aturdida por su aparición, me empujé sobre mis pies. —¿Qué haces aquí? ¿Está Apollo…?

—Mi hermano actualmente está siendo encadenado a alguna roca por nuestro padre por culpa de Ares. —Ella cargó otra flecha—. Zeus esta quizás un poco molesto, y por supuesto está culpando a Apollo por el desastre. ¿Cómo se suponía que él conociera lo que Ares planeaba? —Dejó ir la flecha, y pasó silbando mi cabeza. Un sonido carnoso me dijo que le había dado a su blanco—. No es nuestra culpa que Ares golpeara con el palo loco alrededor de cien veces. —Otra flecha voló de sus dedos expertos. Esta vez voló pasando mi cabeza, y estaba bastante segura de que estuve a centímetros de que perforara mi oreja.

—Y tú necesitas retroceder, cariño —dijo ella, sus labios llenos en una sonrisa de megavatios—. El chico amante está a punto de ser derribado en combate.

—¿Qué diab…? —Sus palabras se hundieron, y me di la vuelta. Mi corazón cayó.

Aiden estaba rodeado, dos daimons en su espalda y dos enfrente. Ningún otro Centinela estaba cerca. Los daimons iban derecho hacia los puros porque ellos, como Artemisa y yo, estábamos completamente llenos de éter. Esto era bueno para los mestizos, porque les daba la ventaja. Pero no a Aiden. Sangre goteaba de un lado de su garganta. Una daimon mujer enfrente de él tenía sangre en sus agrietados labios rosados.

Él había sido marcado.

Aiden había sido marcado.

Oh, eso hizo saltar mi interruptor de perra a pura "voy a cortar a una perra" rabia.

Cualquiera sea el temor que había invadido mi sistema fue sustituido por mi miedo *por* él. Olvidando a Artemisa y su repentina, inesperada, y realmente bizarra aparición, me lancé hacia adelante. Mis músculos y cuerpo sabían qué hacer. Cerebro concentrado. Instintos en alerta. Finalmente.

Me puse detrás de dos daimons y golpeé mi daga dentro de uno de ellos. El otro sintió la cualidad de mi éter y se giró hacia mí.

Chilló. —Apollyon…

—Cállate —dije, agachándome mientras venía hacia mí. Brinqué, pateando y barriendo las piernas debajo de él—. Sé que huelo bien. Estoy segura de que tengo buen sabor, también.

Empujando la daga hacia abajo, aparté al daimon, y salté. Deslizándome bajo de brazo de Aiden, fui directo por la mujer con la sangre de *él* en *su* feo rostro. Balanceando la daga hacia atrás, arqueé mi brazo, alcanzando a la mujer daimon en la mandíbula. Su cabeza retrocedió, y el placer que sentí preocuparía a los terapistas a través de toda la región.

—Maldición —dijo Aiden en voz baja, y luego derribó al otro daimon.

La mujer daimon cargó contra mí, prácticamente empalándose en mi daga. Polvo azul voló sobre mi cara. —Asqueroso.

Artemisa se encargaba de los daimons y se veía disgustadamente hermosa haciéndolo. Con sus mejillas ligeramente enrojecidas y su labio inferior apretado entre sus dientes, se lanzaba alrededor, disparando a los daimons uno tras otro. Y una vez que los Centinelas comenzaron a darse cuenta que un dios estaba en la confusión, todos dejaron bastante de hacer lo suyo.

La legión de daimons no iba a matarnos. Nop. Artemisa estaba aquí.

Ella saltó sobre el tronco de un árbol, volteándose como una bailarina de ballet. El sol se reflejaba en su arco plateado. Tres flechas volaron de su arco, silbando entre Centinelas e impactando en los daimons.

Santo trasero quebrado de Hades…

No quería molestar a Artemisa.

En cuestión de un minuto, alrededor de una docena de daimons no eran nada más que pilas azules de polvo, y Artemisa ni siquiera había sudado. Ninguna hebra de cabello estaba fuera de lugar. Deslizando el arco dentro de los arneses atado a través de su espalda, ella guiñó un ojo a Solos antes de desaparecer y reaparecer justo delante de mi cara.

—Buenos dioses —jadeé, retrocediendo un paso—. ¿Eso fue necesario?

Ella ladeó su cabeza hacia un lado. —Ares está jugando sucio. Estos —Se giró alrededor—, son de él. Él los trajo aquí, y vendrán más. El Primero está en movimiento.

—¿Seth? —Aiden apretaba su mano sobre su cuello—. ¿Él viene hacia aquí?

Los ojos horripilantes de Artemisa lanzaron todo tipo de estática cuando ella lo miró. Un fino brillo la rodeaba, como si estuviera bañada en purpurina, y luego la ilusión desapareció.

Mis ojos se ampliaron.

Una diosa verdadera se paró enfrente de nosotros, vestida en blanco, casi de transparente lino que abrazaba sus curvas y revelaba más piel que una tanga. Un brazalete plateado cubría la parte superior de su brazo. Una luna pendía de él, brillando como si estuviera bañado en luz.

Sus labios se curvaron en una coqueta, seductora sonrisa. —Hola tú, ¿qué tal si te deshaces por allí de la pequeña Apollyon y te vas con…

—Oye. —Crucé mis brazos, tratando de mantener mis propios ojos sobre su rostro—. ¿No se supone que tú eres una diosa *virgen?*

Una suave, musical risa salió de ella. —Cariño, ¿alguna vez has escuchado de "besa y no cuentes"?

—¿Alguna vez has escuchado de un sostén? —demandé—. Porque puedo ver tus…tú sabes. *Todo.*

Aiden se aclaró la garganta mientras apartaba su mirada, sus cejas levantadas.

Artemisa rio otra vez mientras giraba su atención hacia mí. —Te auxiliaré cuando pueda, como voluntad de los otros, hasta que Apolo pueda retornar a tu lado. No podemos permitir que Ares continúe. Debes transferir el poder del Primero a ti misma.

Cómo ella fue de acechar a mi novio a toda la charla seria de muerte-guerra, estaba más allá de mí. —Está en el tope de mi lista de cosas por hacer, junto con…

—*¡Oye!* —Me alejé de ella repentinamente alargando mi mano. Sus dedos tomaron mi mejilla—. ¡Detente! —Salté hacia atrás mientras ella iba a tocarme otra vez. —Hombre, ustedes los dioses son tan raros.

Artemisa arrugó su nariz hacia mí. —Hay algo que está mal contigo.

—Uh… —Eso no sonaba demasiado cortés. Miré hacia Aiden. Él estaba mirando a Artemisa pero no del modo que cualquier otro chico excepto por Luke que no la estaba mirando. Corrección. Incluso Luke estaba echándole un vistazo—. ¿Importaría explicar? —pregunté.

Sus ojos se estrecharon, y luego su mano serpenteó otra vez. Me forcé a mí misma a permanecer parada y dejarla sentirme, porque seriamente, ella no parecía que iba a detenerse hasta que lo hiciera.

Ahuecó mis mejillas, y puso su otra mano debajo de mis senos, entre mis costillas.

—Um… —Estaba realmente empezando a sentirme un poco ansiosa—. Realmente espero que esto tenga un punto, porque la mitad de los chicos están mirándonos como si fuéramos a dar una exposición.

Aiden tosió.

Las pestañas de la diosa aletearon hacia arriba. —Hay algo dentro de ti.

—Bueno, tengo órganos y… —Me apagué, recordando cómo el hijo de Apolo había dicho la misma cosa. Preocupación me llenó—. ¿Cómo si algo no pertenece aquí?

—No sé. —Removió sus manos, gracias a los dioses—. Deberías hacer algo con tu cabello.

Y entonces ella desapareció de la existencia. Realmente se fue esta vez, porque las marcas del Apollyon se calmaron.

Alcancé, conscientemente acariciando las puntas dentadas de mi cabello mientras miraba a Aiden. Él me miró, viéndose como alguien que fue golpeado en las gónadas. Abrio su boca para decir algo, y luego se giró sobre sus talones. Sin tener idea acera lo que fue eso, me metí en la carnicería de la batalla. Sangre se esparcía lo largo del suelo, algunos muriendo y otros muertos ya. Habría más funerales. Vi que mis amigos todavía se mantenían. De alguna forma, el alivio de no enfrentar otro día sin alguno de ellos era solo una gota en la copa.

Pelear era un deseo y una necesidad que había sido inculcada dentro de mí, como lo era dentro de todos los mestizos quienes no iban a la servidumbre. Excepto en algún momento cuando Poseidón destruyó el Pacto en la isla Deity y

me desperté después de que Apolo me trajera del Olimpo, la lucha había perdido su atractivo.

¿Una vida completa de esto?

Pensé acerca en cuándo le dije a Aiden que ya no estaba segura de querer hacer esto, pero eso fue antes de Ares. Todo era diferente ahora.

Mi mirada encontró a Aiden.

Él se encontraba arrodillado al lado de un Centinela caído, uno quien no podría ser mucho mayor que yo. El viento levantaba hebras del cabello de Aiden arrojándolos lejos de su frente. Levantó la mirada, su gesto sombrío encontrando al mío, y pensé que vi el mismo cansancio en su mirada.

Ambos estábamos tan… tan cansados.

Capítulo 5

Traducido por Gaz
Corregido por Daniel

Mucho después de que el sol se hubiera puesto y el campus estuviera calmado tanto como podría estarlo después de un ataque casi desastroso, caí en la cama. Recién duchada, había robado unos pantalones de chándal y una camiseta de Aiden.

Estaba agotada, pero inquieta. Sabía que tenía que dormir, porque me despertaba para el gran día de reclutar para la A.OA, pero me quedé mirando el techo, moviendo mis pies hasta que Aiden se coló, poniendo una camisa sobre su cabeza.

Mis ojos cayeron a los músculos de su estómago finamente diseñados. ¿Me hacía una mala persona que, a pesar de los terribles sucesos, mirara a los huesos de sus caderas?

Aiden dejó caer la camisa, cubriendo todo su glorioso cuerpo cuando llegó a la cama. Se agachó, poniendo sus manos al lado de mi cabeza. Sus labios se apretaron contra los míos, y el calor me inundó, como lo hizo antes de que la película de Hitchcock cobrara vida.

La forma en que Aiden me besaba, bueno, nunca dejaba de afectarme. Cada vez era como la primera vez. Las mariposas revoloteaban en mi vientre al segundo en que nuestros labios se tocaban. Mi pecho se agitaba siempre, y nunca podría acostumbrarme al hecho de que me estaba besando. Que estábamos juntos a pesar de las leyes que lo prohibían y todo lo que se interponía en nuestro camino, incluyéndonos. Cuando levantó la cabeza, dejé escapar un pequeño suspiro, y besó la comisura de mis labios.

Estirado a mi lado, se inclinó sobre mi estómago, poniendo todo su peso sobre su codo. —Deberías estar durmiendo.

—Lo sé.

—Pero no es así.

—Tampoco tú.

Un lado de sus labios subió un poco. —¿Cómo te sientes?

—Bien. —Me agaché, mis dedos rozando justo debajo de la herida que había recibido. La piel siempre sería de unos tonos más pálidos que su tono natural. La mordedura había estado tan cerca de la yugular. Aunque era un pura sangre, la mordedura podría haberle dejado fuera de servicio por un tiempo, o incluso matarlo. —¿Qué hay de ti?

Envolvió su mano alrededor de la mía, separándola de su cuello. Me dio un beso en la palma de mi mano. —Estoy bien.

Traté de no demostrarlo, pero el miedo me pinchó. —Nunca te habían mordido antes.

—Hay una primera vez para todo. —Bajó la mano, pero siguió sosteniéndola—. En realidad no es tan malo.

No estuve de acuerdo. —Quiero matar a ese daimon de nuevo.

Aiden sonrio. Una de verdad, mostrando sus profundos hoyuelos. Parecía que había pasado mucho tiempo desde que le había visto sonreír así. —Fue un poco caliente cómo saliste de la nada y la tuviste.

—Necesito una camiseta que diga: Yo la tuve.

—Puedo hacer eso para ti, pero me gusta verte en mi ropa.

Un rubor se deslizó por mis mejillas. —Probablemente debería haber preguntado.

—Nunca se tiene que preguntar. —Me apretó la mano con suavidad—. ¿Tienes hambre?

Me quejé. —No, dioses, no. Mi estómago se siente como que va a estallar de todo lo que me hiciste comer antes.

No dijo nada a eso y cerró los ojos. Sus gruesas pestañas abanicaron sus pómulos, y me quedé un poco perdida mirándolo. Hace un año, nunca pensé que

estaríamos donde estábamos ahora. Hace un año, nunca pensé que me hubiera congelado en medio de una pelea tampoco.

Los ojos de Aiden se abrieron, y estaba mirando hacia mí. —¿Qué está pasando dentro de tu cabeza?

A veces su capacidad de leerme era aterradora. —Dudé.

—Sucede, *agapi mou.*

El cariño casi me rompió. —No a los Centinelas —le susurré, mirando por encima del hombro—. Me quedé inmóvil por completo, Aiden. No me podía mover. No quería...

—¿Qué? —pinchó cuando no continué.

Me mojé los labios y dije en voz baja: —No quería estar allí.

—¿Quién lo haría?

Tirando de mi mano libre, cambié mi mirada hacia él. —No lo entiendes. No quería estar allí. No quería pelear. Quería estar en cualquier parte, menos donde estaba, y cuando vi al daimon, me pareció ver… —Me aislé. No podía admitir que me pareció ver a Ares. Podría pensar que estaba loca—. Sólo me cerré. ¿Qué pasa si lo hago de nuevo y más gente te lastima o te mata?

—Alex, no eres responsable de los que murieron. —Se movió de modo que su cara estaba justo encima de la mía—. No pongas ese tipo de mierda en ti. No está bien.

—Pero *es* verdad, susurre. —La gente espera que pelee y patee traseros. No me puedes decir que la gente por ahí no espera que mate daimons. Y si Artemisa no hubiera aparecido…

—Lo hubieras conseguido. Como lo hiciste —dijo Aiden, ahuecando mi mejilla y obligándome a mirarle—. No seas tan dura contigo misma. Lo que ha pasado va a afectarte, y no te estás dando un momento para hacer frente a lo que acaba de suceder. No estás bien, Alex, pero no eres alguien roto ni dañado.

Mi aliento salió estremeciéndome. —Entonces, ¿qué soy?

—Eres alguien que es increíblemente fuerte y valiente y que ha pasado por demasiado. Demasiadas personas esperan demasiado de ti. Y no es porque eres

débil. Tienes dieciocho años, Alex. Incluso si tuvieras veintiocho, toda esta mierda sería demasiado. —Sus dedos bajaron por mi mejilla, por el desnivel de las cicatrices planteadas—. Eres el Apollyon, pero eres sólo una persona. Y no estás sola. Me tienes a mí. Tienes a Luke, a Olivia, y a tu tío. Tienes a Solos, y a mi hermano, a pesar de que está un poco loco. —Una pequeña y rápida sonrisa apareció en sus labios—. Y mañana, tendrás todo un ejército. No estás sola en todo esto. Nunca estarás sola.

Parpadeé de nuevo para alejar la humedad que se había reunido en mis ojos. —Creo que pasas tu tiempo libre estudiando un libro lleno de cosas que decir.

Él se rio entre dientes, y luego sus labios rozaron los míos en un beso rápido. — Nah. Solo te amo, Alex.

Subiendo las manos, las puse en sus mejillas suaves. Los pequeños arañazos de los pájaros habían cicatrizado ya, dejando atrás débiles marcas. —Creo que me volvería loca sin ti.

Me besó en la mejilla y luego se tendió junto a mí, serpenteando un brazo alrededor de mi cintura. En los momentos de silencio que siguieron, no me sentí adormecida o asustada. Estaba contenta, cálida, y me sentía un poco como mi viejo yo. Mañana iba a ser un gran día, y quién sabía lo que nos esperaba más allá de eso. No quería pensar en nada de eso. No en ese momento.

Me di la vuelta y me estiré, tocando nuestros labios. El beso comenzó lento, nada como esta mañana, cuando casi habíamos tenido un tono febril, pero luego se profundizó y mi corazón se levantó, golpeando en mi pecho. Su mano se enroscó alrededor de mi cadera, tirando de mi cuerpo hacia el suyo. Presionados juntos, un escalofrío bailó por mi espalda mientras sus dedos se deslizaron bajo mi camisa, rozando la piel desnuda de mi cintura. Mi mano se movió sobre su pecho, y deseé tener algún tipo de poder Apollyon que hiciera desaparecer la ropa. Eso hubiera sido muy útil en este instante.

Me puso sobre mi espalda y deslizó una pierna entre las mías. Su lengua se deslizó en mi boca dispersando mis pensamientos. Una deliciosa tensión se acumuló en mi estómago, y cuando su cuerpo se movió contra el mío, me quedé sin aliento. Mi reacción fue inmediata, meciéndome en su contra.

Aiden se estremeció cuando levantó la cabeza. Esos ojos plateados se calentaron. —Tenemos que hacer una pausa por un segundo.

Sabía que no podría haberle oído bien, porque movió su pierna en una forma que me hacía temblar, luego me besó de nuevo, mordiendo mi labio inferior.

—En serio, tenemos que hablar un segundo —dijo, con la voz ronca.

Una pequeña sonrisa tiró de mis labios. —Entonces deja de besarme.

—Esa es una excelente idea. —Apretó los labios a la zona sensible debajo de mi oreja—. Sin embargo, tan increíblemente duro. —Pero luego se sentó, con las piernas cruzadas junto a mí—. Quiero hablar contigo de algo.

La forma en que dijo eso hizo que estómago se encogiera. Y estaba sacudiendo la cara seria de Aiden. —Está bien. ¿Acerca de qué?

—Sobre lo que te dijo Artemisa ahí.

—¿Acerca de mi pelo?

Me lanzó una mirada suave. —No. Cuando dijo que había algo dentro de ti.

—Oh. ¿Eso? Extraño, ¿no? El hijo de Apolo —Hippo… lo que sea— dijo lo mismo cuando estuve en el Olimpo. —Suspiré, tratando de no estar demasiado asustada—. No tengo ni idea de lo que están hablando.

—¿No? —Sorpresa inundó su voz.

—No. —Fruncí el ceño—. ¿En serio?

Aiden abrio la boca y la cerró. Pasaron varios segundos, y luego pasó su mano por el pelo, rascándose la cabeza. —Piensa en ello, Alex.

Crucé los tobillos y me encogí de hombros. —Ilumíname, sabio.

—¿De verdad vas a hacerme decirlo? —Maldijo por lo bajo cuando su mano cayó sobre su regazo—. Por supuesto que sí. ¿No crees que podría haber una posibilidad de que lo que Artemisa sintió o vio o lo que sea, significa que estás... embarazada?

Me quedé mirándolo. —*¿Qué?*

Sus cejas oscuras bajaron. —Embarazada.

—No. —Tosí una carcajada y rodé los ojos—. De ninguna manera.

Aiden me miró como si fuera medio estúpida.

—¿Qué? —Hice una mueca—. No hay manera de que pudiera estarlo, debido a que simplemente no es posible. Yo, como, sabría si eso fuera todo, y estaría totalmente... —Guau. Sonaba un poco estúpida, porque realmente podría ser *eso*. Había tenido mis inyecciones, pero, sinceramente, no podía realmente decir cuándo fue la última, y quién sabía si eran realmente un cien por ciento efectivas, o si incluso funcionaba en Apollyons, ¿y cuando *fue* mi última menstruación? Y...

¡Oh dioses del Olimpo...!

Me senté, casi tirando a Aiden de la cama. Mis ojos estaban muy abiertos. —¿Embarazada? ¿Bollo en el horno? ¿Un pequeño Alex o Aiden corriendo furiosamente? Vale. Un pequeño Aiden sería adorable, ¿pero embarazada? Oh dioses, ¿te he dicho lo mucho que odio la palabra "preñada"? ¿Cómo, es "embarazada" una palabra tan larga que hay que acortarla? Creo lo mismo acerca de "marido". ¿En serio? Marido y embarazada son las más estúpidas…

—Alex, espera. —Él se rio entre dientes—. Más despacio. Respira.

Traté de hacerlo, pero no pude conseguirlo con la palabra *embarazada* alrededor. Se formó una bola de "mierda santa" en la garganta. —No puede ser eso, ¿verdad?

Su pecho subió y luego asintió. —Podría ser, Alex.

Guau, me quedé impresionada por la perspectiva. ¿Embarazada? ¿Yo? Me entraron ganas de reír, pero si lo hacía, estaba bastante segura de que no pararía, y no sería el tipo lindo de risa. Sería la histérica y loca risa que me salía en estas situaciones.

—Eso... —Dejé escapar un suspiro entrecortado al mirar hacia abajo. Estaba medio tentada a tirar de mi camisa y empezar a presionar sobre el vientre. No lo hice, sin embargo, porque eso causaría que tuviera un ataque de nervios absoluto.

—Eso cambia todo.

Levanté la mirada, encontrando la de Aiden. Sus ojos eran de un color plata brillante, y mi corazón dio un vuelco. Cuando eran de ese color, Aiden estaba sintiendo algo fuerte, algo bueno, pero no sabía qué pensar. ¿Embarazada con el bebé de Aiden? *No* podía ser madre. En serio. Apenas recordaba lavarme los dientes por la mañana. Ser responsable de un niño, ¿sobre todo con el desastre que

era mi vida? Ese chico no tendría una oportunidad. Terminaría siendo comido por los coyotes salvajes o algo así.

Un lado de los lados de los labios de Aiden se levantó. —¿Qué estás pensando?

—¿Qué estás pensando *tú*? —Mi corazón latía con fuerza.

—Estoy pensando... un montón de cosas, pero si esto es lo que los dioses están sintiendo en ti, tenemos que pensar realmente en lo que estamos haciendo. —Se acercó, tirando de mis pantalones—. Sé que esto no está pasando en un buen momento.

Reí con eso. —Sí, sería un momento terriblemente malo.

—Pero, ¿sería tan malo? —me preguntó.

La expresión de su rostro, de honestidad abierta y —*queridos dioses*— la aceptación me sobresaltó. —¿Estarías de acuerdo con esto?

Aiden bajó la mirada por un momento y luego se movió por lo que estaba sentado frente a mí. Tomó mis manos entre las suyas, y de repente me di cuenta de lo serio que estaba. Yo estaba un poco lenta procesándolo. —Este no es el momento adecuado para nosotros —comenzó, cruzando sus dedos con los míos—. No con todo lo que pasa, pero... pero ¿cómo no voy a estar bien?

En realidad estaba sin habla. Alguien tenía que grabar este momento.

—Te amo, Alex. Eso nunca va a cambiar, y aunque ninguno de los dos *esté* preparado para esto, podemos prepararnos. Ambos podemos, y lo enfrentaremos juntos. No puedo ser tan malo ser padre. Quiero decir, básicamente, crie a Deacon, y aún está vivo. —Se rio suavemente mientras un ligero rubor aparecía en sus mejillas—. Pero si es así, realmente tenemos que pensar en lo que estamos haciendo. Sé que ninguno de nosotros puede alejarse de lo que tenemos que hacer —lo que tú *tienes* que hacer—, pero tenemos que hacer algunos ajustes.

Ni siquiera podía imaginar qué tipo de ajustes íbamos a necesitar hacer. Si estaba embarazada, ¿podría realmente salir y luchar? ¿Podría transferir el poder de Seth? Y buenos dioses, ¿qué tipo de niño sería? ¿Medio puro, medio Apollyon?

Este chico podría destruir el mundo.

Pero Aiden... dioses, quería llorar. Me hubiera gustado dejar caer esas lágrimas, porque tenía la suerte de contar con él. Tantos chicos estarían en otro estado para ahora.

Las lágrimas no cayeron, pero podía moverme. Me puse sobre mis rodillas, y él sabía lo que quería. Abrió los brazos, y me metí en su regazo, envolviendo mis brazos alrededor de su cuello y aferrándome a él como un pulpo.

—Eres perfecto —le dije, con mi cara hundida en el hueco entre su cuello y su hombro.

—No soy perfecto. —Su mano acarició mi pelo hasta apoyarse en mi nuca—. No puedo estar tan molesto por el hecho de que podríamos tener un bebé.

Cerré los ojos con fuerza mientras una aguda punzada de emoción desenfrenada se disparaba a través de mí. Entre la lluvia de miedo y confusión, una pequeña, diminuta astilla de... *felicidad* me llenó como una bola de humo. Los semis eran producto de puros y mortales y no se les permitía procrear. Además de eso, los Centinelas no tenían hijos —ni siquiera los puros que optaban por este tipo de servicio. Simplemente no vivían lo suficiente como para criarlos. Así que en realidad nunca había siquiera considerado la idea de tener un hijo, pero esto, si esto era lo que esto era —sería hijo de Aiden, y ¿cómo no querría eso? Sobre todo porque mientras nosotros inexperimentados nos preparábamos para algo así, Aiden estaría ahí conmigo. No por un sentido del deber, sino porque me amaba y amaba a nuestro hijo.

¿Y *yo*? Cada día que pasara, probablemente sería la madre más irresponsable que existiera, pero lo amaría con cada aliento.

Mis dioses, mi cerebro se sentía exhausto, porque nunca pensé que llegaría el día que iba a pensar en eso.

Aiden me dio un beso en la sien. —Tenemos que ver a uno de los médicos de aquí pronto y estar cien por ciento seguros de cualquier manera, y entonces... bueno, nos encargaremos de esto juntos.

Oh, guau. ¿Hacer un viaje rápido a la enfermería para una prueba de embarazo? Eso iba a ser tan torpe. Tuve un pensamiento. —Marcus te va a matar.

Una risa profunda retumbó en su pecho. —Buenos dioses, tienes razón.

Empecé a sonreír, pero luego la realidad me dio un golpe en la cabeza y la brizna de alegría se apagó. —No puedo estar embarazada, Aiden.

—Alex…

—No lo entiendes. —Corrí y me deslicé de su regazo, arrastrándome hacia la cabecera de la cama. Suspiré mientras ponía mis rodillas cerca de mi pecho—. No es como que estoy negando la forma en que los órganos de hombres y mujeres trabajan, pero no hemos hecho *eso* desde que Ares vino, y no hay manera de que, si estuviera embarazada, el bebé hubiera sobrevivido a la lucha.

La antorcha de plata se enfrió un poco. —Ni siquiera había pensado en eso. Oh, dioses —dijo, frotándose la mandíbula—. ¿Cómo no he pensado en eso? Sería... —Sacudió la cabeza.

No sabía qué decir a eso, porque la posibilidad de que estuviera embaraza era tan increíblemente emocionante. Un dolor me atravesó el pecho. Cuando sus ojos se apagaron, también lo hizo el entusiasmo desbordante que había en ellos. Odiaba tener que romperlo.

Aiden se movió para tumbare sobre su costado, y luego dio unas palmaditas en el lugar junto a él. Mordiéndome el labio, me moví hacia abajo, así que estaba acostada a su lado. Ninguno de los dos dijo nada, porque no creo que ninguno de los dos supiera qué decir. En algún momento, Aiden apagó la luz junto a la cama y luego se recostó a mi lado.

Mucho después de que creí que Aiden se quedó dormido, respiré hondo, cerré los ojos e hice algo que se sentía increíblemente loco.

Puse mis manos sobre mi vientre.

Mi corazón dio un salto en el pecho a pesar que mi estómago no se sentía diferente. Podría estar embarazada y eso… no, no *eso*. Era un bebé. El bebé de Aiden. ¿Podría nuestro bebé haber sobrevivido a la lucha con Ares? Cosas más descabelladas habían sucedido. Y en mi vida, casi podía esperar que lo imposible pudiera y sucediera. Así que, aunque pequeña, había una posibilidad. Me di cuenta de eso. No sabía qué pensar ni qué hacer.

En la oscuridad, Aiden puso su mano sobre la mía, sobre mi estómago, y se mantuvo así toda la noche.

Capítulo 6

Traducido por Jane
Corregido por Esperanza.nino

Aiden se fue por la mañana para traer algo de desayunar. Me ofrecí a ir con él, pero insistió en que me quedara en la cama y descansara un poco más. Las pesadillas me habían plagado la mayor parte de la noche. Daimons irrumpían a través de las paredes. Ares encontrando una manera de pasar las salas. Seres queridos muriendo a mi alrededor. Mis vueltas constantes en la cama habían mantenido despierto a Aiden la mayor parte de la noche, pero era más que eso. En la parte trasera de mi cabeza, sabía por qué Aiden había querido que me quedara. Todavía había una parte de él que creía que podía estar embarazada. Demonios, había una pequeña parte de *mí* que se preguntaba lo mismo.

Cada vez que pensaba que podría haber una oportunidad, mi estómago caía y mi corazón daba un vuelco. No podía concentrarme en eso hoy, pero era la única cosa en que realmente pensaba mientras tomaba una ducha rápida y me cambiaba.

Vi mi reflejo en el espejo nublado e hice una mueca de dolor. Incluso mojado, mi cabello es demasiado. Tenía que hacer algo al respecto. De cara a la pequeña zona de cocina y sala uniendo las dos habitaciones de residencia, encontré con un par de tijeras. Inmediatamente, recordé sostenerlas antes, después de que Caleb había muerto.

Debes cortar tu cabello.

Romvi/Ares me había dicho eso, y en mi desesperación por perder a mi mejor amigo, había tratado de cortar mi cabello. Rara reacción entonces, pero ¿ahora?

Me quedé mirando las tijeras, sintiendo un nudo crecer en mi garganta. Seth me había detenido. Había estado allí para mí todo el tiempo después de la muerte de Caleb, y aun cuando había puesto todo mi dolor y enojo en él, había

permanecido a mi lado. Habíamos sido dos caras de la misma moneda, y si no hubiera sido por él, la depresión y el odio por mí misma me hubiera arrastrado.

¿Qué te pasó, Seth? Pregunté, pero no hubo respuesta a través de nuestra conexión. Nada más que el suave zumbido de la cuerda, y realmente no importaba lo que había pasado. Todo lo que él había hecho ensombrecía las cosas buenas. Y estaba en el equipo de Ares, y después de lo que Ares me había hecho no podía perdonar a Seth por esa elección.

Suspirando pesadamente, salí de mi habitación y me dirigí a través del pasillo para llamar a la puerta de Olivia. —Hola —dijo mientras abría la puerta, pero su sonrisa se desvaneció un poco cuando miró hacia abajo y vio el instrumento afilado en mi mano. No dio un paso atrás, pero la expresión de su rostro me dijo que quería—. ¿Qué pasa?

—Tenía la esperanza de que pudieras hacer algo con mi cabello antes de la reunión de hoy. —Empecé a agitar las tijeras, pero decidí que me vería bastante psicótica haciéndolo—. Como que no quiero que parezca que una podadora se apoderó de mi cabeza antes de conocer a un montón de gente.

Su sonrisa volvió, iluminando sus ojos marrones. —¡Claro! Puedo hacer algo. —Tomó las tijeras con dedos hábiles—. Estoy realmente contenta de que hayas venido a mí porque quería decírtelo, pero pensé que sería un poco grosero.

—No lo hubiera sido. Sé que mi cabello ha crecido. —La seguí hasta su dormitorio—. Sin embargo, gracias.

—No es gran cosa. Entra en el baño. —Olivia me hizo sentar en el borde de la bañera, con los pies dentro. Envolvió una toalla sobre mis hombros y luego cogió un peine. Nos quedamos en silencio mientras peinaba los enredos, y entonces finalmente dijo—: Ayer fue una locura, ¿no? Nunca he visto nada como esos pájaros. ¿Y todos esos Daimons?

—Lo sé. Tú y Luke estuvieron impresionantes, sin embargo. —Me quedé mirando una botella de champú mientras Olivia hacía un par de pasadas suaves más con el peine—. Artemisa dijo que los habían llevado allí por Ares.

—No puedo creer que un dios se rebajara a utilizar daimons. Hay algo tan intrínsecamente malo en ello. —Cogió las tijeras—. No te muevas, ¿vale?

Quedarme quieta no era mi fuerte, pero lo intenté. —Seth y Lucian estaban haciendo lo mismo.

La mano de Olivia se quedó inmóvil sobre mi cabeza. —Recuerdo que dijiste eso. Yo... no entiendo nada de esto. Entiendo que Ares quiere la guerra. Duh, es el dios de la guerra. Es muy bueno en estas cosas. ¿Y Lucian? Poder de hambre ¿Pura sangre? Listo. ¿Pero Seth? No lo entiendo. No sé lo que pudieron ofrecerle que lo haría hacer estas cosas.

—Todo está bien. Él piensa que va a obtener todo.

Un tijeretazo. —¿Tú?

—No creo que tenga nada que ver conmigo, no me gusta eso. —Quería moverme, pero tampoco quería que mi cabello terminara siendo más desigual—. Sólo soy un... medio para un fin.

Olivia se quedó callada por unos momentos mientras maniobraba las tijeras encima de mis hombros. —Tú lo sabes mejor que yo. Seth siempre me asustó, pero nunca pensé que íbamos a terminar aquí. Nunca podría haber imaginado nada de esto.

No creo que ninguno de nosotros pensara que aquí sería donde estuviéramos con el mundo entero al borde del colapso.

—¿Estás nerviosa por hoy? —preguntó, corriendo el peine por mi cabello otra vez.

—Sí, un poco. Quiero decir, no tengo ni idea de qué decir. No soy el tipo de líder rah-rah, y no soy... muy motivadora.

—Sólo di la verdad. —Las tijeras estaban de vuelta, y suspiré—. Si Ares toma el control del Asesino de Dios y va tras el Olimpo, los dioses destruirán todo a su paso para detenerlo, incluyendo cada puro y mestizo por ahí.

—Y si se las arregla para esclavizar a la humanidad, los puros serán los siguientes en su lista. —Fruncí el ceño—. Todo esto es una mierda.

Olivia rio suavemente. —Ese sería el eufemismo del año.

—Cierto.

Ella terminó el corte de cabello improvisado, y respiré hondo antes de levantarme y mirarme. —Wow. —Me eché hacia atrás, sorprendida—. En realidad, se ve bien.

Olivia rodó los ojos. —¿Creías que iba a hacerlo mal?

Me encogí de hombros.

—¿Y aún así viniste a mí? —Ella negó con la cabeza mientras salía del cuarto de baño—. Debes de haber estado desesperada. Por suerte, las longitudes más cortas estaban en el frente, así que se mezcló con el corte. Serás capaz de recogerlo y todo eso.

Mientras que mi cabello solía llegar a la mitad de mi espalda, ahora descansaba sobre mis hombros, y sin todo el peso era más ondulado que antes. De hecho, sentí una especie de normalidad. Sonreí tentativamente cuando salí del baño. —Hiciste un gran trabajo. Gracias.

—No hay de qué. Me alegro de haber podido hacer algo. —Ella acarició el lugar a su lado en la cama—. Relájate conmigo.

Me arrastré hacia ella, y se sentó. Pensé en cómo Caleb me había pedido que no le dijera Olivia nada de él y de su vida en el mundo terrenal. No era justo, porque sabía que Olivia todavía se preocupaba por él profundamente, pero Caleb quería que siguiera adelante. Se hacía difícil, sin embargo, no ser honesto con ella.

Olivia se acercó, pasando los dedos sobre la parte posterior de mis nudillos. —¿Todavía te duele? —preguntó mirando hacia arriba.

Luché contra la tentación de tirar de mi mano. —Realmente no duelen hoy.

Ella chupó su labio inferior entre sus dientes y lentamente retiró la mano. —Lo siento.

Mis cejas se alzaron. —¿Por qué?

—Por lo que te pasó —dijo ella, apretando sus delgadas manos—. No te vi. No hasta que Apolo te trajo de vuelta, pero la forma en que Aiden y tu tío estuvieron después. Fue tan... —Se aclaró la garganta—. De todos modos, lo siento.

No supe qué decir al principio, pero luego como que espeté las palabras. —¿Me veo tan mal, no?

—¿Qué? —Sus ojos se abrieron mientras se retorcía hacia mí—. ¡No quise decir eso! Oh mi dios, soy una idiota. Ni siquiera pensé antes de decir eso. No te ves mal, Alex. Las cicatrices son tan débiles y estoy segura…

—Está bien, Olivia. Sinceramente, es lo último en lo que siquiera debería estar pensando. —Sobre todo teniendo en cuenta lo que Aiden y yo hablamos anoche y lo que podría deparar el futuro. El impulso de decirle sobre lo que podría ser una posibilidad me golpeó duro, pero realmente no sabía cómo introducir esa conversación—. Y odio pensar en ello porque me hace sentir tan superficial. Como, ni siquiera el nivel aceptable de superficialidad.

—No eres superficial. —Me chocó con su rodilla—. Eres una chica. Vamos a preocuparnos por cosas estúpidas como esta. Y si alguien dice que eres superficial por preocuparte por ello, vamos a cortar su cara y ver lo que piensan después.

Tosí una risa seca. —Guau.

—Lo digo en serio. —Me guiñó un ojo—. Así que —Un golpe en la puerta la interrumpió. Ella dio un salto—. Si es diácono, voy a golpearlo. Me desperté en medio de la noche porque no podía dormir y Luke estaba en la barrera. —Se detuvo en la puerta, girando hacia mí—. Me hizo trenzar su cabello. Y me refiero a esas pequeñas diminutas trenzas, y entonces él me hizo tomar a cabo.

Una risa brotó de mi garganta. —Deacon es tan extraño.

—No es broma. —Se acercó a la puerta—. Lo juro por los dioses, puedo… ¡oh! No es el hermano molesto.

Miré hacia arriba, viendo a Aiden luciendo confundido, y sonreí.

—Estoy buscando a Alex —dijo él, llevando una bolsa de plástico—. Pero estoy curioso por saber lo que mi hermano hizo ahora.

—No quiero ni saber. —Olivia se apartó—. Está aquí.

—Ya veo. —Aiden se quedó en la puerta, una leve sonrisa en sus labios carnosos—. Como el cabello.

Recogí algunos mechones. —Olivia hizo un trabajo asombroso.

—Lo hizo. —Giró esa media sonrisa hacia Olivia, y sus mejillas se profundizaron con color—. Traje el desayuno.

Saltando de la cama, me dirigí hacia la puerta. —La comida está llamando. —Me detuve frente a Olivia—. Gracias de nuevo.

—No hay problema. —Saltó hacia adelante y me abrazó. Al principio, en cierto modo me congelé. Se sentía raro, pero bien. Le devolví el abrazo, y por alguna razón, se sintió como un gran paso para mí.

***

Aiden empujó cerca de la mitad de un cerdo en tocino hacia mí. Quiero decir, podía comer fuera de casa y de la ciudad en un día normal, pero se veía como un halcón hasta que terminé.

—Realmente me gusta el cabello —dijo, después de que regresé de lavar la bondadosa grasa de mis dedos. Colocó un mechón detrás de mí oreja—. Pero podrías ser calva y todavía pensaría que eres caliente.

Hice una mueca. —Mis orejas son enormes. Eso no sería atractivo.

Aiden se echó a reír y me dio un beso en la comisura de la boca. —Mmm, sabes a tocino.

—Eso es caliente.

Sus manos se establecieron suavemente en mis caderas, y me incliné hacia delante, apoyando la mejilla contra su pecho. —¿Quieres algo más para comer?

—Oh dioses, no. Estoy llena.

—¿Segura?

Me giré en su pecho, frotando mi mejilla contra él al igual que lo haría un gato cuando quiere ser acariciado. —Estoy segura. —Cerré los ojos, sabiendo por qué estaba de repente sobre alimentándome—. Aiden...

—Lo sé. —Me rodeó con los brazos, bajando la barbilla hasta la parte superior de mi cabeza—. Ya sé lo que vas a decir, y sé de lo que hablamos anoche, pero creo que, antes de que completamente descartar cualquier cosa, debemos tener cuidado. Tienes que hacerte revisar.

Una vez más, la idea de saltar a la enfermería y pedir una prueba de embarazo equivalía a tomar sol desnuda en frente de una manada de daimones,

pero Aiden estaba en lo cierto. Levantando la cabeza, me encontré con su mirada. —Lo haré. Lo prometo.

—Bueno. —Bajó la cabeza, besándome hasta el punto que casi me olvidé de lo que tenía que hacer—. ¿Estás lista? Marcus estará esperando por nosotros en el Consejo.

No estaba preparada, pero dije que sí. Me cambié rápidamente en un uniforme de Centinela. La emoción que normalmente tenía al de ponerme el uniforme de color negro se había ido.

Completamente ido.

No eres más un Centinela.

¿Había sido en realidad un Centinela? La primera vez que me puse el uniforme y fui a enfrentarme a mi madre, me había sentido como tal. La fiebre de los malos me había llenado cuando me puse uno tras romper la conexión con Seth y me preparaba para entrar en el inframundo con Aiden.

No debería estar usando este uniforme ahora. La voz interior molesta de Alex estuvo de acuerdo.

Pero seguía, porque tenía que buscar la pieza, incluso si no lo sentía. Atando los puñales en mis muslos, deslicé la Glock que Aiden me entregó en la funda lateral. Acarició mi parte trasera, mientras caminaba junto a él y, bueno, me hizo sentir un poco mejor sobre el uniforme.

Mi tío estaba con Diana, esperando en una de las salas laterales. Había una multitud decente por ahí, y el tocino que había comido hacía cosas raras en mi estómago. Pararme en las alas de los estrado me recordó cuando Lucian y Seth se habían vuelto contra el Consejo.

Marcus todavía parecía adolorido, pero como todos los puros, se curó rápidamente. Los hematomas eran más débiles, y la hinchazón había bajado. —¿Cómo te sientes, Alexandria?

Uno de estos días, él me llamará Alex, y la gente también dejará de preguntar cómo estoy. —Bien. ¿Tu?

Él me dio una sonrisa tensa. —Mejor.

Solos entró, y Aiden inmediatamente comenzó a interrogarlo sobre las paredes. La puerta estaba resistiendo. No había habido más ataques, y los exploradores habían sido enviados, como la fiesta que nos había reunido en la barrera antes de entrar en la Universidad. Luke estaba entre ellos.

Deacon había estado charlando con Olivia, pero se había callado y erguido en su banco. Su mirada se desvió de su hermano hacia Solos, y estaba agradecido de que Deacon no hubiera visto a los dos Centinelas que habían estado en los restos quemados. Sus ojos, la única característica que compartía con Aiden, eran de un plata brillante. La preocupación grabada en sus facciones.

Me dirigí hacia él. —Luke va a estar bien. Es un impresionante Centinela.

Sus labios se inclinaron hacia arriba en una sonrisa desigual. —Lo sé. Es sólo que...

Nadie, sin importar lo buenos que eran, estaba verdaderamente a salvo, especialmente no un Centinela. Me hubiese gustado tener algo más que decir, pero si Deacon y Luke eran serios sobre los demás, él iba a tener que acostumbrarse a los peligros que Luke enfrentaba. Era una dura realidad.

—Él va a estar bien —le aseguré, y Deacon asintió, exhalando suavemente.

Val entró desde la sala principal, una mano en la empuñadura de su daga. Sus ojos azules eran extraordinariamente brillantes contra su tez morena. —Todo el mundo está listo si lo estás.

Mi tío se volvió hacia mí y asintió. Llena de energía nerviosa, di un paso hacia adelante, aliviada cuando él y Aiden siguieron.

Caminar a la tarima del Consejo era extraño. Después de todo, el Ministro Jefe Telly, el líder de todos los Consejos, una vez había tratado de colocarme bajo el Elixir y comprometerme a servidumbre durante una reunión. Así que, sí, no era gran fan de caminar ante los doce tronos. Todo lo que podía pensar, cuando me detuve en el centro, flanqueada por dos sangres pura, era que me hubiera gustado haber preparado un discurso o algo así.

Muchas personas me miraban, más de trescientos, si tenía que aventurar una respuesta. En la parte de atrás estaban todos los Guardias y Centinelas no en patrulla, y los números eran desalentadores, tal vez cien a ciento cincuenta. Y la

mayoría de ellos tenían que ser de la Universidad, es decir, la mayoría de los otros no estaban aquí... o habían tomado partido por el otro lado.

Así que no era bueno.

Los miembros del Consejo que residían en la Universidad eran fáciles de distinguir. Estaban en sus túnicas ceremoniales: rojo, azul, blanco y verde, que representaba las diferentes casas de poder. Fuego. Agua. Aire. Tierra. Los miembros del Consejo que se habían refugiado aquí no estaban vestidos con sus mejores galas, pero el frío desdén de ver a una mestiza parada donde pertenecían estaba escrito en sus rostros, así como en los rostros de muchos estudiantes y miembros del personal.

Uno podría pensar en un tiempo de guerra que el prejuicio no se veía fortalecido, pero parecía sólo para fortalecer las creencias milenarias que los mestizos eran menos que los puros.

Un miembro del Consejo en el frente curvó sus labios mientras se inclinaba hacia otro miembro, susurrando lo que probablemente era una observación muy halagadora.

Y entonces, antes de que pudiera abrir la boca y decir un solo intento, vergonzosamente inepto de unir a las masas, un miembro del Consejo con túnicas rojas se levantó y comenzó la verdadera diversión.

—Ella no debe estar de pie delante de los tronos de los ministros —dijo, con las manos formando puños contra su túnica—. Esto no es para lo que las cámaras del Consejo deben ser utilizadas. ¡Y un puro traidor se queda allí, también! Uno que utiliza la coacción en su propia clase. Es una vergüenza.

Aiden arqueó una ceja, luciendo completamente impenitente.

Suspiré y me crucé de brazos.

Un murmullo comenzó desde el fondo de la sala. Un estudiante se puso de pie. Ella era una pura, una bella pelirroja que me recordó de la Aurora, la hermana de Lea. —La gente está muriendo fuera de estas paredes, mortales, puros y mestizos por igual, ¿y lo primero que hay que comentar es el hecho de que hay una mestiza parada en el escenario del Consejo?

El miembro del Consejo se dio la vuelta. —¡Como una sangre pura, debes respetar las leyes de nuestra sociedad!

—¿Las leyes de nuestra sociedad? —Los ojos de la chica se abrieron cuando se echó a reír—. ¿Está loco? He oído que daimons casi irrumpieron a través de las paredes de ayer, y que un dios los controlaba. ¿A quién le importa nuestras leyes en este momento?

Como que realmente me gustaba esta chica.

Marcus dio un paso adelante, aclarándose la garganta mientras se levantaba el mentón. —Es posible que no esté de acuerdo con el uso de la sala del Consejo, ministro Castillo, pero eso no es el punto de esta reunión.

Mientras el Ministro manifestaba claramente por qué sentía que era el momento perfecto para hablar de sus opiniones, mi mirada se encontró con la de Laadan. Inmediatamente pensé en lo que me había contado mi padre mientras estábamos en Illinois. Esperaba encontrarlo aquí, pero en el fondo, sabía que no iba a estar. Muy probablemente se había quedado en los Catskills con los otros agentes mestizos, protegiéndolos y dirigiéndolos. El Ministro Jefe Telly lo había esclavizado, colocado en el Elixir, e incluso cortado su lengua, pero mi padre... él era un líder.

Y yo era su hija.

—Esto es estúpido —dije, en voz alta lo suficiente para callar al miembro charlatán del Consejo. Todos los ojos estaban puestos en mí. Di un paso hacia adelante—. Estamos discutiendo sobre si pertenezco o no a este escenario, este *estúpido* escenario. Eso es todo lo que es. ¿Y estos tronos? No son más que sillas. ¿A quién le importa? No significan nada para mí o para el resto del mundo. Ellos sólo significan algo para ustedes, porque lo hicieron así.

El ministro se puso del color de su túnica. —¿Cómo te atreves?

—Oh, me atrevo. —Aprovechando parte de la rabia que hervía en mi estómago como un veneno. Lo saqué a la superficie—. Sí, soy una mestiza. Soy una de los *muchos* entrenados para dar la vida para que puedan sentarse en sus preciosas *sillas.* Así que ¿qué hay de que les muestren a los mestizos un poco de respeto?

—Alexandría —dijo Marcus en voz baja, acercándose a mi lado.

Estaba en una buena racha, y no iba a ser detenida. —Pero también soy el Apollyon. Si quisiera, podría arruinar sus traseros la próxima semana, o utilizar la

coacción para obtener el acuerdo de todos los presentes, pero no creo en forzar a la gente a hacer cosas que no quieren. Usted podría aprender de eso.

Varias cabezas se volvieron la una a la otra. Los susurros crecieron. El Ministro se tocó el mentón desafiante. —¡Veo lo que quieres decir, pero eso no cambia la violación flagrante de nuestras leyes!

—¿Violación de nuestras leyes? Guau. Eso no es un insulto ni nada. —Sacudí la cabeza a todos aquellos asintiendo—. Están locos. No lo entienden. Cuando Ares logré pasar las salas, él, va a estar sentado en uno de sus tronos preciosos. Ninguno de ustedes lo estará. Y hará con ustedes lo que le plazca.

—Es un dios —otro ministro argumentó, una mujer de unos cincuenta años—. Nosotros somos sus siervos. Si él…

—Oh, sí, que sin duda van a ser sus *esclavos*. Tal vez deberíamos detenernos aquí e invitarlo a entrar. El karma es un grande y gordo…

—Alex —dijo Aiden, sacudiendo ligeramente la cabeza.

Rodé los ojos, pero respiré hondo y forcé mi mirada de la ministra antes de que empezara a cacarear como una gallina. Honestamente, eso apenas tendría sentido tanto como las palabras que estaba diciendo. Recorrí la multitud. —Vi a Ares matar gente sin mover un dedo. Oí sus planes. No le importa nada de ustedes. Él ve a los puros así como ustedes ven a los mestizos. Los esclavizará junto con los mortales. Cree que los dioses deben gobernar el reino de los mortales, una vez más, y eso es un deseo peligroso. Hará la guerra a los mortales, a ustedes, y a cualquier dios que se interponga en su camino. No habrá Consejo que lo discuta. Habrá nuevas normas y nuevas leyes a seguir, y todos nosotros, aún estaremos en el mismo nivel. Les puedo prometer eso. Y si tiene éxito en la transformación del Primero en un Asesino de Dios, entonces los otros dioses destrozaran este mundo para detenerlo. Ya han comenzado.

Algunos devolvieron la mirada con incredulidad, otros llevaban máscaras del miedo. Uno de los Centinelas en la parte posterior tomó la palabra. —¿Podemos incluso detener a Ares?

No susurró esa voz. *Nadie puede detener a Ares.* La presión se cerró sobre mi pecho. Tragando saliva, me esforcé por ignorar la ansiedad ya familiar aumentando dentro de mí.

—Él te derrotó. Eso es lo que escuché —dijo un estudiante—. Y tú eres el Apollyon. Si no puedes derrotarlo, ¿cómo puede cualquiera de nuestros Centinelas o Guardias hacer algo?

—Tal vez podamos llegar a algún tipo de acuerdo con él —sugirio un viejo puro—. La lucha no es la única respuesta.

Uno de los Guardias se burló en voz alta. —Ares es el dios de la guerra, no es el dios de los Tratados.

—Él es el dios de la Guerra —argumentaron los puros—. ¿Cómo podemos derrotarlo?

—¿Así que no hacemos nada? —preguntó Val desde el lado de la tarima—. ¿Dejamos que el miedo de caer en la batalla nos dejes caer en derrota? ¿Es así como se comporta un Centinela o Guardia?

Hubo varios gritos de desacuerdo, todos ellos correspondientes a los Centinelas y Guardias soldados que nunca dejarían sus puestos.

—No sé —le dije, y de nuevo, la masa se tranquilizó—. No sé si podemos detener a Ares. Y tienes razón, pateó mi trasero de todas las maneras desde el domingo, pero sé que nadie está a salvo si tiene éxito. También sé que no estamos solos. Tenemos a Apolo y Artemisa, y otros dioses detrás de nosotros, y nosotros... tenemos...

Una sensación extraña se desplegó dentro de mí, envío una serie de temblores como dedos helados por toda mi piel. Negué con la cabeza, causando que un dolor agudo reprimiera mi cuello. De repente encontré difícil respirar. Era como despertarme de forma inesperada y darme cuenta de que ya era tarde para algo.

—¿Alex? —Aiden se acercó a mi lado, su ceño fruncido. Sus ojos buscaron en mi cara. Colocó una mano sobre mi brazo—. ¿Qué pasa?

Lo vi y a Marcus, pero cada fibra de mi ser estaba concentrada en *otra persona*, fuera de este edificio y por lo tanto muy cerca. La multitud se movió nerviosamente. Un temblor recorrio mi cuerpo. Muy dentro de mi interior, el cable volvió a la vida, vibrando frenéticamente. Las marcas de la Apollyon surgieron, girando sobre mi piel. Mi corazón martillaba mientras diminutos cabellos subieron por todo mi cuerpo.

—Él está aquí —le dije a Aiden, mi voz fue un susurro débil—. Seth está aquí.

Capítulo 7

Traducido por Jane
Corregido por Esperanza.nino

No hubo sirenas, y sabía que no habría ninguna. Seth era demasiado frío para eso.

—Alex, espera. —Aiden me agarró del brazo, tirando de mí a una parada en las afueras del edificio del Consejo. Marcus estaba detrás de él, al igual que Val—. ¿Qué estás haciendo? Acabas de salir en la mitad de tu discurso.

—Él está aquí. Sé que él es. Puedo *sentirlo.* —Seth no estaba hablándome, pero lo sentía en cada célula. El cable estaba vibrando felizmente, de manera que sólo lo hacía cuando estaba cerca—. Dile a Val que se asegure de que todos estén a salvo, pero me tengo que ir.

—Algo está pasando en la puerta —dijo Val, colocando su mano sobre un auricular—. No puedo obtener una respuesta definitiva de ellos, pero algo está pasando.

—No tienes que ir. —Los ojos de Aiden se volvieron un tono atronador de gris—. Tenemos que tomar un minuto…

—¿Y qué? ¿Darle más tiempo? No

—Él tiene razón. —Marcus se situó en nuestros hombros—. ¿Cuál es nuestro plan? ¿Salir y estrechar la mano de Seth?

Mis ojos se estrecharon hacia mi tío. —En realidad, mi plan era más de apuñalarlo en el globo ocular y luego decidir qué hacer.

La mandíbula de Marcus se tensó. —Creo que estás perdiendo el punto. Si transfiere tu poder o gana poder sobre ti, es todo. Debemos pensar en esto.

—Él no puede obtener control sobre mí. —Mis ojos se posaron en Aiden, y quise que entendiera que ni siquiera me entendía realmente. No quería hacer

frente a Seth, pero *tenía* que verlo. Tenía que saber que mis instintos estaban en lo cierto, que estaba aquí y no me estaba volviendo loca—. Estamos más allá de esa fase.

Aiden negó con la cabeza. —No ha habido sirenas, y Val no pueden hacer que los Guardias en la puerta respondan. Piensa en eso. Podríamos estar caminando hacia una trampa. Podrías estar caminando hacia una trampa.

Seth podía mantener a decenas de Guardias tranquilos con una compulsión. Este hecho no cambiaba nada. Liberé mi brazo, harta con esta conversación. Girando, caminé a través del campus, en dirección a las puertas. Ni siquiera miré para ver si Val estaba haciendo algo. Con cada paso que daba el cable se estrechaba. Mi piel se sentía estirada hasta el punto de rasgarse al tiempo que cruzaba el patio y respiraba el dulce aroma de las peonías.

—Lo juro por los dioses, Alex, te levantare y tiraré encima de mi hombro. No puedes salir. Piensa por un segundo. —Aiden estaba justo a mi lado, la cabeza gacha y su voz una baja advertencia—. Recuerdas lo que hablamos anoche. Si estás…

—Recuerdo —le respondí, recuperando mí ritmo—. Y *eso* no tiene nada que ver con esto.

—¡*Eso* tiene mucho que ver con esto!

Parpadeé, algo asombrada de que me gritara, pero ¿cómo podía estar sorprendida? Aiden haría cualquier cosa por mantenerme, y al bebé, si había uno, pero si Seth estaba allí, no había ningún escondite. Nada era seguro.

Marcus apareció en mi otro lado. —¿Sobre qué hablaron anoche? Y sí, sé que este no es el momento apropiado para esta discusión, pero ustedes dos realmente necesitan encontrar camas separadas así no hay ninguna charla nocturna.

Casi me reí, porque guau, si él sólo supiera cuan tarde era para ese consejo. —Este no es el momento adecuado para hablar. Confía en mí.

—Eso no me parece tranquilizador. —Marcus metió una mano por su pelo castaño alborotado por el viento, sus brillantes ojos verdes se estrecharon—. Alexandria, por favor escúchanos. Esto no es seguro o inteligente. Tenemos que *pensar* en esto.

Aiden se puso delante de mí, obligándome a detenerme. Sus manos se posaron en mis hombros. —Estás empezando a asustarme. ¿De acuerdo? —Tomó mis mejillas suavemente, forzando mis ojos hacia él—. No estás lista para esto, lista para *él.*

¿Alex?

Aspiré una bocanada de aire mientras me alejaba. Los dedos de Aiden cayeron de mis mejillas. El cable se apretó con fuerza, tensándose dentro de mí, y luego se expandió, anhelando su otra mitad ante el sonido de la voz de Seth. Vino directo a través de los escudos. ¿Era porque estaba tan cerca? ¿O realmente no estaba preparada porque esta era la primera vez que habíamos estado cerca desde que había despertado?

Mi mirada se dirigió más allá de Aiden a las paredes a lo lejos. *¿Seth?*

Hubo una pausa, y luego el cable chasqueó dentro de mí. *Tenemos que hablar.*

No sé porque esas cuatro palabras me desencadenaron, pero la rabia se vertió en mí, tan potente y tan rápida que casi grité con furia. —Tenemos que hablar. —¿Eso, después de todo, era lo que tenía que decir? Quería tirar esa pregunta en su cara.

Me retiré, mis botas hundiéndose en la tierra suelta. Aiden gritó, y lo oí venir detrás de mí, pero era rápida cuando quería serlo, más rápida que él. Volé más allá de la última de las estatuas y casi tropecé con un grupo de Guardias reunidos en la entrada a la pared. No se movieron, no hablaron.

Estaban *cautivados*.

—Muévanse —grité, comandando a la Guardia a un lado—. Salg... —Las palabras murieron en mis labios. Me detuve por completo, pero se sentía como si la tierra se movía bajo mis pies. —Oh mis dioses...

Estaba parado a un pie de distancia de las puertas cerradas, separado de mí por el hierro y titanio. Tenía el pelo más largo de lo que estaba cuando había vuelto de las montañas Catskill, cayéndole sobre la frente en un lío de ondas rubias. Estaba vestido como un Centinela, todo el negro era un contraste con su piel dorada. Sus rasgos imposiblemente perfectos estaban desprovistos de la típica siempre presente sonrisa, pero las marcas negras como la tinta del Apollyon se deslizaban por su piel, y sus iridiscentes ojos ámbar estaban fijos en los míos.

Seth era hermoso. Era como si los mismos dioses lo hubiesen construido, y en cierto modo, lo habían hecho. Siempre había habido una falta de humanidad en su hermosura, todo el tiempo que lo había conocido. Mientras lo miraba ahora, al verlo por primera vez en meses, había algo lleno en sus ojos y grabada en sus facciones que nunca había estado allí antes.

Eso me hizo incomodar.

Un movimiento detrás de él me llamó la atención. Luke dio un paso adelante, como en un sueño. Ni siquiera parpadeó mientras abría la puerta. Las bisagras gimieron, y luego la pesada puerta se abrio. Eran sólo Luke y Seth, pero sabía que había otros. Cada instinto en mi cuerpo me dijo que un ejército esperaba sobre la cima, a la espera de la señal para atacarnos.

Seth dio un paso adelante, con los ojos sólo quitándose de los míos para disfrutar de mi apariencia alterada. Esa emoción fortaleció en sus ojos y cara, y me negaba a creer lo que estaba viendo. En ese momento, quería matarlo y quería tocarlo. Extraño, pero pensé que tenía algo que ver con lo que éramos.

—Alex —dijo en voz alta, rompiendo el trance.

El solo pensamiento de él hizo mi piel de gallina. Quería encontrar un cepillo de lana y fregar todos los recuerdos de él fuera de mi cabeza. Lo odiaba por lo que se había convertido, por lo que había permitido, y lo odiaba por el hecho de que una parte de mí todavía lo amaba, porque él era una parte de mí, una parte que se había vuelto contra mí como una serpiente venenosa.

Aiden caminó hasta detenerse junto a mí, respirando entrecortadamente. Él estaba hablando, pero no lo estaba escuchando o a mi tío gritando a los Guardias inmóviles.

Mi cerebro apagado nunca era una buena cosa para mí y sin duda una buena cosa para Seth. Me tiré hacia adelante, dejando a un lado a Aiden que intentó interponerse entre nosotros mientras sacaba mi Glock.

—Un movimiento que no me guste, y voy a poner una bala entre tus ojos. —Mi mano no tembló. Cualquier miedo dentro de mí fue vencido por el incremento, la rabia casi fuera de control—. Sé que no te va a matar, pero te aseguro que va a hacerte daño.

Una emoción brilló en los ojos de Seth. No era sorpresa. Más como una pizca de dolor o arrepentimiento, pero de nuevo, estaba probablemente dándole al imbécil más crédito de lo que merecía. Lentamente levantó las manos.

—Libéralos de tu compulsión —ordené, mi dedo firme en el gatillo—. Ahora.

Su mirada ámbar cambió a donde Luke estaba inmóvil con los Guardias. Él no dijo nada, pero sentí el poder recorrer mi piel como una caricia suave.

—¿Qué ...? —Luke retrocedió un paso, colocando sus manos a los lados de su cabeza. Levantó la vista, vio que estaba de pie allí, y tomó aliento—. Mierda.

La mirada de Seth volvió de nuevo a encontrarse con la mía. La tensión en el aire aumentó a medida que los otros salían de su compulsión y, por primera vez en su vida, veían a dos Apollyons juntos. —Tenemos que hablar —dijo de nuevo.

Mi cabeza se inclinó hacia un lado. No había olvidado la cadencia musical de su voz, pero escucharlo en persona era nada como la voz que llegaba a través de nuestra conexión alocada. El cable zumbaba, pero por el rabillo de mi ojo, vi a Aiden moverse a la espalda de Seth, nivelando su propia arma en el Primero. Sabía que, si Seth daba un paso hacia mí, Aiden apretaría el gatillo.

Y también sabía Seth que podía desarmarnos a los dos antes de que cualquiera de nosotros parpadeara.

—No hay nada que puedas decir que yo quiera escuchar. —Respiré, obligándome a no apretar el gatillo por el gusto de verlo caer—. Y si crees que vas a ser capaz de convencerme de unirme a su lado después de lo que Ares hizo, puedes joderte.

—No es por eso que estoy aquí.

—Mentira.

Tenía la cabeza inclinada hacia un lado, una imagen reflejo cerca de la que yo había hecho. Una vez más, su impresionante mirada ámbar recorrio mi cara. Negó con la cabeza, y luego se dejó caer sobre sus rodillas y cerró los ojos.

Bien. Claro que no esperaba eso.

Abrí la boca, pero no había palabras. Echando un vistazo a Aiden, vi que parecía tan atónito como yo me sentía. Una cautela entusiasta me impidió bajar mi arma. Seth podría ser un pequeño diablo complicado, ¿pero esto? No lo sabía.

Los brazos de Seth cayeron a los costados. No habló en voz alta. *Tienes razón. Esto no me va a matar, pero lo merezco. Así que hazlo.*

Tan aturdida por lo que había dicho, hablé en voz alta. —¿Qué?

Hazlo. Una inhalación estremeció su cuerpo. *Si borra el recuerdo de lo que Ares te hizo, entonces hazlo. ¡Hazlo!*

Desconcertada, miré hacia él. *Sentiste todo, ¿no? ¿Todo lo que él me hizo?*

Los ojos de Seth se abrieron, y no quería creer lo que vi en ellos. Arrepentirse era demasiado tarde para los dos. —Todo —dijo en voz alta y ronca.

—¿De qué está hablando? —exigió Aiden.

Negué con la cabeza mientras mi estómago caía. *¿Sabes cómo me sentí? ¿Lo que quería?*

Él cerró los ojos. *Sí.*

¿Y quieres que yo tome esos recuerdos de ti? ¿Realmente crees que una bala va a hacer eso? Al diablo con eso. Bajé el arma, dándole la mano. La ira violenta subió a la superficie. *No puedo deshacerme de esos recuerdos, así que tampoco tú*. —Vete a la mierda.

En Guardia, Aiden se movió detrás de Seth. —Vamos, Alex, habla conmigo. ¿Qué está pasando?

—Nunca quise que nada de esto sucediera —dijo Seth antes de que pudiera responder. Sus ojos estaban abiertos de nuevo, y no podía negar el dolor en ellos. Y sólo había dos cosas que esperaban detrás de ese tipo de dolor afilado: la ira y la verdad—. Nunca estaría bien con lo que pasó. No sabía que iba a hacerte eso.

—¿Está hablando de Ares? —Una calma mortal y engañosa entró en la voz de Aiden mientras daba un paso hacia adelante, el cañón de su arma acercándose a la parte posterior de la cabeza de Seth—. ¿Que no sabía lo que Ares iba a hacer?

Seth volvió la cabeza a un lado, mirando por encima de su hombro. —Sé que no cambia nada o lo hace correcto, pero no lo sabía, y nunca estaría bien con que alguien lastimara a Alex.

—Heriste a Alex, hijo de puta. —Un peligroso destello llenó sus ojos grises.

El Primero mordió su labio inferior mientras bajada sus pestañas. —Bueno, tienes un buen punto ahí, *Saint* Delphi, pero la amo...

—¡No le dispares! —le advertí a Aiden, viendo cómo el dedo de Aiden se contraía en el gatillo—. Hagas lo que hagas, no lo mates.

Un músculo saltó en la mandíbula de Aiden. —No puedo hacer ninguna promesa.

Una débil, apenas sonrisa apareció en los labios de Seth.

—¡No! —dije, deslizando mi pistola en su funda, sin ganas de apartar los ojos de Seth. El aturdimiento recorriéndome—. Además de tratar de hacerte enojar, no está tratando de engañarnos.

Los ojos de Aiden se agrandaron. —¿Cómo puedes estar tan segura?

¿Cómo podía ser? Era algo que *sabía*. —Seth no se arrodillaría ante nadie a menos que... —No podía siquiera terminar, porque Seth se giró hacia mí y nuestros ojos se encontraron de nuevo.

Lo siento mucho, dijo, y aunque no fue en voz alta, la disculpa estremeció mi corazón. Seth nunca se disculpaba. Eso no era lo suyo. *Estoy tan, tan apenado*.

La sangre se drenó de mi cara, y luego regresó rápidamente, extendiéndose a lo largo de mis mejillas. —No está tratando de engañarnos.

Aiden me miró. —Alex…

—No lo es. Yo... sólo sé. —Mis manos de repente se sintieron débiles—. ¿Por qué estás aquí, Seth? Sabes que no podemos confiar en ti. Y no puedes estar cerca de mí. —Incluso ahora, el cable se tensaba entre nosotros, atrayéndome hacia él como una polilla a un exterminador de insectos hecho en el Olimpo. Una parte de mí anhelaba acercarse a él a pesar de todo lo que el sentido común decía como me sentía por él, y una docena de otras cosas.

—Sé que no vas a tomar mi palabra o escucharme. No tienes ninguna razón para hacerlo. Por eso te he traído algo.

Mi estómago se revolvió, porque la última vez que me trajo un regalo, había sido un Ministro Jefe Telly sin recuerdos. —¿Me has traído algo? Me traes algunas cosas locas de mierda, Seth.

—Te va a encantar. —Un poco de su humor negro se deslizó en sus ojos brillantes, pero rápidamente se apagó—. ¿Puedo levantarme ya que no me vas a disparar?

—Como dije, no voy a hacer ninguna promesa —respondió Aiden, sus labios levantándose sombríamente.

El pecho de Seth. —No estaba preguntándote.

—Y soy el que tiene un arma aún apuntando a la parte posterior de su cabeza.

—Bueno, entonces—murmuró Seth.

Suspiré. A pesar de que no creía que Seth estuviera tratando de engañarnos, no confiaba plenamente en él. Y cuando dijo que algo me encantaría, preferiría patearme a mí misma en la cara que ver lo que tenía en la manga. —Levántate muy lentamente.

Seth se puso en pie de manera fluida, manteniendo las manos en alto a los lados. Dagas y una Glock colgaban de su cintura y muslos. Capté la mirada de Marcus, y aunque preferiría que alguien más que él se acercara a Seth, él asintió. Avanzó rápidamente, quitando las armas visibles, y estaba claro que Seth lo permitía. No podíamos hacer nada acerca de sus armas mortales y el control de los elementos y el akasha.

—¿Qué, Seth? —pregunté.

Echó la cabeza hacia atrás a la puerta. —Dales un segundo.

—Hay movimiento fuera de las puertas, Centinelas. —Un Guardia agarró la empuñadura de su arma. Dio un paso hacia adelante, sosteniéndola hacia un lado—. Hay un ministro con ellos.

—¿Qué? —Mi mirada se lanzó de nuevo a Seth—. ¿Quién es, Seth?

Su mirada se cruzó con la mía. —La única persona a la que quieres ver muerta más que a mí.

Sostuve su mirada. —Déjalos entrar, pero prepárate para un caballo de Troya.

Seth dio una pequeña sonrisa y volvió su mirada hacia la puerta. Aiden mantuvo los ojos fijos en él, y estaba segura de que si el bebé Apolo entraba por esa puerta y meneaba su trasero, no lo vería.

Mi corazón latía mientras el primer Centinela pasaba a través de las puertas, seguido por otro. Intercambiaron miradas cautelosas con los Centinelas de nuestro lado, mientras se hacían a un lado, dejando al descubierto quien se interponía entre ellos.

—Mierda en una galleta —susurré.

Entre los dos Centinelas se alzaba un Lucian completamente fuera de sí, mi padrastro y el puro responsable de Seth se enfrentó al Consejo. Odiaba a ese hombre más de lo que odiaba a Seth. Había utilizado la necesidad de Seth de una familia, para su aceptación, en contra de él, retorciéndose en algún tipo de vínculo familiar enfermo. Lucian nunca había sido un fan mío, no desde que se casó con mi madre, y una de las pocas razones por las que me había prestado alguna atención era porque yo era el segundo Apollyon. Mientras controlaba a Seth, yo podría darle lo que quería: poder absoluto.

Su cabello largo y oscuro se veía aceitoso y descuidado, y esos ojos de obsidiana de color vidriosos. Estaban sin duda bajo una compulsión, pero eso no explicaba por qué estaba allí. Di un paso hacia un lado, mis dedos se cernieron sobre el asa de la pistola. —¿Qué es esto?

—Él sabía —dijo Seth simplemente.

Mi cabeza se giró hacia él.

Sabía, repitió, tomando nuestra conversación privada. *Estábamos en las montañas Catskill, y yo sabía... sabía que Ares se había ido, pero no sabía que había ido por ti. Él no me dijo eso. Prometió que nunca podía lastimarte nada de esto y... lo hizo Lucian. Les creí. Les creí por completo.*

Empecé a sentir que iba a vomitar. No quería saber nada de esto, pero tenía que hacerlo.

Pero después me conecté a ti, y sabía que algo estaba pasando. Estabas en tanto... Seth se fue apagando, sus ojos cerrándose. Su rostro se puso tenso. *Fui a Lucian, y le dije que había sentido tu final. Le dije lo mal que estabas y que no había accedido a esto y nunca lo haría. Que no podía estar de acuerdo con lo que Ares había hecho, y Lucian, lo sabía. Sabía por qué Ares se había ido. Él sabía lo que Ares haría si no te sometías.*

Mi mirada se dirigió a mi padrastro. Él me miraba sin comprender. No sabía qué sentir mientras Seth continuaba, o tal vez sentía demasiado. Este hombre tal vez detestaba la tierra que pisaba, ya que era un recordatorio constante del único y verdadero amor de mi madre, pero ¿saber lo que Ares planeaba hacer y estar bien con ello? ¿No había sentido siquiera una pizca de compasión por mí? ¿Nada?

¡Tienes que ser rota! Lucian me había dicho eso una vez. Bueno, si estaba de acuerdo con lo que Ares había hecho, lo había conseguido. Me habían roto.

Lucian rio. La voz de Seth retorció mis entrañas. *Él se rio, y en ese momento, no pude hacerlo por más tiempo. Cuando Ares volvió, le dije que iba a encontrar y transferir tu poder a mí. Que estuvieras lo suficientemente débil como para que funcione, y que iba a traer a Lucian para hablar con los que estaban aquí e influirlos de nuestro lado. Ares me creyó*. Seth se rio en voz alta, el sonido tan seco y destrozado como ramas rotas. —Soy muy parecido a él.

—¿Ares? —susurré, consciente de que todos los que tenían control cognitivo nos miraban.

Él asintió brevemente. —Tengo mi... *cegadora* arrogancia de él. No se atrevería a pensar que le había desobedecido. Bueno, que lo haré pronto, muy pronto. Dudo que sea feliz.

—Espera —dijo Marcus, dando un paso adelante—. Ustedes dos tienen que parar con las conversaciones secretas. ¿Qué diablos está pasando?

Seth no le hizo caso y dio un paso hacia mí. Él no llegó muy lejos antes de que el arma de Aiden se presionara contra la parte posterior de su cabeza. —Un paso más —advirtió Aiden, sus ojos brillantes—. Y vamos a averiguar cómo un Apollyon sobrevive a una herida en la cabeza.

—No tienes idea de lo mucho que quiero averiguarlo yo mismo —respondió Seth, un lado de sus labios arrugándose—. ¿Te he contado sobre la vez que dormí…

—Seth —espeté, atrayendo su atención hacia mí—. ¿Puedes sacar a Lucian de la compulsión, o le freiste el cerebro?

—No lo freía. —Sus ojos se encontraron con los míos de nuevo—. Pensé en dejártelo a ti.

No necesité pedirle a Seth que liberara Lucian, porque un segundo más tarde, Lucian se tambaleó hacia delante, inhalando aire como si hubiera estado bajo el agua. Sus ojos oscuros se aclararon cuando su mirada cayó en sus alrededores.

—¿Qué está pasando? —preguntó, tirando de él lejos de los dos Centinelas. Sus manos apretadas contra su pecho. —¿Seth?

—¿Cuántos Centinelas tienes contigo? —pregunté a Seth, mirando a mi padrastro.

—Cientos —respondió, con voz cansada—. Un ejército de ellos, todos leales a mí.

Cabeza de Lucian se volvió hacia Seth. —¿Qué? ¿Tuyo? Seth, ¿qué estás haciendo?

—¿Y él se echó a reír? —Las lágrimas llenaron mis ojos, pero no cayeron. El dolor en mi interior se retorció en algo feo y violento.

—Sí. —Fue la respuesta de Seth.

Siempre había una oportunidad de que Seth estuviera jugando conmigo, pero no tenía la menor duda de que lo que había dicho acerca de Lucian era cierto. Mi padrastro había sabido lo que Ares iba a hacer. Y se había *reído.* Para mí, no había nada peor que eso. Seth no era un espectador inocente. Había hecho sus propias decisiones, pero Lucian había ayudado a ese proceso. Había llevado a Seth por ese camino. Tal vez no le había tendido la mano, pero quien sabía dónde todos estaríamos si Lucian no hubiera tenido *amigos* en lugares altos y no utilizado a Seth como lo hizo.

No me sentía tranquila, pero no había una aceptación que se colara en mis huesos, mezclando con la frialdad dentro de mí. La única cosa que era cálida mientras miraba a mi padrastro era el cable que me conectaba al Primero.

En mi cabeza había dos resultados. Ser la persona más grande era uno. La venganza era el otro. Dos opciones, y esa fría voz dentro de mí me dijo que en realidad no había ninguna posibilidad de elegir entre las dos.

Aiden se movió con cautela. —Alex, ¿qué está pasando?

Moviéndome a la velocidad del rayo, saqué la Glock y disparé una ronda.

Lucian no hizo un sonido.

Cayendo hacia atrás, aterrizó en un montón inmóvil, sus ojos negros fijos sin ver el cielo sin nubes, y su pelo negro cayendo al exterior en torno a él como un charco de tinta de sangre con un pequeño, agujero de bala de titanio en la frente.

La abuela Piperi había dicho que mataría a los que amo. Había estado en lo correcto y equivocada en este caso. Maté a Lucian, pero nunca lo había amado. Lo habría hecho, tal vez en un momento de mi vida, si no me hubiera tratado como el anticristo o, más tarde, un objeto.

Aiden juró por lo bajo, pero mantuvo su arma nivelada sobre Seth.

—Dioses. —Marcus exhaló con fuerza mientras miraba el Ministro—. ¿Alexandria...?

Di un paso atrás, con las piernas temblando. —Eso se encarga de un problema, ¿no?

Mi tío sacudió la cabeza lentamente, y en esos ojos verde bosque profundo, había miedo. No me atreví a ser afectada por el mismo.

Seth me miró fijamente, casi como si no hubiera creído realmente que haría lo que hice. No sé lo que pensaba que iba *a hacer.* ¿Palmear a Lucian en la cabeza? ¿Golpearlo, y eso era todo? Pero esa tirantez torturada en la expresión de Seth se profundizó hasta que sentí indicios más fuertes de inquietud.

—Alex —susurró Seth, y esa sola palabra era pesada y triste.

¿Había hecho algo mal?

Era un poco demasiado tarde para preguntar eso, supuse.

La pistola estaba aún caliente en mi mano mientras me ponía de nuevo en la funda. Me volví hacia Seth. —Todavía no confío totalmente en ti.

—No pensé que lo hicieras. —Los símbolos se filtraron en su piel, desapareciendo—. Entonces, ¿qué hacemos ahora?

Aiden se movió bruscamente hacia delante, golpeando la culata de la pistola de la parte posterior de la cabeza de Seth con la fuerza suficiente para matar a un mortal. Seth se desplomó. Apollyon o no, iba tenerlo fuera durante un par de horas. Aiden encontró mis ojos abiertos. —No quiero correr riesgos, tampoco.

Capítulo 8

Traducido por Lauriita
Corregido por Esperanza.nino

Seth fue llevado a una de las celdas debajo del edificio principal del Consejo. Las barras estaban hechas de titanio y los Guardias vigilándolo eran sangre pura, pero si Seth quería salir, él iba a salir. No teníamos sangre de Titán o Hefesto para construir una celda aprueba de Apllyon, por lo que estábamos tomando un gran riesgo con el alojamiento de Seth. Pero realmente no teníamos otra opción. También teníamos cientos de Centinelas leales a Seth al otro lado de la puerta, y quien sabía cuánto tiempo iban a permanecer si no oían nada de él. La única noticia buena es que estaría fuera por un tiempo, pero cuando el volviese, bueno, me encargaré de eso cuando tenga que cruzar ese puente.

Ahora, necesitaba ducharme.

El sudor pegado a mi piel como un residuo sobrante de la adrenalina que había recorrido por mis venas al ver a Seth, pero era más que eso. Me sentí sucia y mugrienta por dentro y por fuera, como si no me hubiera bañado por días.

Me sentía *sucia*, moralmente corrupta.

Mi corazón latía demasiado rápido que me froté hasta que mi piel se volvió de color rosa brillante. Cerré los ojos con fuerza y tomé varias respiraciones.

¿Si hubiera estado equivocada?

¿Matar a Lucian habría sido la cosa equivocada? ¿Moralmente hablando? Duh. Fue un error ¿pero él no lo había merecido? ¿Acaso no había que llegar hasta él?

Como Sentinel, mataré daimons. No es lo mismo que hacer de juzgado y verdugo.

La esponja se me cayó de los dedos de repente flácidos, aterrizando con un golpe húmedo contra el suelo de la ducha. Mi estómago se revolvió cuando me incliné a la cintura, con náuseas. Agua caía a través de mi espalda, pero apenas lo sentí.

Cuando había apretado el gatillo, no había sentido absolutamente nada. Hubo enojo justo antes incluso un breve brote de tristeza en respuesta a la crueldad de Lucian, pero nada cuando mi dedo apretó. Como si tomar una vida fuese una acción insignificante.

Había algo malo en ello, malo en *mí.*

Parece que fue ayer cuando Seth había querido matar al Ministro Jefe Telly y yo le había dicho que estaba mal. Que aun siendo los Apollyons, no podríamos hacer ese tipo de decisiones.

Pero yo lo había hecho.

Había matado a Lucian.

A sangre fría susurró esa pequeña voz desagradable. *Ni siquiera pestañeaste*.

Verdadero. No había sentido absolutamente nada cuando apreté ese gatillo, nada más allá de la ira, pero incluso entonces esa furia no se había sentido tangible. dios sabía que tenía un gran problema de control de la ira, pero nunca se había roto así. Lanzar manzanas era una cosa. Disparar a la gente en la cabeza estaba llevando a un nivel completamente nuevo.

¿Qué había de malo en mí? Mejor aún, ¿en qué estaba convirtiendo al hacerlo?

Forcé varias respiraciones profundas en mis pulmones, me enderecé y dejé que la espuma se aclararse de mi cuerpo. Apagué la ducha y cogí una toalla suave y esponjosa, envolviéndola alrededor de mí.

El entumecimiento dentro de mí, se filtraba a través de los poros, recubriendo mi piel. Sentía como que tenía que tomar otra ducha y seguir tomándolas hasta que lavase todo lo que era.

No me vi a mí misma cuando abrí la puerta y entré en la habitación contigua.

Aiden se sentó en el borde de la cama, las manos apoyadas en las rodillas. La Glock se encontraba a su lado, y las dagas desenganchadas, colocado en un borde de la misma junto a la pistola. Levantó la cabeza, sus ojos de color gris oscuro que se movieron lentamente sobre mí hasta que centrarse en los míos. Mi corazón saltó en mi pecho y sentí los músculos de mi parte baja del estómago apretarse.

Cuando me hallaba cerca de Aiden, no estaba entumecida.

Podía sentir tanto.

Cruzando la distancia entre nosotros, me detuve entre sus piernas abiertas. Aiden se enderezó, su mirada cuestionándome. El aire se enganchó en mi garganta mientras levantaba sus brazos. Me moví hacia adelante, poniendo de rodillas a cada lado de sus caderas. Cruzó los brazos alrededor de mí, llevándome a su pecho apoyé la mejilla en su hombro. Minutos pasaban en silencio. Su mano se arrastró hacia arriba y abajo de mi espalda en un gesto tranquilizador que venció el adormecimiento, pero quería sentir más. Necesitaba sentir más.

Me sacudí de nuevo en su regazo y puse mi mano en su mejilla. Una sacudida de conciencia corrió de mi palma hacia arriba por mi brazo. Invisible a él, las marcas de la Apollyon sangraron a través de mi piel, girando por mi brazo hasta llegar a mi mano.

Sus pestañas bajaron. —Tenemos que hablar sobre lo que pasó, Alex.

Hablar era lo último que yo quería, junto a pensar. Sentir era lo único que me interesaba en ese momento. Me incliné hacia delante, apretando mi frente contra la suya. Nuestras bocas alineadas perfectamente, y el pecho de Aiden aumentó considerablemente.

Su mano se apretó en un puño contra la parte baja de la espalda. —Esto no es hablar.

—No quiero hablar. —Roce mis labios con los suyos. Nada más que un barrido rápido de la boca, pero el abrazo de Aiden apretado—. Quiero sentirte.

—Alex…

Me aparté un poco y tiré la toalla, sorprendiéndome incluso a mí ya que sin duda mi cuerpo era consciente de las cosas en el momento.

Aiden me sostuvo la mirada por un momento, y luego se hundió, y sentí su mirada como si fuera un toque caliente. El calor subió a mi piel mientras arrastraba los ojos de nuevo. Conociendo a Aiden, él quería hacer lo correcto. Había mucho de lo que teníamos que hablar sobre el entumecimiento que sentía, el hecho de que me había congelado en la batalla del día anterior, la reunión del Consejo, Seth, el hecho de que disparé a mi padrastro en la cabeza, y la posibilidad de convertirse en padres nos muy preparados. Aiden sabía que querría hacer picadillo todo eso, porque cada cosa era importante, pero el Aiden que amaba nunca me rechazaría de nuevo.

Puso sus manos a los lados de mi cara y guio mi cabeza a la suya. El momento en que nuestros labios se tocaron fue como despertar después de un muy largo sueño. La sensación corrió a través de mi sistema, vertiéndose en mi torrente sanguíneo y ahuyentando el frío. El beso se profundizó, y yo sabía que Aiden estaba justo donde estaba. Nos hablamos, pero sería más tarde. Mucho más tarde.

—¿Qué es esto? —preguntó Aiden, su voz profunda y ronca.

—¿Qué?

Sus dedos delgados sobre mi cadera y espalda baja. Él tocaba la cicatriz de forma extraña. Me puse rígida. Agarrando su mano, me moví lejos. Le di un beso más profundo, más duro, llamando su atención de ella hasta que yo sabía que él no estaba pensando en eso por más tiempo. Sus manos se deslizaron por mis hombros y luego hasta la cintura, dejando una estela de escalofríos atrás. Me tiró en el pecho y, a pesar de que todavía estaba en su uniforme, su piel quemaba la mía. Besar Aiden era como tomar una profunda bocanada de aire fresco después de no poder respirar. Sus besos ahuyentaron a todos los que tal sí y sentimientos extraños que se habían retorcido dentro de mí.

Los labios de Aiden se abrieron camino por mi garganta, y mi cabeza se inclinó hacia atrás. Pasó un brazo alrededor de mi cintura mientras la otra mano se desvió hasta el estómago y luego más arriba, provocando un fuerte suspiro de mí. Un sonido profundo, sonidos nerviosos venían del interior de su pecho, y todos los músculos bajo mis manos anudadas en respuesta. Sus labios se acercaban al punto sensible, y su respiración se raspaba en mi oído. Hubo un momento laborioso cuando ninguno de los dos se movió y fue simplemente nuestro corazón golpeando en el pecho, tronando en nuestras venas, y luego, en un instante, la exquisita sensación de sus labios contra mi pulso no era suficiente.

Tiré de nuevo a poner mis manos sobre esa molesta camisa y abrí los ojos.

Todos los ojos en blanco miraban a los míos. Los labios se torcieron en una sonrisa cruel. El rostro era aterradoramente familiar, escalofriantemente parecido y carente de compasión. —Nunca puedes ganar.

Terror helado congeló la construcción del grito en mi pecho mientras me tiré hacia atrás, rompiendo el control alrededor de mi cintura. Golpeé el suelo. Haciendo caso omiso de la explosión de dolor sordo en mi espalda, me sacudí de pies y tambaleé hacia un lado, agarrando la pistola de Aiden. No fue hasta que mis dedos se cerraron alrededor de la manija cuando me di cuenta de cómo de infructuoso serie pegarle un tiro a Ares.

Levanté el arma alrededor de todos modos, porque pensé que tenía que probar al menos, pero me quedé helada porque no era Ares quien estaba allí.

Era Aiden, los ojos muy abiertos y el color del cielo antes de una tormenta de verano violento. Tenía las manos a los costados, y su pecho subía y bajaba bruscamente. —¿Alex? ¿Qué... qué estás haciendo?

Tomé una respiración entrecortada, pero nunca llegó a mis pulmones. Una roca había aterrizado en mi pecho, me aplastaba mientras retrocedí un paso. Yo no entendía lo que estaba viendo. Había sido Ares ¡había sido él! Su rostro, su voz.

—*Agapi mou*, habla conmigo. Dime lo que está pasando —dijo con voz ronca pero sus ojos aún sosteniendo la mía—. ¿Qué está pasando?

—¿Aiden? —susurré, sacudiendo la mano.

Él asintió, y la palabra que decía era ronca. —Sí.

La presión volvió a cortar el miedo y la confusión mientras miraba fijamente. La parte lógica de mí gritó que era Aiden de pie delante, que Ares no pudo entrar en la universidad, pero no podía bajar la guardia, porque si fuera él…

—No eras tú —le susurré, mi dedo espasmos peligrosamente sobre el gatillo—. No eras tú.

La tensión tiró de sus labios. —¿Qué quieres decir? Porque soy yo. Estoy aquí contigo, *Agapi mou*. Estoy aquí.

Un temblor recorrió por mi brazo tenía tanta incertidumbre en mi pecho como un trago de agua demasiado fría. Yo sabía que probablemente debería bajar

el arma antes de accidentalmente disparar a Aiden, ya que tenía que estar allí de pie delante de mí, pero no pude hacerlo.

—¿Es Seth? —preguntó, sus dedos se cerraron en sus palmas—. ¿Está haciendo esto?

—¿Seth? —Me parpadeó—. No. No eras tú. Era... era Ares.

Un dolor inmediato cruzó su cara, extendiendo la tristeza en su mirada de plata brillante, y no me gusta el look, porque era un dolor tan profundo. —Estoy aquí contigo. He estado aquí contigo todo este tiempo, *Agapi mou.*

El próximo aliento que tomé quemó mi garganta. —Creo que... Creo que me estoy volviendo loca.

—Oh, Alex...

Esas dos palabras rompieron mi corazón de una manera que nada lo había hecho antes. El dolor se asentó en mis huesos como el plomo. Me estremecí.

—Mírame —dijo en voz baja—. Tú sabes que soy yo.

Entonces Aiden se adelantó, y era el más valiente del mundo para hacer lo mismo con una pistola apuntando a su corazón. Poco a poco, como si no quisiera que me asustase, extendió la mano y soltó suavemente mis dedos de la pistola. Mi corazón dio un vuelco fuertemente. Sin apartar los ojos de los míos, colocó el arma de nuevo en la cama y cogió una manta. Él cubrió mis hombros con el material suave, tirando de su cierre en la parte delantera mientras presionaba un pequeño, tierno beso en mi frente.

Esa pequeña muestra de afecto me rompió.

—Lo siento —le dije mientras mi cuerpo se estremeció. Casi había disparado a Aiden. Podría haberlo herirlo gravemente, si no lo matase—. Oh mis dioses, lo siento mucho, Aiden.

—Shh —murmuró él, envolviendo sus brazos alrededor de mí y poniéndome cerca. Se sentó en la cama, y me apretó la mejilla contra su pecho encima del corazón atronador. Cerré los ojos con fuerza—. Va a estar bien, Alex. Lo que está pasando, estamos juntos en esto, ¿recuerdas? Y va a estar bien. Te lo prometo.

Un nuevo terror inundó mis sentidos cuando Aiden me sostuvo, una parte enroscada alrededor de la nuca y el otro suavizado hacia arriba y abajo de mi espalda. Se balanceó lentamente, murmurando algo que realmente no escuchaba, porque en lo único que podía concentrarme en era una cosa.

Era muy posible que hubiera tomado un desvío directo a *villa loco*, lo que explicaría mucho. ¿Alguien se sorprende? Gente bajo estrés todo el tiempo, y mestizos, a pesar de que éramos entrenados para permanecer cuerdos, no éramos diferentes. ¿Pero qué más daba? En realidad no, porque una cosa era cierta.

Aiden no estaba seguro cerca de mí.

* * *

Aiden y yo no hablamos.

Creo que se preocupaba por llevar las cosas demasiado lejos de momento ya que estaba, obviamente, meciendo un billete de primera clase hacia la locura. Después de todo, hace unas horas que había disparado a alguien en la cabeza, luego aluciné con Ares y le saqué una pistola a Aiden... mientras yo estaba con el culo desnudo.

Hablando de un asesino en estado torpe.

De alguna manera, terminamos tumbados en la cama, y Aiden finalmente se dejó llevar en un sueño intranquilo. Era tarde, pero yo no podía dormir. Mi mente corría con todo. Si estaba loca, que tuve una buena sensación de estarlo, ¿cómo iba a dirigir el ejército de Awesome contra Ares? Esto tenía problemas escritos por todas partes.

Y Seth estaba despierto.

Él no trataba de comunicarse conmigo, y el hecho de que lo sabía de todas formas era extraño en un nivel completamente nuevo, pero su conciencia existía al margen de la mía. Se levantó, y estaba inquieto.

Y así que fui.

Tan silenciosamente cómo me fue posible, me aparté de Aiden y me vestí en la oscuridad. Pensé que si me terminaba poniéndome mi camisa al revés, podría echarle la culpa a mi locura. Volverse loco tenía que tener algunos beneficios, ¿no? Tal vez me volvería completamente loca.

Me deslicé de la habitación y cerré la puerta detrás de mí. Traté de decirme a mí misma que no sabía lo que estaba haciendo, pero lo hacía. Cada parte de mí sabía dónde me dirigía, especialmente el cable molesto dentro de mí. Fue zumbando alrededor como un perrito obsesionado que necesitaba ser golpeado en la nariz con un periodico enrollado.

En realidad, yo necesitaba ser golpeada por uno.

Moviéndome entre las sombras, tomó poco tiempo para llegar a la sede del Consejo. La entrada a las catacumbas que albergaban las celdas estaban custodiadas fuertemente.

Ninguno de los Guardias parecía entusiasmado con la idea de dar un paso a un lado y permitir que tenga acceso al Primero. No es que yo les echase la culpa. Todo el mundo sabía lo que pasaría si Seth transfiere mi poder para él, pero él estaba aquí, y solo el hecho era un riesgo.

Solos subió la estrecha escalera, entrecerrando los ojos mientras me vio de pie delante los Guardias. —¿Qué pasa, Alex?

—Necesito hablar con Seth.

Se colocó delante de mí. —¿Crees que es una buena idea?

—¿Tienes alguna otra sugerencia que no sea noquearlo cada dos horas?

Sus labios se curvaron en una sonrisa que disminuyó la severidad de la cicatriz que va desde el ojo derecho a su mandíbula. —Yo realmente no veo un problema con eso.

Me eché a reír, pero se sentía y sonaba forzado. —Yo tampoco, pero tengo que hablar con él para averiguar qué demonios está haciendo aquí realmente y si los Centinelas en el otro lado del portón van a ser un problema.

—Ellos probablemente van a ser un problema —respondió Solos.

Él era una fuente de comentarios tranquilizadores. Cambié mi peso con impaciencia mientras metí los mechones de pelo más cortas detrás de la oreja. —No estoy aquí para ligar con él —le dije en voz baja—. Él no mantiene ese tipo de poder sobre mí. Y, además, no voy a dejar que se acerque lo suficientemente como para intentarlo.

Solos desvió la mirada, con la mandíbula de horas extras de trabajo. —No me gusta esto. No me entiendas mal. No creo que te vayas a convertir en la Malvada Alex, pero es medianoche y Aiden no está contigo.

Mis cejas se levantaron. —¿Y qué tiene eso que ver con el Apollyon encerrado en la celda?

—Me siento cien veces más cómodo cuando Aiden está alrededor, sobre todo si estás charlando con Seth —admitió.

—Aiden está durmiendo, necesita descansar. Además, yo no necesito una niñera. —Por supuesto que sí, pero desde luego no admitiría eso—. Vamos, Solos, no me obligues a hacerlo.

Me miró de cerca y luego exhaló por la nariz. —No hagas que me arrepienta de esto.

—Cuanta fe tienes en mí —murmuré mientras él daba un paso a un lado y pasé de largo.

—No tiene nada que ver con la fe. —Solos estaba justo pisándome los talones mientras bajaba la empinada escalera. Una ola de aire frío se filtró a través de mis pantalones. Ponerme los pantalones tácticos de un Centinela se había sentido mal, considerando todas las cosas—. Y no te ofendas, no me fío de nadie. Aprendí por el camino difícil, hace muchos años, y veo el recordatorio de ello cada vez que me miro en el espejo.

Me agaché bajo el arco y entré en una cámara amplia. Seth no estaba aquí. Mi mirada se posó en la puerta de titanio frente a mí, y luego miré por encima de mi hombro. —¿Tu cicatriz?

Solos se apoyó en la pared y se cruzó de brazos. —No sabía cómo afeitarme.

—Pensé que la ganaste peleando con daimons.

Dio un ligero movimiento de cabeza. —Lo conseguí cuando tenía diecinueve años.

Tan mal como debería, yo estaba mórbidamente curiosa. —¿Cómo sucedió?

No hubo una respuesta inmediata, y el cable en el interior me apretó con impaciencia. —Yo estaba fuera una noche de patrullaje, y hacia el final de mi turno, me encontré con esta mujer. Ella era la mujer más hermosa que había visto

nunca. Una cosa llevó a la otra y, bueno, era un chico de diecinueve años. Fue una aventura de una noche, sin compromiso o cambio de nombres, y todo lo que fue idea suya, no mía. Registrarme para eso.

—Por supuesto —le dije, averiguando donde su meet-and-greet había terminado, pero no la forma de que un gancho hubiese dado lugar a una cicatriz.

—Pero ella no era una mujer común, Alex. Ella era una diosa.

Mi boca se abrió.

—Afrodita —dijo, inclinando su barbilla hacia abajo—. Al parecer, se aburría y decidió hacer una visita al reino de los mortales. El lugar equivocado, momento equivocado ese tipo de cosas. O lugar correcto, en función de cómo se mire, ¿y quién era yo para rechazar eso? —Un lado de sus labios se levantó ya que le miré boquiabierta—. Como te puedes imaginar, el bueno de Hefesto no estaba demasiado feliz por eso.

—Yo creo que no —le dije lentamente.

—Él me dio esta cicatriz. —Hizo un gesto hacia la mejilla derecha—. Y me habría matado si Afrodita no hubiera intervenido. Prácticamente tuve que hacerme inexistente cuando Apolo lo llevó a construir esa celda para ti, pero tengo que decir un par de horas con ella valió la pena.

Una risa sorprendida salió de mí, y una sonrisa desigual se extendió por Solos. —Pero he aprendido a nunca confiar en alguien cuando dicen las cosas estarán bien, ¿sabes? Y aprendí a nunca, nunca confiar en un dios o cualquier cosa que crearon. Son las serpientes en la hierba que nunca se ven venir.

* * *

Solos permaneció en la cámara circular, y mientras caminaba por el pasillo estrecho iluminado por antorchas en las paredes, no pude evitar sentir como si yo fuera una serpiente en la hierba. Así era Seth. Ambos éramos seres peligrosos creados por los dioses, y podíamos y habíamos vuelto a todo y a todos alrededor contra nosotros en un momento u otro.

Quizás nuestra violenta naturaleza era producto de quienes nos crearon. Nadie en este mudo estaba más fuera de su eje que un dios del Olimpo.

Escondí la historia Solos cuando doblé una esquina y vi la celda varios metros delante de mí. La luz de las llamas se dibujaba en las barras de titanio. Una sombra más oscura se presionaba contra los barrotes, y me tomó un segundo darme cuenta de que era Seth, de espaldas a la sala.

Me detuve a pocos metros de donde estaba sentado, no hice caso de la atracción casi embriagadora del cable de nuestra conexión.

—¿Vienes a golpearme de nuevo? —preguntó, su voz extrañamente ausente de la cadencia lírica.

Crucé la distancia restante, deteniéndome justo fuera de su alcance. —No lo he decidido del todo aún.

—Puedes ahorrarte el esfuerzo. No estoy trazando una audaz fuga, y no tengo ningún plan para llover el caos y la destrucción.

—Eso es bueno saberlo.

—¿Lo es? —Volvió la cabeza, y su perfil apareció a la vista. Tenía los ojos cerrados y las pestañas largas, más oscuras que su pelo rubio, descansaban contra la parte superior de sus pómulos—. ¿Sabe St. Delphi qué estás aquí, Alex?

Mis ojos se estrecharon. —No voy a hablar de él.

Un lado de los labios se acurrucó en una rápida sonrisa y luego se desvaneció. —Bien, porque yo realmente no quiero saber nada del amor en el que estas felizmente. Prefiero que me noquees.

Teniendo en cuenta que acababa de apuntar a Aiden con una pistola, yo no diría que hubo un "felices" en esa ecuación en este momento, pero su comentario me tomó por sorpresa. Me acerqué a la cara y me arrodillé fuera de su alcance. —Vamos a ser realistas Nunca me amaste así. Ya lo sabes, ¿verdad?

Seth no respondió durante un buen rato, y luego inclinó un lado de la cabeza contra los barrotes y dejó escapar un suspiro de cansancio. —Tienes razón, pero nunca tuve la oportunidad.

Una vez más, fui golpeada desprevenida por su candidez. Seth era como el rey de las respuestas vagas e inútiles, peor que un dios la mayor parte del tiempo. Me quedé mirando su perfil por un tiempo, tensos minutos; las palabras sólo brotaron de mi boca como una presa romper bajo presión.

—Yo te amaba. No es lo mismo que lo que siento por Aiden, pero yo te amaba, y me traicionaste. ¡Te pusiste de parte de Lucian y prácticamente me retuviste para que me vería obligada a conectarme contigo! Y yo todavía tenía esperanza en ti. Todavía te defendí. Y luego ¡me convertiste en malvada Alex y comenzaste una guerra junto a Ares! La gente ha muerto, Seth. —Mi voz se elevó y se quebró mientras mis piernas se debilitaron. Me senté, mis manos flácidas entre mis rodillas mientras miraba fijamente a través de los barrotes—. Y no sólo recientemente. ¿Hasta qué punto tenemos que remontarnos con todo esto? ¿A mi mamá? ¿A los Daimons que estaban en la isla Deity y mataron a Caleb? ¿A todos los que murieron en los Catskills? ¿Estaban tú y Lucian utilizando daimons entonces? Estaban, ¿no es así?

Hubo otra pausa, y luego sus ojos se abrieron. El resplandor ambarino brillante me sobresaltó. —Lo siento.

Mi pecho se apretó con la presión. —La gente está muerta. Las personas que amaba. Las personas que nunca he conocido, y ¿para qué?

—Si pudiera volver atrás y cambiarlo todo, lo haría. Yo nunca tomaría ese puesto custodiando a Lucian —dijo en voz baja—. Me hubiese ido sin permiso si hubiera sabido que esto era cómo iba a acabar, Alex.

Mi boca se abrio negué con la cabeza. Este Seth, esta lamentable, compungida criatura no era el Seth que conocía. —Tu trastorno de la personalidad está comenzando a mostrarse.

Sus labios se inclinaron en una sonrisa irónica. —Mira quién habla.

—No tienes ni idea —dije, y luego más fuerte—. ¿Dónde empezó a ir todo mal, Seth?

—Cuando nací.

Mis hombros se tensaron. —Eso no es cierto, Seth.

—En realidad, lo es. Tenías que ser la Primera, Alex. Todos los Apollyons vinieron de Apolo. Fui creado para esto, para lo que Ares quería. Fue lo mismo con Solaris y el Primero. Así que, sí, es cierto. Todo salió mal en ese momento.

Se echó a reír, pero fue como todas mis risas después de Ares. No había calor detrás de él. —Infierno, las cosas salieron mal cientos de años atrás, cuando Ares decidió que quería gobernar el mundo.

—No —dije, tragando saliva—. Tú siempre has hecho lo que querías, Seth. Y no sabías nada de esto cuando nos conocimos. Hiciste estas decisiones. Fuiste…

—¿Alguna vez has probado el éter, Alex? —Pasó todo tan rápido que mi corazón latía. Frente a mí, Seth agarró a los barrotes hasta que sus nudillos se le blanquearon—. No es como la forma en que se alimenta un daimon, pero tener tanto éter en ti es como si pudieras hacer lo que quisieras y sentir todo lo que nunca pudiste antes ¿Sabías que se siente como un relámpago en la sangre? ¿Has experimentado el sabor de la potestad suprema y final? ¿Lo has hecho?

Negué con la cabeza lentamente.

—Claro, Lucian me prometió un montón de cosas, y también lo hizo Ares cuando lo conocí en los Catskills, pero esas promesas no eran nada en comparación con lo que se sentí una vez que habías despertado. Fue como aprovechar la energía pura. —Un brillo febril iluminó sus ojos a medida que se aferraron a los míos—. Después de eso, no necesitaba sus promesas, porque sabía, sabía que podía conseguir lo que quería, que tenía el poder para hacerlo. Y ese poder... —Soltó los barrotes y se balanceó—. No hay nada como él, Alex. Me convertí en adicto a él, y eso me cegó de todo lo demás. Fue mi debilidad. Es mi debilidad.

No dije nada a eso, porque una parte de mí siempre había conocido que el poder no era su fuerza.

—No tienes ni idea de lo difícil que es estar incluso cerca de ti ahora mismo. La conexión me llama, el éter, todo. —Él se lanzó hacia delante, envolviendo sus dedos alrededor de las barras, una vez más—. Es todo lo que pienso, y si lograse transferir tu poder a mí, no creo que incluso Ares me pudiese controlar. Todo habría terminado.

Bajé la mirada. —Eres mejor que eso.

—No lo soy, y tú lo sabes, así que corta esa mierda. —Se rio con esa risa fría de nuevo—. Pero tú lo eres.

—No soy mejor que tú.

—Lo eres —insistió en voz baja. Se movió, y miró hacia arriba. Su frente estaba descansando contra los barrotes. Una mirada obsesionada se deslizó en su rostro—. Lo eres.

La parte de atrás de mis ojos ardían. —Por si no lo recuerdas, yo disparé a un hombre en la cabeza antes, sólo porque quería.

—Se lo merecía.

Me estremecí. —No sentí una mierda, Seth. Ni un gramo de remordimiento o arrepentimiento. Nada. Eso... eso no está bien.

—Se lo merecía, Alex. No tienes idea de lo que hacía, cuanto abusó de su poder. —Nuestras miradas se encontraron, y él tomó una respiración profunda—. Pero yo nunca quise verte haciendo algo así. Tal vez lo hice antes, pero ¿después de lo que Ares te hizo? ¿Después de ver lo que te he hecho? No quiero nada de esto. Quiero que se acabe, y la única forma en que podemos terminar esto es si tomas en el poder del Primero. Lo necesitas para convertirte en el Asesino de Dios.

Le miré boquiabierta. No había manera de que él supiese nuestros planes.

—Es la única manera de detener a Ares, Alex. —Su garganta se movió mientras tragaba con dificultad—. Y yo no puedo hacerlo. Si tomo en ese poder, no puedo prometer lo que yo haría. Tiene que ser tú, y sé que se lo puedes hacer. Tienes que…

—Lo sé —le interrumpí mientras me deslizaba hacia adelante—. Yo sé cómo hacerlo, Seth, pero…

Sus labios se separaron. —Pero no puedes hacerlo hasta que esté cerca la maldita hora, hasta que nos encontremos cara a cara con ese hijo de puta, porque cuanto más tiempo el poder está en ti, consigues mayor locura. Confía en mí.

—Yo ya estoy loca —le susurré.

—¿Qué?

Me repetí a mí misma, y no sé lo que me hizo admitir lo que dije después. Tal vez porque, en cierto modo, Seth y yo éramos la misma persona tanto si confiaba en él o no. —No soy la persona adecuada para hacer nada de esto. Hay algo mal en mí. Desde que luché contra Ares, no he estado cuerda. No siento las cosas como solía hacerlo. No siento nada la mitad del tiempo. Me quedé inmóvil en una pelea, y me refiero a que, realmente me congelé. Me pareció ver a Ares antes y saqué le una pistola a Aiden.

Sus cejas se levantaron. —¿Qué está mal con la última parte?

Mis hombros cayeron.

—Oye, estoy bromeando. Y también estoy curioso por qué te gustaría hacer eso. El sol sale y se pone por el culo de Aiden, según tú.

Agradables imágenes. —Pensé... pensé que era Ares.

—¿Como si viste a Ares en lugar de a él?

Asentí, atontada. —No sé si puedo hacer nada de esto, y luego está también la posibilidad de que pueda estar...—Me callé antes he dicho demasiado y bajé totalmente la Guardia.

—¿Puedes estar qué? —preguntó. Cuando no respondí, se volvió de lado y se sentó junto a los bares. *¿Qué Alex?*

Tenerlo cambiando a hablar de esa manera siempre fue desconcertante. *No sé. Creo... Aiden cree que estoy...* Negué con la cabeza. *No importa. No cambia nada.*

Seth me miró tanto tiempo empezó a preocuparme que pudiera leer mis pensamientos. Entonces sus ojos se abrieron un poco. *¿Estas...?* —Un sonido ahogado salió de su garganta—. No puedo siquiera pensar en ello. ¿Estás embarazada?

Incapaz de confirmar o negar, no dije nada, y eso debió de haber sido respuesta suficiente, porque Seth maldijo entre dientes. Apretando los ojos cerrados dejé caer mi cabeza en mis manos. Mis dedos se cerraron en mi pelo, y las finas, cicatrices planteadas en mi cara se sentían ásperas contra mis palmas.

—¿Alex? —Su voz era un susurro filiforme, y luego en voz alta, dijo—: Lo siento, Alex, por todo en lo que formé parte.

Negué con la cabeza sin levantar o quitar mis manos. No estaba segura de por qué se disculpaba después de eso. No era como si tuviera algo que ver con mis posibles chanchullos de hacer bebés con Aiden. Eso era todo nuestro.

Nos sentamos así durante unos minutos, ninguno de los dos hablando. Busqué dentro de mí por... por algo más que una punzada de tristeza, una emoción más allá de la ira y la confusión, cualquier cosa más sustancial que inmenso vacío.

No había nada.

Capítulo 9

Traducido por Jessy
Corregido por Daniel

No pensé haber escuchado bien a Seth en un principio.

Lentamente, levante la cabeza y fije mi mirada con la suya —¿Qué?

—Vi a tu padre cuando estaba en el Castskills —repitió en voz baja—. No antes de que despertaras. No lo vi cuando estaba allí en ese momento, pero cuando llegamos hace aproximadamente un mes, estaba ahí, todavía está allí.

Mi boca se movía, pero no había sonido. Me moví rápidamente hacia adelante, acercándome más a Seth de lo que probablemente debería. Respire hondo, pero quede trabada —¿Sabías…como esta?

—No hable con él, Alex, pero está ahí con los otros sirvientes. El elixir no está funcionando, y parece que está manteniéndolos a salvo. No puede irse. Ninguno de ellos puede con Ares allí. —Hizo una pausa, y mi corazón cayó—. Parece estar bien, pero Ares sabe quién es, Alex.

Lo veo mientras asimilo esas palabras —Pero ¿está bien por ahora?

Por ahora. Reafirma Seth en silencio.

Cerrando mis ojos, me retuerzo bajo la repentina presión en mi garganta. *¿Y Ares sabe que es mi padre?*

—Sí.

—¿Tiene algún plan para usarlo en mi contra? —pregunto, ya sabiendo y temiendo la respuesta.

—Me gustaría darte la mejor respuesta —hubo una pausa, y luego sentí sus dedos rozar mi brazo. Electricidad paso de su piel a la mía, y mi cabeza se sacudió. Retrocedí de su alcance, viendo las marcas del Apollyon deslizarse por su brazo

hacia su cuello. Seth retiro sus brazos entre los barrotes—. Él va a utilizar todos los medios necesarios, Alex. No puede llegar a ti en este momento, pero cuando pueda, va a colgar a tu padre en frente de ti.

Aparte la mirada, apretando la boca hasta que mi mandíbula dolía por el esfuerzo. Sabía que no estaba sintiendo todo lo que debería ser, considerando en cuanto peligro estaba mi padre. Deje escapar un suspiro entrecortado —No solo vendrá sobre mí. Vendrá por ti también.

—Lo sé. —Rio secamente Seth, y mi mirada se posó nuevamente en él—. Pero ¿Qué tendrá para sostener sobre mi cabeza aparte de ti?

Y entonces lo entendí. Una vez que Ares se diera cuenta que Seth estaba jugando para el equipo contrario, forzaría la mano de Seth forzando la mía, y usara a mi padre y a todos los que me importan para hacer que eso suceda.

—Es deprimente, ¿no?

Resoplé —No tienes idea.

—¿Entonces porque haces esto? ¿En serio? Podríamos irnos.

Lo inmovilicé con una mirada.

Él se rio de nuevo, y esta vez, sonó más como él —Podrías traer contigo a St. Delphi.

—Estoy segura de que él apreciaría la invitación. —La verdad era, la idea de huir era tentadora como el infierno. No era como si no lo hubiera considerado antes, y podríamos escondernos por tanto tiempo como pudiéramos, pero no estaba bien—. Hay demasiado dentro de mí que sabe que no puedo hacer eso.

Seth inclinó la cabeza contra los barrotes, pero no dijo nada.

—En especial, no puedo después de lo que Ares hizo, pero es más que eso. Hay tantas personas inocentes que terminaran esclavizadas por él o muertas. No podría vivir conmigo misma.

—Yo podría.

Un lado de mis labios se levantó —Por supuesto.

Hubo un momento de silencio, y luego él dijo —Eres tan diferente.

No sabía que decir.

—No es porque estés loca, pero se lo que sufriste.

Los músculos a lo largo de mi espalda se tensaron —Quería morir. —Ahí. Lo dije en voz alta, y sonaba tan horrible como cuando lo pensaba.

Seth bajo la mirada —Lo sé.

—Parte de mi quiere.

—No lo digas —Seth se puso de pie rápidamente y se apartó de los barrotes. Una fastidiosa vergüenza se elevó como mala hierba, y él aparto la mirada—. Sé que no vas a dejarme salir. Probablemente es mejor si no lo haces hasta que tengamos un plan que podamos efectuar de forma inmediata. Hará que todo el mundo se sienta mejor.

—¿Te haría sentir mejor? —Me puse de pie.

Seth retrocedió aún más en la penumbra de su celda —Debería hacerte sentir mejor a *ti*.

Estaba bastante segura de que pertenecía a una celda también, como en la que Seth estaba.

—Tú no —dijo Seth. Debo haber pensado eso hacia él—. No estás loca, Ángel.

—No me llames así.

Seth no respondió.

La conversación estaba, obviamente, terminada. Me quedé por un momento más, sin saber si había algo más que decir en este punto. Lo termine sin decir nada mientras me daba la vuelta y me dirigía a la puerta de titanio que había dejado entre abierta.

Una cosa sabía con certeza: Seth no iba a engañarnos. Y si venia tras de mí, sería como un Daimon yendo por éter y no por otra razón. Eso no significaba que él estaba a salvo, pero era mejor que él trabajando con Ares.

Abriendo la puerta, divise una esbelta forma apoyada contra la pared. No era Solos.

Mierda.

Cerré la puerta al salir, respiré profundamente, y enfrenté a Aiden. Mechones de cabello negro caían sobre su frente en ondas incontrolables. Su cabello está empezando a encresparse como el de Deacon, y favorecía ese look más salvaje. En este momento los bordes de ese pelo rozaban igualmente oscuras cejas—cejas que estaban actualmente desplomadas. Sus labios eran una línea tensa, y sus ojos eran de un color gris metálico. No estaba contento.

—¿Hola? —dije sin convicción.

Los músculos en sus brazos cruzados ondulaban bajo la camisa negra que estaba usando. Estaba tan quieto que casi era parte de la pared —Te fuiste a mitad de la noche.

Cambie mi peso de un pie al otro —Lo hice.

—Sin decir ni una maldita cosa —agregó con una voz que era demasiado calmada. Lo conocía lo suficientemente bien para saber lo engañoso que eso era. Estaba entrando en la zona de peligro—. ¿Especialmente después de lo que pasó entre nosotros? ¿Te detuviste a considerar lo que pensaría cuando despertara y descubriera que te habías ido?

Tenía un punto. —Lo siento, pero estoy bien.

—Obviamente, *no* estás bien.

Abrí la boca, pensando que se estaba refiriendo al asunto del arma, pero entonces me di cuenta de algo más. Nudos se formaron en mi estómago. —¿Cuánto escuchaste?

Aiden descruzó sus brazos. —Suficiente.

Mi cerebro se estremeció. No parecía posible, pero lo era —Aiden...

—Escucharte decir que lo amabas fue…bueno, no hay muchas palabras para eso.

El calor se precipitó a mi rostro. —Dije que no de la misma manera que me siento por ti.

—Espera. —Levantó la mano, silenciándome—. Por días he estado intentando que me hables acerca de todo. Pensé que no estabas lista, así que no presioné, pero luego me dejas en medio de la noche para ir a hablar con él.

Oh. Oh.

—¿Y luego le dices lo que está pasando en tu cabeza cuando apenas me has dicho algo?

Recostada en la pared, reaccioné de la única manera que sabía, la única manera en la que vieja Alex, la Alex anterior a Ares, habría reaccionado. —Tal vez no deberías haber estado escuchando a escondidas. —En el momento que esas palabras dejaron mi boca, quise patearme en el rostro, porque Aiden tenía derecho a estar enojado—. Es de mala educación —terminé débilmente.

—¿Hablas en serio? —Aiden se apartó de la pared, y en sus ojos el mercurio destello. Doble Oh Oh—. Acudiste a él.

Guau. Espera un segundo —No es así. No, acudí él.

—¿No es así? —Aiden se detuvo directamente enfrente de mí. Bajó su barbilla, y sus ojos brillaron con ira—. Le contaste como te estabas sintiendo y lo que habías estado sintiendo.

—¡Te había contado eso! —Mis manos se cerraron en puños mientras mi propia ira surgía como una vieja amiga. *Sí*. Me aferré a esa ira. Al menos significaba que sentía algo.

—Le dijiste que querías morir. —Su voz se quebró en la última palabra, y el rápido estallido de ira en mi interior se desvaneció. El dolor se vertía en su expresión, palideciendo su rostro—. Y sé que estabas a punto de decir que parte de ti todavía desea haber muerto ese día.

Di un paso hacia atrás, esperando negar eso, pero las palabras me dejaron y la vergüenza llego otra vez, más fuerte esta vez. Envolví los brazos alrededor de mi cintura, tratando de detener la propagación. Aiden era la última persona que había querido que supiera lo débil que había sido—lo débil que era todavía.

—Me mata saber qué piensas así- —Un musculo palpitó en su mandíbula mientras su mirada se clavaba con la mía—. ¿Por qué no vendrías a mí con eso? —sacudió la cabeza, su garganta trabajando—. ¿Por qué irías hacia él de todas las personas? ¿Después de todo lo he ha hecho?

—No entiendes. —Y él no lo hacía. Sin importar que, Seth y yo éramos la misma persona. Eso no quería decir que todo estaba perdonado, pero Seth sabía lo que había pasado sin decírselo, y nunca quise compartir eso con Aiden. Sabía que necesitaba decírselo, pero las palabras no saldrían.

Aiden respiró suavemente. —Le dijiste que pensabas que estabas embarazada. —Se veía como si lo hubiera apuñalado en el pecho con una daga Covenant—. ¿Cómo podrías siquiera confiarle algo como eso? ¿Y si está jugando con nosotros? ¿Y si lleva ese conocimiento a Ares?

—No está jugando con nosotros.

Sus ojos se agrandaron mientras su postura cambio. —¿Cómo puedes estar tan segura, Alex? Todos vimos de la manera en que era Seth antes que tú lo hicieras, y ninguno de nosotros tenía una conexión con él. Él tiene control sobre.

—¡No tiene ningún control sobre mí! Sé que no está engañándonos. Lo sé.

—Tal vez tengas razón —dijo, el calor muriendo es sus ojos—. Pero ese no es un riesgo que estoy dispuesto a tomar, y no te detuviste a tomar en cuenta eso. Tú… —Se detuvo y aparto la mirada, metiendo la mano por su cabello—. No tomaste en cuenta como me sentiría.

—Lo…lo siento. Es solo que… —Negué con la cabeza impotente.

Luego hizo algo que honestamente no podía recordar que alguna vez me hubiera hecho.

Aiden se alejó de mí.

* * *

Volví a la habitación que compartía con Aiden, pero él no se encontraba ahí, y para el momento que me quede dormida esperando por él, no había regresado. Y cuando desperté, no había señal de él, pero había hecho una aparición en algún momento mientras dormía.

El edredón que se encontraba al borde de la cama había sido extendido sobre mí.

Sabía que no era una bandera blanca, y Aiden tenía todos los motivos para estar molesto conmigo. Deseé haberle explicado porque le había contado a Seth lo

que dije. No es que realmente creyera que Aiden habría sido cien por ciento comprensivo, pero habría sido mejor que disculparme o no decir nada.

O decirle que no escuchara a escondidas.

Salí de la cama y me di una ducha rápida. Mi estómago vacío gruñía mientras me ponía unos jeans y una camiseta que pertenecía a Aiden. Me tragaba, pero olía como él. Antes de que saliera de la habitación, me restregué las manos por la cara.

Encontraría a Aiden, y de alguna manera haría las paces con él.

Ir hacia Seth había sido un error cuando había estado con la única persona que siempre había estado y siempre estaría ahí para mí. Mis intenciones no habían sido maliciosas o sombrías, pero seguían picando como un centenar de abejas. Lo único bueno que salió de ello era que sabía que Seth no nos engañaba.

Convencer a todos los demás requeriría de nada menos que un milagro.

El primer lugar que revisé en busca de Aiden fue la zona común en los dormitorios. No estaba ahí, pero Luke se sentaba en una de las mesas junto con Deacon y Olivia.

Y había un gigantesco plato de tocino y tiras de salchichas en frente de ellos.

Atraída por el maravilloso y grasiento olor, me deje llevar hacia su mesa, con mi boca haciéndose agua ante la vista. El tocino hacía todo mejor.

—¿Quieres un poco? —ofreció Deacon, cepillando un lio de rizos rubios de su rostro—. Porque te ves como si estuvieras a punto de comenzar a comer nuestros rostros si no te damos un poco.

Olivia frunció su nariz. —Ew.

Me senté al lado del hermano de Aiden y me ayudé colmándome de la crujiente bondad. —Gracias.

Estaba masticando ansiosamente mi cuarta rebanada cuando sentí ojos puestos en mí. Levantando la mirada, mis ojos se encontraron con los de Luke. Sus mejillas estaban rojas, como si hubiera sido besado por el sol. —¿Qué? —pregunté con la boca llena de tocino.

—No sé cómo lo hizo… Seth. —Se recostó en su silla, frotando la mano por su mandíbula—. Recuerdo estar afuera junto a los autos y ver unos Centinelas que no reconocía, y luego lo siguiente que recuerdo, es estar de pie adentro de las puertas y allí estaban los dos.

—Compulsión —dijo Deacon, girándose hacia mí—. Se lo he estado diciendo toda la mañana.

—Lo ha hecho —agregó Olivia.

Luke frunció el ceño. —Sé que era compulsión, pero maldición, nunca sentí algo así antes.

—Yo sí. —Olivia me miro deliberadamente, y mi apetito se desvaneció ante el recordatorio—. No fuiste responsable, Luke. —Pinchó una tira con su tenedor—. Y ahora tenemos otro Apollyon enloquecido —sin ofender, Alex—, encerrado en una celda.

—No te preocupes —murmuré, y luego suspiré—. Realmente no es tu culpa, Luke. Deacon podría hacer una compulsión, pero una de un Apollyon tiene un gran efecto.

Luke no parecía aliviado por eso, pero agarro un puñado de tocino, así que me imagine que si estaba comiendo así, no estaba tan traumatizado.

—Entonces, ¿Qué haremos con Seth? —preguntó Deacon después de unos momentos.

Un escalofrió recorrió a Olivia. La chica nunca había sido una fan de Seth, y recordé lo que Aiden había dicho la noche anterior. Todos habían visto lo que realmente era Seth, pero no yo. Bueno, y tampoco Caleb, porque Caleb había sido el mayor fanático cuando se trataba de Seth.

Curiosamente, no hubo dolor cuando pensé en Caleb.

—No vamos a hacer nada en este momento —dije finalmente. Todos en la mesa me miraron fijamente. Mi mirada bajo al plato a medio comer de tocino—. Seth ya no trabaja con Ares. No estoy diciendo que deberíamos recibirlo con los brazos abiertos o invitarlo a desayunar, pero él no es nuestro gran enemigo en este momento.

—¿Qué? —La voz de Olivia era una octava más alta—. ¿Cómo puede alguien estar seguro de eso?

—Esa es una buena pregunta —Deacon me deslizó su botella sin abrir de jugo de naranja—. ¿Sedienta?

Murmuré mis gracias otra vez y tomé un trago —Bueno, para empezar, esa celda solo está conteniéndolo porque no está tratando de escapar. Si quisiera salir, va a salir más rápido de lo que cualquiera de nosotros podría, incluyéndome. En segundo lugar, ya no quiere convertirse en el Asesino de Dios.

Luke se balanceó para atrás en su silla, abriendo ampliamente los ojos. —¿Vamos de nuevo?

Olivia se detuvo con otra tira de salchicha a mitad de su boca y me miro boquiabierta. Moviéndome en mi asiento, sentí el calor propagarse por mis mejillas, pero no estaba segura de porqué. —No quiere ser el Asesino de Dios. Quiere transferirme el poder.

—¿Cómo descubrió que ese era nuestro plan? —preguntó Deacon. De repente estaba serio, lo que era una rareza para él.

—No lo hizo. Lo sugirió sin que yo digiera nada. Seth tiene… bueno, como dije, ya no quiere tener nada que ver con Ares y con Lucian… —Mis cejas se juntaron—. Lucian ya no es un problema.

—Diría —dijo Luke en voz baja y luego más fuerte—. No golpees al caballo muerto y enterrado, pero ¿cómo puede cualquiera, incluyéndote, confiar en lo que Seth dice? Quiero decir, si cambia de opinión… Estamos todos jodidos.

Lo entendía, pero no podía vocalizar por qué confiaba en Seth. Sus problemas con su torcida adicción eran de su incumbencia. Ya sin hambre o con ganas de convencerlos cuando tenía a Aiden y una gran cantidad de otras personas con quienes hablar, me levante de la mesa. —Los veo luego chicos.

Llegué a la puerta antes de darme cuenta que Deacon me seguía. Cayó en el paso junto a mí mientras caminábamos fuera de los dormitorios. —Sabes que solo están vocalizando sus preocupaciones, ¿cierto? —dijo, metiendo las manos en sus pantalones—. No querían molestarte.

—Lo sé. —Entrecerré los ojos contra el brillante resplandor del sol—. Y no me molestaron.

—¿Estás segura de eso?

Lo estaba. Como siempre, no sentía mucho de nada. Continuamos por el camino en silencio, pasando algunos estudiantes puros. Se quedaron mirando.

—Aiden está de un humor. Un humor como "si respiras en mi dirección, voy a nunchakearte hasta la próxima semana" —anunció Deacon mientras pasábamos uno de los centros de entrenamiento.

Mi estómago se hundió un poco —¿Nunchaku? No creo que él sepa cómo usarlos.

—Mi hermano sabe cómo usar todas las armas conocidas por el hombre. Los Nunchakus no son la excepción.

Una pequeña sonrisa tiro de mis labios. —Tomare tú palabra por ello.

—Entonces, ¿vas a decirme que se le metió por el trasero, además del hecho que de una flota de centinelas potencialmente locos están preparados afuera de nuestras puertas y su archienemigo pasándola bien en una celda justo delante de sus narices?

—¿Has visto a Aiden? —pregunté en su lugar.

Él asintió. —Está en la oficina de Dean con Marcus.

Virando al edificio principal de Covenant, no tenía ganas de ir a la sala donde había visto por última vez a Ares.

—Así que, ¿no vas a hablar conmigo sobre Aiden?

—¿Me vas a seguir todo el camino a la oficina de Dean?

—Sip. —Deacon me lanzó una sonrisa rápida.

—Hay un montón de escalones.

—Necesito ejercicio.

Suspiré. —Aiden está enojado conmigo.

—Dudo eso.

—Oh no, definitivamente está enojado conmigo. —Metí mi cabello detrás de mí oreja y mire a Deacon. Me dio un codazo suavemente en el brazo, y las

comisuras de mis labios se levantaron un poco, pero rápidamente se escabulló—. Está enojado porque fui a ver a Seth.

Deacon levantó una ceja. —¿Está enojado por eso?

—Bueno, me fui en medio de la noche, no le dije lo que hacía, y hay otras cosas, pero… —Sacudí la cabeza, no queriendo realmente pensar en ello—. Así que está un poco perturbado por el momento.

No respondió mientras entrabamos al edificio principal y pasábamos a los guardias, esperando hasta que llegamos a la escalera. El vínculo en mi interior se tensó, ya que estábamos cerca de Seth.

—Bueno, considerando toda la mierda con Seth, puedo entender porque Aiden no está feliz.

—Lo sé. —Rodeé el segundo piso—. No estoy enfadada con él. Tiene todo el derecho a estar molesto.

Deacon saltó las escaleras, lleno de energía. Lo odiaba. —Lo superará. Mi hermano te ama, como *realmente* te ama. Como, *ésta* enamorado de ti, Alex.

Le lanzó una sonrisa —Lo sé. Solo odio que esté enojado.

Me mira, con los ojos de un brillante plateado. —Creo que esta es la primera vez que te he visto sonreír de verdad en un tiempo. —Se dio la vuelta, abriendo la puerta a la planta superior—. ¿Estás bien?

—No. —Entré por la puerta—. Pero lo estaré.

Deacon dejó caer su brazo sobre mi hombro mientras nos dirigíamos por el largo pasillo. No había guardias en la puerta de Dean, porque no había Dean que proteger, no realmente. —Estaremos bien —dijo, estrechándome—. Estoy pensando positivo estos días.

La puerta de la oficina de Dean estaba entreabierta, y sin un segundo de vacilación, Deacon se deslizó a mi alrededor y abrió la puerta, deteniéndome tras él. —¡Hola!

Marcus levantó la mirada desde el escritorio, cejas alzadas. Sobre su hombro, Aiden se irguió. Su mirada fue de mí hacia Deacon, y luego de vuelta a mí. No conseguí nada de su expresión, pero las puntas de sus orejas se encendieron.

—¿Qué está sucediendo? —preguntó Marcus.

Deacon dejó mi brazo y se dejó caer en una de las sillas de cuero. —No tengo idea. Solo no tengo nada mejor que hacer.

Aiden cruzó los brazos mientras inmovilizaba a su hermano con una mirada.

Muy consciente de que probablemente no éramos bienvenidos en este momento por una multitud de razones, me abrí camino hacia el otro asiento y me senté.

Haciendo un rápido inventario de la habitación, estaba feliz de ver que, a excepción de la ventana tapiada, todo había sido reparado. El acuario había desaparecido y el escritorio había sido remplazado, al igual que la alfombra. Pero sabía, que si levantaba la alfombra, habría manchas de sangre debajo.

Algunas de ellas serían mías.

—Alex.

Alcé la barbilla ante el sonido de la voz de Aiden, y nuestras miradas chocaron por un breve segundo. Vine a hablar con él, pero perdí mi valor en el momento en que esos ojos de color tormentoso se habían enfocado en los míos —No tengo nada mejor que hacer, tampoco.

—Entonces, ¿qué están haciendo ustedes dos? —preguntó Deacon, bateando sus pestañas increíblemente largas.

Marcus se echó para atrás en su silla, y su tranquila mirada esmeralda vago sobre nosotros. —Discutíamos que hacer con los Centinelas afuera de las puertas. Todavía no han causado ningún problema. De hecho, al parecer ahora protegen las puertas desde el exterior.

Mi mirada se desvió a Aiden. Me estaba mirando fijamente de esa intensa e incontenible manera que solo él podía lograr. Era de la misma manera en que solía observarme mientras estaba en clases de combate. Me moví en mi asiento. —Bueno, um, esas son buenas noticias, ¿cierto?

—Esperamos. —Marcus se rascó la barbilla—. Aiden me contaba que ¿hablaste con Seth anoche?

Oh.

Oh mierda.

Me retorcí un poco más. —Sí, lo hice.

—¿Y le crees? —preguntó—. ¿Se reformo?

—No sé si diría que se ha reformado completam... —Una rápida fisura de energía rodo por mi espalda, y las marcas del Apollyon corrieron por mí piel. La electricidad lleno la habitación, y mis sentidos se encendieron. Conocía la sensación. Un dios se encontraba aquí. Me puse de pie rápidamente y comencé a girar.

Apolo estaba detrás de mí. —Hola.

Me sacudí hacia atrás, golpeando mi mano sobre mi palpitante corazón. —Buenos dioses…

Un lado de sus labios se curvó. Se veía completamente impenitente, pero estaba moviendo esos ojos azul bebé en lugar de los espeluznantes de dioses.

—¿Por qué debes seguir haciendo eso? —Aiden sacudió la cabeza—. Dioses.

El dios se encogió de hombros. —¿De qué otra forma debería hacerlo? ¿Tocar un timbre primero?

—Esa es realmente una gran idea —respondió Aiden secamente. Deacon estaba de pie, con los ojos muy abiertos, e inmediatamente comenzó a dar marcha atrás fuera de la sala—. Creo que necesito…ir, um, ir a buscar algo más que hacer. Sí.

Momentáneamente distraída por la repentina aparición de Apolo, entrecerré los ojos al hermano de Aiden. —¿Qué pasa entre ustedes dos?

Deacon se congeló cerca de la puerta.

La sonrisa torcida en el rostro de Apolo se extendió. —Bueno, no soy de los que besa y va por ahí contándolo.

Mi boca se abrió mientras el rostro de Deacon se volvía rojo sangre. Oh, joder. Sospechas confirmadas. Guau.

—Que. Demonios. —Aiden rodeó la mesa, mirando a Apolo—. ¿Has…?

—Espera. —Apolo alzó una mano, su voz no negociaba ningún argumento. Se me quedó mirando por un segundo—. Ven aquí, Alex.

—Uh… —No me moví, y segura como el infierno que no quería meterme entre Aiden y Apolo—. No gracias. Busca otra táctica de distracción.

La cabeza de Apolo se movió hacia el lado. —Alex.

Sentí a Seth al segundo después de escuchar un disparo en el exterior, y luego él entro disparado por la puerta, patinando hasta detenerse unos pasos detrás de Apolo. Había dagas en sus manos.

Con ojos ámbar dilatados, Seth respiró hondo y soltó el aire lentamente cuando su mirada se posó en Apolo. —Oh. Eres tú.

Bueno, ahora sabíamos que Seth definitivamente podía salir de esa celda cuando quisiera. Por el rabillo de mi ojo, vi a Aiden sacar su pistola. Deacon se arrastró de nuevo a nuestro lado.

—Sí, soy yo. —Apolo parecía crecer en altura, lo que era un poco alarmante considerando que ya era del tamaño de Godzilla.

Un puñado de Guardias apareció detrás de Seth, todos ellos sin aliento y un poco golpeados. Seth se encogió de hombros y se dio la vuelta, dándole el par de dagas de nuevo al Guardia con las manos vacías. Varios de ellos comenzaron a hablar a la vez.

—Acaba de salir. Sin advertencia —dijo uno de los guardias—. Intentamos detenerlo.

—Lo siento —dijo Seth—. Pensé que era otro dios, uno más fastidioso que este.

Mis ojos se abrieron ampliamente.

Apolo sonrió severamente. —Oh, eres tan lindo.

Seth sonrió burlonamente. —Soy fabulosamente sexy, la última vez que lo comprobé, pero volveré a mi celda ahora. El desayuno sería bueno, por cierto. Me muero de hambre.

—Este no es un hotel —dijo Aiden, su arma al nivel de Seth.

El Apollyon miró el arma en la mano de Aiden y luego arqueó una ceja. —Realmente te gusta apuntarme con esa cosa.

—No tienes idea cuanta alegría me da.

Seth tenía esa mirada en su rostro, la que decía que lanzaría un anzuelo y que sabía que Aiden estaba a punto de morderlo. —No dejes que me olvide. Te debo por el golpe en la cabeza de ayer.

—¿Quieres que se repita? —Aiden sonrió con suficiencia—. Sigue hablando.

—Oh, por el amor de los dioses en todas partes, ya basta —dije—. Esto es ridículo. —Todos voltearon a verme—. Obviamente no crees que esté engañándonos, Apolo, o ya lo habrías atacado con algún jugo de dios.

—Solo porque no lo he hecho no quiere decir que no lo haré.

Seth abrió la boca, pero me metí antes de que pudiera empeorar la situación —Y no tiene sentido. Puede salir si quiere. Así que ¿Cuál es el punto en hacerlo volver a la celda?

—Puedo noquearlo de nuevo —sugirió Aiden calmadamente—. Va quedarse ahí por un tiempo después de eso.

—Realmente estas empezando a molestarme. —Seth se giró a Aiden, con sus ojos brillando ligeramente—. ¿Sabes cuál es tu problema?

Puse los ojos en blanco.

—Continua. —Un musculo se sacudió en la mandíbula de Aiden.

—Una palabra. —Seth dio un pequeño paso adelante, con una sonrisa en sus labios—. Celos.

Dejé caer las manos. —Me rindo. No es como si no tuviéramos problemas reales con los que tratar, pero continuemos con la pelea de chicos.

—De hecho, a pesar de lo entretenida y muy atrasada que es esta pelea, Alex tiene razón por esta vez. Sorprendente, ¿eh? —Apolo se ganó una mirada asesina por ello—. Aiden, guarda el arma. Marcus, no son necesarias las dagas. —Luego miro a Seth—. Si no tienes nada que esconder, no vas a huir de mí.

La columna de Seth se irguió. —Nunca huiría.

No tenía idea de lo que pasaba, pero Seth se mantuvo quieto mientras Apolo daba dos largas zancadas y colocaba su mano en el centro del pecho del Apollyon. La sorpresa se dibujó en el rostro de Seth, y luego Apolo dio un paso atrás.

—Está diciendo la verdad. Ya no trabaja con Ares, pero eso no quiere decir que no siga siendo una amenaza —anunció Apolo, y tenía el presentimiento de que sabía a lo que se está refiriendo el dios. Y entonces giró hacia mí—. Lo necesitamos aquí de todas maneras. Él no es el problema. Tú lo eres.

—¿Qué? —me estaba mirando fijamente—. ¿Por qué yo? Soy, como, la voz de la razón por primera vez.

—No es eso. —Apolo me enfrentó completamente—. Guardias, salgan de la habitación y cierren la puerta al salir.

Ellos ni siquiera vacilaron. Se dispersaron como cucarachas. La inquietud formó pequeños nudos en mi vientre mientras le echaba un vistazo a Aiden. No había guardado el arma, y parecía como si fuera a apuntarla hacia Apolo a continuación. Deacon se había pegado exitosamente contra la pared, fuera del camino de todos.

—¿Has sido marcada? —preguntó Apolo, con sus fosas nasales dilatadas.

Sacudí la cabeza, dando un paso hacia atrás. Sudor salpicando mi frente mientras miraba la puerta. Quería salir de esta habitación desesperadamente. —No tengo idea de lo que estás hablando, pero estas empezando a asustarme.

Los ojos de Apolo pasaron de azules a blancos, sin pupilas, sin irises. La estática crujió en el aire. —Ven aquí —repitió.

Tenía que salir de aquí. La sangre latía en mis venas. Cada onza de mi ser me gritaba que me fuera. Apolo no iba a...

Salió disparado, sobre el zumbido en mi cabeza, escuché a Aiden disparar, y apretó su mano en mi hombro. Me tambaleé por el peso.

—¿Te marcó? —demandó Apolo, con expresión furiosa—. ¿Ares te marcó?

Esos ojos completamente blancos se convirtieron en mi mundo.

—¿Qué está pasando? —preguntó Marcus, pero se escuchaba desde muy lejos.

Apolo se acercó a mí y agarró el dobladillo de mi camiseta. Cuando me di cuenta de lo que estaba haciendo, era demasiado tarde. Tiró de la camisa, dejando al descubierto mi espalda. Aiden explotó, gritándole al dios mientras yo intentaba zafarme.

—Ahí está. —La mano de Apolo se posó en la cicatriz de forma extraña, y mi cuerpo entero se sacudió como si hubiera sido sorprendido—. ¡Fobos! ¡Deimos! ¡Muéstrense!

Seth maldijo.

Empezaba a pensar que Apolo podría haber perdido la maldita cabeza, pero entonces, sin ninguna advertencia, hubo un profundo desgarro en mi interior. Rompí el agarre del dios y retrocedí con un tropiezo. Un estremecimiento se abrió camino por mi cuerpo, ondulando a través de cada musculo. La habitación se inclinó.

—Oh, dioses —susurré, doblándome y agarrándome el estómago.

—¿Alex? —gritó Aiden.

—¡No la toques! —Apolo se interpuso entre nosotros, conteniendo a Aiden con nada más que una mano levantada. Era como si un escudo invisible apareciera entre nosotros—. ¡Deimos! ¡Fobos! ¡Σε διατάζω να σου αφήσει αυτό το πλήθος[2]!

La piel…oh dioses…la piel bajo mis manos se movía, empujando contra mi camiseta y mis palmas, y formaba…dedos. La presión expandió mi estómago, y caí de rodillas. Algo se deslizo a través de mi pecho, hacia mi garganta. No podía respirar. La voz de Aiden sonaba cada vez más lejos mientras una sensación como de dedos pegajosos y glaciales se metía bajo mi cuero cabelludo. Se deslizo por la base de mi cráneo, uniendo la masa en mi garganta.

Lagrimas corrían de las comisuras de mis ojos cuando eché mi cabeza para atrás. Abrí mi boca para gritar, pero espeso humo blanco salió de mí, humeando hasta el techo. A través de la bruma de las lágrimas, vi el humo propagarse y luego cayeron en dos columnas separadas. Hubo un último movimiento de presión en el fondo de mi pecho, como si algo estuviera cavando y no quisiera dejarlo ir, y luego se rompió. Lo último del humo se retiró de mí.

[2] Te ordeno que abandones esta multitud.

Caí hacia adelante, agarrándome con las manos. Respirando entrecortadamente, y con brazos temblorosos, levante la cabeza.

—Santa mierda —murmuró alguien.

Las columnas de humo blanco giraban como mini tornados, tomando forma con cada paso vertiginoso. Dos pares de piernas. Dos pares de brazos. Un grito ensordecedor retumbó a través de la habitación. Una ráfaga de viento hizo traquetear las sillas y la mesa, y luego no hubo nada.

Silencio.

Dos dioses estaban en la habitación, sus formas translucidas, pero no había suficiente masa en ellos para descifrar sus idénticas características. No eran tan altos como Apolo, pero tenía el presentimiento de que no estaban completamente formados.

Uno de ellos se desvió hacia mí, demasiado rápido para reaccionar. A través de su rostro inquietantemente bello, podía ver las piernas de Seth acercándose. —Eres más bonita por dentro… —dijo el dios, con su voz escurridiza como una serpiente.

—De lo que eres en el exterior —dijo el otro.

El primero dio una sonrisa burlona —Por otra parte, no estás…

—Completamente allí, ¿verdad? No es nada más que putrefacción —terminó el gemelo, entre risas. Sonaba como hielo cayendo.

—Qué pena —dijó el primero, de nuevo.

El segundo flotaba cerca, con su tenue parte inferior del cuerpo disipándose. —¿Y de quien es realmente la culpa?

—¿Al final?

—¿Cuándo no hay nada que defender?

Retrocedí, horrorizada. Eran como los trenzados Oompa Loompas del mundo Olímpico.

Cada vez más, sus formas se desvanecían, pero sus palabras eran claras —Todos están destinados a morir. Prueben el miedo…

Unos fuertes brazos me rodearon por detrás, alejándome de los dioses y jalándome contra un duro pecho. Aiden se dio la vuelta, usando su cuerpo para proteger el mío, pero eso no me impidió escuchar sus últimas palabras.

—Todo habrá terminado a finales de este año…

Un suspiro alto y claro se extendió por la habitación cuando el humo se disipó. Los gemelos se habían ido.

—Bueno —soltó Apolo—. Eso no tenía absolutamente ningún sentido.

Con los músculos débiles, me desplomé y hubiera caído con la cara plantada en la alfombra si Aiden no me hubiera atrapado. Agarró mis brazos, pero mi piel se sentía muy sensitiva, demasiado viva mientras me bajaba gentilmente a la alfombra. Gateando lejos, arrastrando respiraciones profundas.

—¿Qué…que fue eso? —preguntó Deacon, con su voz ronca.

Temblando, me senté y levanté la cabeza. Había un globo expandiéndose en mi estómago, subiendo por mi pecho.

Apolo estaba en medio de la habitación con sus manos en las caderas. —Esos eran Fobos y Deimos. Los dioses del miedo, pavor, pánico y terror absoluto. Son los hijos de Ares. Cuando luchaste contra él, te marcó, dándole acceso a tu psique. Sabía que algo estaba fuera de ti mientras estabas en el Olimpo, al igual que Artemisa cuando estaba aquí, pero no lo vi hasta hoy.

Pestañeé lentamente —¿Qué?

—Fobos y Deimos han estado viajando contigo, alimentándose de tus emociones, y eligiendo y amplificando las que sientes.

Seth palideció mientras daba un paso hacia atrás. Sus ojos se encontraron con los míos —No lo sabía. —Levantó sus manos—. No tenía idea.

—¿Eso es lo que Artemis quería decir por algo estando en su interior? —Aiden se arrodillaba junto a mí. El horror cubría por su voz—. ¿Estaban dentro de ella?

—Sí. —La luz blanca se atenuó en los ojos de Apolo e irises azules aparecieron.

—Pensé…pensé que me estaba volviendo loca. Pensé que estaba embarazada. No creí… —Estaba tan conmocionada, demasiado para preocuparme por lo que acababa de admitir a todos en la habitación, para siquiera reconocer la intensa inhalación de Aiden o lo roto que sonaba, o la manera en que Seth dio la espalda, como si no pudiera soportar mirarme—. ¿Estuvieron dentro de mí todo este tiempo?

—Desde que luchaste con Ares —confirmó Apolo—. Lo siento. Si hubiera podido llegar antes, lo hubiera sabido.

Mirando fijamente al dios, me costó mucho tiempo aceptar lo que había dicho. Lo entendía. Lo creía, pero pensar que otro dios—dioses—estaban dentro de mi cabeza y mi cuerpo, jugueteando, jugando conmigo y estando conmigo todo el tiempo, me derribó. Una compuerta se rompió, y el globo en mi pecho explotó. Rabia me inundó, ardiendo como lava por mis venas. Sabía a sangre y acido.

La habitación se tiño de color ámbar.

Seth dio media vuelta. —Uh, chicos…

El cabello se elevó sobre mis hombros y cuello. Aiden dijo mi nombre, pero estaba más allá de la audición. Estaba más allá de escuchar.

Enloquecí, es ese mismo momento.

Capítulo 10

Traducido por Lauriita
Corregido por Hubaz

No recuerdo haber salido de la oficina del decano, pero debí hacerlo, y supongo que nadie trató de detenerme. Necesitaba estar sola. Necesitaba espacio.

Llegué a una habitación al final del pasillo.

Me paré en su interior, la puerta se cerró detrás de mí. Mi pecho subía y bajaba rápidamente.

Sentía demasiada ira, dolor, pérdida, odio, amor, y todo lo demás que había sido silenciado mientras los hijos de Ares acampaban dentro de *mi cuerpo*. Todas las emociones al mismo tiempo eran como un veneno en mi sangre. La tapa que mantenía cerrada la botella dentro de mí había sido totalmente abierta. Las emociones afloran a la superficie atropellándose, y sentía como si hubiera estado ahogándome todo ese tiempo.

Me abandonó una explosión de energía.

El escritorio de roble pesado, así como una línea de sillas y mesas pequeñas, se levantaron en el aire. Subieron hasta el techo. Mis dedos se cerraron, las uñas clavándose en mis palmas. La madera crujió y soltó gemidos, luego se astilló. El mobiliario se destrozó, como huesos secos, frágiles.

Un volcán entró en erupción dentro de mí.

Abrí la boca y grité. No reconocí el sonido. Ventanas rotas. Caen fragmentos de vidrio, pero se detienen antes de llegar al suelo.

No era suficiente, la destrucción no era suficiente. Nunca podría ser suficiente. Cada célula en mi interior había sido violada a un nivel que aún no podía empezar a comprender.

Se sacudió la sala y el edificio se estremeció cuando di un paso adelante. Mis pies se levantaron del suelo. Debajo de mí, el deformado y descortezado azulejo caía en grandes pedazos, estructuras desiguales se levantaron en el aire. Otra onda de Akasha salió de mi cuerpo. Un latido de luz azul, incinerando el suelo.

En un instante, sentí rabia y vergüenza por haber sido tan dañada por Ares.

No había llorado a todos los que murieron bajo sus manos hasta ese momento.

No había sentido el amoroso abrazo de mi madre o su pérdida hasta ese mismo segundo.

Nuevamente vuelvo a sentir el daño hecho en mi cuerpo y cabeza.

Probé la mordedura del miedo y el penetrante olor de la furia cuando recordé el estado de las manos de Aiden al verlo después de despertar. Y lo volví a probar cuando vi la cara destrozada de Marcus.

Sentí el horror de apretar el gatillo y matar a Lucian.

Sentí todo.

Me sentí *viva*, como si estuviera *despierta* por fin. Fue demasiado.

Otro grito hace estragos a través de mi cuerpo, y las paredes temblaron.

Se abrió la puerta, y poco a poco me giré, respirando por la nariz. Seth estaba parado allí. Mis pies tocaron el suelo.

—Necesitas tratar de calmarte —dijo—, o vas a destruir todo el edificio.

¿*Calmarme*? Oh, justo cuando estaba a punto de enviar todo a la mierda.

Volé hacia él, mi brazo serpenteando tras de mí. El puñetazo quebró su mandíbula, doblando su cabeza hacia atrás. Seth tropezó un paso y dobló, agarrándose la cara. El estallido de dolor que corría por mis nudillos se sentía bastante bien.

—*Dioses* —gruñó.

Levanté mi pierna rápidamente, golpeando su estómago con mi rodilla. Una fuerte palabrota explotó de su boca mientras empuñaba su camisa empujándolo hacia atrás. Se apoyó en la pared con una mano.

—Está bien. —Escupió una bocanada de sangre—. Tengo que admitir que me lo merecía.

Mi estúpido ser interior no entendía la violencia, pero era agradable. Sólo por esa razón, me agaché y giré. Tiré a Seth de sus piernas. Se dobló como una bolsa de papel, golpeando el destruido piso a su alrededor.

Me incliné sobre mis pies y luego me acuclillé.

Seth se incorporó en un tiempo record, y sus cejas de oro bajaron de golpe.

—Bien, quieres trabajar tu agresividad. Estoy para eso, *Ángel*.

—¡No! —Me metí bajo su brazo y salí por detrás—. ¡Me llames! —Cerré mis manos sobre sus hombros y levanté mi rodilla—. ¡Así!

Seth se apartó antes de que pudiera saludar a su columna vertebral. Me miró de frente, apartando los largos mechones de pelo negro de sus ojos.

—Vamos. Tráelo, Ángel.

El sonido que salió de mí hubiese enviado a la mayoría de la gente corriendo por las colinas.

Levantó su mano.

—Ven a conseguir algo. Expúlsalo. No me puedes matar.

No estaba segura de sí mi ira estaba dirigida a Seth o si él mismo de pronto se había convertido en un estupendo saco de boxeo. Me lancé. Le pegué en la cintura, dándolo vuelta. Nos estrellamos en lo que quedaba de la mesa y nos desplomamos en ella. En una impresionante hazaña, se movió y cayó al suelo, llevando la peor parte de la caída. Estaba sobre él. Me senté a horcajadas encima. Levanté mis brazos y los dejé caer en su pecho, una y otra vez. Le pegué, y *continué* golpeándolo. Su rostro borroso a través de la repentina humedad en mis ojos. ¿Qué demonios? La humedad me empieza a rozar y se desparrama. Mis manos dolían, pero no podía parar. Las lágrimas corrían por mi cara y todo el tiempo… todo el tiempo Seth me dejó golpearlo. No levantó ni una mano. No me detuvo.

Mi cuerpo se estremeció y mis brazos dolían cada vez más. Los sollozos brotaban muy dentro de mí, de ese lugar oscuro y pétreo que había surgido cuando Ares me destrozó. Mis puños volvieron a caer sobre su pecho, esta vez más débil, y ya no podía levantarlos. Me incliné, dejando caer mi barbilla sobre mi

pecho, y solté tantas lágrimas que estaba segura que iba a ahogar al mundo entero con ellas.

—Para. —Seth me agarró de los brazos— Vamos, Ángel, para.

Me hubiese gustado poder detenerme, porque el llanto sobre él no era mi forma ideal de curar las heridas. Era todo un manojo patético y torpe, pero fue como si se hubiese roto el sello que me impedía llorar. No había vuelta atrás.

Seth hizo un sonido, y luego rodó. Un segundo después estaba a mi lado. Durante varios minutos quedamos recostados en el piso como dos idiotas, sus brazos alrededor de mí, conteniéndome de hacer más daño a él o a la pobre habitación. Tomó más tiempo del habitual dejar de llorar, y más aún en calmarme lo suficiente como para hablar.

—¿Por qué tú? —le pregunté, mi voz gruesa y grave.

Se sentó lentamente, tirándome en su regazo, mi espalda contra su frente.

—¿Y por qué no Aiden?

No le respondí porque era obvio.

—Habrías matado a cualquiera que viniera a esta sala —dijo.

Mi cabeza colgaba inerte.

—Eso no lo hubiese detenido.

—Tuve que atarlo y esconderlo en un armario. —Cuando me puse rígida, apretó sus brazos y se echó a reír—. Sólo bromeo, no he hecho otra cosa que usar mi arma más mortífera. La lógica. Posiblemente Apolo tuvo que contenerlo un poco, pero está afuera de la habitación esperando.

—¿Lógica? —Me reí, y aunque el sonido y la sensación de aquello no lastimaba, sonaba extraño para mí—. Nunca la has usado antes.

—Lo sé. —Se quedó en silencio por un largo momento—. Pero estoy muy familiarizado con ese tipo de rabia, Alex, y sé lo que sentías. Aún no has lidiado con todo. Aiden piensa que sabe cómo te sientes, y posiblemente tenga una idea, pero yo *sé* qué sentiste y qué pasó.

Me sentía avergonzada de que alguien hubiese sido testigo de aquellos horribles momentos, desdichados tiempos en los que había pedido la muerte y la deseaba como nunca antes deseé algo. Fui débil, y estaba tan rota, despellejada hasta la médula.

Seth apoyó su cabeza sobre la mía y suspiró.

—No mentía. Nunca quise que algo así pasara. Fuera de todo por lo que he hecho y causado… es la única cosa por la que no puedo pedir perdón.

No estaba segura si podría llegar a perdonarlo. Sabía que no me había hecho esto, pero había jugado un papel importante. Estaba demasiado cansada y… ya estaba todo hecho como para aferrarse a la ira otra vez, porque eso era lo que Ares y sus hijos querían. Y me astillaba, matándome.

Me relajé y cerré los ojos, concentrándome en la constante subida y bajada del pecho de Seth. Una pequeña parte de mí aún se sentía perdida, y no estaba segura de cuándo me sentiría entera de nuevo, o si lo haría algún día, pero sí sabía lo que estaba sucediendo ahora. Esa conexión entre nosotros, y la sensación de calma que producía.

Seth había hecho esto antes. Lo hacía calmándome cuando tenía pesadillas, y lo usó para controlarme, pero ahora, cuando me sentía más vulnerable, no torcía la conexión. La usaba para ayudarme.

***

Pasó un tiempo antes de que pudiera levantarme y enfrentar las cosas. Mis piernas y brazos se sentían extrañamente débiles. Miré sobre mi hombro a Seth y me estremecí. Una mancha de color carmesí ya se extendía por su rostro.

—Perdón por lo de tu… cara.

Nuestros ojos se encontraron, y una desigual sonrisa apareció en su rostro.

—No, no lo sientas.

—Tienes razón.

Seth dio un paso adelante y lo miré irónicamente.

—Sabes que puedes tomarte un tiempo, ¿no? Tómate el resto del día para, no sé, hacer frente a todo. Descansa un poco.

Estaba agotada de la forma en que sólo podría estarlo luego de un gran cataclismo emocional. La idea de poner mi cabeza sobre una almohada era más atractiva que comer patatas con queso cargadas de tocino.

—Estoy segura de que Apolo tenía una razón para expulsar esos monstruos fuera de mí.

—Él puede esperar. —Preocupación brilló en sus ojos, y eso se veía pocas veces. En el tiempo que conozco a Seth, ha sido realmente raro ver que se preocupe por alguien más que él mismo. Por otra parte, no le estaba dando crédito. Yo había cambiado. Él había cambiado.

—No. Estoy bien. —Me volví a la puerta—. No tenemos tiempo para que tome una siesta.

—Tenemos tiempo. —Seth me siguió—. No es como si mañana fuera a ser diferente de hoy.

¿Quién realmente sabía si eso era verdad? Negando la necesidad de ponernos de acuerdo para ir a buscar la cama más cercana, abrí la puerta. Estaba un poco fuera de sus bisagras, así que raspó el suelo y sólo se abrio hasta la mitad. Suspiré mientras me apretaba para pasar por el espacio. No me sorprendió ver a Aiden y a Marcus apoyados en la pared de enfrente. Ambos parecieron relajarse un poco cuando me vieron de pie y, obviamente, sin mirarme como si hubiese metido mi mano en un enchufe eléctrico.

Me detuve abruptamente cuando mi mirada se centró en Aiden de nuevo. Era como verlo por primera vez, los amplios pómulos, sus labios carnosos, el oscuro y rebelde pelo, y esos ojos de humo gris brillantes. Un velo se levantó de mi visión, y no podía, no quería mirar a otro lado. ¿Cuánto habían afectado los hijos de Ares? Todo, al parecer.

La mirada de Marcus se movió por encima de mi hombro, y sus cejas se levantaron. Una pequeña sonrisa asomó en los labios de Aiden. No hay duda de que estaba feliz de verme ilesa, mientras que, por otro lado, Seth se veía como si hubiese chocado contra un muro.

Mi tío se incorporó primero.

—¿Estás bien, Alexandria?

—¿Aparte del hecho de haber vomitado dos dioses como un polluelo universitario ebrio? Me siento *estupenda*.

El alivio recorrió su rostro. Puso una mano en mi hombro.

—Esa es mi sobrina.

Sonreí a la vez que los miraba a ambos. Aiden y Seth se veían como si estuvieran a punto de empezar una pelea. Segunda ronda.

Marcus me apretó el hombro y luego dejó caer la mano. Para él, todo eso era un ejercicio obligatorio, y yo estaba de acuerdo. Me volví, captando la atención de Seth. Mis ojos se estrecharon y los suyos dieron un giro. Alzando las manos en señal de rendición, dio la vuelta y se dirigió a la oficina del decano. Marcus iba justo detrás de él. Antes de entrar en la sala, Aiden me cogió del brazo y me detuvo. Estábamos solos en el pasillo.

—Alex —dijo, su voz baja y áspera.

Volviéndome a él, miré hacia arriba y me encontré con su mirada. Mi boca se abrió, pero un repentino nudo obstruyó mi garganta. Me lancé hacia adelante, presionando mi frente contra su pecho, respirando en él. Se estremeció, y luego envolvió sus fuertes brazos alrededor de mí. Dejó caer la cabeza, presionando su mejilla contra la parte superior de mi cabeza mientras me sujetaba en un apretado abrazo que derritió mi corazón. Me aferré a él como un mono bebé desconsolado, absorbiendo su calor y su esencia. Había mucho sobre lo que teníamos que hablar, pero, ¿este abrazo? dioses, necesitaba este abrazo.

Necesitaba este abrazo de Aiden.

—Mierda, Alex…

Apretando los ojos, dejé escapar una risa ahogada.

—Es divertido cuando maldices.

—Sólo tú te podrías reír de algo como eso —dijo, y oí la aliviada diversión en su voz. Las puntas de sus dedos aparecieron bajo mi barbilla, y levantó mi mirada a su rostro—. ¿Estás conmigo ahora?

Parpadeé para contener las lágrimas.

—Sí. Sí, lo estoy.

—Bien. —Su pulgar rozó suavemente mi mandíbula mientras su intensa mirada buscó la mía—. Estoy contento de que hayas vuelto.

Girando mi mejilla en su palma, tragué saliva.

—Lo siento.

—Yo soy el que debería disculparse, sobre todo por lo de anoche. Estaba celoso, y fue estúpido, lo sé, pero estoy…

—No. —Negué con la cabeza ligeramente—. No, tenías razón para estar molesto, pero eso no es de lo que estoy hablando. No es por eso que pido disculpas.

Sus cejas se levantaron.

Mi pecho dolía.

—Sé… sé que había una parte de ti que estaba de acuerdo con la idea de tener un bebé. Sé que había una parte de ti emocionada a pesar de todo lo demás, y siento que no haya pasado. Lo siento por esto y…

—Para. —Aiden dejó caer su frente contra la mía y deslizó sus fuertes manos hasta mis mejillas—. No necesitas disculparte. Nunca. ¿Me entiendes? Nada de esto es tu culpa. Y no has hecho nada malo.

—Tienes que estar decepcionado —susurré, curvando mis dedos alrededor de sus muñecas.

—Nunca —juró—. En todo caso estoy molesto por lo que te sucedió. Me estoy volviendo locamente furioso por lo que te hicieron, pero, Alex, tenemos una vida por delante para tener esta conversación y volver a sentirme de esta forma.

Me cortó la respiración.

—Eres perfecto.

—Y tú sabes que no es cierto.

—Lo es.

Alguien carraspeó detrás de nosotros, y entonces Apolo habló.

—¿En serio? ¿Ustedes dos? No es como si estuviesen esperando un dios o algo por el estilo.

Aiden se echó hacia atrás con un gemido suave.

—A veces lo odio.

Mis labios se curvaron.

—A veces.

—Escuché eso —dijo Apolo— y estoy bastante seguro de que hay otra persona a la que odias más que a mí. Te daré dos pistas. Empieza con S y termina con H.

Hubo una rabieta audible proveniente del interior de la oficina.

Empecé a sonreír.

—Bueno, tienes razón. —Los ojos de Aiden se fijaron en mí—. ¿Quieres hacerlo ahora?

Asentí, y luego Aiden bajó su cabeza una vez más, besándome de tal forma que lo sentí como la primera vez. Cuando levantó la cabeza, sus ojos brillaban demostrando todo lo que sentía en el momento. Yo sabía que lo que había dicho momentos antes era verdad. Creía que teníamos toda una vida para sentir ese pequeño y extraño florecimiento de esperanza de nuevo, y me aferré a eso.

Juntos, nos dimos la vuelta y nos dirigimos hacia Apolo. Nos siguió y se quedó en la mitad de la habitación.

—Bueno, la pandilla está aquí. Casi. Nos faltan unos cuantos, pero con esto bastará.

Nos faltaban Solos, Luke, y Olivia. Su ausencia no se sentía bien. Y era raro que Seth estuviese aquí. Se apoyaba contra la pared, donde habían colgado una vez las dagas. Arqueó una ceja hacia mí.

—Tu marca debería desaparecer, lo que significa que los gemelos no serán capaces de volver a ti —dijo Apolo, y resistí el impulso de dar un tirón a mi camisa para comprobarlo. Luego se volvió hacia Seth—. Y no creo que tú y yo estemos

bien. Es muy bueno que ya no seas la puta de Ares, pero sigues siendo un punk-ass[3].

Aiden se rio.

—Y espero que tu mandíbula duela mucho —agregó Apolo.

Seth sonrio.

—Oye, si quieres ir a un par de rondas más, chico de oro, podemos hacerlo.

—Este es un comienzo impresionante para el segundo encuentro del Ejército Asombroso —murmuró Deacon.

El aire alrededor de Apolo crujió, y dejé escapar un fuerte suspiro mientras me apoyaba en una silla.

—Entonces, asumo que tenías una razón para venir aquí, además de ayudarme y discutir con Seth —dije.

—Correcto.

Esperé, y cuando Apolo no dijo nada, me crucé de brazos.

—¿Y eso sería todo?

—Necesitamos un plan —contestó.

—Wow. —Seth se cruzó de brazos—. Ese es un concepto único.

—Seth —le susurré, disparándole una mirada.

—Está bien —dijo Apolo, sonriendo a Seth como queriendo decir "oculta a tus hijos"—. Cuando menos lo esperes te convertiré en una flor rosada que huela a orina de gato.

Me ahogué de la risa.

—Oh, mis dioses.

Los ojos de Seth se entrecerraron, parecían pequeñas rendijas de ámbar, pero antes de que pudiera responder, una conversación totalmente diferente brotó desde el fondo de mi infierno personal.

[3] Alguien que sólo sirve para molestar.

—Lo siento. —Marcus se apoyaba en la mesa, se veía un poco verde—. ¿Soy el único atrapado en el hecho de que podría haber sido estos dos… que podrías haber sido… que podría haber sido…?

—Podríamos haberte hecho un tío abuelo —dije, ya que, obviamente, se había quedado sin palabras. Sus ojos se estrecharon, y mis mejillas empezaron a arder—. ¿Podemos no hablar de eso ahora?

—Apoyo la idea —murmuró Aiden, moviéndose torpemente.

—No estoy de acuerdo. —La sonrisa de "oculta a tus hijos" se volvía a extender por el rostro de Apolo—. Esta conversación va a ser épicamente entretenida.

—Para ti. —Aiden lo cortó con una oscura mirada.

—Exactamente —respondió el dios.

Marcus ignoró lo que sucedía.

—No sé cuántas veces les he dicho a ustedes dos que no deben compartir habitación. —Se volvió hacia mí—. No me importa la edad que tengas o que seas un Apollyon, Alexandria. Eres mi sobrina, por lo tanto también eres mi responsabilidad. ¿Y tú? —Giró hacia Aiden, cuyos ojos se abrieron—. Tú lo sabes mejor.

—Oh mis dioses —me lamenté. Preferiría correr desnuda por el patio antes que tener esta conversación con mi tío y un público. Especialmente este público.

—Nada de "oh mis dioses". —El color había vuelto a su cara. Ahora era rojo—. ¿Realmente necesitamos tener una conversación acerca de la responsabilidad en las relaciones sexuales?

Seth miró como si le estuviesen apuñalando el ojo.

—Yo creo que sí —sugirió Apolo.

—¡Oh! ¡Mira quién habla! —Me giré hacia Apolo—. ¿En serio? Si buscara en Google "relaciones sexuales irresponsables" saldría una foto tuya.

Me hizo una mueca como si tuviera diez años.

Marcus ahora miraba a Aiden como si quisiera utilizar su daga contra él en un área mucho más abajo que sus globos oculares.

—Está bien, ¿podemos pasar a las cosas importantes? —exigí, perdiendo la paciencia—. Si no es así entonces estoy perdiendo mi tiempo, y me iría a la cama. Eso podría incluir sexo irresponsable, ¡porque he tenido un día realmente horrible!

Cinco pares de ojos se posaron en mí. El grupo estaba particularmente interesado en lo que acababa de decir.

—¿Qué? —Giré mis ojos y fruncí el ceño—. Hagamos algo.

Apolo envió a Seth una mirada feroz. No estaba segura de que fuera la última.

—Como he dicho, necesitamos un plan, aunque tengo muchos talentos…

Por alguna razón, no podía dejar de mirar a Deacon. Se ruborizó.

—No soy un estratega, como Ares.

La mirada en el rostro de Seth daba a entender que no sabía por qué Apolo estaba aquí entonces, pero antes de que pudiera vocalizar la opinión, una fisura de energía dio un latigazo por el aire. El éter en mis venas zumbaba, y las marcas se asomaban a la superficie. Seth y yo nos tensamos anticipadamente.

Un resplandor azul apareció y se solidificó al lado de Apolo. Un segundo antes, no había sido más que una cascada brillante, y ahora era una mujer morena y alta vestida con un traje a medida. Llevaba el pelo recogido en un moño apretado, lo que no hacía sino disimular la etérea belleza de su rostro. En sus delgadas manos, de delicado aspecto, sostenía un pergamino enrollado.

Los dioses eran como las zarigüeyas. Podías no ver a uno en toda tu vida, pero una vez que encuentras a alguno, se te aparece toda la extraña familia.

Cada puro en la sala se inclinó, dejando a Seth y a mí de pie, derechos como dos jeringas.

Aparentemente estábamos un poco lentos en la demostración de respeto. La diosa no parecía darse cuenta ni mucho menos preocuparse.

—Atenea, por favor, te presento el, uh… Ejército Asombroso. —Apolo arqueó una ceja—. O como sea que se ellos se llamen a sí mismos.

La diosa de la sabiduría, la estrategia, y toda una serie de otras cosas, inclinó la cabeza.

—Bonito título.

—Bonito traje —dije, mi mirada fija en sus tacones puntiagudos.

Sus blancos ojos se centraron en mí, y uno de los lados de sus labios se curvó hacia arriba.

—Lo recogí en Saks junto con esta cartera de piel increíble y estos zapatos que están para morirse.

—Oh. —Le deslicé una mirada a Aiden. Me ignoró estudiadamente—. Muy bonitos, también.

Se adelantó, poniendo el pergamino sobre el escritorio. Marcus tragó saliva y se hizo a un lado, dando a la diosa todo el espacio. Era un mapa. Un mapa dibujado muy toscamente de árboles y montañas que parecían estar al revés, y gente de palitos. Aparentemente, el dibujo no era una de las habilidades de Atenea.

—El plan, y supongo que no ha cambiado. —Hizo una pausa, pasando una mirada desde Seth hasta mí—. Requerirá al Asesino de Dios para acercarse a Ares. Actualmente, está acampando afuera.

—En las montañas Catskill. —Interrumpió Seth, y pensé en mi padre. Él estaba allí. Seth se acercó, mirando el mapa—. Tiene el mismo número de Centinelas que tengo conmigo, además de los mortales. Todos están allí por obligación.

—¿Obsesión de Ares? —preguntó Marcus, y cuando Seth asintió, mi tío suspiró—. No hay manera de romper la obsesión de un dios, ¿no?

—A menos que elimines al dios, o eso esperamos —dijo Apolo—. Dionisio ha confirmado que el campamento mortal está varias millas fuera de las Catskills.

—Tendríamos que pasar sobre ellos y luego a través de las paredes del Covenant de Nueva York, que está custodiado por Centinelas. —Seth dio un golpecito con su dedo en lo que parecía ser una pared de ladrillo, entrecerrando los ojos—. Pero eso no es todo, Ares está fuertemente custodiado.

—¿Custodiado con qué? —le pregunté.

—Daimons —respondió, mirando a otro lado—. ¿Y sabes cómo los está controlando?

Mi estómago se revolvió. Lo sabía. Él les daba de comer puros y probablemente mestizos en la cena a cambio de lealtad. Me acordé de los días en que el Consejo no creía que los daimons pudieran razonar. Ahora muy probablemente drenaron a los miembros del consejo hasta dejarlos secos.

—Y los autómatas. —Atenea miró a Apolo—. Hefestos ha perdido por completo el control sobre ellos.

El dios suspiró.

—No empieces. —Sus ojos se estrecharon—. Les advertí que su uso era una mala idea. No teníamos idea de qué dios era responsable de esto, y usar criaturas diseñadas para la guerra sin tal conocimiento era un plan pobre.

Lo fue. La mitad de las máquinas, las criaturas con forma de toro que escupen fuego, se habían vuelto contra nosotros y ahora estaban bajo el control de Ares.

—Así que no sólo tu… —Su nariz se arrugó—…tu Ejército Asombroso tiene que superar a los mortales, tendrán que enfrentarse a Centinelas, daimons y autómatas antes de siquiera llegar a Ares.

Aiden se cruzó de brazos.

—Eso si él no viene por nosotros después de poner un pie fuera de la Universidad.

—No lo hará. —Atenea golpeó con el dedo en un plaza, que asumí que era el Covenant—. Sabe qué tan fuertemente atrincherado está, y mover un ejército lo haría vulnerable a los ataques. Antes de que el Primero lo abandonara, se hubiese arriesgado. Pero no ahora que sabe que el Asesino de Dios viene por él. Se quedará donde está y esperará a que venga. Sabe que sufrirás pérdidas en el proceso.

La verdad pesaba mucho. Tendríamos que sufrir pérdidas.

—Superar a los mortales no será difícil —continuó—. La pérdida de sus vidas será lamentable, pero tenemos que sacrificar unos pocos para salvar a muchos. Luego están los Centinelas, los daimons y autómatas. Pero luchar contra Ares será otra cosa.

—¿No podemos sólo eliminarlo con un rayo del Asesino de Dios?—pregunté.

Atenea arqueó una ceja.

—No es como si él se fuese a quedar quieto y dejar que hagas eso, sabemos lo que pasó la última vez que lo enfrentaron.

—Gracias por el recordatorio —murmuré.

—Ninguno de ustedes está capacitado para luchar contra un dios, por no hablar de Ares. Yo no podría prepararlos, no efectivamente. Él puede y los superará en estrategia y planificación, y lo sabe. —Atenea hizo un gesto con la mano sobre el mapa, y desapareció. Buen truco. Estaba celosa.

—¿Entonces estas diciendo que no podemos enfrentarlo, incluso con Asesino de Dios? —preguntó Marcus, y la piel arrugada alrededor de sus ojos parecía más notable.

—No. —Ella nos miró y se sentó en el escritorio, cruzando tímidamente sus piernas—. La guerra es en parte fuerza, habilidad, y psicología. Tenemos la fuerza de los Apollyons y Centinelas, pero no la habilidad. No tenemos nada que ponga inquieto a Ares. Sin los dos últimos factores, no tendremos éxito.

Fruncí el ceño.

—¿Eres tú también la diosa de los hechos deprimentes?

—Sólo estoy siendo realista —declaró con frialdad—. Pero tengo una idea.

Aquí vamos. Un poco de emoción vibraba en mi interior. Una idea era mejor que todo lo demás que había estado escupiendo, porque en este momento, no necesitaba Fobos y Daimons dentro de mi cabeza para entender que nos estábamos embarcando en una misión suicida.

—Es arriesgado, pero realmente no tenemos otra opción. Si el Asesino de Dios falla, será una guerra abierta, y sabes lo que pasó la última vez que los dioses fueron a la guerra —dijo Atenea.

Aiden cambió su peso.

—Miles murieron.

—Y serán millones ahora. —Apolo estudió a la diosa—. ¿Cuál es tu idea?

Una pequeña sonrisa apareció

—Utilicemos a Perses.

Apolo se puso tenso, y no entendía por qué.

—¿El semidiós? ¿Vamos a ir a matar a Medusa o algo así?

—No. No Perseo. Perses.

La miré fijamente.

—Está bien. Lo admito, dormí o hice desorden durante la mayor parte de mis clases. No tengo idea de quién estás hablando.

—Ese es un encantador descubrimiento. —Marcus me atravesó con su mirada de Decano Académico. Me sentía como una pequeña flor seca dejada bajo el sol sin agua.

—Perses es el dios de la destrucción y la guerra —explicó Apolo, los ojos muy abiertos—. Es casi indestructible e imparable.

Negué con la cabeza mientras miraba a Aiden, aliviada al ver que él se sentía tan perdido como yo.

—Está bien. ¿Hay otro dios de la guerra del cual no sepa?

—Ustedes procrean como conejos —añadió Seth, sonriendo levemente—. Podría ser posible que no hayamos oído hablar de él.

Los labios de Deacon se curvaron, pero las siguientes palabras de Atenea sacaron la sonrisa de su rostro y silenciaron toda la habitación.

—No —dijo—. Perses no es un Olímpico. Es el Titán de la destrucción.

Capítulo 11

Traducido por Daniel y Jane
Corregido por Paltonika

Me quedé mirando boquiabierta a la diosa de la forma menos atractiva que existe. —¿Un Titán? —pregunté—. ¿Una loca-madre de Titán?

Atenea asintió. —Un Titán.

—Guau. —Aiden pasó las manos por su cabello antes de juntarlas en el cuello. Se movió de lado, sacudiendo la cabeza—. No esperaba eso.

—Creo que nadie esperaba eso. —Apolo se acercó a Atenea—. Vamos a analizar esta idea, paso a paso. ¿Cómo podríamos ser capaces de utilizar a Perseo? La última vez, se encontraba en el Tártaro.

—Todavía está allí. —Atenea levantó la cabeza en lo alto—. Él aún está ahí. Y como sabes, no está muerto. Sólo está sepultado.

—¿Y cómo piensas que podremos dejarlo en libertad? —Exigió Apolo, levantando las cejas.

—Zeus nunca estará de acuerdo.

—*Soy* la hija favorita de Zeus. —Sonrió de manera radiante.

Apolo rodó sus ojos azules. —Eso es algo para estar orgullosos.

Ella chasqueó la lengua suavemente. —Puedo hacer que se comprometa a nada, está desesperado, Apolo. Sabes que es verdad, la última cosa que quiere es una guerra completa.

—Lo último que quiere es hacer nada. Ese flojo hijo de…

—Cierto. —Atenea levantó las manos—. Pero tendré su respaldo.

—Bien. Así que si te respalda, ¿qué pasa con Hades? Nunca estará de acuerdo con la liberación de Perseo —argumentó Apolo.

—Lo estará si Zeus lo exige.

Apolo se rio profundamente, y el sonido hizo temblar las sillas. —Hades controla el inframundo. Se negará sólo *porque* Padre lo exige.

—Estoy segura de que puedes conseguir que Hades entienda esto y este de acuerdo. Eso dependerá de ti. —Ella tocó su rodilla doblada con sus muy bien cuidados dedos—. Y sabes cuánto le gustan los tratos a Hades.

La última vez que vi a Hades, quiso matarme. Esta idea se viene abajo rápidamente.

—Está bien, digamos que Hades está de acuerdo en liberar a Perseo. ¿Cómo en el mundo, seríamos capaces de controlarlo? —preguntó Apolo.

—Perseo es sólo un Titán. Es poderoso y un poco…loco pero, si recuerdas bien, Ares casi muere en sus manos durante la guerra. Perseo puede entrenar al Asesino de Dios. Podría entrenar a cientos de nuestra gente para la batalla. Vamos a tener la habilidad, y vamos a tener la ventaja Psicológica. —Sonrio ella otra vez—. Además, Perseo hará cualquier cosa para ser libre, cualquiera de los Titanes lo haría. Pon el miedo de los dioses en él, o lo que sea que dicen los mortales. Haz que se comporte y, a cambio, Hades puede darle un alojamiento mejor.

—Oh, esto es genial —dijo Apolo.

—¿En serio hablan de liberar a un Titán? —Seth parpadeo lentamente, como si saliera de un sueño. Cuando Atenea simplemente asintió, giro hacia mí—. Ares nunca lo esperará.

Honestamente no hay palabras.

Lo que recordaba de los titanes, los que se hallaban en contra de Zeus, fueron encarcelados, ya que no podían ser asesinados. Los Titanes eran rudos. La última vez que estuvieron en la superficie, fue un baño de sangre. Nadie, ni siquiera los olímpicos, se meten con los titanes. ¿Y ahora hablábamos de desencadenar a uno y trabajar con él? ¿Y esperar lo mejor?

Oh, esto tenía escrito apocalipsis por todas partes.

¿Y las personas decían que tomaba malas decisiones?

Pero Seth tenía razón, y también Atenea. Ares nunca esperaría algo tan loco como esto. Perseo era el dios Titán de la guerra y la destrucción. Si alguien nos puede preparar para encontrase cara a cara con Ares, otra vez, sería él y nadie más.

—Está bien —dije, dejando escapar un profundo suspiro—. Vamos a darle rienda suelta a un Titán en el mundo desprevenido.

Los otros estuvieron de acuerdo, y realizaron planes para reunirse con Hades. El ambiente era mucho mejor, y probablemente tenía que ver con la ausencia de Fobos y Deimos y el hecho de que teníamos algo para trabajar, no importa lo loco que fuera. Aun así, no podía dejar de pensar que podíamos estar empeorando todo.

* * *

Sabía que Seth no se encontraba más en la celda, pero también sabía que no estaría en este dormitorio. Había otros, y eligió sabiamente uno que no albergara un buen número de personas que querían cometer un acto de homicidio cuando se hallaban a su alrededor.

Y puso una cierta distancia muy necesaria entre nosotros.

El cable de estúpida en mí no se sentía contenta con la separación, pero dejó su incesante zumbido y murmullo. Me gustaba pensar que ganaba algo de control sobre la obsesiva necesidad de estar cerca de Seth, y si alguno de nosotros sobrevivía a esto, era algo en lo que ambos necesitábamos trabajar.

Sobreviviríamos a esto.

No podía permitirme pensar otra cosa. Cuando Deimos y Fobos estuvieron dentro de mí, era todo lo que podía pensar. Fallábamos. Moríamos. Aquellos que amaba, morirían. Ahora que su influencia se fue, me sentía como yo misma otra vez. Las cosas no eran todo arco iris y colas de cachorros. Todavía podía perder gente, y después descubrí que existía una buena probabilidad de que los Olímpicos quitaran mi sonrojo después de luchar con Ares, hubo momentos en los que quería encontrar un rincón para golpearlo.

Pero era una luchadora innata, y lucharía. Eso es porque permanecía en el centro.

Sola en mi habitación, me quité la ropa y tomé otra de las camisetas de Aiden para dormir. El algodón suave, muy gastado, se deslizó por encima de mi cabeza y terminó en el muslo. No sabía con seguridad si le gustaba que tomara su ropa, pero él no se encontraba allí y simplemente me gustaban sus camisas.

Arrastrándome a la cama, metí las piernas debajo de las mantas y me puse de lado, frente a la puerta. La última vez que vi a Aiden, se fue con Marcus para repasar los últimos desarrollos con Solos y la tripulación. Tan agotada como me sentía, decliné la tercera reunión con el Ejército de lo Impresionante. Demasiadas cosas pasaban en mi cabeza para hacer frente a todos.

Mintiendo, esperando a que Aiden volviera, me dije de nuevo que en realidad, planeábamos liberar a un Titán. Que loco. Obviamente, nunca conocí a un Titán, y una parte de mí se sentía emocionada por la posibilidad de encontrarse cara a cara con un ser tan legendario.

Un maldito Titán.

Di un resoplido somnoliento.

Mis párpados se volvieron más pesados mientras los minutos pasaban. No quería dormirme, porque tenía mucho que hablar con Aiden, pero me hundía en la cama. Después de que Deimos y Fobos fueron arrancados de mí, la tormenta emocional que le siguió fue una limpieza de todo tipo, pero también me encontraba exhausta.

Me di cuenta entonces de que no le agradecí a Seth.

Eso fue lo último que recuerdo haber pensado antes de sentir algo cálido y ligeramente áspero pasar por mi mejilla. Moviéndome inquietamente, obligué a mis ojos a abrirse.

—Aiden —susurré.

Una leve sonrisa apareció en sus labios carnosos. Su mano que quedó inmóvil en mi mejilla. —No lo hice para despertarte.

—Está bien. No era mi intención quedarme dormida. Esperaba por ti.

—Tienes que dormir, pero yo… —Su pulgar acaricio mi mejilla—. No puedo dejar de tocarte.

Una gran cantidad de calor floreció en mi pecho ante esas palabras, y luego se extendió cuando me di cuenta de que Aiden se hallaba debajo de las sabanas y se encontraba sin camisa. Incluso tal vez sin pantalones. —No me estoy quejando.

En la suave luz de la mesita de noche, sus ojos eran de un color plata brillante. —¿Cómo te sientes?

Moviéndome más cerca, me tragué un suspiro mientras su mano se deslizó alrededor de mi nuca. —Me siento… me siento bien. Quiero decir, echar a esos dioses cambió las cosas. Eso fue una locura, ¿no?

Las pestañas barrieron sus mejillas y luego se levantaron. La intensidad de la mirada me consumía. —No es algo que se ve todos los días.

Mis labios se inclinaron. —Es un alivio saber que mucho de lo que sentía no venía de mí.

—Tengo que estar de acuerdo. —Su rodilla se levantó bajo las sabanas, y franela suave rozó mis piernas desnudas. Maldita sea. Si tenía pantalones—. ¿Quieres hablar?

Lo que realmente quería hacer era cruzar la escasa distancia entre nuestras bocas, pero si, necesitaba hablar con él. Había tantas cosas que guardé mientras los dioses permanecían sentados en cuclillas en mi cabeza, y era mucho que Aiden necesitaba saber, así que le dije todo, desde cómo me sentí cuando me enfrente a Ares hasta como me sentí cuando todas esas emociones violentas se elevaron a la superficie.

Cuando terminé, pasó la mano por mi mejilla. Su mano se quedó conmigo todo el tiempo. —¿Te sientes así ahora, de la forma en que te sentiste con Ares?

Encontré su mirada cuando colocaba la mano en su pecho caliente. —Creo que todavía habrá momentos en los que… bueno, que realmente apesten, pero no quiero morir. Me alegra de no haberlo hecho. —Me reí, un poco avergonzada—. Ya no me siento de esa manera.

—Bien. —Aiden acercó la cabeza y me beso muy suavemente, como si estuviera siendo cauteloso, y luego se retiró. Deslizó su mano de mi mejilla, colocándola sobre el lugar donde descansaba la mía en su pecho—. Me mató, Alex, cuando escuché que le admitiste eso a Seth. Todo lo que quería hacer era entrar allí y abrazarte, buscar la manera de hacerte sentir mejor.

—Estoy bien ahora. —Giré mi mano ensamblando mis dedos con los suyos—. Pero todavía estoy asustada.

—Eso es normal.

—Lo sé. Y sé que está bien tener miedo.

Me apretó la mano. —Maldita sea. Debo registrar esa declaración.

Me reí, y fue un sonido real. Fue bueno. —Nunca le di las gracias a Seth, y necesito hacerlo, Aiden. El ayudo a calmarme. No trató de manipularme. Si no hubiera sido por él, habría dejado caer ese edificio.

Sus ojos se aferraron a los míos. —Acerca de Seth….

Tragando con dificultad, me preparé. —No puedo culpar a los dioses por eso. Sabía lo que hacía cuando fui a ver a Seth. Debería haberte despertado y decirte a donde iba. Eso fue mi culpa.

—Él tenía razón —dijo, como si no me hubiera escuchado.

Parpadeé. —¿Qué?

—Ese pequeño bastardo se encontraba en lo cierto. —Dejó escapar un profundo suspiro—. Me sentí celoso cuando te encontré con él. Estaba celoso después. *Todavía* estoy celoso.

—Yo…

—Escuché lo que dijiste —afirmó en voz baja, sin apartar la mirada—. Escuché decirte que lo amas.

Mis ojos se abrieron y mi estómago cayó como si una horrible sensación se abriera en mi pecho. ¿Como se me pudo olvidar que escuchó decirme eso también? Por un momento, no sabía que decir. Torpe por no darme cuenta. —Dije eso, pero no es lo mismo…

—De la misma forma en que te sientes por mí. —Sus ojos se cerraron brevemente—. Lo sé, honestamente sé que no, ¿pero al escuchar eso…? Quería darle un puñetazo. Todavía quiero por muchas razones, pero sobre todo porque sé que siempre habrá una parte de ti que lo ama. Que ustedes dos tendrán una conexión por el resto de nuestras vidas, y eso es algo con lo que nunca podré competir.

Un dolor se abrio en mi pecho, y cerré la distancia entre nosotros, prácticamente arrastrándome sobre él. —Lo siento.

Alzó las cejas mientras rodaba sobre su espalda, pasando un brazo alrededor de mi cintura. —¿Por qué, Alex? *Debo* decir que lo siento. Fui un idiota contigo por culpa de mis estúpidos celos. Tú no deberías pedir disculpas.

—Pero tú no tendrías por qué tratar con una extraña conexión Apollyon. —Lo miré—. ¿Qué parejas normales tienen que lidiar con eso?

—Tratamos con un montón de cosas que las parejas normales no —respondió secamente.

—¡Lo sé! Es por eso que siento que tengas que lidiar con… con Seth y conmigo por encima de todo lo demás. Si fuera yo, y tú estuvieras conectado con alguien más, probablemente le apuñalaría en los ojos cada vez que la viera.

Los labios de Aiden se arquearon perezosamente. —¿Enserio?

—No es gracioso. —Golpeé su pecho suavemente—. Lo haría. No sería capaz de tratar con eso, así que, estoy totalmente de acuerdo con tus celos. Es sólo que no quiero que te sientas de esa manera, porque te amo. Estoy *enamorada* de ti. Para siempre, y todas las cosas cursis que pueda agregarle a eso.

Se rio profundamente, y el sonido trajo una sonrisa a mi cara. —Sé que lo haces. Y tengo que trabajar en no odiarlo por eso. Tengo que recordar que hay otras razones para querer matar a Seth.

Me reí y me recompensó con otro tierno beso que erizó los dedos de mis pies. No fue más lejos que eso. Guio mi cabeza hacia abajo, en su pecho, donde su corazón latía de manera constante. Quería tomar más de ese beso, pero en el momento en que mi mejilla golpeo su piel, me encontré con mi cabeza demasiado pesada como para levantarla.

Aiden me dijo cómo el resto del grupo se tomó la noticia de liberar a Perseo. También les explico que Apolo comprobó a Serth, y que El primero podría ser de confianza… tanto como cualquiera podría confiar en Seth. Luego, les explico acerca de los dioses gemelos malvados, y por eso me sentía eternamente agradecida. Eso era lo último que quería explicarle a todo el mundo.

No me tomó mucho tiempo quedarme dormida mientras Aiden hablaba, no con su pecho bajando y subiendo o con su mano jugando con mi cabello. No sabía

con seguridad qué tan cómodo era para Aiden, teniendo en cuenta que permanecía encima de él, pero cuando desperté en la mañana, ninguno de los dos se movió. Aún me hallaba acostada a su lado, con una pierna sobre la suya y mi mejilla en su pecho.

Presión agradable se construía dentro de mí. Quería despertar así un millón de mañanas. Tendría esas mañanas. Me alojé ahí por un rato, sintiendo y escuchando respirar a Aiden. Mi mente empezó a divagar sobre tantas cosas, Seth, mi padre, mis amigos, el estado de las cosas para los mestizos, el futuro si derrotábamos a Ares, y que pasaría si fracasamos. Para el tiempo en que me cansé de pensar, la mitad de su cuerpo tenía que estar insensible. Empecé a empujar.

El otro brazo de Aiden giró con una rapidez sorprendente, y su mano aterrizó justo encima de mi rodilla. —¿A dónde crees que vas? —preguntó, con voz ronca por el sueño y de… algo más.

Un aleteo comenzó en mi estómago cuando levanté la cabeza para mirarlo. Sus oscuras cejas iban en todas direcciones. Sus ojos eran grandes y con pestañas gruesas. La ligera barba en su mandíbula empujó sobre el borde de un terreno peligroso. Sólo Aiden podría lucir tan sexy medio dormido. —¿A ninguna parte?

—Suena bien. —Una mano se enroscó alrededor de los bordes de mi cabello, mientras que la otra se deslizó a mi muslo, haciéndome temblar—. ¿Cuánto tiempo has estado despierta?

—No mucho. —Mi mirada bajó a su boca. Esos labios eran perfectos. Hizo un sonido profundo en su pecho, y el aleteo tomó mi estómago—. ¿Qué hora es?

—No tengo idea. —No podía apartar la mirada de sus labios—. Pero creo que podríamos seguir durmiendo.

—Tal vez. —La mano se deslizó hasta mi cuello, y guisó mi boca a la suya. Hubo un rápido destello de preocupación sobre cepillarme los dientes y patear el aliento matutino, pero la preocupación se fue por la ventana en el momento que nuestros labios se tocaron.

El beso fue lento, perezoso, y de nunca acabar. Se sentía como una eternidad desde que me besó de esta manera, en realidad, tenía en realidad sólo un puñado de horas, pero me perdí en ese beso, en Aiden. Y besarlo ahora, no era nada en comparación a cómo fue antes de esas horas. Sentí la presión, la intensa dulzura y el amor detrás de cada golpe de su lengua y de cada roce de sus labios, a mi alma.

La mano en mi cabello se apretó mientras que la otra viajó al norte, hasta el muslo, y luego sobre la curva de mi cadera.

La mano de Aiden quedó quieta y luego se arrastró hacia abajo, haciéndome respirar aire con fuerza. Sacó su boca de la mía y abrió los ojos. Eran de plata pura. —No llevas nada debajo de la camisa, ¿verdad? Como, ¿nada?

Me reí. —Creo que sabes la respuesta a eso. —Tenía que hacerlo, sobre todo considerando a donde se desvió su mano en ese momento. No me reía más. Apenas podía respirar.

Hizo ese sonido de nuevo, ese sonido masculino absolutamente sexy que retumbó a través de él y luego de mí. —Me estas matando, *agapi mou*.

—Estoy segura de que *no* es eso lo que te estoy haciendo.

Aiden se movió a la velocidad del rayo. Me puso sobre mi espalda y se colocó sobre mí, en mí, presionando sus piernas entre las mías. Sus labios se encontraron con los míos, como si hubieran nacido para ello. Este beso era ardiente. Hambriento. Mis manos se deslizaron por los lados oscuros de su estómago y luego sobre la espalda. Esos músculos esculpidos se flexionaron bajo mis manos mientras el beso se profundizó hasta que mis sentidos estuvieron gritando.

Probablemente tenía mucho que hacer hoy.

Algunos dirían que hay un montón de cosas más importantes que podríamos estar haciendo en este mismo momento.

Quisiera argumentar en contra de eso vorazmente, porque no hay nada más importante que eso. No cuando estas maravillosas manos ásperas tocan bajo la camisa prestada. Sus caderas se sacudieron contra las mías, y un fuego recorrió mi sangre. Envolví mis dedos alrededor de la banda de los pantalones del pijama.

—*Agapi mou*, te he echado de menos. —Sus labios recorrieron mi mandíbula y trazaron un camino ardiente, enviando escalofríos por mi garganta, y luego de regreso a mis labios—. Te necesito.

Mi corazón tartamudeó. —Sí.

¿Quién sabe a qué realmente decía que sí? Cualquier cosa en ese punto. ¿Golpear unos daimons mientras me encontraba desnuda? Claro. ¿Hacer fórmulas

trigonométricas por diversión? Bien. Mientras seguía besándome, me llamaba *agapi mou*, y siguió tocándome, dije que sí a muchas cosas. Lástima que no hacíamos esto mientras todavía iba en la escuela. Podría haber utilizado sus besos como un increíble incentivo para estudiar.

Su mano se enganchó alrededor de mi cadera, instándome a envolver mi pierna alrededor de la suya, y dejé de pensar. Si no tuviera estos malditos pantalones...

Un estallido repentino y crujidos precedieron a la presencia abrumadora y muy distante de un dios. Los labios de Aiden se detuvieron contra los míos. Mis ojos se abrieron, encontrando los suyos brillantes. De ninguna manera. Me negaba a creerlo. De ninguna manera.

—Hades estará aquí dentro de veinte minutos —anunció Apolo desde algún lugar demasiado cerca de la cama—. O aceleran este proceso o lo retoman más tarde, chicos.

—Oh mis dioses —susurré, horrorizada.

—Oh, y espero que ustedes dos estén siendo *responsables* —añadió Apolo.

Y luego se fue. Hubo un ronco grito amortiguado desde una habitación cercana.

—Maldito —murmuró Aiden, dejando caer su cabeza sobre mi hombro. Se estremeció—. Maldito al Inframundo y de regreso.

Mis mejillas ardían. —Una campana, la próxima vez que podamos, compraremos *una campana*.

Capítulo 12

Traducido por Daniel
Corregido por Marielaoac

Un dios entrando y saliendo de tu habitación era, como es de esperar, un mata ánimos principal.

Después de que Apolo se desvaneció, ninguno de los dos estaba dispuesto a correr el riesgo de que volviera con una advertencia de diez minutos. Aiden se había ofrecido a acelerar el proceso de prepararnos juntos compartiendo una ducha.

Desde la cama, levanté mis cejas. —No creo que vaya a ser una ducha rápida.

—Tienes razón. —Retrocedió hacia la puerta del baño, su pantalón de pijama colgaba demasiado bajo en sus caderas para ser legal—. No puedes culparme por intentarlo.

El desapareció, y me deje caer sombre mi espalda, gruñendo. Iba a ninja—patear a Apolo en la cara cuando lo viera.

Hoy, no me puse jeans. Use mi uniforme de Centinela.

Mi cabello seguía húmedo cuando nos dirigimos a la oficina del decano. No sé por qué teníamos que seguir reuniéndonos ahí. No era tanto por lo que Ares había hecho en esa habitación, sino porque había un montón de escaleras por subir.

Muchas.

Todo el equipo esperó dentro de la oficina, y supe que Apolo estaba allí dentro con Hades. Me pasé la mano por el brazo, observando las marcas deslizarse sin problemas a través de mi piel.

—¿Pica? —preguntó Aiden.

Me encogí de un hombro. —Las marcas siempre se vuelven locas cuando hay dioses cerca.

Mientras caminábamos hacia la oficina del decano, se acercó, arrastrando sus dedos a lo largo de mis brazos. —¿Aún reaccionan cuando te toco?

El calor se arrastró a través de mis venas, y asentí. Las marcas habían seguido el camino de su toque. —Sí, les sigues gustando.

Un lado de sus labios se curvó. Y una mirada de orgullo masculino cruzó su rostro. Sacudí la cabeza. Chicos.

Entramos a la oficina, y todo el poder divino, además de la presencia de Seth, fue un poco abrumador al principio. Apreté mis manos en puños para evitar subirme por las paredes.

Los dos dioses se alzaban una cabeza más alta que los demás. Ellos estaban hombro con hombro, pero no podrían haber sido más opuestos el uno del otro. Donde Apolo era todo piel dorada y luz de sol, Hades era oscuro como la noche.

Aiden envió a Seth una mirada francamente aterradora mientras caminaba hacia las personas agrupadas alrededor de los dioses. Por lo menos el no golpeó a Seth, así que eso fue un comienzo en la dirección correcta.

Supuse.

Seth se quedó en la parte de atrás, apoyado en la pared mientras miraba a los dos dioses con un borde de desconfianza. Tomé una profunda respiración y me acerque a él. Una nueva cautela se deslizó por su expresión. —¿Qué pasa? —preguntó.

—Yo no he dicho gracias.

Una ceja dorada se alzó. —¿Por qué?

—Por haberme ayudado ayer —expliqué, volviéndome así que quedamos lado a lado—. No he dicho gracias, así que gracias.

—Has dicho gracias tres veces ahora.

—Sí. —Me apoyé contra la pared —Puedo decirlo de nuevo, si quieres.

Seth se volvió de lado, frente a mí. Cuando habló, su voz era baja y sostuvo un filo cortante, duro. —No quiero que lo digas en absoluto.

Enarqué mis cejas, pero antes de que pudiera explicarse, Marcus aclaró su garganta, atrayendo mi atención.

Dos dioses nos miraban.

Trague saliva. Extraño. Por lo menos Apolo tenía ojos normales, Hades por otra parte, se veía como si alguien hubiera olvidado darle sus ojos y pupilas.

Seth se apartó y fue a pararse a la pared de enfrente, su espalda rígida y hombros tensos. Los dioses siguieron sus movimientos como leones observando a una gacela. Entonces Hades se volvió hacia mí.

Los labios del dios se extendieron en una apretada sonrisa. —Me alegro de verte de nuevo, amor.

Con la excepción de querer matarme aquella vez, Hades era un hombre excepcionalmente hermoso. Y él tenía un acento británico, lo que lo hace aún más caliente. No tenía idea de porque Hades lo tenía, y todavía no había escuchado a otro dios con el mismo acento.

—¿No hay perritos en esta ocasión? —pregunté.

Sus ojos se estrecharon ante el recordatorio. La última vez que nos encontramos, que había sido en una tienda de conveniencia en Medio de la Nada, West Virginia, y yo había tomado algunos de sus cancerberos de tres cabezas.

—No hay perritos. Todavía. —Vestido con una túnica sin mangas, los bíceps de Hades se flexionaron mientras cruzaba lo brazos—. Así que, ¿Es verdad? —Barrio el resto de la habitación con una mirada maliciosa. Olivia se encogió, su piel normalmente color caramelo pálida. La sonrisa de Hades se extendió—. ¿Todos tienen un favor que pedirme?

Marcus echó un vistazo a Apolo. —¿No se lo has dicho?

—Oh, él lo ha hecho. Tenía la esperanza de que alguien de aquí hubiera utilizado su inteligencia y cambiado de opinión. —Hades sonrió—. Aunque, veo que es poco probable.

Luke dio un codazo a Deacon, quien permaneció con el rostro perfectamente blanco.

—¿Todos en esta sala entienden el peligro de liberar a Perses? —preguntó Hades, de pie en medio de nuestro círculo suelto. Sus piernas vestidas de cuero estaban abiertas, los muslos como troncos de árboles. Los puños de plata en sus muñecas brillaban a la luz—. No estoy hablando de un riesgo leve de él matando a alguien a quien no queremos muerto. Él lo hará, recuerden mis palabras. Perses es lo que ustedes llamarían…

—Impredecible. —Soltó Apolo, sonriendo—. Somos muy conscientes de que, como es Zeus, y por lo que he escuchado, él tiene sancionada la liberación Perses.

Atenea *era* su hija favorita.

—Eso significa nada para mí, y lo sabes. Zeus no tiene poder sobre mi reino. Y antes de que esta conversación proceda más, quiero que todos comprendan plenamente lo que están acordando.

—Entendemos —dijo Seth, ganando la atención del jefe del Inframundo.

—¿Lo haces? —dijo Hades girando hacia él, con la cabeza inclinada hacia un lado—. Has estado alrededor del Ares. Déjame hacerte una pregunta. ¿Qué hace a Ares prosperar?

—Más que nada, la guerra y el miedo —respondió Seth alegremente y me estremecí—. Pero sobre todo, él ama ganar.

—Correcto, pero Perses prosperó sobre el derrame de la sangre en la batalla. El usaba las entrañas de los que había vencido para bañarse.

Olivia se volvió verde.

—No solo eso, Perses luchó para destruir, no para ganar. Hay una gran diferencia. —Hades hizo una pausa y se sintió como si el viento frío hubiera envuelto su camino hacia mi espina dorsal—. ¿Y qué sucedió cuando Ares decidió jugar en el reino de los mortales?

Aiden cambiaba su peso, su mandíbula se encontraba apretada en una línea sombría. —Hubo países en conflicto por todas partes en borde de guerra. Su presencia afecta a los mortales. Lo sabemos.

—¿Y tú qué piensas que pasara si añades a Perses a la mezcla? —preguntó Hades—. Su influencia es más fuerte que Ares. Esos países sobre el borde harían

una guerra solo porque nosotros lo liberamos. ¿Es otro riesgo que estás dispuesto a tomar?

Nadie respondió, porque seriamente, nosotros podríamos cambiar una situación apocalíptica por otra. —Nosotros podremos tomar el riego —digo finalmente, mirando los ojos blancos de Hades—. Y nos aseguraremos que se comporte. —Con suerte.

—¿Tú crees que él se comportará después porque lo liberaré de los Campos Elíseos? ¿Tienes alguna idea de qué tipo de crímenes fue responsable Perses?

Solo podría imaginármelo.

Aparentemente Hades no quería que usara mi imaginación. —Él creó el término "violar y saquear". Él acabó con civilizaciones y generaciones enteras para su diversión. Asesinó a nuestros hermanos solo para oírlos gritar y suplicar por sus vidas. Tomó a nuestros hijos y los destrozó porque *podía*. Eso es lo que tú estás liberando en el reino de los mortales. Eso es lo que me estas pidiendo, darle el paraíso.

Mi ritmo cardíaco se elevó. Sé lo que decía Hades. Era como darle a Hitler el cielo o algo, pero me preguntaba si Hades nunca escuchó hablar del lanzamiento de piedras y casas de cristal. —¿Y cómo es eso diferente de lo que ustedes han sido responsables a lo largo de la historia?

Hades tomó un paso hacia mí, y por encima del hombro vi que Aiden y Seth se tensaban, pero yo no los necesitaba. Me mantuve firme y levanté mi barbilla. El dios se detuvo solo a unos metros delante de mí.

Akasha, el quinto y último elemento me quemaba a fuego lento en la boca del estómago. Las marcas en mi piel hormigueaban en alerta pero me negué a apartar la vista de su mirada inquebrantable. —¿Qué? Es la verdad. ¿Cómo es que un Titán verdaderamente es peor que un Olímpico corriendo fuera de control? ¿Es eso peor de lo que Ares está haciendo?

Una lenta, casi reacia sonrisa apareció en los agraciados labios de Hades. —¿Quieren saber la diferencia?

—Sí —¿Él sabe cuán aterradores son sus ojos? Probablemente.

Hades se inclinó, acercándose tan cerca que compartíamos el mismo aire. —Un Asesino de Dios puede matar a un Olímpico. No es un Titán. Y un Titán puede matar a un Apollyon.

Mis cejas se elevaron. —Oh. —Bueno, entonces…

—Sí, "oh" —Hades se dio vuelta, mirando a Aiden que se había hecho camino a través del espacio antes de que Apolo lo hubiera interceptado y bloqueado—. ¿Entonces todos siguen queriendo sostener la fiesta de bienvenida por el sanguinario Titán que nadie puede matar si decide no seguir la corriente?

La inquietud llenó la habitación. Luke y Solos intercambiaron sus miradas, sin duda teniendo segundos pensamientos. Deacon parecía que no tenía idea de cómo había terminado en esta habitación, y Olivia estaba sacudiendo su cabeza lentamente. Sólo Aiden, Marcus y Seth lucían decididos.

—Tú ya has detenido a los Titanes antes —dijo Aiden, su voz determinada y calmada a pesar la tensión en aumento—. Y había muchos más que solo uno en ese momento.

—Nos llevó a todos parar a los Titanes, uno a la vez. Y si logramos detener a Ares, estaremos uno abajo —respondió Hades—. Así que esto no va a ser fácil.

Apolo cuadro sus hombros. —Tú le ofreces el paraíso. Él se comportará.

—¿Tú crees? —Hades plegó sus brazos de nuevo—. Y pensé que no estabas realmente de acuerdo con este plan.

—No es la mejor manera, pero es todo lo que tenemos, y sabes que es la verdad, entonces deja de fingir. ¿Qué quieres a cambio de la liberación de Perses?

La mandíbula de Hades funcionó como si estuviera crujiendo huesos. —¿Por ofrecerle el paraíso?

El dios del Sol parecía que quería sacudir a Hades en el sol. —Sí. Y para esto.

Aquí viene, pensé. ¿Qué podría querer Hades de nosotros por su ayuda? ¿Las almas de nuestros hijos primogénitos? Una risa se elevó, pero la aplasté porque en serio podría ser eso.

Segundos se convirtieron en una eternidad y luego hades finalmente habló. —Tú.

Parpadeé, no tenía ni idea a quién le estaba hablando al principio, pero después vi que su atención estaba en Aiden. Mi corazón empezó a latir golpeando contra mi pecho como un pájaro enjaulado.

—¿Qué? —demandó con mi voz demasiado aguda.

Los labios de Hades se curvaron en una sonrisa. —Lo quiero a él.

Un destello de asombro corrió por las facciones de Aiden. —¿Tú me quieres?

No tengo ni idea a donde esto se está dirigiendo, pero no me gusta.

—Él no se balancea de esa manera —comenta Apolo, sus ojos azules vivos con diversión—. Y no creo que tú lo hagas, tampoco.

Alguien, que sospecho era Seth, se ahogó con una carcajada.

Hades le disparó al otro dios una mirada mordaz. —Quiero su alma.

Capítulo 13

Traducido por Jeyly Carstairs
Corregido por Marielaoac

Estaba a segundos de descubrir que pasaba cuando un Apollyon golpeaba a un dios con un rayo de ira alimentado con Akasha. Seth sintió mi furia. Demonios, tendría que estar ahogándose en ella. El estaba bordeando a lo largo de la pared, cada vez más cerca de mí.

O la salida.

—No —dije, y luego más fuerte—. Infiernos no, no puedes tener su alma.

Hades se volvió hacia mí, y la tensión en sus labios me dijo que no le gustaba mi tono. Bien, no le iba a gustar mi pie en su trasero, tampoco. —Habría preguntado por la tuya, pero Apolo no permitiría eso.

Eso no me importaba. —No puedes tener su alma. No me importa para lo que te necesitemos.

Apolo dejó escapar un profundo suspiro. —Alex…

—¡No! —Giré hacia el dios—. De ninguna manera.

La sonrisa de Hades me enfureció. —Pero tú aun no has oído los detalles.

Irrumpí hasta el dios, ya probando su sangre. —Puedes tomar tus detalles y empujarlos con tu falso acento británico…

—¡Alex!

Apreté mi boca, tensé los hombros mientras giraba hacia la única persona en este mundo que podría conseguir que me callara. Aiden se encontraba a mi derecha, y en el momento en que nuestras miradas se encontraron, lo vi. Quería oír lo que Hades decía. Los nudos subían en espiral apretadamente en mi estómago.

—No —dije de nuevo, mi voz en un susurro patético—. No quiero ni oírlo.

Me sostuvo la mirada por un segundo más y luego se giró hacia Hades. —¿Cuáles son los detalles?

El dios rezumaba petulancia. —Quiero tu alma.

—Creo que hemos cubierto eso —espeté.

Hades me ignoró. —Tu alma me pertenecerá una vez que hayas muerto para utilizarla como considere conveniente.

Tomé un respiro, pero quedó atrapado. ¿Utilizarla a su antojo? Mis manos ansiaban llegar alrededor de su grueso cuello.

—Siempre me vendría bien un Guardia con tu audacia y habilidad —continuó Hades.

Imágenes de los Guardias del infierno, en cuero y a horcajadas en gigantes caballos de batalla, pasaron por mi mente. No podía… no me imaginaba a Aiden como uno de ellos.

—Y no tomaría tu vida —continuó Hades mientras comenzaba a imaginarme cortándole la cabeza con una espada gigante—. Cuando mueras, y no por mi mano o por medio de alguno engaño de mi parte, tendré tú alma. Doy mi palabra.

Pensé en lo que Solos me había dicho. Serpientes. —¿Y se supone que debemos creer eso?

—No está mintiendo —dijo Apolo, con los ojos entrecerrados—. Dio su palabra. Es irrompible.

Me reí, y el sonido era áspero. ¿Confiar en la palabra de un dios? ¿Estaban consumiendo metanfetaminas? Giré a medias y vi la expresión de Deacon mientras miraba a su hermano. Rígida. Aceptando. Oh dioses, él sabía. Giré hacia Aiden. —¡No! Encontraremos otra manera.

—No hay otro camino. —Aiden cruzó la corta distancia entre nosotros y colocó suavemente sus grandes manos en mis mejillas—. Sabes eso.

—No. —Agarré sus muñecas—. Tiene que haber algo más.

—¿Lo hay? Hace unos minutos, Perses era nuestra única opción —Hades, oh tan agradablemente, me lo recordó.

La ira causó que el Akasha en mis venas comenzara a pedir ser utilizado. Con intensidad. —Es tu alma, Aiden. Cuando mueras, tendrás que ir a trabajar para él o peor. No vas a ir a los Campos Elíseos. Tú… —Me interrumpí, incapaz de decir algo que era muy egoísta, pero cierto.

No tendríamos la eternidad juntos.

Cuando yo muriera, a menos que no matara a Hades ahora mismo, iría al Elíseo, y Aiden no estaría allí. Nunca iba a estar allí, no hasta que Hades lo permitiera. Y nunca lo permitiría.

Lágrimas llenaron mis ojos mientras Aiden bajaba su frente hacia la mía. —No planeo morir por un largo tiempo, *agapi mou*. Tenemos hoy, y vamos a tener muchas mañanas, pero solo si conseguimos la ayuda de Hades. No vamos a tener nada de eso si no detenemos a Ares.

—Pero…

—Esto es más grande que nosotros dos. —Su pulgar atrapó una lágrima que había escapado, limpiándola lejos antes de que alguien además de Seth se diera cuenta. Y no había ningún escondite de la manera en que me sentía desde que era el Primero. Estaba de pie junto a nosotros, con una expresión desprovista de su sonrisa habitual. Aiden sonrio, pero le *dolía*—. Tenemos que hacer cualquier cosa y no parar hasta detener esto.

—No me importa —susurré.

—Sí, lo hace.

Negué con la cabeza. —No si significa esto, no lo hace, no me importa.

No era justo. No era justo que tuviéramos que seguir haciendo sacrificios. Posiblemente podríamos enfrentar la perdida de una vida mortal juntos, ¿Y ahora no tendríamos siquiera una en el más allá? El dolor en mí aumentó rápidamente. —Tú no querrías esto para mí.

—No lo querría —admitió—, pero esa no es la situación, y necesitamos esto.

—Lo haces —persuadió Hades, y quería desgarrar su cara en pequeños y sangrientos pedazos.

Seth se acercó más. No lo vi, porque no podía apartar la mirada de Aiden pero lo sentía. —Aiden está en lo cierto —dijo Seth en voz baja, pero aun así era un intruso—. Sabes que no hay otra opción.

—No quiero que tengas que tomar esta decisión —insistí. Sí, estaba siendo egoísta, pero no solo me afectaba a mí. También afectaba a su hermano y a su familia. Si Hades no se lo permitía, nunca volvería a ver a su madre y a su padre otra vez. Eso era demasiado.

El imponente rostro de Aiden estaba borroso a través de la bruma de lágrimas. —Lo sé. —Sus labios rozaron la comisura de los míos—. Pero tenemos que hacerlo.

Abrí la boca para protestar más, pero aprovechó ese momento. Profundizó el beso y me besó como si fuéramos las únicas dos personas en la habitación, en el mundo. Un estremecimiento se disparó y bajó por mi espina dorsal en una ola de electricidad. Me incliné hacia él y le devolví el beso con todo lo que sentía. Aiden sabía a sal, menta y amor.

Alguien, tal vez mi tío, se aclaró la garganta.

Aiden levantó lentamente la cabeza y la habitación volvió a enfocarse. Mis mejillas ardían. —Al hacer esto, estamos dándonos a nosotros mismos un futuro juntos. ¿De acuerdo? Tenemos que hacer esto. Tengo que hacer esto, y no hay nada que se pueda hacer para cambiar eso.

—Oh, esta conversación no ha terminado —prometí, conteniendo las lágrimas—. Voy a darte un golpe en la cabeza por esto más tarde, pero bueno. Está bien.

Aiden se rio entre dientes, pero sabiamente dio un paso atrás y se giró hacia Hades. —Está bien. Tienes mi alma cuando me muera.

—¿Ves? —Hades me miraba por encima del hombro de Aiden—. ¿Fue eso tan difícil?

—Te odio —susurré.

—No es nada personal, amor.

—Sí, y la última vez que me dijiste eso querías matarme —Mis manos se cerraron en puños.

El dios del Inframundo se encogió de hombros. —Está bien.

—¿Eso es todo? —preguntó Seth, los hoyos de sus mejillas más pronunciados. ¿No va a desprender algo de él? ¿Él dice puedes tener mi alma y tú dices está bien?

Le di a Seth una mirada.

Hades sonrio de nuevo. —Eso es todo lo que necesito.

Los ojos color ámbar de Seth rodaron. —Es decepcionante.

El dios no se molestó por eso mientras colocaba su atención en Aiden y en mí. —Ustedes dos se encargaran de Perses, lo que significan que van a venir conmigo y sacarlo del Tártaro.

Mi columna se puso rígida. —¿Tenemos que ir al Tártaro?

Estática crepitó alrededor de los ojos de Hades. —Creo que mostrándoles a ustedes dos lo que posiblemente podría estar guardando para su pura sangre puede inclinarlos a trabajar arduamente para asegurarse de que Perses se apegue al plan.

Jadeé.

—Espera. —Seth dio un paso adelante—. Voy con ellos.

Aiden abrio la boca, principalmente como para discrepar apasionadamente, pero Hades lo interrumpió. —Creo que es una gran idea. Entonces los *tres* serán responsables de Perses y del papel que Aiden adquiera en la vida futura.

Mi estómago se revolvió, y sentí como si estuviera cayendo. Antes de que pudiera protestar, Hades ya estaba haciendo planes. Salíamos al Tártaro dentro de una hora. Nos llevaría allí directamente, no hay necesidad de encontrar una puerta o enfrentar a cualquiera de los Guardias. Todo estaba ocurriendo demasiado rápido. Aiden hablaba con Deacon en susurros, y Solos con Marcus, rodeados por Olivia y Luke.

Mi inquietud sobre el acuerdo se instaló en mí como comida agria. Mi corazón latía con fuerza y demasiado rápido en mi pecho, y si no lo supiera mejor, hubiera jurado que Fobos y Deimos habían vuelto, pero no. El miedo formó un nudo helado bajo mi esternón.

Alex…

No me giré hacia Seth. *¿Qué pasa si Perses no hace lo que necesitamos de él? ¿Qué pasa si se escapa y mata a toda una nación? Hades pondrá eso sobre Aiden. Tendrá su alma y…*

Nos aseguraremos de que eso no suceda. La confianza en las palabras de Seth empujó a través de nuestro lazo. *St. Delphi no va a terminar en el Tártaro, te lo prometo.*

El hecho de que Seth prometiera algo como eso no pasó desapercibido. *De cualquier manera, tiene a Aiden. No importa lo que pase. Aiden será como un mestizo. Nada más que…*

El aire escapó de mis pulmones. Aiden sería como un esclavo, como todo mestizo era ahora y lo sería, incluso después de que nos hiciéramos cargo de Ares. Las palabras de Aiden volvieron a mí en ese momento. *Esto es más grande que nosotros.* La realización agitándose, y una oportunidad se presentó. Demonios, la oportunidad siempre había estado allí, pero había estado demasiado absorta en mi misma para darme cuenta de ello, demasiado absorta en mis propios problemas para…

Para utilizar el poder que tenía en mis manos para cambiar las cosas.

—¡Espera! —grité.

—Alex —dijo Seth en una voz tranquila.

Negué con la cabeza, respirando profundamente. Apolo se giró hacia mí, inclinando la cabeza. Me preparé. —Espera. Hay algo que quiero antes de hacer esto.

Hades rio profundamente. —¿En qué posición estas para negociar, amor?

Si me llamaba "amor" una vez más… Mi genio vaciló y me centré en Apolo —¿Quieres que bajemos al Tártaro a buscar a Perses, que cuidemos de él mientras nos ayuda, y luego quieres que me convierta en el Asesino de Dios y elimine a Ares, ¿Correcto?

Apolo cambió su peso. —Eso suena bastante bien.

Mi corazón giró con fuerza. —Solo voy a hacer eso si tú haces algo por mí.

Hades remarcó. —De nuevo, ¿En qué posición estas para negociar con nosotros?

Deslice la mirada hacia el gran señor oscuro a punto de perder un globo ocular. —Sin mí, no tienes al Asesino de Dios. No puedes hacer que me convierta en él, y no puedes hacerme luchar contra Ares.

—Podemos ser muy persuasivos —gruñó Hades.

—Sí, y Ares intentó ser persuasivo, y seguí sin ceder. —Miré a Apolo—. Sé que ustedes no pueden hacer que Seth o yo lo hagamos. Podríamos dejarles a ustedes este lio. Ustedes nos necesitan *dispuestos*.

Los labios de Apolo se torcieron como si quisiera sonreír —¿Qué quieres, Alex?

—Quiero que liberes a los mestizos. Quiero que deshagas las leyes que les exigen o bien convertirse en Centinelas, Guardias o sirvientes. Quiero que les des los mismos derechos que a los pura sangre. Quiero que la orden de la raza sea revocada.

Silencio.

Estaba tan silencioso que podía oírse una mosca volar contra una pared. Todo el mundo me miraba como si acabara de levantarme la camisa y haber hecho algunos rosarios.

Y entonces Seth rio profundamente. —Que astuta, Ángel.

Ignore el apodo. También ignore la forma en que los ojos de Aiden pasaron del color gris más puro a plata en un nanosegundo. —Sé que puedes hacerlo, Apolo. Sé que puedes hacer que los demás dioses estén de acuerdo. Tú haces eso por mí, y voy a ser todo sobre tomar un tour por el Tártaro.

Apolo se me quedó mirando mientras lentamente negaba con la cabeza —Había tantas cosas más que podrías haber pedido, Alex.

Fruncí el ceño. —¿Cómo qué? ¿Qué podría ser más importante que eso?

Su mirada sostuvo la mía, y de repente sabía lo que quería decir. Podría haber pedido por su protección, porque una vez me hiciera cargo de Ares, sería abierta la temporada por mi trasero. Sabía que Apolo ya haría lo que pudiera para

asegurar que me alejara, pero parecía inútil perder esta oportunidad en algo que Apolo no podría ser capaz de detener.

El dios asintió secamente. —Está bien. Una vez que todo se halla establecido, vamos a cambiar las leyes y no habrá más del Elixir. Te doy mi palabra, no importa el resultado.

No importa el resultado. Es decir, si Ares pateaba nuestros traseros a la siguiente generación. Quería que Apolo lo hiciera ahora, porque tengo la paciencia de una hiena, pero podía entender porque no podía hacerlo. La última cosa que necesitaba era más mestizos, miles de ellos, saliendo de los efectos del Elixir en medio de este lio.

Mi mirada recorrió la habitación, pasando por alto las expresiones sorprendidas de Luke y Olivia. Creo que en ese momento, se dieron cuenta de lo mismo que Solos debió entender por la mirada en sus grandes ojos. Después de que todo esto fuera dicho y hecho, tendrían algo que nunca habían tenido antes.

Completo y total control de su futuro.

Capítulo 14

Traducido por Jessy
Corregido por Marielaoac

Olivia me abrazó tan fuerte que pensé que mis pulmones se desinflarían. Se aferró, con su esbelta figura temblando. Era un buen abrazo, me recordaba a los que mi mamá solía darme. —Todo lo de los dioses gemelos malvados es tan jodido. Lo siento, pero me alegro de que estén fuera —dijo ella, y luego con una voz más baja y ronca, añadió—. Gracias.

Sabía porque me estaba agradeciendo, por el trato. Apreté su espalda y luego me aparté. Mantuve la voz baja —Entonces, ¿Qué vas a hacer?

—¿Después de esta locura con Ares? —Cuando asentí, una mirada distante se deslizó en sus bonitos ojos. Dejó caer los brazos, sacudiendo la cabeza—. Sabes, no lo sé. Nunca pensé en ello, pero ahora tengo algo en que pensar, y es…

—Increíble —dijo Luke, dejando un rápido beso en mi mejilla—. Creo que voy a matricularme en la Universidad.

Tanto Olivia como yo lo miramos.

—¿Qué? —Un rubor se esparció por sus mejillas—. De hecho, me gusta la escuela.

—Friki —murmuré.

Hades se impacientaba. *Bastardo maleducado.* Me despedí, dándole a mi tío un abrazo rígido y algo torpe. La tensión y la euforia luchaban en la habitación. El acuerdo hecho con Apolo, quien de hecho iba a quedarse aquí en lugar de aparecerse de nuevo en el Olimpo, era obviamente un gran trato, pero en lo que íbamos a embarcarnos los tres podía volverse peligroso rápidamente.

Perses podría matarnos a todos y escapar.

Continuar con esa línea de pensamiento no era en lo que quería estar enfocada mientras me dirigía hacia donde se encontraba Hades entre Aiden y Seth. Mis ojos rebotaron entre los dos chicos. Así y todo, no estaba tan segura de que Perses fuera a ser el problema.

Aiden y Seth estaban evaluándose uno al otro como si estuvieran listos para una pelea a muerte en la jaula.

Acercándome furtivamente hacia Aiden, le di un codazo en el costado.

Bajo la mirada hacia mí, con los ojos del color del océano durante una tormenta. —Estoy orgulloso de ti.

Oh, la hinchazón en mi pecho podría haberme levantado hasta el techo. Le sonreí, sonreí tan ampliamente que mis mejillas dolieron.

—Habría utilizado ese favor de forma más inteligente, amor —Hades sonrio burlonamente—. Había tanto por lo que podrías haber pedido.

Y Hades reventó mi burbuja con una rapidez que debería haber esperado —Gracias por tu aporte —murmuré.

—De nada —contestó—. ¿Están todos listos para nuestra pequeña salida al campo?

Con el sello de aprobación de Apolo, se le dieron de nuevo sus juguetes a Seth, así que todos nosotros, incluso Seth, fuimos ataviados en nuestras dagas Covenant y Glocks. Nuestros ojos se encontraron por un momento. Había algo en su miraba ámbar que me inquietaba.

Aiden alargó la mano, entrelazando sus dedos con los míos. —Estamos listos.

Sin advertencia, el suelo se redujo bajo nosotros.

***

—¡Santos bebés daimons! —Jadeé, tropezando hacia atrás mientras el mundo se enderezaba de nuevo—. Buenos dioses…

Aiden le dio unas palmaditas a su pecho como si se revisara, para asegurarse de que todo estaba ahí. Seth parecía un poco desorientado. Ninguno de nosotros había estado preparado para ese método de viaje.

El dios del Inframundo nos observaba. La diversión se instaló en el aire a su alrededor. —Es más fácil de esta manera, ¿no les parece?

Me alisé el cabello con la mano, aliviada de encontrar que todavía estaba unido a mi cabeza. Cuando el suelo se había movido debajo de nosotros, se había sentido como si hubiéramos caído un millón de metros —¿Acabas de… *tele transportarnos*?

—Algo así —Hades se dio la vuelta, poniendo las manos en sus caderas. Echando la cabeza hacia atrás, dejó escapar un fuerte y ensordecedor silbido, haciéndome saltar.

—Así que ¿este es el Inframundo? —Seth giró, asimilando los alrededores.

Obligándome a superar el hecho de que no estaba exactamente segura de como se las había arreglado Hades para tele transportarnos, y toda la ciencia detrás de ese concepto, miré a mi alrededor. Reconocí donde estábamos.

—Gracias a los dioses no es el Valle de los Lamentos, ¿huh? —dijo Aiden.

Asentí. Esa vasta y deprimente extensión del Inframundo no era un lugar que quisiera volver a visitar. Estábamos justo a las afueras del Valle, a varios metros del congestionado camino que conducía al Valle del Juicio.

Seth miró los recientes difuntos haciendo un lento progreso con una mirada de preocupación. Muchos de los fallecidos eran Centinelas, con sus negros uniformes en diversos estados de angustia. Viéndolos…bueno, tenía que pensar que era un doloroso recordatorio de lo que él había sido parte.

El sonido de galopes desviaron mi atención del Primero, y me di la vuelta —Santos dioses…

Salté hacia atrás, rebotando en el pecho de Aiden. Un brazo rodeó mi cintura, estabilizándome. Buenos dioses en el Olimpo, los caballos eran del tamaño de elefantes. Cuatro de ellos. Sus pelaje era tan oscuro y lustroso como el aceite a medianoche, sus melenas brillantes y cepilladas. Se veían como caballos extremadamente grandes a excepción de las pupilas blancas detrás de sus protectores de ojos de cuero. —No recuerdo que fueran tan grandes.

—Yo tampoco.

Seth se acercó a uno, con la cabeza inclinada hacia el lado. El caballo relinchó. —Son como el Hummer[4] del mundo de los caballos.

Casi reí, pero entonces me di cuenta de las sillas de montar en cada uno de ellos. Eché un vistazo a Hades mientras el pasaba una gran mano por la melena de uno de los caballos. —Estos *son* más grandes de los que vieron la última vez. Son de mi establo personal. —Tomó la montura y se levantó con una facilidad asombrosa—. No es un viaje rápido al Tártaro. Vamos a montar hasta allí.

Mirando a uno de los caballos cerca de mí, vacilé. —¿Por qué no solamente nos apareces en el Tártaro?

—El Tártaro es un paisaje en constante cambio, adaptándose a sus…llegadas más recientes. —Se encogió de hombros—. No me gustaría hacer aparecer mi nueva adquisición en un lago de fuego.

Mis ojos se estrecharon.

Hades me sonrió mientras envolvía una carnosa mano alrededor de las riendas. —No tenemos todo el día. Hay un bestial juego de Mario Kart esperándome cuando vuelva.

Resistiendo el impulso de correr hacia Hades y noquearlo de la silla, me di la vuelta. Seth ya había encontrado su caballo y estaba en la silla de montar, viéndose muy orgulloso de sí mismo. Además Aiden estaba en el suyo, balanceando una pierna sobre el caballo, lo que me dejó mirando fijamente al último, el que me recordaba a un T-Rex.

Me olfateó.

—Es posible que desees acostumbrarte a estas magníficas creaturas. —La sonrisa de Hades era fría y placentera mientras miraba a Aiden.

Un dolor me golpeó en el pecho ante el recordatorio del acuerdo de Aiden. Me volví, dispuesta a arremeter contra él por haber aceptado, pero me detuve en seco. Estaba frente a frente a una enorme cabeza de caballo.

Acercándome, acaricié torpemente su nariz. —Lindo caballo.

[4] Hummer, marca de automóviles pertenecientes a General Motors. El primer modelo era de uso militar y se caracteriza por ser todo terreno y por su tamaño imponente.

Su labio se curvó hacia arriba, dejando al descubierto dientes extrañamente afilados. ¿Los caballos tenían dientes afilados? ¿O solamente los caballos del Inframundo? Mi mirada viajó sobre el enorme pecho y la silla de montar de cuero. ¿Cómo demonios se supone que iba montar esta cosa? El estribo estaba tan lejos del suelo que iba a necesitar una escalera para acceder a él.

—Pon el pie en el estribo —dijo Seth, inclinando hacia abajo su barbilla.

—Lo sé —espeté. Pero no me moví más cerca. El caballo giró su elegante cabeza lejos de mí y resopló—. Nunca he montado un caballo antes.

Hades suspiró.

El calor se deslizó a mis mejillas. Honestamente, tenía un poco de miedo de los caballos. Los normales podían romper tus huesos. Estos podían comerte.

Aiden guio su caballo hacia donde yo estaba, sonriendo levemente cuando miró hacia abajo. —Vamos.

Me quede mirándolo.

La ligera sonrisa se extendió, revelando un hoyuelo en su mejilla derecha. —Hay espacio para los dos aquí arriba. Monta conmigo.

Está bien. Le tenía miedo a los caballos, y eso me hacia una cobarde, pero pensé en todas esas novelas de romance que mi mamá acostumbraba leer con el héroe a lomo de un caballo, y entonces ahí estaba Aiden, más grande que la vida a lomo de un caballo, y eso era…bueno, eso era caliente.

—Realmente no me importa si montas sola o con chico amante aquí, pero ¿podemos avanzar? —Hades ajustó su mano en las riendas, dando vuelta a los caballos—. No soy conocido por mi paciencia.

Le lancé una mirada mordaz, que fue ignorada. Cruzando la distancia entre Aiden y yo, extendí la mano, colocando mi mano en la suya. Con asombrosa facilidad, me arrastró a la silla enfrente de él. Después de unos segundos de incomodo titubeo, estaba sentada en el caballo, apretando el borde de la silla de montar.

Muy consciente de que tanto Hades como Seth nos miraban fijamente, permanecí rígida mientras Aiden deslizaba un brazo alrededor de mi cintura y me

jalaba hacia atrás entre sus muslos. Su calor inmediatamente se filtró en mis músculos tensos.

—Qué lindo —arrastró las palabras Seth.

—Cállate —dijo Aiden, y luego mucho más bajo, directamente en mi oído—. Esta es la mejor idea que alguna vez he tenido.

Me estremecí.

Partimos entonces, galopando por el camino lleno de gente. Tomó un poco de tiempo acostumbrarse al movimiento discordante del caballo y aún más tiempo familiarizarse con el aire estancado y perfumado soplando en mi rostro. Cerca de a una media hora de camino, cuatro Guardias nos flaqueaban de pronto, con sus rostros pálidos y sombríos. Traté desesperadamente de no imaginar a Aiden convirtiéndose en uno de los subordinados de Hades, pero no podía evitar preguntarme porque esté había pedido a Aiden. No era como si hubiera alguna escasez de personas que tuvieran algún tipo de penitencia que pagar, y ¿no era eso lo que estos Guardias hacían? ¿Pagar trabajando sus pecados en la otra vida? ¿O era algo más?

Sabía que era un castigo. Hades sabía que nos habíamos colado en el Inframundo para ver a Solaris, y obviamente no estaba feliz por ello. En un giro irónico, nuestro viaje había sido más bien inútil ahora. Seth quería que me convirtiera en el Asesino de Dios, y sabía cómo hacer la transferencia. Habíamos terminado no necesitando a Solaris.

El árido paisaje se volvía enorme mientras nos acercábamos al cruce. El suelo desnudo y de color marrón daba paso a la abundante hierba de color verde brillante. La congestión de aquellos recientemente fallecidos creció cuando las puntiagudas puntas del palacio de piedra de Hades finalmente se hicieron visibles.

Y así también lo hizo el Tártaro.

El fantasmagórico resplandor rojo apagado a la distancia era difícil de ignorar. Así como también el muy tenue olor casi imperceptible del azufre. No podía creer que en realidad estuviéramos yendo allí por voluntad propia.

Mi inquietud aumentó con cada momento que pasaba. Estaba esperando que pasara, y cuando finalmente lo hizo, Seth maldijo en voz alta.

Un fuerte sonido retumbo en el aire, seguido por un silbido mientras el suelo temblaba bajo los cascos de los caballos. El cielo se iluminó, sangrando de rojo y naranja mientras una bola de fuego se disparaba, extendiéndose primero en alas de fuego, y luego las fauces de un dragón se abrieron, emitiendo un grito horripilante que se quedó con nosotros. El dragón de fuego se precipitó de vuelta hacia abajo, con su cola en llamas mientras el suelo se estremecía una vez más.

—Santa mierda —dijo Seth, con los ojos muy abiertos—. ¿Qué demonios fue eso?

—La fiesta de bienvenida del Tártaro —contestó Hades—. Acostúmbrate. Tengo el presentimiento que se conocerán de cerca y personalmente más de una vez.

Seth resopló, como si la muy real posibilidad de él terminando en el Tártaro no fuera un gran problema, pero mi estómago se revolvió ante la idea. Lo miré mientras montábamos, recordando claramente donde se encontraba actualmente el Primero de Solaris.

¿Merecía Seth la condena eterna por sus acciones?

Él me miró, con una expresión indescifrable. Nuestras miradas se encontraron. Su perfectamente reconstruido rostro estaba sin emociones, pero algo se agitó en sus ojos. *¿Seth?*

No hubo respuesta. Por el contrario, esos ojos ámbar, muy parecidos a los míos, se desviaron de vuelta hacia Aiden —Oye, Saint Dephi.

Oh, Señor.

Aiden se puso rígido detrás de mí —¿Sí?

Seth guió a su caballo junto a nosotros, y me pregunté donde ambos habían dominado la equitación —Si ves que necesitas un poco de espacio extra en ese caballo, tengo más que suficiente en el mío. —La tensa sonrisa de Seth creció cuando lo mire fijamente—. Podemos… compartir.

Un rugido de tensión salió de Aiden. No se había perdido la insinuación. —No va a suceder.

Un hombro se levantó en respuesta. —Era solo una oferta.

—¿Puedes no hablar? —replicó Aiden.

—Oye, todo lo que estoy diciendo es que, por un momento, realmente compartimos…

—¡Seth! —dije entre dientes, con mis mejillas ardiendo.

—¿Qué? —respondió inocentemente, y si no hubiera estado tan asustada de ser pisoteada hasta la muerte, habría saltado de este caballo y lo hubiera golpeado hasta dejarlo sin sentido.

Nuestra pequeña pelea no había llamado la atención de Hades o sus Guardias, y seguro que esperaba que se quedara de esa manera. Además de ser molesto, esto era tan vergonzoso como la vez que casi rompí el cuello de alguien tumbándolo de manera incorrecta en clase. Principalmente porque la había jodido entonces, y también la había jodido cuando se trató de Seth y Aiden.

La voz de Aiden era engañosamente tranquila cuando habló. —Nunca la tuviste, Seth. No compartíamos nada.

—Hmm. Así no es como me pareció a mí. Sabes, hay una razón por la cual le digo Ángel.

—Oh, por el amor de los dioses —murmuré, fulminando con la mirada a Seth. Estaba bastante segura que había estado llamándome así mucho antes de que algunas partes de nuestros cuerpos se hubieran tocado—. Ya basta. Ambos.

Seth guiñó un ojo.

Por fin se calmó. Pero Aiden estaba molesto. Podía sentir la tensión en él mientras cabalgábamos, pero no había nada que pudiera hacer, porque tenía el presentimiento que cualquier cosa que dijera para calmarlo solo incitaría al cabeza de chorlito a nuestro lado. Además, mi mente se quedó en otra parte.

Una gran parte de mí tenía la esperanza de ver a Caleb, pero a medida que pasábamos galopando el Valle del Juicio, dirigiéndonos directamente hacia el escalofriante resplandor rojo del Tártaro, supe que no conseguirá verlo esta vez. Como si sintiera mis pensamientos, Aiden bajó la cabeza y besó mi mejilla. Cerrando los ojos fuertemente, me permití relajarme completamente en él, ya que no parecía que la bestia gigantesca debajo de nosotros estuviera a punto de comernos.

Seguir el tiempo en el Inframundo era difícil. Lo que se sentía como una hora aquí, podía ser solo medio segundo arriba en la tierra, y parecía que habíamos

estado en los malditos caballos por más de una hora. Pero el olor a azufre aumentó, y el cielo se oscureció en una mezcla inquietante de naranja y azul oscuro, como el cielo antes de una tormenta violenta en la oscuridad.

A medida que viajábamos, la hierba fue remplazada por una fina estela de fuego que ardía a lo largo del suelo, siguiendo el camino hacia Tártaro. El grupo de personas viajando por el camino estaba fuertemente custodiado, y me pregunté si por eso los Guardias de Hades habían aparecido.

Aquellos en este camino usaban ropa andrajosa y desgarrada. Sus barbillas estaban completamente abajo, y sus avances eran lentos, ya que arrastraban los pies hacia adelante, encadenados por los tobillos y las muñecas.

El dragón hizo otra aparición, y esta vez pude sentir el calor del fuego mutado.

Una pesadez impregnaba el aire mientras pasábamos bajo un arco de piedra toscamente construido, y me estremecí. Arboles desnudos de pie, con ramas delgadas como huesos, extendiéndose hasta el cielo. Mas adelante, una colina rocosa aumento considerablemente, y más allá de la cima, el brillo de color naranja era más fuerte. Los brazos de Aiden se tensaron a mí alrededor cuando los caballos desaceleraron, relinchando suavemente. El ambiente cambio drásticamente, y era más que el hecho de que la noche había descendido como una pesada y sofocante manta. La única luz provenía de las filas delgadas de fuego y de las antorchas brillando ubicadas cada ciertos metros. Un fuerte sabor agrio de amargura cubrio el interior de mi boca, y una pizca intensa de odio ahogó mi corazón.

Seth estaba mirando hacia algo a nuestra izquierda, y mi mirada siguió la suya. El río Estigia había reaparecido, con sus aguas turbias fluyendo rápidamente, pero no era al río lo que estaba mirando.

Docenas de mujeres en ensangrentados vestidos blancos estaban cerca de la orilla del río. Algunas se inclinaban, metiendo la mano en las oscuras aguas. Otras transportaban jarros a la distancia. Los jarros estaban goteando. Para cuando estaban a unos metros del camino, los jarros estaban vacíos.

Las mujeres en silencio volvían hacia el río.

—¿Quiénes son? —susurré.

—Ellas son las hijas de Dánao —dijo Aiden. Con su mano posada en mi estómago, y su pulgar moviéndose en círculos distraídos y suaves.

—Asesinaron a sus esposos en su noche de bodas, ante la petición de su padre. Este es su castigo.

Quería apartar la vista de ellas, porque no podía entender una eternidad de trabajo infructuoso, pero no podía alejar la mirada mientras nuestro caballo cabalgaba. Estiré el cuello, mirando a las mujeres volver al río Estigia, lentamente, tristemente, con sus jarras vacías. Su aparición era significativa.

Habíamos entrado al Tártaro.

Capítulo 15

Traducido por Cin
Corregido por Emmie

El Tártaro no era muy pintoresco.

Imaginen la peor sección de cualquier pueblo, e imaginen entonces ese vecindario en llamas y arrojado en algunas escenas de tortura casuales entre las chozas deterioradas. Eso era el Tártaro.

El fuego estaba en todas partes. Montes en llamas. Arboles incendiándose. El Styx en algún punto se había convertido en un río de llamas mientras se deslizaba entre los edificios de piedra. Algunos estaban en posición, y por supuesto, en llamas. Otros estaban medio destruidos, grandes secciones desmoronándose en el suelo.

Era como si ocurriera el apocalipsis.

El hedor del azufre y de la sangre era casi insoportable, pero el calor… oh, queridos dioses, yo estaba a segundos de hacer volar mi blusa. Sudor caía sobre mí, rodando entre mis senos.

—Este sería un adorable lugar para las vacaciones —farfulló Seth.

Comencé a responder, pero mis ojos se clavaron en una llameante… ¿una rueda llameante? —¿Qué diablos?

Hades me miro sobre su hombro, aquellos ojos extraños haciendo esa cosa de la estática. —Eso es Ixion.

Mientras nos acercábamos a la tragedia, pude ver que había un hombre en el centro de la gran rueda. —Oh, mis dioses. —Sujeté mi mano sobre mi boca.

—No le hagan un lance a Hera —remarcó Hades, moviéndose—. Zeus no toma amablemente que otro hombre haga un movimiento en su esposa.

Eso era absolutamente ridículo si se tomaba en consideración el hecho de que Zeus no podía mantener sus propios asuntos.

—Deja de mirar —murmuró Aiden en mi oreja, y cuando todavía no podía mirar hacia otro lado, él se acercó y tomo mi mejilla—. Pensé que Ixion estaba ubicado en la parte más baja del Tártaro.

Hice una mueca. Solamente él sabría quién era Ixion. Aiden tenía que haber sido como un santurrón con dos zapatos en la escuela, la clase de chico que habría levantado su mano con la respuesta a cada pregunta. *Estúpido*. Lo amaba.

—Tomamos un atajo, entonces estaremos varios niveles debajo. —Hades detuvo su caballo y bajó. Habíamos hallado un callejón sin salida hecho de oscuras rocas filosas—. Hay otra porción del Tártaro de la cual no se ha hablado en los mitos.

Seth desmontó con la gracia de un felino. —¿Y es a donde nos dirigimos?

—Sí. Vamos al interior de las Tumbas del Tártaro.

—¿Las tumbas del Tártaro? —repitió Aiden, deslizando sus brazos de mi cintura.

¡Ja! Algo que él no sabía. Le eché una mirada sobre mi hombro y luego me deslicé del caballo. Di un traspié cuando mis pies aterrizaron. El suelo estaba extrañamente… *suave* y flotante.

Hades bufó. —Me asombra que seas un Apollyon con toda tu agilidad.

Mi boca se abrió para regresar el disparo, pero miré de soslayo. Algo estaba levantado con el suelo. Di un paso y mis pies se hundieron una pulgada en él. Consciente de que Aiden había aterrizado detrás de mí, me incliné y pasé mi mano sobre el pálido suelo rosa. Se sentía como…

Tiré de mi mano y miré hacia arriba, horrorizada. —¡El suelo se siente como piel!

Una pequeña sonrisa se arrastró por el rostro de Hades. —Zeus se aburría con el conjunto de rocas y el bocado del águila.

¿Piedras y bocado de águila…? Entonces caí. —¿Prometeo?

—Estás parada sobre él —remarcó Hades.

Mi estómago se retorció. —Oh, dioses, creo que voy a vomitar.

—Perfecto —dijo el dios.

Las cejas de Seth se levantaron, pero permaneció quieto. Me obligué a mí misma caminar hacia adelante, ignorando desesperadamente mi reflejo de burla con cada paso amortiguado. Detrás de nosotros varios Guardias desmontaron mientras Hades pasaba hacia su derecha. Él se detuvo en frente de una sección llana de las rocas y coloco la palma de su mano allí.

A mi lado, Aiden ladeó su cabeza a un lado. Su cabello oscuro estaba húmedo y rizado alrededor de la sien. La pared enfrente tembló suavemente, y entonces el bloque de piedra se deslizó, llamándonos hacia la oscuridad.

Uno de los Guardias fue hacia adelante, con una antorcha en su mano. Él se la alcanzo al dios y volvió atrás, manos en sus dagas grandes de aspecto perverso.

—Mantenemos a los Titanes en las tumbas —explicó Hades mientras continuaba—. Son separados del resto y tienen que ser tratados delicadamente. Sus maldiciones vienen en la forma del sueño eterno.

Aire helado se colaba sobre mi piel pegajosa mientras seguía a Seth y Hades, y aunque era extraño estar caminando dentro de tumbas, aprobaba la temperatura fría. Mis ojos se ajustaron rápidamente. Las paredes de piedra estaban cubiertas en símbolos, muy parecidos a los que aparecían sobre Seth y sobre mi piel.

—Dormir no suena como una maldición —dije.

—No podíamos manejarlos si todos estuvieran despiertos. —Hades continuó por el estrecho pasaje. —Sus poderes están debilitados en el Inframundo, pero si todos ellos estuvieran arriba y moviéndose, sería un problema.

—¿Entonces funciona de la misma forma que para los Olímpicos? —preguntó Aiden, quedándose cerca detrás de mí—. Ellos se alimentan del poder de otros.

—Sí. —Hades llegó a una ruptura en la pared y giró a la izquierda. La temperatura cayó otro par de grados mientras nos movíamos bruscamente por pasadizos tallados—. Una vez que Perseo llegue arriba, conseguirá algunos de sus poderes de vuelta. No completamente, pero será tan poderoso como cualquier dios menor.

"Cualquier dios menor" significaba que Perseo sería poderoso. Quizás no al mismo nivel que Hades o Ares, pero él no iba a ser ningún debilucho. La siguiente pared era más grande, abriéndose en una cámara circular. En el centro había una pequeña piscina que olía débilmente a jazmín, lo cual me hacía pensar en la piscina a la que habíamos ido Aiden y yo a nadar la última vez que estuvimos en el Inframundo.

Atrapé la mirada de Aiden y supe que él estaba pensando lo mismo que yo. Las comisuras de sus labios se elevaron, y yo me ruboricé.

—¿En serio? ¿Pueden ir más allá de cinco minutos sin lanzarse miradas calientes el uno al otro? —Seth caminaba entre nosotros, ceñudo—. Distrae.

Aiden sonrió, y entonces abrió su boca. Lo corté antes de que entráramos en otra batalla de ingenio que terminaría conmigo arrastrada bajo la piel de Prometeo. —¿Cuántos Titanes tienen aquí abajo?

—Todos los que quieren causar problemas. —Hades desapareció dentro de otro corredor, y yo suspiré, apurándome por alcanzarlo—. Unos cuantos están en los Campos Elíseos. Cronos y sus compinches están aquí.

Cronos era el padre de Zeus, Hades, y quién sabe cuántos dioses más. Un escalofrío bajó por mi columna. Hades mantuvo a su propio padre prisionero en una tumba del infierno. El vestíbulo era una entrada ajustada. Afortunadamente, no estuvimos allí por mucho. Entramos a otra cámara, pero esta era diferente.

Nos encontrábamos en las tumbas.

Doce tumbas, para ser exactos. Pensé que era un extraño número. Doce Olímpicos. Doce Titanes sepultados. Se encontraban en alguna especie de cápsula, como contenedores, embebidas profundamente dentro de la pared de piedra. Una capa gruesa de hielo rojizo los cubría, revelando solamente una forma humanoide más allá de la barrera. Pero a simple vista, los Titanes eran altos.

Como de tamaño gigante.

—¿Saben que en realidad yo soy más viejo que Zeus? —preguntó Hades mientras colocaba la antorcha dentro del soporte en la pared—. ¿Como Poseidón, Deméter, Hera y así sucesivamente? Pero debido a que Cronos era un idiota, y era

un *gran* idiota, y nuestra mamá solo salvó a Zeus, el mundo piensa que el Hermano Bebé fue el primero en nacer.

—¿Cronos no se los había comido? —preguntó Seth.

Hice una mueca.

Hades rio. —Toda esa basura de "tragarnos" fue simbólico para escondernos. Nos mantuvo cautivos hasta que nuestro pequeño hermano nos liberó. —Caminó a lo largo de las tumbas heladas, y sus ojos se estrecharon mientras se detenía en frente de una tumba del centro—. Púdrete, papá.

Lancé una mirada a Aiden, quien lentamente sacudía su cabeza, pero entonces Hades se detuvo a la izquierda y lanzó un profundo suspiro. —Hubo un tiempo cuando Perseo no fue tan malo, y quizás los años lo cambiaron, pero no estoy sosteniendo mi aliento. —Él se volvió hacia mí—: ¿Estás segura de que quieres esto, amor?

Mi vista se fijó en la tumba frente a él, y mi pulso aceleró. —Como he dicho, no tenemos realmente otras opciones.

Hades me miró por un largo momento y entonces se volvió hacia la tumba. —No las tienen. —Puso su mano en el centro de la tumba. Yo quería retroceder, pero me obligué a permanecer en mi lugar. Estaba bastante segura de que correr a través de las tumbas sólo terminaría conmigo estando perdida, y entonces Seth se burlaría de mí por el resto de mi vida.

El hielo se estremeció, y una telaraña de grietas se formó debajo de la palma de Hades, propagándose rápidamente a través del centro de la tumba. Seth y Aiden me flanquearon, y por primera vez, ambos chicos callados, no se molestaban al otro.

El hielo comenzó a deslizarse, derramado desde la tumba, golpeando el piso, y haciendo pequeños sonidos como un distante campaneo del viento. En cuestión de segundos, el Titán fue revelado.

Perseo *era* alto, casi 2 metros y medio, quizás más. Y todavía estaba antinaturalmente dentro de su tumba. Gruesas pestañas se deslizaban sobre mejillas del suave color marrón del cuero. Su cráneo era liso, libre de cabello, y sus rasgos eran angulares y exóticos, labios llenos, pómulos marcados, y un ceño

perfecto y bien definido. Él era hermoso en la forma en que todas las criaturas divinas lo eran: inhumanamente perfectas.

Aun así como el Titán que era, se veía muerto. Ni siquiera su pecho se movía, no obstante, un aire de peligro lo rodeaba. No podía imaginarme como sería una vez liberado.

Pantalones de cuero y una túnica estirada, sobre músculos apretados. Había cadenas en sus muñecas, adornadas con viejos símbolos que no reconocí.

—¿Qué hay sobre los dioses y el cuero? —murmuré.

Hades me lanzó una larga mirada. —Lo hacemos ver bien.

Ciertamente lo hacían. No podía discutir eso, pero lo ardiente de los dioses no compensaba sus repugnantes y retorcidos modos de pensar.

—Última oportunidad —dijo Hades, mirándonos a través de su hombro.

Hubo una pausa, y luego Aiden dijo: —Hazlo.

Con un leve movimiento de su cabeza, Hades se volvió hacia el Titán y puso su mano en el centro de su pecho. Un brillo rojo irradió desde la palma del dios y entonces se apoderó de Perseo. No se dijeron palabras o se completaron rituales. Parecía que Hades por sí solo tenía el toque especial.

Hades retrocedió y dobló sus brazos. No tuvimos que esperar mucho.

El Titán se estremeció una vez y entonces abrió sus ojos. Traté de sofocar el grito ahogado pero no pude. A diferencia de los Olímpicos, sus ojos eran brea negra. El ojo completo, el opuesto exacto al de los Olímpicos. Y si yo pensaba que los dioses estaban en mal estado, no era nada comparado con el estado de los Titanes.

La mirada de Perseo cayó sobre Hades y sus labios se elevaron. —Tienes que estar bromeando.

Mis cejas se levantaron con el sonido de su voz profunda. Así que no esperaba que eso fuera la primera cosa que dijera el Titán cuando salió de su congelador.

Hades inclinó su cabeza a un lado mientras una lenta, perezosa sonrisa se extendía sobre sus labios. —Hola, Perseo, ¿cómo estuvo tu siesta?

—Fue genial, imbécil.

Oh. Querido.

La columna del dios se puso rígida. —Puedo ver que tu actitud es la misma que cuando te encadenamos dentro de esta tumba.

—*Apenas* me encadenaron —se burló. El Titán examinó nuestro pequeño grupo con un vistazo y entonces fijó su mirada de nuevo en nosotros. La violenta sonrisa de sus labios se esfumó mientras sus ojos se estrechaban—. ¿Estoy despierto para encontrar a un imbécil, un niño de un semidiós y a dos Apollyons ante mí? Debo admitir, soy curioso.

Me sorprendí por cuán bien Hades soportaba los insultos siendo lanzados hacia él.

—Necesitamos tu ayuda —me forcé a decir—. Esa es la razón por la que has sido despertado.

Una oscura ceja se elevó en un arco perfecto. —¿Necesitan mi ayuda? —El Titán echó su cabeza hacia atrás y rio tan profundamente que pensé que podía sentir temblar el suelo bajo mis pies. Reír estaba bien, sin embargo. Al menos él no trataría de matarnos—. ¿Mi ayuda? No puedo imaginar en qué clase de situación ridícula se han metido si los Olímpicos están pidiendo ayuda a los Titanes.

—Bien, verás… —aclaré mi garganta y le di una rápida y sucia versión de los eventos. Todo el tiempo me observó hasta que sentí como si mis tripas fueran a salir a través de mi ropa—. Sabemos que tú puedes prepararnos y que puedes…

—¿Causar que Ares pierda un poco de su seguridad? ¿Inquietarlo? —La risa de Perseo se hizo eco a lo largo de la caverna—. Me necesitan como el as psicológico bajo la manga.

—Básicamente —replicó Aiden igualmente.

El Titán ni siquiera lo miró. —Ares realmente debe estar haciendo un desastre si Zeus ha dado permiso para liberarme.

—Es malo. Él tiene a los mortales en el borde de una guerra. Los dioses prácticamente han dejado al mundo a su suerte. Personas inocentes están muriendo… —Me detuve mientras una mirada de aburrimiento se deslizaba en su

expresión—. No te importa nada de eso. Está bien. Eso es genial. No necesitamos que te importe.

—Esa es una cosa buena, niña, porque no me importa.

Tomé un respiro profundo. ¿Qué si Perseo se rehusaba? ¿Él realmente se iría de buena gana a estar en un extraño cubo de hielo? —Necesitamos que nos ayudes a derrotar a Ares. Tú sabes, el dios de la guerra.

Perseo jadeó. —Él no es el verdadero dios de la guerra. Yo lo soy.

—Eso no es lo que él está diciendo —agregó Seth, retomando donde yo lo dejé.

—Él dijo que nadie, en pasado o presente, puede derrotarlo —apuntó Aiden—. Quizás eso es verdad.

Forcé un encogimiento de hombros. —Si no quieres pelear con él o…

—Si dices que tengo miedo, obviamente no valoras tu vida, Apollyon. —Perseo dio un paso hacia adelante, y un escalofrío bajó por mi columna—. No tiene nada que ver con el miedo.

—No creo que lo tenga. —Mi mirada rebotó hacia Hades, quien estaba siendo *tan servicial* a través de todo esto—. Pero, ¿no quieres la oportunidad de tener un mano a mano con Ares otra vez?

Un musculo saltó en su mandíbula. —La única razón por la cual algunos de nosotros fuimos esclavizados fue porque fui engañado —gruñó mientras lanzaba una mirada breve al dios silencioso—. Ares no es rival contra mí. Él nunca lo fue y nunca lo será.

—Entonces puedes probarlo. No tiene que importarte ninguno de nosotros para hacerlo —dije, casi rogando—. Si nos ayudas, Hades no te pondrá otra vez aquí. Él te liberara en los Campos Elíseos.

Perseo me miro por un momento largo y entonces se volvió hacia Hades. —¿Es verdad eso?

—No me gusta. Francamente, creo que deberías estar en el lugar de Prometeo.

Los ojos del Titán se estrecharon. —Esa no es una respuesta.

Hades se cruzó de brazos. —Si haces lo que se te dice y no causas problemas, serás liberado en los Campos Elíseos. Si no, encadenaremos tu trasero a una roca y quitaremos la piel de tu cuerpo, una tira fina a la vez.

—¿Es así? —Levantó una ceja—. Me parece que tienen las manos llenas con Ares y no tendrán tiempo para pasar una eternidad torturándome.

Hades se acercó, desplegando sus brazos. —Olvidas que Ares no tiene poder en mi reino a menos que yo lo permita, y él no puede entrar sin mi permiso. Ares puede destrozar el mundo, pero si nos traicionas, nos tomaremos el tiempo para localizarte, y pasaré la eternidad regocijándome en tu sufrimiento.

—Pobre Perséfone. —Perseo bajó su nariz hacia el dios—. Debe ser duro para ella si eso es lo que te enciende.

Arrugué mi nariz.

—Si su nombre brota de tu lengua bífida una vez más, la destrozaré —prometió Hades, su voz mortalmente baja.

¿Era su lengua bífida realmente?

Los labios de Perseo se curvaron en un lado. —¿Qué? ¿No te gusta que hable de tu esposa? —Él miró sobre nosotros—. ¿Es el secuestro una forma de matrimonio todavía de moda por estos días?

—Uh… no —dije, sacudiendo mi cabeza—. Está muy mal visto.

Las mejillas de Hades se tiñeron de color rojo. —Es realmente molesto.

—Ni siquiera he empezado a presionar.

Aiden suspiró y dijo bajo su suspiro: —Bueno, esta conversación se ha desviado.

—Sí —murmuré, cruzando mis brazos mientras observaba a los dos tratando de matarse uno al otro.

Esto va yendo sobre ruedas. La voz de Seth se filtró entre mis pensamientos.

Mantuve mis ojos sobre el Titán. *Él no es tan… malo. Quiero decir, considerando todas las cosas, ¿verdad?*

Su respuesta sacó una sonrisa de mis labios. *Como que me agrada*.

Claro.

—Entonces, déjenme estar seguro de que entiendo esto claramente. —Aparentemente, Perseo había terminado de antagonizar con Hades—. ¿Les ayudo a prepararse para la guerra y lidero el ataque contra Ares, y seré devuelto a los Campos Elíseos en una pieza? Debo aclarar eso. Ustedes los Olímpicos pueden ser tan embusteros.

—Sí —dije, cambiando mi peso cuando su mirada pesada aterrizo sobre mí—. En una pieza, feliz y completo. —Fruncí el ceño. Él no se veía como el tipo feliz—. O cualquiera sea el modo que prefieras.

Perseo se movió hacia adelante tan rápido que ni siquiera lo vi venir. Un segundo estaba en frente de Hades, y al siguiente estaba imponente sobre mí. Ni Aiden o Seth tuvieron oportunidad de reaccionar. —Júralo —dijo el Titán—. Y tendrás mi palabra.

—Lo prometemos. —Las palabras sabían cómo ceniza en mi lengua—. Lo juramos.

—Acepto…

Esperanza creció en mi pecho. Bien, esto no fue *tan* duro.

Perseo sonrió. —Con una condición.

Oh. Trate de no mostrar mi desconfianza. —¿Cuál es tu condición?

Su sonrisa volvió, y era hambrienta. Deseé que él retrocediera un paso. —Necesito algo fuerte para beber, y una mujer. Quizás dos.

Capítulo 16

Traducido por Helen1
Corregido por Yeeis.M

Las Vegas.

Me encontraba en Las Vegas con un titán que necesitaba emborracharse y tener sexo.

¿Qué en el santo Infierno? Cómo, ¿en qué momento de mi bastante corto tiempo en la Tierra se había desviado mi vida para que yo terminara aquí?

Si alguien dijera que esto estaba pasando hace unas horas, les habría dicho que salgan de las drogas, pero Hades nos había dejado sin advertencia justo afuera del Palms Place, un hotel con brillo colosal, cerca de un millón de casinos brillantes. Se sentía como si mi estómago estaba todavía en el inframundo mientras yo miraba el Sky Tube conectando el Palms a un casino.

Nunca había estado en Las Vegas. Recordé no hace demasiado tiempo, antes de que me hubiera despertado y el mundo se fuera al infierno, Aiden y yo habíamos hecho planes para ser asignados a un lugar como Las Vegas. Hubo una enorme—o solía ser enorme—comunidad de puros aquí, y eso significaba que habría daimons que apuñalar y todas esas cosas. Pero yo no estaba segura de si la comunidad todavía existía aquí o si habían huido a uno de los Covenants.

—Las Vegas —La voz profunda de Perses retumbó—. ¿Es como una zona de juegos Olímpico?

Una sonrisa irónica tiró de los labios de Aiden se mientras giraba hacia nosotros y se pasó una mano por el pelo. —Las Vegas es, básicamente, un parque infantil para adultos.

El Titán sonrió. —Entonces es mi tipo de lugar.

—Tenemos que conseguir un lugar para pasar la noche. —Seth miró al hotel

iluminado—. Esto debería funcionar.

Hades nos había dado órdenes explícitas de encontrarlo aquí al mediodía del día siguiente, lo cual espero sea tiempo suficiente para que Perses haga, eh, lo suyo. Mientras nosotros cuatro nos dirigimos hacia la entrada principal del Palms, pasamos varios turistas mortales. El mundo se había ido al infierno en una canasta de mano, pero por las abarrotadas calles y aceras atestadas, nada había cambiado realmente aquí.

Los mortales tenían una maravillosa capacidad de meter la cabeza en la arena, aún cuando el mundo entero caía encima de ellos.

Envidiaba eso.

Perses pasó junto a dos chicos universitarios riéndose, cuando observaron al hombre de cerca de dos metros de altura en cuero. Aunque estoy seguro de que había cosas más raras de ver en Las Vegas, él de seguro iba a llamar mucho la atención.

Habíamos dado un paso cuando una cadena de maldiciones explotó detrás de nosotros. Me di la vuelta, al igual que Aiden. Los dos chicos universitarios se empujaban uno al otro, peligrosamente cerca de la acera. Bajo los faroles brillantes, sus rostros rojos de ira.

Perses se rio entre dientes.

Un escalofrío me recorrió la espina dorsal. —Eres tú, ¿no es así? Ya, estás afectando a los mortales.

Se encogió de hombros y siguió caminando.

Eché un vistazo a Aiden, y compartimos el mismo pensamiento. *Esto no va a ir bien.*

El vestíbulo del Palms era opulento y tremendamente reconfortante en comparación con el brillo de afuera. Me quedé atrás mientras Seth se acercó a la recepción. Yo sabía que él estaba usando la coacción, y no me atreví a sentirme mal por ello. Miré hacia arriba, impresionado por el tamaño de la deslumbrante araña de cristal.

Aiden acarició con su pulgar mi mejilla. Al mismo tiempo, mantenía un ojo en Perses, que estaba vigilando a un grupo de mujeres jóvenes vestidas en cortos,

vestidos sexys, el tipo de vestido que yo usaría si les diera la oportunidad.

Por otra parte, había visto las cicatrices en mis piernas. Dudaba que el mundo quisiera ser testigo de ese lío caliente.

Así que aquí estábamos, de pie en Las Vegas en nuestros uniformes Centinela junto a un Titán gigante, pareciendo malditos tontos entre todos los clientes, del hotel y casino, vestidos de lujo

Corrección.

Los chicos podrían haber estado usando bolsas de basura usadas, y todavía se habrían visto calientes. Cada mujer alrededor de nosotros estaba boquiabierta ante la trinidad de ardientes chicos. Yo, por el contrario, parecía que pertenecía a un escenario de paint-ball.

La mano de Aiden se deslizó a mi hombro mientras Seth regresó, con varias tarjetas llave en la mano. Sonrio. —Nos conseguí el Pent-house A.

—¿Pent-house A? —Tomé la tarjeta, curiosa.

Salimos del vestíbulo y nos dirigimos al ascensor justo cuando creí oír un golpe carnoso, como si una de las mujeres había abofeteado a otra en la cara. Estábamos en la última planta– casi la mitad de la planta superior.

El pent-house A tenía tres dormitorios y una sala de juegos. El lugar estaba completamente decorado. Era el tipo de habitación que ocupaban los asquerosamente ricos, exuberantes muebles, bar y nevera surtida, bañera de hidromasaje, televisores en los espejos del baño, y una vista impresionante de las Vegas desde todas las paredes de cristal.

Perses y Seth cada uno escogió su habitación, y el Titan desapareció inmediatamente en uno de los baños. No me podía imaginar lo que pensaba de la tecnología moderna, pero parecía entenderlo, porque a medida que me acercaba a la puerta, oí la ducha abierta.

Mirando por encima de mi hombro, vi Aiden desaparecer en la última habitación. Metí mi pelo hacia atrás y caminé hacia adelante, vacilante junto a la puerta. Seth estaba tirado en uno de los sofás blancos de peluche, copa en la mano. Hombre, había encontrado el licor lo suficientemente rápido. Él arqueó una ceja cuando me vio, y el cordón se tensó en mi interior.

—¿Quieres un trago? —Ofreció—. Es escocés. Lo encontré en el bar.

Emborracharme era probablemente la única manera de que iba a hacerlo a través de esta noche, pero negué con la cabeza. —¿Qué vamos a hacer con él? —Asentí hacia el pasillo que conducía al cuarto de baño.

—Déjalo conseguir lo que necesita para pasar la noche. —Seth se rio para sí mientras agitaba el líquido dorado alrededor de su copa—. Mujeres y licor[5] las L´s fundamentales de la vida.

—No podemos dejarlo vagar en Las Vegas por sí mismo. Pasó junto a dos chicos y ellos casi tuvieron un combate de lucha libre.

—No estaba sugiriendo eso. —Seth terminó su bebida y se puso de pie—. Yo lo vigilaré.

Sí, yo no estaba tan interesada en eso. —¿Crees que es una buena idea?

—Es mejor que estar aquí con ustedes dos. —Se acercó a mí—. Sólo hay una delgada pared que separa las habitaciones. Creo que prefiero pasar mi noche divirtiéndome en los clubes de striptease caros.

Puse los ojos en blanco. —Qué agradable.

—Sólo estoy siendo honesto.

—No tienen nada de dinero. —Sentí la necesidad de señalar.

Él se rio entre dientes. —¿De verdad crees que *yo* voy a necesitar el dinero?

Si cualquier hombre podría llamar la atención en un club de striptease y sin dinero, sería Seth, pero eso no venía al caso. —Aiden podría ir con él. —argumenté.

Seth inclinó la cabeza hacia un lado. —Aw, Ángel, ¿Estás tratando de pasar tiempo conmigo?

Al oír la ducha cerrarse, me estremecí. Yo lo que no quería era estar aquí si Perses decidiera salir sin ropa. Dudaba que le importara la privacidad. —Mira, sólo estoy haciendo...

—No confías en mí. —Seth se apoyó contra la pared frente a mí. Cerca. Muy

[5] **En el original:** Ladies and liquor.

cerca—. Yo no lo haría si fuera tú.

Fruncí el ceño. —Bueno, eso es una declaración tranquilizadora, Seth.

Él se encogió de hombros mientras miraba hacia mí.

Frustrándome más, miré detrás de mí cuando escuché una puerta cerrarse en alguna parte en la suite.

—Sabes que está dentro de tu habitación, esperando. Y él está probablemente haciendo flexiones o algo para no venir aquí y detenerme... —Inclinó la cabeza, de modo que su boca estaba a escasos centímetros de la mía—. De conseguir estar así de cerca.

Aspiré una bocanada de aire mientras el cordón en mi vientre saltó.

Sus labios formaron una media sonrisa. —Así que, ¿por qué no ayudas al Santo y regresas con él antes de que hagamos otra escena.

Dando un paso atrás, me encontré con su mirada. —No seas un idiota.

—No seas un dolor en el culo. —Él recuperó la distancia, metiéndose en mi espacio personal, y por un segundo, el malestar dio paso a una chispa de miedo—. Es mejor si salgo con Perses.

Yo no entendía sus cambios repentinos de estado de ánimo. Mientras que él había estado en la celda, y después de que los dioses gemelos malvados habían sido arrancados de mí, Seth había estado comprensivo y arrepentido. Ahora estaba de regreso al Seth al que yo quería golpear con una cuchara/tenedor oxidada.

¿Qué pasa contigo? Intente el vínculo mental, esperando que esto ayudara. La última cosa que alguien necesitaba era que los dos vayamos a la garganta del otro.

Sus ojos se ensancharon. —Nada está pasando.

Tonterías. Estás increíblemente temperamental.

—¿Increíblemente temperamental? —Seth echó la cabeza hacia atrás y soltó una carcajada. *No tienes ni idea.*

—Entonces dime.

Seth parpadeó y luego se inclinó de nuevo, hablando lo suficientemente alto como para todo el mundo y su madre lo escuchara. —Realmente no estoy

interesado en hablar contigo. ¿Otras cosas? Quizás. Ya sabes, por los viejos tiempos.

—Te equivocaste. —Aiden anunció desde detrás de mí, apareciendo en la puerta como un maldito fantasma—. Yo no hacía flexiones de brazos para detenerme. Me entretenía visualmente a mí mismo con todas las diferentes maneras en que podría romper tu mandíbula. Así que de una maldita vez retrocede.

Seth se rio mientras se apartó de la pared, levantando las manos. —Mira, todo lo que hacía era decirle que yo haría deberes de niñera. Ella quería que me quedara y que tú vayas. No hay odio en mí.

Mis uñas se clavaron mis las palmas. *Estoy consciente de ti, cara de idiota. Estás tratando de hacerme enojar a propósito.*

Seth guiñó un ojo, pero luego la puerta detrás de él se abrio y Perses salió contoneándose hacia afuera, vestido con un traje blanco.

Momentáneamente distraída, me moví para que yo pudiera ver alrededor de Seth. —¿De dónde sacaste el traje? Espera. Ni siquiera quiero saber.

Perses se rio mientras se revisaba en un espejo dorado. No llevaba una camisa debajo de la chaqueta, y cuando se dio la vuelta, el corte de su amplio pecho realmente sacaba los ojos. Hablando de ojos, se veían mortales ahora. —Así que el Apollyon hombre *cuidará.* —Se acercó, palmeando una gran mano en el hombro de Seth—. Eso va a funcionar.

Extraordinariamente, Seth no tuvo ninguna reacción al Titan poniéndose todo manotas. —Vamos a tener diversión.

Había algo en la voz de Seth que decía que no iba a ser tan divertido. Crucé los brazos, sintiéndome como una madre que sabía que su hijo estaba a punto de salir y desatar todo tipo de santo infierno, pero no podía demostrarlo. No era que yo pensaba que Seth iba a tratar de sacar a Perses y volver corriendo a Ares. Yo creía con cada célula de mi cuerpo que odiaba a Ares tanto como yo lo hacía, pero había algo pasando.

—¿Qué te pasó en la cara? —preguntó Perses, sorprendiéndome mientras se giraba hacia el espejo y se arreglaba la chaqueta.

Aiden dejó lo que estaba haciendo a mis espaldas, que probablemente

implicaban darle a Seth una mirada de "Voy a matarte mientras duermes" y colocó una mano en mi espalda baja. —Eso no es asunto tuyo —gruñó.

El Titán simplemente se rio profundamente. —El puro es delicado, ¿verdad?

Seth resopló mientras se dirigía hacia la puerta. Al parecer, iba a llevar su uniforme de Centinela para su noche de desatar el infierno. Las dagas y armas ya no eran visibles, pero sabía que todavía las tenía con él. —No tienes ni idea. —respondió.

—Sabes... —Perses nos enfrentó una vez más, y sus flamantes irises nuevos brillaban como obsidiana pulida—. Yo podría eliminarte en la mitad de un segundo.

Me moví así que estaba de pie delante de Aiden. El nudo de inquietud entre mis pechos creció y luego se duplicó cuando Aiden de alguna manera terminó en frente de mí.

—Sé que me puedes eliminar con un chasquido de los dedos —dijo Aiden, su cuerpo tenso—. Pero todavía no es asunto tuyo.

La sonrisa en el rostro Perses se amplió.

Forcé mis músculos a relajarse mientras di un paso para pararme al lado de Aiden. —Ares lo hizo.

Perses ladeó la cabeza hacia un lado mientras su mirada se movió de mí a Aiden y de regreso. —¿Supongo que esas no son tus únicas cicatrices?

Negué con la cabeza.

En la puerta, Seth había palidecido visiblemente. Parecía como si quisiera salir corriendo. No podía culparlo. Yo también lo hacia.

—¿Qué tan malo es? —preguntó Perses.

Aunque yo no tenía ganas de hablar de esto con nadie, y mucho menos con Perses, necesitábamos mantener al Titán algo feliz. Y si eso significa dar un paseo por el Carril Incómodo, entonces que así sea. —Fue muy malo. Él me pateó el culo.

El Titán no se vio afectado por la declaración, pero inclinó la barbilla hacia Seth. —¿Dónde estabas tú cuando esto sucedía? ¿No están los Apollyons unidos si

hay dos al mismo tiempo?

Seth no respondió inmediatamente. —Yo no estaba allí para ella —dijo, y esas palabras eran como un viento frío.

—Interesante. —Perses se encogió de hombros, estirando el material de la chaqueta de su traje—. Es una pena.

Fruncí el ceño, sin ver a dónde iba con esa afirmación. —¿Qué lo es?

—Lo que se te hizo —respondió Perses—. Apuesto a que una vez fuiste hermosa.

* * *

Sentada en el sofá más cómodo conocido por el hombre, tomé la cena que Aiden había pedido al servicio de habitaciones después de que Perses y Seth salieron a hacer cosas en las que era mejor no pensar. Aiden se sentó a mi lado, el televisor estaba encendido, y estábamos tratando de estar normales, pero mi mente estaba en otra parte. Me sentía nerviosa, inquieta.

Aiden se rio suavemente, atrayendo mi atención. Una pequeña sonrisa tiró de mis labios. —¿Qué?

—¿No has oído una palabra de lo que he estado diciendo, ¿verdad?

Mis mejillas se sonrojaron mientras negaba con la cabeza. —Lo siento. Sólo estoy distraída. ¿Qué decías?

—Honestamente, no era nada importante. —Él puso su plato vacío en la mesa de centro de cristal y giró hacia mí. Tomando el plato de mis manos, también lo colocó a un lado, y luego me miró—. ¿Estás bien?

Con alguien más me molestaría con esa pregunta, pero viniendo de Aiden, me hacía amarlo más. —Estoy bien. En serio, no estoy mintiendo.

—Algo está en tu mente. —Él extendió la mano, apretando suavemente mi mejilla y provocando un escalofrío delicado patinar sobre mi piel. Sigues siendo hermosa. Ya lo sabes, ¿verdad?

Una sonrisa más amplia tiró de mis labios.

—Lo que Perses dijo no es verdad. —Inclinó la cabeza, rozando sus labios

sobre los míos. El tacto estaba apenas allí, pero lo sentí en cada parte de mi ser—. Sigues siendo tan bella como eras la noche que te vi de pie en ese almacén en Atlanta.

Puse mi mano en su pecho, besándolo de nuevo mientras su corazón saltó debajo de mi palma. —Gracias, pero no es lo que Perses dijo lo que me está molestando. —Me aparté, pasando mis dientes sobre mi estremecido labio inferior—. Quiero decir, sí, soy tan superficial como la chica de al lado, y he oído esa clase de mierda, pero no es como si no hubiera aceptado que no voy a entrar en concursos de belleza en un corto plazo.

—¿Qué está pasando ahí, entonces? —Aiden golpeó el dedo índice en mi sien.

Al principio, no quería decir nada y simplemente disfrutar de este tiempo de tranquilidad con Aiden, porque dudaba que tendríamos muchos más momentos como este por mucho tiempo, pero no había ninguna razón para mantener las cosas para mí misma. No importa lo poco importante que era, le debía eso a Aiden.

—Solo parece extraño estar sentados aquí mientras está pasando todo eso. —Sacudí la cabeza, frustrada por cientos de razones diferentes. Incapaz de sentarme quieta, me levanté, y el suelo estaba frío bajo mis pies descalzos mientras camino hacia la ventana. Las Vegas en la noche era como ver las estrellas en el suelo—. No es como si tuviéramos tiempo interminable en nuestras manos. Ares está haciendo dioses-saben-qué en estos momentos. Nuestros amigos están de vuelta en la Universidad, donde no estamos nosotros.

—Apolo está con ellos. Él va a mantenerlos a salvo.

—Lo sé. —Apoyé la frente contra la ventana y dejé escapar un suspiro—. Y quién sabe en lo que Seth y Perses se están metiendo. Lo viste fuera, ¿no? Caminó pasando a dos chicos y empezaron a pelear. Eso y la encantadora personalidad de Seth es una combinación ganadora.

—¿Estás preocupada acerca de en qué tipo de problemas se están metiendo? —preguntó, y lo oí levantarse.

—Sí. No. —Suspiré y me giré hacia él, recostándome contra el cristal—. Es ridículo que estemos haciendo esto. Perses *va* a causar problemas. ¿Y Seth? Dudo que realmente vaya a tratar de detenerlo.

Aiden se detuvo a unos metros delante de mí. —¿Quieres ir a ver si podemos encontrarlos? ¿Tal vez seguirlos?

Inclinando la cabeza hacia atrás, cerré los ojos. Eso me pareció una idea razonable, pero... —No. Seth me va a sentir al momento en que nos acerquemos a él, y no es... —Ahogué un gemido—. Algo está pasando con él.

A pesar de que él no dijo nada al principio, sentí su repentino cambio de interés. La tensión se vertía en el aire, y el cordón se tensó muy dentro de mí. —¿Crees que está tramando algo?

—Seth siempre está tramando algo. —Dejé que mis brazos cayeran a mi lado y apreté mis ojos con fuerza hasta que vi pequeños puntos blancos.

—Sé que no tiene nada que ver con Ares. Es otra cosa. Puedo sentir... —Mi voz se apagó, mientras me di cuenta. Entonces gemí en voz alta—. Maldita sea.

—¿Qué? —La voz de Aiden estaba más cerca.

—Me siento frustrada, inquieta y cabreada, pero no sé por qué. No soy yo. Estoy sintiendo a Seth a través de nuestro vínculo. Y sé que es raro y tú probablemente no siempre necesites saber eso, porque es peor que tener SPM…

Sin previo aviso, sentí los labios de Aiden tocar el centro de mi garganta, y me quedé sin aliento. Al abrir los ojos, mi mirada se cruzó con la suya. —Dioses, eres tan silencioso como un ninja.

Un lado de sus labios se levantó, y sus manos se posaron en mis caderas. —Entonces, ¿me estás diciendo que Seth no está en un buen estado de ánimo, por lo que estás sintiendo los efectos del mismo?

—Sí. —Tenía la boca seca de repente. Atrapada entre su cuerpo y la ventana de cristal, sentí mi pulso acelerarse—. Ha sido un tiempo desde que hemos estado alrededor el uno del otro. Olvidé lo que eso hace.

La verdad era que yo sabía que *eso* era parte de la razón por la que me sentía ansiosa, pero también sabía que había algo más pasando con Seth. No puedo poner mi dedo en ello, sin embargo, y no quería que Aiden se preocupara innecesariamente.

Sus manos se deslizaron por mis caderas y se colocaron en mi cintura. —Entonces, ¿cómo podemos arreglar este problema?

—¿Arreglarlo?

Aiden dejó caer su frente en la mía. —Seth puede estar en cualquier estado de ánimo en el que quiera estar, pero no hay razón para que tengas que sentirlo si hay algo que podemos hacer.

Estaba a punto de decirle que en realidad no era gran cosa, pero luego me tiró hacia delante, mirándome mientras lo hacía, y yo no dije una palabra. —Tal vez necesitas una distracción —murmuró, bajando las pestañas, pero no lo suficientemente rápido como para proteger sus ojos que eran ahora de un plata caliente.

Lo que yo necesitaba hacer era dejar de quejarme y disfrutar del tiempo de inactividad. Tal vez podríamos salir a hacer turismo. Casi me reí, porque en serio, eso sería inapropiado dado todo, pero, sinceramente, no quiero estar en cualquier lugar que me requiriera compartir la atención de Aiden .

Debido a que el tipo de atención que Aiden me estaba dando en este momento era del tipo en que estaban construidos los sueños.

Obligándome a dejar escapar un largo suspiro, aparté todo de mi mente– Seth, Perses, y Ares. Me aparté del hecho de que Aiden sería empleado en el más allá, y los pensamientos de las batallas que se avecinan, y la incertidumbre de nuestro futuro, no importa lo que pasaba. Quería estar *aquí* con Aiden, porque él estaba *aquí* conmigo. Me concentré en las deslumbrantes paredes rosadas en mi cabeza, esperando impedirle el acceso de Seth a lo que estaba sintiendo. Así que no necesitaba un Seth espiando para esto.

—Una distracción sería agradable. —Estuve de acuerdo en lo que esperaba fuera una voz seria.

Sus dedos se cerraron alrededor de mi lado, apretando. Él me haló a la calidez de su cuerpo, y yo incliné mi cabeza hacia atrás. —¿Alguna idea?

Mi mente produjo algunas ideas realmente traviesas, como fuego rápido. Muchas, muy rápido, en realidad estaba preocupada por mí misma.

—¿Tal vez podrías darme un beso? Eso siempre parece distraerme.

—Hmm, podría hacer eso. —Bajó sus labios a los míos, y la electricidad silbó a través de mis venas. Fue esa chispa, la chispa que solo tenía con Aiden. Cuando levantó su boca a la mía, casi lloriqueé. El beso no fue lo suficientemente

largo—. No estoy seguro de que esté funcionando en distraerte.

Sacudí mi cabeza, mi corazón acelerado. Puse mis manos en su pecho, empuñando su camisa negra. —¿Intentas de nuevo?

—Puedo hacer eso. —Movió sus manos a mi espalda, y luego sus labios estaban presionando contra los míos, persuadiéndolos a abrirse. El beso fue profundo, rompiendo de forma que me tomó completamente. Me aferré a él mientras una de sus manos se aplastaba contra la parte baja de mi espalda y la otra capturó las puntas de mi pelo—. ¿Eso te distrajo? —preguntó, con voz ronca.

Estaba apenas respirando o de pie por mi cuenta. —Un poco.

—¿Un poco? —dijo, y su sonrisa me hizo estremecer—. Voy a tener que esforzarme más.

La mano de Aiden se desplazó hacia mi espalda baja y alrededor de la curva de mi cintura. Sus largos dedos se deslizaron bajo el dobladillo de mi camisa y me sacudí cuando tocaron mi piel.

—Aún tratando —dijo, usando la mano en mí pelo para guiar mi cabeza hacia atrás y exponer mi garganta. Presionó diminutos besos calientes contra mi garganta mientras su mano se deslizó hacia arriba, curvándose por encima de mi pecho. Gemí su nombre, y él hizo este sonido profundo en su garganta.

—Sigue intentándolo —dije, dejando que mis ojos se cerraran cuando sus labios se presionaron contra mi pulso.

Aiden murmuró algo y movió su cuerpo contra el mío, sacando de mí otro gemido entrecortado. En este momento, todo era sobre nosotros, y sólo nosotros, y le di la bienvenida. Un segundo más tarde, mi camisa aterrizó en algún lugar en el suelo, y el vidrio contra mi espalda estaba frío. Él deslizó un brazo alrededor de mi cintura y me levantó. Envolví mis piernas alrededor de sus caderas mientras él llevaba mi boca de nuevo a la suya.

Había algo crudo y salvaje en la forma en que me besó. Era una posesión, una bienvenida que apostó una reclamación en mi corazón y en mi alma. Se dio la vuelta, y en un poderoso movimiento atrapó mi espalda contra una pared cercana y presionó toda la longitud de su cuerpo contra el mío. Quería sentir su piel contra la mía, pero con la forma en que él estaba sellado a mí, eso no sucedería.

Nuestras bocas chocaron, hambrientas y exigentes mientras enredaba mis dedos por su pelo. La parte inferior de su cuerpo se mecía contra la mía, enviando pulsos agudos a través de mí. Las marcas del Apollyon corrieron a la superficie, haciendo a mí ya sensible piel sentir un hormigueo. Nos besamos como si estuviéramos ahogándonos uno al otro, y cada vez que él rotaba sus caderas, sentía como si me hiciera pedazos.

—Dioses, Alex —dijo entre besos—. Nunca sabrás lo que me haces, como me haces sentir.

Tenía una muy buena idea. Traje su boca de nuevo a la mía, y no sé cómo él podía eliminar mis sentidos con sus besos y todavía arreglárselas para caminar, pero lo hizo. Caminó hacia el dormitorio, sus manos firmemente sobre mis caderas. Mi espalda apartó el dosel de gaza sobre la cama, y entonces él me acostó, su boca se arrastró de mis labios y se deslizó hacia abajo por mi piel caliente, seguida por sus manos.

Sentándome, le quité la camisa y él se rio cuando la lancé fuera de la cama, fuera de nuestro pequeño mundo. El sonido trajo una sonrisa a mis labios, y él se quedó inmóvil sobre mí, con las rodillas plantadas en la cama a cada lado de mis muslos.

—Me encanta verte sonreír —dijo, ahuecando mi mejilla—. Y lo echo de menos cuando se ha ido.

Un nudo se formó en mi garganta mientras mis dedos trazaban las líneas duras y abultadas de su estómago cincelado.

—Extrañaba esto.

Sonrio mientras se agachaba, poniendo la mayor parte de su peso sobre el codo al lado de mi cabeza. Cuando él me besó de nuevo, fue mucho más lento, pero no menos intenso o conmovedor que los anteriores. Me besó hasta que mi cuerpo ardía bajo el suyo, y luego se trasladó al sur, deslizando los tirantes de mi sostén por mi hombro y luego deshaciéndose de él por completo. Esos labios buscaron cada cicatriz, y hay muchas, y nunca me sentí más hermosa de lo que lo hice en ese momento.

O cuando desabotonó el botón de mis pantalones, y luego enganchó sus dedos debajo de la banda, deslizándolos, junto a otro artículo muy importante de ropa por mis piernas. El aire era frío, pero no por mucho tiempo. Aiden volvió a

mí, y yo conseguí desabrochar el botón superior de sus pantalones antes de que él comenzara a moverse hacia abajo.

No fue como la primera vez, cuando Aiden había parado para pedir permiso. No dudó. Dejo caer un dulce beso contra el interior de mi muslo, y luego hubo un rayo en mi cuerpo. Incluso recurriendo al akasha no se podía comparar a la sensación. Me rompí en un millón de pedazos deslumbrantes.

Cuando se levantó lejos de mí y se asomó por el dosel, lloriqueé.

—Condones —dijo, metiendo la mano en el cajón de la mesita de noche. Oí ropa golpear el piso y me levanté a media altura—. Los encontré más temprano.

Me reí, aliviada de que estábamos jugando esto seguro ya que era dudoso que la inyección todavía estuviera funcionando. —Es bueno cómo ellos mantienen ésos abastecidos.

—Deberías haber visto el resto de las cosas aquí. —Él vino de nuevo a mí y se me cortó la respiración mientras mi mirada caía. Él era absolutamente precioso—. Tal vez más tarde te lo muestre.

Mi curiosidad se despertó, pero Aiden me besó de nuevo, y ya no estaba pensando en lo que podría haber en ese cajón. Él mordisqueó mi labio, y lo abrí para él. Su lengua se deslizó en el interior, doblando mis dedos de los pies mientras se acomodaba entre mis piernas. Su boca dejó la mía, viajando por mi garganta y entre mis pechos. Él flotaba allí, mi cuerpo arqueándose contra él, hasta que viajó de regreso a mi boca.

—*Agapi mou.* —murmuró, capturando mis labios en un beso abrasador mientras empujaba sus caderas.

No hubo más palabras, no con nuestros cuerpos moviéndose juntos, nuestras lenguas retorciéndose y nuestros corazones latiendo con fuerza. Le di la vuelta sobre su espalda. Sus músculos se tensaron y ondularon bajo mis manos. El fuego más dulce quemó a través de mí mientras me inclinaba hacia abajo, susurrando contra sus labios. —Te amo.

Aiden me volteó, así que estaba sobre mi espalda una vez más, su cuerpo temblaba mientras se movía por encima de mí, *dentro* de mí. Una tensión poderosa se enrolló dentro de mí, y yo enrosqué mi cuerpo alrededor del suyo. Mi pecho se hinchó demasiado, peleando con los otros sentimientos intensos dentro de mí, así

que, cuando grité, era casi demasiado.

Algún tiempo después, nuestra respiración seguía siendo rápida y pesada, Aiden presionó besos en mis párpados, mis mejillas, y luego a mis labios entreabiertos. Él entrelazó sus dedos con los míos, manteniéndolos al lado de mi cabeza, besándome suavemente. —Te amo.

Y luego él empezó todo de nuevo.

Capítulo 17

Traducido por Jessy
Corregido por Yeeis.M

Algo se estrelló contra el suelo y me despertó abruptamente. Me estiré en la cama, aferrándome a la sabana mientras mis ojos se adaptaban a la oscuridad. El dosel estaba quieto, pero mi corazón estaba acelerado y me sentí… me sentí ridículamente feliz. Como si todo en el mundo estuviera bien.

Lo que Aiden y yo habíamos hecho en las últimas horas de la noche había sido estremecedor, pero esto era diferente.

Aiden se movió, levantándose a medias sobre sus codos —¿Qué es?

Antes de que pudiera pronunciar una palabra, lo que sonaba como un cuerpo pesado golpeando el suelo rompió el silencio.

—¿Qué demonios? —Aiden sacó las piernas de la cama.

Me levanté, encontrando su camisa en la oscuridad. Cayó hasta mis rodillas cuando me la puse. Cogí la daga de la mesita de noche, y para cuando llegué a la puerta del dormitorio, Aiden ya tenía sus pantalones puestos y una pistola en la mano.

Pero los pantalones no estaban abotonados y colgaban bajo, y bueno, con su pelo revuelto por el sueño y sus tallados abdominales en exhibición, me distraje un poquitito por un segundo.

Aiden atrapó mi mirada y sus labios se inclinaron hacia arriba. Me obligue a mirar a otro lado antes de que dijera al diablo y saltará sobre él.

Fuera del dormitorio, nos dirigimos por la puerta a la sala de estar. Él la abrio y entró primero, lo que era estúpido considerando que yo era el Apollyon, pero él era un chico.

Encendió la luz, se detuvo abruptamente y se rio—rio profunda y fuertemente. La tensión disminuyó de mis músculos. Lo que sea que estaba pasando no podía ser malo si él se estaba riendo.

Me asomé a su alrededor y mi boca se abrio.

Perses estaba tirado en el suelo, sin su chaqueta. Había marcas rojas en sus pantalones blancos, algunas de un carmesí oscuro. Otras eran de un rojo profundo y más como manchas a lo largo de la cremallera.

Una canasta de albóndigas estaba en su pecho—la mitad estaba en la caja de cartón, y la otra mitad había rodado por su paquete de doce abdominales.

El Titán alargó la mano, agarró una albóndiga de algún lado cerca de su ombligo, y se la metió a la boca —Estas cosas son tan condenadamente buenas.

No había palabras.

Seth se recostó contra el sofá. Sin zapatos. Sin camisa. Sus ojos color ámbar estaban vidriosos y desenfocados. Ahora la medio-estúpida felicidad que sentí al despertar tenía sentido.

—Ustedes dos están completamente borrachos —dije, con los ojos muy abiertos.

Seth levantó una mano, con los nudillos rotos, magullados y en carne viva. —No estamos… borrachos.

—De verdad. —Aiden prolongó la palabra.

Luchando contra la sonrisa en mi cara, aflojé el agarré en la hoja —¿Qué le sucedió a tus manos?

—Naaada —contestó Seth, riéndose.

Perses masticaba ruidosamente otra albóndiga.

Eché un vistazo a Aiden —¿Eso es sangre en tus pantalones, Perses?

—Entre otros fluidos sangrientos —contestó, y luego resopló.

—Asqueroso.

Aiden metió la pistola en la parte de atrás de sus pantalones y se cruzo de brazos. —¿Asumo que no es tu sangre?

El Titán se rio.

Bien. Estaba empezando a preocuparme un poco. —No es la sangre de un mortal, ¿cierto?

Seth se puso de pie y se tambaleó hacia un lado. Se sentó —er, cayó hacia atrás— en el sillón. —No. Nos encontramos con algunos daimons.

Me quede mirándolo. —¿Y decidieron entrar en una fastidiosa lucha cuerpo a cuerpo con ellos? Podrías haber utilizado uno de los elementos o akasha.

—Tu amigo tiene mucha agresividad reprimida —dijo Perses, recogiendo una albóndiga. Se reincorporó a medias y tiró la albóndiga—. Me gusta.

Incluso borracho, Seth tenía reflejos de ninja. Atrapó la albóndiga con una carcajada. No tenía idea de que decir.

—Muy bien, tan entretenido cómo es esto, asegúrense de estar lo suficientemente sobrios para el mediodía. —Aiden se dio la vuelta, capturando mi mano libre—. Diviértanse.

En la puerta de nuestra habitación, eché un vistazo por encima de mi hombro. Seth estaba inclinado hacia el lado, con los ojos cerrados a la deriva, con la expresión sin tensión. Fue entonces cuando note que, al igual que Aiden, sus pantalones estaban desabrochados. Entre él y Perses, me pregunte como siquiera habían conseguido llegar a la habitación del hotel.

De vuelta al interior del dormitorio con la puerta cerrada, Aiden sacó la pistola y la colocó en la mesita de noche.

—Wow —dije, sonriendo.

Él se echó a reír. —No esperaba eso.

—Yo tampoco.

Después de liberarme de la daga, él dio un paso atrás y me miró. Incluso en la oscuridad, podía sentir su intensa mirada. —Sé que lo había dicho antes, pero me gusta verte en mi ropa.

Calidez se esparció por mis mejillas, y el calor inundó mis venas. —Bueno. Me gusta usarla.

—¿Pero sabes que me gusta más?

No tuve oportunidad de decir nada antes de que metiera los dedos bajo en dobladillo de la camisa prestada y la sacará sobre mi cabeza. El material cayó al suelo mientras él estrechaba mis caderas, levantándome.

Los labios de Aiden rozaron los míos mientras hablaba, provocando una serie de temblores. —Me gusta quitártela.

* * *

Hades apareció exactamente al mediodía, ni un segundo antes o después, y no hizo ninguna pregunta. Nos hizo aparecer de nuevo en el medio de la Universidad, y mientras yo estaba un poco mareada sobre mis pies debido al método de viaje, Seth parecía como si fuera a devolver todo lo que había bebido la noche anterior. Eso explicaba la manera en que mi estómago se revolvía. Bastardo.

Lo que fue confirmado un segundo después cuando Seth dijo: —Creo que voy a vomitar.

Aiden le lanzó una mirada divertida. —Que poco aguante.

—Cállate —gimió Seth, agarrándose el estómago.

El aire delante de nosotros resplandeció, y luego Apolo apareció delante de nosotros, sobresaltándome lo suficiente para dar un paso atrás. Mis ojos se estrecharon sobre él. ¿No podía alguno de los dioses simplemente caminar en alguna parte?

Bien. Si pudiera aparecerme para entrar y salir y evitar las escaleras, lo haría también.

Y probablemente obtendría la misma cantidad de enfermo placer que Apolo obtenía haciéndolo.

Hades dio un paso adelante, mirando a Perses antes de darse vuelta hacia Apolo. —Espero que tengas razón y esta idea funcione. —Le lanzó una sonrisa burlona al Titán, que se burló en voz alta—. El hijo de puta no merece una oportunidad, y lo sabes.

El sol parecía absorberse a través de la piel de Apolo mientras le lanzaba una mirada al otro dios. —Que yo recuerde, no tenías otras sugerencias.

Hades sonrio. —Si tenía. Cerrar el Inframundo y dejarlos dar guerra. —Se encogió de hombros—. No te gustaba la idea. —Con eso, el dios desapareció.

—Nunca había sido un fanático de Hades. Idiota sobre-presuntuoso —murmuró Apolo.

Arqueé una ceja. Eso era algo viniendo de él.

Los labios del Titán se curvaron hacia arriba. —Sigues siendo un haz brillante de diversión, Apolo.

Apolo le entrecerró los ojos a Perses. —No empieces conmigo. Sabes lo que se tiene que hacer. Y te prometo que, si nos causas algún problema, terminaras en la roca de Prometeo, con la excepción de que no será un águila picoteándote de lejos.

—¿Qué sería entonces? —La curiosidad marcaba el tono de Seth.

La sonrisa de Apolo era escalofriante. —Yo lo haría. Personalmente. Rasguño por rasguño con una chichilla desafilada sumergida en veneno de cobra. Y luego, cuando haya terminado al final del día, te coseré solo para empezar todo de nuevo al día siguiente.

—Wow —murmuré—. Ingenioso.

Perses no parecía impresionado. —He oído peores amenazas.

Mis ojos se abrieron ampliamente. A mi lado, Aiden escondió su sonrisa mientras se rozaba la barbilla con la palma de su mano. Seth tenía una mirada perdida en su rostro, como si imaginara lo que Apolo había dicho. No creía que fuera posible, pero se volvió aún más pálido.

—¿Estás bien? —pregunté.

Seth agitó una mano. —Sí, perfectamente.

—Entonces, ¿Dónde está el ejército que tengo que entrenar? —La impaciencia llenaba el tono de Perses—. Todo lo que veo son edificios y unos cuantos niños de semidioses mirando a escondidas en las esquinas. Espero que no sean sus guerreros.

Solté un bufido. —No, no lo son. Son estudiantes. Nuestro ejército está entrenado. Están…

—Entrenados como Guardias y cazadores, ¿verdad? —Perses rio burlonamente, y en cierto modo quería ver a Apolo sacar la cuchilla sin filo—. Pueden ser expertos cuando se trata de cazar daimons, pero ¿están suficientemente capacitados para pelear?

—Ellos no pelearán con Ares —explicó Aiden, ganándose una mirada interesada del Titán—. Ares está fuertemente custodiado por soldados mortales, daimons, y autómatas.

Las cejas de Perses se unieron. —Tu ejército debería ser capaz de defenderse contra dos de ellos. Los autómatas serian un problema, pero ellos solo tienen que ser más rápidos. No veo para que me necesiten.

—Como Centinelas y Guardias, nunca hemos intentado trabajar juntos en grupos de más de tres o cuatro. Nunca fuimos entrenados en tácticas de guerra. Y yo te necesito —dije, odiándome por tener que decir eso—. Necesito que me prepares para enfrentar a Ares. Ya has visto como fue la primera vez.

Los ojos de Seth se tensaron. —También tienes que prepárame para luchar con Ares.

La probabilidad de dejar a Seth acercarse a Ares era tan improbable como yo de verdad cocinándome una cena que fuera comestible. Abrí la boca, pero Aiden intervino.

—Y yo necesito ser entrenado sobre cómo luchar contra él también.

—Chicos, la última vez que lo comprobé, me convertía en el Asesino de Dios, lo que me haría bastante tan jodida como suena. Y con el entrenamiento de Perses, voy a ser también una patea-traseros.

—Eso no significa que no necesites respaldo —replicó Seth.

Deseaba que él fuera a vomitar a algún lado. Trague saliva fuertemente ante el enfermo sentimiento filtrándose a través del lazo.

—Y no enfrentaras a Ares sola —agregó Aiden.

Y deseé que Aiden fuera a sostener su cabello por él.

Apolo puso los ojos en blanco. —Niños, en realidad, Alexandria es una chica grande y no necesita dos chicos corriendo para defenderla.

Sonreí ampliamente. —Exactamente.

Ni Aiden o Seth se veían como si estuvieran de acuerdo, y la mirada que Aiden me envió prometía que hablaríamos de esto más tarde. Oh, lo haríamos. No le gustaría el resultado. De ningún modo por el maldito Hades Aiden iba a llegar a menos de una cuadra de Ares.

Perses exhalo rudamente. —Puedo pasar las mañanas entrenado a su ejército y las tardes trabajando con uno o los tres. En realidad no me importan cuántos, pero puedo decirles esto. Ares habrá sentido mi presencia en el momento que entré en el reino de los mortales. Sabe que estoy aquí. Estará nervioso por ello, pero entre más tardemos, más tiempo tendrá para reconstruir su confianza o traer más refuerzos. Atacamos inmediatamente, dentro de la semana, o perdemos nuestra ventaja. Porque si ustedes tienes espías, entonces él también.

Miré a Apolo. Perses tenía un punto. No podíamos prolongar esto. Necesitaríamos movernos rápido, pero ¿estaríamos listos? ¿Estaría *yo* lista?

La mandíbula de Apolo se tensó, y luego asintió secamente. —Dentro de una semana, el lunes, iremos a los Castkills. Nos enfrentaremos a Ares.

* * *

Entrenar con Perses era como chocar con una pared de ladrillo, recuperarse, y plantar la cara en ella otra vez simplemente por el gusto de hacerlo.

Habíamos empezado de inmediato con nuestro entrenamiento. Por supuesto, Aiden y Seth participaron. Era una pérdida de tiempo intentar de convencerlos de lo contrario.

Al igual que cuando Seth y yo solíamos entrenar, atrajimos una audiencia de Centinelas, estudiantes y personal. Se corrio rápidamente la voz de que había un Titán en el campus, algo que la mayoría de las personas nunca pensó que verían. No podía culparlos por mirar embobados. Entre los que se agolparon alrededor de la sala más grande de entrenamiento en el edificio de atletismo estaban mis amigos.

Lo que era genial, porque no había nada como tener amigos y extraños en torno para ver que te pateen el trasero.

Y nos pateaban el trasero.

Había golpeado el suelo acolchado más veces de las que podía contar, tomando turnos con Seth y Aiden, que no lo estaban haciendo mejor que yo.

Era el turno de Seth, y me tranquilice, mordiéndome el labio cuando mi coxis golpeó la lona. —Creo que me rompí el trasero. —Me lamenté.

Sentado a mi lado, Aiden se acercó, frotando su mano a lo largo de mi espalda inferior. El toque dolía al principio, pero el ardor constante empezó a aliviar mis músculos. —Sí, ese fue una aterrizaje bastante desagradable el que te llevaste.

Había empezado tan perfecto. Me había metido detrás de Perses, que, por cierto, estaba desarmado, había dado una vuelta y saltado hacia arriba, apunto de estrellar una hermosa patada giratoria, cuando él se dio la vuelta y atrapó mi pierna, tirándome como una muñeca de trapo.

Mi trasero se había roto en la caída.

Seth estaba en este momento acorralado en una esquina por Perses, esquivando los salvajes ataques del Titán. En teoría, teníamos una semana para entrenar antes de partir hacia las Catskills. Era un viaje de veintitrés horas en auto, y Marcus en este momento estaba reuniendo un billón de vehículos para el viaje.

El ejército en su mayoría necesitaba un entrenamiento táctico normal, ¿pero nosotros? Teníamos que realmente abatir a Perses y tomar la delantera antes de que nuestro entrenamiento estuviera completo. Sonaba fácil hasta que me di cuenta que Perses era como Ares con esteroides. De cualquier manera, el lunes por la mañana, nos íbamos, preparados o no.

Eché un vistazo hacia la puerta. Deacon descubrió mi mirada y guiñó un ojo. Le sonreí, y mi mirada siguió adelante. Varios puros estaban mirando fijamente a Aiden y a mí. Aparentemente, un pura-sangre tocando mi espalda era más sorprendente que un Titán pateando el culo de un Apollyon.

Puse los ojos en blanco y me volví hacia el encuentro frente a nosotros. Metido bajo el brazo extendido de Perses, Seth se acercó por detrás al Titán, y al igual que yo había hecho, se preparó para dar una tremenda patada. Perses se dio

vuelta y se agachó, cogiéndole el pie a Seth. Incapaz de mantener el equilibrio, Seth golpeo la lona en su lado.

Perses echó la cabeza hacia atrás y soltó una carcajada. —Siguiente.

Cuando uno de nosotros caía, era el turno del siguiente. Aiden dejó caer su mano y se incorporó. Pasando a Seth en las colchonetas, los dos idiotas intercambiaron sonrisas de superioridad.

Seth se dejó caer junto a mí. Lo mire. —No sé porque ustedes dos están dándose entre si esa mirada de "soy superior". A ambos les están pateando el trasero.

Se encogió de un hombro. —No significa que tengamos que abrazarnos.

Volviendo mi atención a Aiden, lo observé ejecutar maravillosamente un gancho que hizo absolutamente nada para desviar el brutal golpe en el estómago de Perses. —Sabes que esto no tiene sentido, ¿verdad? Ninguno de ustedes tiene que someterse a esto. Me voy a convertir en el Asesino de Dios. No van a luchar…

—Estaremos luchando contigo. —argumentó Seth, en voz baja. Él también observo a Aiden y Perses—. Solo porque eres el Asesino de Dios no significa que puedas ir allí sola.

—No lo estaré. —Me estremecí cuando la patada de Perses alcanzó a Aiden en el muslo—. Estaré con Perses.

—Y eso realmente no es un respaldo. ¿Quién sabe lo que hará al final? Necesitas a alguien allí contigo. —Seth se inclinó hacia atrás, estirando las piernas—. Y ambos sabemos que Aiden sería una distracción.

Apreté la mandíbula. —Aiden no estará conmigo.

Él soltó un bufido. —¿Él sabe eso?

—Lo sabrá. —Lo miré—. Seth, necesitamos hablar acerca de cuándo vamos a transferir el poder.

—Eso no es de lo que estamos hablando ahora. De ninguna manera voy a dejarte ir a un cara a cara con Ares solo con Perses. No va a pasar, y no voy a discutir contigo. Me necesitaras ahí para realizar la transferencia, en todo caso —dijo, devolviendo mi mirada—. Además, no deberíamos hacer la transferencia hasta que estemos en los Catskills.

Abrí mi boca, pero Aiden golpeó el suelo de espaldas y Perses gritó: —¡Chica! ¡Tú turno!

Enviando a Seth una mirada rápida, me puse de pie. —Hablaremos de esto más tarde.

Él arqueó una ceja.

Mientras pasaba a Aiden en las colchonetas, él se acercó, tiró del dobladillo de mi camiseta y luego siguió su camino. Me detuve frente al Titán, bloqueando los músculos. Sobre la puerta, Deacon silbó y gritó. —¡Muéstrale lo que una chica es capaz de hacer!

Quité los ojos de Perses por un segundo para sonreírle a Deacon, y eso fue todo lo que tomó. Fuera del rabillo de mi ojo, vi la mano de Perses acercarse por mi rostro. En el último momento, me dejé caer. La velocidad con que el puño de Perses pasó disparado junto a mi cabeza, revolvió mechones de mi cabello, dioses. Si eso hubiera conectado con mi cabeza, seguramente me habría noqueado.

—Nunca quites los ojos de tu oponente —dijo Perses, riendo entre dientes.

¿Cuántas veces había dicho eso Ares cuando lo conocíamos como el instructor Romvi? Nada encendía mi interruptor de matar y mutilar como oír esas palabras.

Rodé hacia adelante y aparecí de pie detrás de Perses. Girando alrededor, esquivé su segundo golpe y me metí bajo su brazo. Sabía que era rápida, más rápida que Aiden, que era como un maldito ninja, y más rápida que los otros mestizos. Pero Perses era como Ares. La lucha estaba en su sangre. No había nadie en este reino mejor que ellos. Solo podía esperar ser su igual.

Pero no era el igual de Perses por el momento.

Al segundo que salté en frente a él, anticipó el movimiento y pateo, su bota conectó con mi abdomen. El dolor explotó a lo largo de mi estómago, y me doble en dos. Su mano se estrelló contra mi hombro, y perdí mi balance. Cayendo hacia atrás, golpeé las colchonetas con mi espalda, fuerte.

Perses estaba de repente en mi cara, cerniéndose sobre mí. Una sonrisa adornaba sus labios. —Asesino de Dios o no, chica, él te tendrá si peleas así. Y como sabes, él no puede matarte, pero puede hacerte rogar por la muerte. ¿Eso es algo que quieras experimentar otra vez?

La ira ardía por mis venas como veneno. —Mi nombre no es "chica", y no, eso no es algo que quiera experimentar de nuevo.

La sonrisa abandonó su rostro. —Entonces levántate, *chica*.

Encontrando su mirada, rodé a una posición sentada. Haciendo caso omiso de la porción de dolor, me levanté.

Capítulo 18

Traducido por Jane
Corregido por Jane

Para el miércoles, estaba segura de toda mi espalda estaba llena de violetas y azules. Era, literalmente, un gigante moretón caminando y hablando. Aiden y Seth no se encontraban mejor. Anoche, cuando Aiden y yo habíamos ido a la cama, habíamos estado demasiado adoloridos y cansados para quitarnos los pantalones.

Sin necesidad de decir que Marcus había renunciado a la cosa de dormitorios separados. No es que tuviera sentido ahora. Ninguno de nosotros podía hacer cualquier cosa, incluso si nuestras partes del cuerpo se tocaban.

Al Ejército Asombroso le iba mucho mejor que nosotros. Numerando cerca de un millar, que estaban aprendiendo maniobras básicas. Era como en los videos de campamentos de iniciación que recordaba haber visto en la televisión. En todo caso, creo que Perseo sólo estaba tratando de endurecerlos vez de enseñarles las habilidades reales. Era peor que cualquier instructor Covenant que había visto nunca.

El Titán era un pozo negro de insultos.

Más tarde esa noche, después de un largo baño en una especie de mezcla de hierbas que Laadan había proporcionado, me senté en la cama, demasiado cansada para regresar la zona común para comer.

Afortunadamente, Aiden era posiblemente el hombre más maravilloso de todo el universo. Trajo un plato lleno de trozos de pollo y papas fritas a la habitación.

—Bonita camisa —comentó, empujando la puerta con la punta del pie para cerrarla.

Miré a mí mismo, sonriendo. —Lo siento.

Él se echó a reír mientras se acomodaba a mi lado, colocando la bandeja entre nosotros. —Como he dicho cientos de veces antes, me gusta verte en mi ropa.

Un rubor cubrio mis mejillas. —Estaba demasiado cansada para ponerme pantalones.

Mirándome a través de sus pestañas, sonrió. —Y no me voy a quejar de eso. —Cogió una lata de refresco, la abrió, y me la entregó—. He perdido la batalla de voluntades con Deacon.

—Uh-oh.

Deacon quería viajar con nosotros a Nueva York. Sentía que, dado que había sido bautizado el nombre de nuestro ejército, era una especie de mascota oficial o algo así. Por supuesto, Aiden no estaba contento con eso, y no podía culparlo. Deacon estaba más seguro aquí. ¿Quién sabía lo que nos encontraríamos en el camino, y lo que encontraríamos en Nueva York, una vez que llegáramos allí?

—Le he dicho un millón de veces que me sentiría mejor con que se quedara aquí. —Quitó el empanizado, lo que me hizo sonreír—. Pero no voy a ganar esta batalla.

—Probablemente escape con nosotros, de todos modos. —Mordí la mitad de mi pollo, con empanizado y todo—. Y está preocupado, ya sabes. No es sólo acerca de ti, sino Luke, también.

—Lo entiendo. —Arrojó el pollo en el plato—. Eso no significa que me tenga que gustar.

Lo vi eliminar meticulosamente más empanizado y luego respiré hondo. —¿Hablando de no querer que la gente se haga daño y el mantenerlos seguros? Tenemos que hablar de eso.

Él miró hacia arriba, sus dedos se quedaron quietos. —¿Detalles?

Terminando mi pollo, tomé un sorbo antes de continuar. —No te estoy pidiendo que te quedes detrás, porque quiero que vayas conmigo. Y sé que no harías eso de todos modos.

Aiden bajó la pieza de pollo, inclinando la cabeza hacia un lado. —Malditamente correcto.

—Pero necesito que sepas que no puedo enfrentar a Ares contigo a mi lado —solté, así las palabras que se estaban formando en su lengua no podían salir—. Sé por qué quieres estar ahí, y respeto eso. Infiernos, te amo por eso. Pero Ares se va a ir después de que siquiera llegues a mí.

Dejó caer el pollo. —Alex, estás pidiendo lo imposible.

—No, no lo estoy. —Encontré su nublada mirada gris—. Te amo, Aiden. Te quiero más que a nada. Y el hecho de que quieras estar allí para mí es increíble. Pero no puedo tenerte allí. Ares sabe lo mucho que significas para mí, y serás una distracción. Odio decir esto, pero es la verdad.

Un músculo comenzó a palpitar en su mandíbula. —No estoy seguro de si me tengo que sentir insultado por eso.

—¡No lo hagas! —Me resistí a la tentación de tirar un pedazo de pollo en su rostro—. Mira, entiendo que la idea de que yo a entre ahí sin ti…

—¿Me hace sentir mal?

—Bueno, sí, eso, pero tienes que entender eso, porque te amo, no quiero tener que preocuparme de que Ares se apodere de ti.

El músculo estaba realmente temblando ahora. —Y porque te amo, es por eso que pedirme que te permita hacer esto sola es una locura.

Luchando por tener paciencia, me metí un puñado de papas fritas en la boca antes de continuar. —No voy estar sola. Seth estará allí.

—Ah, ¿y se supone que eso me hará sentir mejor?

—No es como no hubiera tratado de hacerlo cambiar de idea también. —Mis ojos se estrecharon—. Pero es Apollyon.

—Y soy un Centinela capacitado que puedo manejarlo —espetó—. Y, además, ¿crees que voy a estar más seguro con el ejército?

—Si pudiera, no estarías allí en absoluto, pero no estoy pidiendo que hagas eso. Me sentiré mejor sabiendo que no estás cerca de Ares. —Limpiando mis manos, me crucé de brazos—. Y sé, en el fondo, entiendes eso.

Silencioso, cogió la bandeja y se levantó, colocándola en el pequeño escritorio. Se volvió hacia mí y frotó ambas manos por su cara. Una mueca de dolor arrugó su rostro mientras bajaba sus brazos. —Alex...

—Es la misma razón por la que no quieres Deacon vaya con nosotros, pero estoy esperando, estoy rezando que me escuches. —Metí mis piernas debajo de mí y bajé el dobladillo de la camisa—. ¿Y en serio? Me lo debes.

—¿Lo hago? —Se acercó a la cama.

Asentí. —Sí. ¿Todo el asunto del alma y Hades? No necesito que posiblemente mueras la próxima semana y termines como un secuaz de Hades por la eternidad.

—No voy a morir, pero te das cuenta de que con el ejército no estaré exactamente seguro.

La esperanza se desató en mi pecho. —Pero sé que vas a salir de eso. Sé que lo harás. —No podía creer cualquier otra cosa. La verdad era que, formar parte de ese ejército era peligroso, pero estar allí en contra de Ares era suicida.

Aiden se recostó en la cama a mi lado. —No me gusta esto.

—No tiene que gustarte. Al igual que no me gustaba la idea de que renunciaras a tu alma en el Hades. Todo lo que tienes que hacer es entenderlo.

En el momento en que esas palabras salieron de mi boca, me di una palmadita en el hombro internamente. Había momentos en que mi madurez me sorprendía.

Se giró sobre su espalda, descansando sus manos sobre su vientre plano. Tenía los ojos cerrados, y espesas pestañas rozaban la parte superior de sus mejillas. El músculo de su mandíbula vibraba como un colibrí, pero mientras lo observaba, se ralentizó. Aiden tomó una respiración profunda, el tic-tac se detuvo, y por fin abrio los ojos.

Eran una sombra suave de color gris, cuando encontraron con los míos. —No estoy de acuerdo con esto. Lo odio, Alex, pero lo entiendo. Si fuera al revés, no te querría cerca de él. Diablos, no te quiero cerca de él, pero tienes que hacerlo. Así que, sí, me quedaré con el ejército.

El alivio recorrio mis músculos tensos en mis hombros y cuello. Me incliné sobre él, besando su mejilla. —Gracias. Sé que no fue fácil para ti, así que te lo agradezco.

Se dio la vuelta en su costado, con la cabeza apoyada en su codo curvado. Acercándose, rozó su mano por mi pierna, desviándose hacia un moretón desagradable. —¿Cuando tu y Seth van a hacer toda la transferencia de poder?

—Buena pregunta. —Ahora que había solucionado una cosa, ya era hora de averiguar el siguiente problema—. Él quiere esperar hasta que estemos en las montañas Catskill.

Sus cejas oscuras se levantaron. —¿Por qué?

Encogí un hombro. —Realmente no lo sé. Dijo algo antes sobre el poder siendo difícil de manejar, por lo que tal vez piense que voy a romperme y, no sé, empiece a aniquilar a todos.

Aiden se echó a reír. —Eso es ridículo.

—Sí, no lo sé, sin embargo. Mi única otra opción es sujetarlo y hacerlo, y no veo que vaya bien.

Él arqueó una ceja. —No tengo ningún problema con esa idea. Con mucho gusto lo sostendré.

Una sonrisa tiró de mis labios. —Eres terrible.

—Sólo siendo útil.

Besé su mejilla y luego me senté. —Voy a tratar de hablar con él de nuevo. Creo que tenemos que hacerlo pronto, antes de irnos a Nueva York.

—Estoy de acuerdo. —Sus dedos jugaron con el dobladillo de la camisa prestada.

En los momentos de tranquilidad que siguieron, me incliné y lo besé de nuevo por tercera vez. —Para la buena suerte —le susurré—. Vamos a la guerra.

Sus pestañas se cerraron. —Así es.

—¿Alguna vez pensaste que estarías en esta situación? —Puse mi mano sobre su suave mejilla, y él presionó contra ella—. Nunca lo hice. Ni en un millón de años —admití.

—Yo tampoco. —Presionó su mano sobre la mía, sosteniéndola allí—. No creo que ninguno de nosotros hubiera predicho esto.

Me mordí el labio. En ese destello de un segundo, me sentí increíblemente... joven. Quería la tranquilidad de Aiden. —¿Y crees que va a mejorar después? ¿Volverá a la normalidad?

—Lo hago. —Me besó en la palma de nuevo—. Vamos a hablar de cosas menos deprimentes. ¿Todavía crees que haya algo con Seth?

Me eché a reír. —¿Es realmente una mejor conversación para ti?

—Quizás. —Él sonrio un poco, y mi corazón se cayó en mi pecho—. ¿Y?

Empecé a responder, pero hubo un golpe en la puerta. Al instante tiré la colcha sobre mis piernas, la puerta se abrio y Deacon apareció, sin ni siquiera esperar e una invitación.

La mata de rizos rubios rebotó cuando saltó a los pies de la cama. —¡Hola, chicos!

Aiden se incorporó lentamente. —Hola, Deacon. ¿Estás consciente de que es costumbre esperar hasta que alguien abra la puerta o diga "pase"?

—No es como si estuviera interrumpiendo algo. Ambos todavía tienen la ropa puesta.

Me eché a reír. —Él tiene razón.

Aiden me lanzó una mirada de "no estás siendo útil". —Entonces, ¿qué hay de nuevo, Deacon?

—Marcus está buscándolos. Está en la sala común, así que pensé que sería mejor si les daba un vistazo, por si acaso estuvieran desnudos. —Guiñó un ojo, y yo sofoqué otra risita—. De nada.

Gimiendo, Aiden se sentó. —Está bien. Tienes un punto.

—Ya me parecía. —Cuando su hermano se puso de pie, Deacon se tiró a la cama, haciendo que rebotara. Movió mi mano ligeramente—. Marcus quiere hablar sobre el Consejo o alguna mierda aburrida como esa. Su amada quiere hablar de los planes de reconstrucción. Por otra parte, en cierto modo dividí la conversación.

Mis cejas se levantaron. Había un asiento libre en el Consejo que hubiera pertenecido al padre de Aiden. Dado que Aiden nunca había tomado el asiento, se dejó abierto, algo que había marcado a Aiden. Sabía que su padre hubiera querido que siguiera sus pasos en lugar de convertirse en un Centinela.

Aiden se pasó una mano por el pelo. —Muy bien. Bueno, esto debe ser interesante.

Su hermano soltó un bufido. —Me quedaré aquí y le haré compañía a Alex.

—Haz eso. —Aiden se movió alrededor del borde de la cama, se abalanzó y me besó en la mejilla—. Vuelvo en un rato.

Lo despedí y lo vi salir. Entonces miré a Deacon. Mis cejas se levantaron mientras sus dedos volaban sobre su celular. —¿Qué estás haciendo? —pregunté.

—Espera. —No más de unos pocos segundos después, la puerta se abrio de nuevo y Luke y Olivia empujaron sus manos. Deacon echó la cabeza hacia atrás, sonriendo hacia mí—. ¿Fiesta de pijamas?

Me reí mientras los saludaba. —Suena como una gran idea.

Olivia se deslizó a mi lado, mientras que Luke se extendía al otro lado de la cabecera de la cama. Alargó la mano, agarrando el mando a distancia. —Podemos irnos por unos días para luchar en una guerra, pero eso no significa que seamos demasiado viejos para una fiesta de pijamas.

—Muy cierto. —Tomé la almohada Luke me entregó y me acurruqué.

Los cuatro miramos una mala película bien entrada la noche. Fue uno de los momentos más relajantes que había tenido en mucho tiempo. Cuando se levantaron para irse, me senté, sosteniendo la almohada contra mi pecho.

—Vamos a hacer una promesa —dije.

Tres pares de ojos se posaron en mí. —¿Qué? —preguntó Olivia.

Me sentí un poco cursi de lo que iba a decir, pero ¡oh, qué demonios! —Después de todo esto termine y de una vez, vamos a prometer hacer esto por lo menos una vez a la semana. No importa lo que estemos haciendo o dónde estemos.

Una amplia sonrisa se dibujó en el rostro de Olivia. —Esa es una promesa que voy a amar hacer.

—Lo mismo digo —coincidió Luke, dejando caer su brazo sobre los hombros de Deacon.

Sintiéndome bien acerca de hacer planes para hacer algo normal, me quedé dormida y no me desperté hasta que sentí a Aiden caer en la cama detrás de mí. Levanté mi cabeza hacia él mientras deslizaba un brazo alrededor de mi cintura. —¿Cómo fue todo con Marcus?

—Está bien. —Me besó en la mejilla y me haló contra él. —Quiere que yo tome mi asiento en el Consejo una vez que todo esté resuelto....

Me lo había imaginado. —¿Qué piensas?

Aiden se quedó en silencio por un largo tiempo. —Hay cosas que podría hacer en el Consejo, podría ayudar a hacer lo correcto, sobre todo cuando el Elixir deje de funcionar para el resto de los mestizos. Es sólo que...

No terminó. La sede del Consejo era un montón de cosas para Aiden, más que responsabilidad. Me volví, así estaba frente a él y me acurruqué cerca, moviéndome para que mi cabeza estuviera bajo la suya. —No tienes que tomar una decisión ahora. Tienes tiempo.

—Tienes razón. —Su mano se deslizó por mi columna vertebral y quedó allí—. Tenemos tiempo.

***

Después de otra sesión de entrenamiento agotador el viernes me encontré cojeando a la oficina del decano. Nuestro entrenador se marchaba al final de la mañana al día siguiente. No había mucho que discutir, y había anotado una invitación. Así lo hizo Seth. Las únicas otras veces que había sido llamada a la oficina del decano en el pasado era porque había hecho algo que estaba a punto de meterme en problemas, y esas reuniones por lo general terminaban en insultos de ida y vuelta.

Al igual que cuando había amenazado con cortar Seth con una de las dagas de Marcus.

Tuve que sonreír ante ese recuerdo.

Dejándome caer en una silla vacía, eché un vistazo alrededor de la habitación. Marcus estaba detrás del mostrador, porque donde si no iba a ser, con Diana junto a él. Aiden y Solos rondaban por el mostrador como dos halcones, ambos llevando expresiones intensas que me dijeron que esta iba a ser una conversación seria. Incluso Apolo estaba allí. Había estado dando vueltas por mucho, velando por formación. En este momento, él estaba sosteniendo la Cuna de Newton como si nunca hubiera visto una antes, su mano se cernía sobre una de las bolas pequeñas de plata. Miré a mí alrededor una vez más, con el ceño fruncido.

¿Buscando a Perseo? Seth me miró desde donde estaba apoyado contra la pared. *La última vez que lo vi, fue cuando se dirigía a una habitación vacía con dos chicas puras.*

—¿Qué? —grité en voz alta antes de que pudiera detenerme.

Varios pares de ojos se posaron en mí, y Seth sonrió. La mirada de Aiden se redujo entre los dos, y empecé a sospechar que estábamos a punto presenciar la repetición de amenazar a Seth.

Apolo soltó la bola de plata y se giró de lado, golpeando la bola siguiente y creando una reacción en cadena. Una amplia sonrisa estalló en su cara.

—¿Acaso nadie les ha dicho que no son buenos para comunicarse telepáticamente entre sí, mientras que otros están presentes? —dijo Marcus, cruzando las manos sobre el escritorio.

Apreté los labios. —No, en realidad, nadie ha dicho eso.

Sonrio con fuerza. —Bueno, te lo digo.

Atrapada, dijo Seth.

Agarre los bordes de la silla, me quedé mirando al frente. *Te odio.* —Entonces, ¿qué pasa?

¿Aparte del hecho de que Perseo alguna vez está aquí?

Apolo recogió una bola de plata desde el otro lado y soltó una.

Oh mi dios...

La mirada de Marcus se volvió sospechosa mientras rebotaba entre Seth y yo. —Solos hablaba estrategias de batalla con Perses. Nos dimos cuenta, ya que ustedes dos juegan un papel en este intrincado, sería inteligente lograrlo en estas reuniones.

Seth caminó hacia delante y se dejó caer en el asiento de al lado. —¿Qué hay que discutir? Por lo que entiendo, es bastante simple. El ejército atacará a la puerta principal, mientras que Alex y yo entramos con Perseo.

Perseo había discutido su plan con nosotros el día anterior entre las rondas de patear nuestros traseros. Aiden todavía estaba tomando parte en los entrenamientos adicionales a pesar de que había accedido a permanecer con el grupo más grande una vez que lanzaramos nuestro ataque contra Ares.

Apoyando su cadera contra el escritorio, Solos señaló hacia abajo un mapa del Pacto de Nueva York, un mapa mucho mejor que la que Atenea había creado. —En realidad no es tan simple. Tenemos que encontrar una manera de infiltrarlos. Estoy seguro que recuerdan lo bien vigilado que Catskills está. Llegar más allá de las vallas preliminares no será ningún problema. La pared es otra historia.

Una sonrisa insolente torció los labios de Seth. —Había una brecha en el muro este. Se lo he dicho a Perseo. No es un enorme agujero, pero es lo suficientemente grande como para que una persona se deslice a través. A menos que Ares esté interesado en trabajos de albañilería, dudo que haya sido reparado.

—Es poco probable que Ares deje la brecha sin vigilancia —dijo Aiden, sus ojos de un gris acerado—. No sólo vas a caminar por allí.

Esa sonrisa en la cara de Seth creció. —No tenía la intención de simplemente caminar por allí.

—Está bien —suspiré, interrumpiendo antes de una batalla de voluntades estallara—. Así que vamos a tener que explorar la primera pared. Podemos… *¡Apolo!*

El dios miró hacia arriba. En sus manos, las bolas de Newton se golpeaban entre si una vez más. —¿Qué? —preguntó.

—*¿Qué?* —Le disparé una mirada molesta—. En serio. ¿Nunca has visto una cuna de Newton antes? Cada vez que se mueve la primera bola, va a pasar al resto de las bolas.

—No. —Su mirada cayó a la cuna—. La gravedad es genial.

—Oh mis dioses —me lamenté, desplomándome en el asiento—. Me duele el cerebro.

Apolo soltó la bola de plata, una vez más y luego colocó el soporte en el borde del escritorio de Marcus. —¿Me imagino que vas con el ejército el sábado? —dijo a Solos. Cuando el mestizo asintió, miró a Aiden—. ¿Y viajarás con Alex?

—¿Es necesario hacer esa pregunta? —respondió Aiden, poniendo sus manos sobre el escritorio y se inclinó.

Apolo se encogió de hombros.

—Voy a salir con el ejército, también —anunció Marcus, sentado en la silla.

Diana se aclaró la garganta con delicadeza. —¿Si se me permite hacer una sugerencia? —Mi tío asintió y sonrio—. Creo que se te necesita más aquí, Marcus.

Sus ojos se afilaron inmediatamente en cristales verdes. —Me necesitan en los Catskills.

—Sé que te sientes de esa manera —ella empezó de nuevo, con paciencia y con entendimiento—. Eres un Centinela en el fondo, Marcus, pero hay mucho que tenemos que hacer. Más que enfrentar.

—Es correcto —dijo Apolo, al parecer dispuesto a contribuir a la conversación—. La reconstrucción es tan importante como la guerra, y ese proceso comienza mucho antes de que la guerra haya terminado.

La mandíbula Marcus se apretó. —Estarás aquí, Diana, además de otros miembros sobrevivientes del Consejo.

—El Consejo está en ruinas, Marcus. Te necesitamos aquí, y te necesitamos vivo para ayudar a reconstruir después de que todo esto esté dicho y hecho —argumentó Diana, y no podía dejar de preguntarme si algo más profundo dirigía su convicción. Si es así, no la culpaba. Me gustaría cortarme el brazo izquierdo para convencer a Aiden de quedarse atrás—. Te necesitamos aquí.

Varios acordaron, y Marcus se puso rígido en la silla. —Soy un Centinela entrenado. Tengo activos que serán de...

—Lo sabemos. —Fue Aiden quien habló—. Pero tengo que estar de acuerdo con Diana. Tenemos esto cubierto.

—Lo hacemos —confirmó Solos—. La derrota de Ares no significa nada si no podemos lidiar con el caos después. Y habrá caos. Pactos serán destruidos o gravemente dañados, y Consejos enteros serán aniquilados. Y tendremos mestizos saliendo del Elixir y fuera de la servidumbre. Vamos a necesitar un liderazgo, un fuerte liderazgo.

Una sonrisa orgullosa cruzó mis labios. Marcus sería un gran líder. Ya lo era. Y podía fácilmente verlo tomar el papel de Ministro Jefe. Marcus podría actuar como si tuviera un palo metido en un lugar muy innombrable la mitad del tiempo, pero sería justo y equitativo. Estricto, pero siempre haría lo correcto para los puros y mestizos.

Nuestros ojos se encontraron, y no sé lo que vio en mi expresión, o si mi sonrisa tuvo algo que ver con lo que hizo a continuación, pero me gustó pensar que lo hizo.

Marcus se pasó una mano por la frente, suspirando profundamente. —Quiero estar ahí, pero... tienen razón. Tengo que quedarme aquí.

—Bueno, ahora que está arreglado, creo que me voy a encontrar algo suave para descansar. — Seth se levantó de su silla, sus movimientos no tan fluida como era normal. Me miró, y un brillo travieso llenó sus ojos de color ámbar—.¿Quieres venir conmigo?

Rodé los ojos.

La molestia brilló en los ojos de Aiden, convirtiendo su color en un gris tormentoso mientras se apartaba de la mesa y se enderezaba. —Muy divertido.

Seth le guiñó un ojo mientras se alejaba. —Oye, sólo soy un caballero.

—Ve a otro lugar, entonces —respondió Aiden.

Riendo, Seth metió por la puerta mientras yo negaba con la cabeza. Mientras Seth y yo habíamos sido más que amigos en un punto y nuestros sentimientos eran

profundos, estaba cien por ciento seguros de que Seth sólo estaba tratando de hacer que Aiden se enfadara.

Una vez que salió de Seth, la conversación se movió de nuevo al Consejo, y mi interés también salió. Levantándome de la silla, cojeé fuera de la oficina después de decirles que me dirigía a mi habitación. Veía otro baño de hierbas en mi futuro. Tenía dos más sesiones de entrenamiento con Perseo, y mientras cada uno de nosotros estaba mejorando, ninguno lo había derribado.

Sin embargo.

Uno de nosotros tenía que hacerlo antes de irnos a las montañas Catskill.

Había llegado hasta la mitad de las escaleras antes de Apolo apareciera frente a mí, sobresaltándome. Me hice a un lado y perdí el equilibrio. Tambaleándome en el borde del escalón, las visiones de huesos crujiendo resonaron en mi cabeza. Él cogió mi brazo, deteniendo mi caída.

—Dioses —me quedé sin aliento, agarrando la barandilla con la mano libre—. ¿Es necesario hacerlo?

—Estás bien. —Dejó caer el brazo—. Tenemos que hablar.

Me apoyé en la barandilla y lo miró con ironía. —¿Qué? Te aburriste con la Cuna de Newton?

Sus labios se inclinaron hacia las esquinas. —¿Por qué no has transferido el poder de Seth todavía?

—Él quiere esperar hasta que lleguemos a las montañas Catskill. —Hice una pausa mientras sus ojos se estrechaban—. Mira, yo voy a tratar de conseguir que lo haga antes de irnos, pero…

—Seth no quiere hacerlo, y estoy seguro de que es porque no está seguro de poder dejar que lo hagas. —Apolo maldijo, y el malestar floreció el fondo de mi vientre—. Esto podría ser un problema potencial.

La inquietud dio paso a la irritación. Pinchó mi piel e hizo agujeros en mis entrañas. —Sabes, me encanta la forma en que entras y sales cuando quieres y ofreces poca o ninguna respuesta. Nada realmente útil, pero ¡madre mía, puede haber un problema!

La expresión de Apolo se convirtió en una mueca, pero yo estaba en una buena racha. No me detendría ahora. —Sabes, todo esto es una mierda. Lo dije antes y lo diré de nuevo, Ares es tu problema. Es un problema de los dioses. —Abrio su boca, pero continué—. Y no te atrevas a decir que es problema de Seth! Ares creó este lío hace años cuando comenzó esta mierda con Solaris y el Primero. Pero realmente no hicieron nada, entonces, ¿verdad? Enviaron la orden de matarlos en vez de llegar al fondo de lo que estaba sucediendo.

—Alex…

—Y ahora está sucediendo de nuevo. Vamos a la guerra por ti, por los dioses. La gente va a morir. ¡Mis amigos y la gente que quiero podrían morir! ¡Podría morir! —Mi voz se quebró, y di un paso hacia abajo. Mi garganta se sentía como si estuviera en llamas—. No lo he olvidado, Apolo. Sé que podría morir en el final.

Él puso una mano pesada en mi hombro y lo apretó. —Te lo prometo, Alex, no importa lo que pase, voy a cuidar de ti. Ya te lo dije, y siempre cumplo mis promesas.

Un nudo en mi garganta me hacía difícil hablar. La probabilidad de mi inevitable muerte a manos de aquellos que necesitaban mi ayuda no era algo que había olvidado. En realidad, sólo era algo que no podía aceptarlo. Dado que los gemelos del infierno habían sido exorcizados de mí, me había negado a pensar en ello, y el por qué descendió en una claridad sorprendente en ese momento. Al final, no importaba lo que Apolo quería, el no desobedecería a los otros Olímpicos. Si lo hiciera, podría dividirlos aún más, y podría convertirse en un desastre.

Parpadeando para contener las lágrimas, aparté la mirada, trabajando mi garganta hasta que estuve segura de que, cuando abrí mi boca, no saldría un sollozo. —No quiero morir.

—Lo sé —dijo Apolo, y su voz era sorprendentemente suave—. Haré todo lo que esté a mi alcance para asegurarme de que eso no suceda. No te he fallado todavía, ¿verdad?

Mi mirada se arrastró encima de los muros de cemento gris, estableciéndose finalmente en él. ¿Lo había hecho? Él había bordeado la verdad y divulgado la información sólo cuando le daba la gana, pero ¿me había defraudado? No contesté

la pregunta. —Los dioses deben luchar. Ya lo sabes, Apolo. Deben ser parte de esto.

Segundos pasaron. —Tienes razón.

Wow. Me quedé de piedra en silencio. Lo siguiente que sabía, Aiden y Seth comenzarían a hacer y profesar su amor eterno el uno al otro. —¿Tengo razón?

—La tienes. Ellos necesitan estar involucrados. Tienen que luchar.

Me tomó un par de momentos recordar cómo utilizar la lengua. La esperanza se encendió en mi pecho como un incipiente, delicado fuego. Si los dioses peleaban, entonces las pérdidas en nuestro lado serían menos. —¿Y puedes hacer que esto ocurra?

Apolo bajó la barbilla. —Haré todo lo que pueda para hacer que se involucren.

—Deberías. Esta es su lucha.

—Esta es una lucha de todos —corrigió—. Debido a que es el futuro de todos.

Capítulo 19

Traducido por Rachell
Corregido por Jane

El sábado fue un día lleno de dolor.

Mientras mejorábamos en la lucha contra Perses, todavía poníamos nuestros traseros en nuestras manos. Seth había llegado cerca de derribar a Perses con un patada. El Titán había dado un traspié, pero él no había caído. Había vuelto contra Seth, y en cuestión de segundo el Primero estaba sobre su espalda.

El domingo empeoro.

—Los tapetes son para los débiles —anunció Perses cuando salté sobre el salva traseros azul, y ese comentario tomo enseguida mi felicidad de mi paso. Levanto una mano, y los tapetes se voltearon por su cuenta. Empezando a doblarse como acordeones—. Los guerreros no necesitan tapetes.

Saltando hacia atrás, me perdí de ser aplastada y doblada en menos de un segundo. Debajo de los tapetes no había nada que solo frio y duro suelo. Suspire, sabiendo que esto iba a doler, como de costumbre, teníamos una multitud mirando.

Tres puros se habían mezclado entre mis amigos. Solos ya se encogía.

Perses me hizo señas para que avanzara. —Vamos, chica.

Tomé un profundo y calmante respiro, antes de caminar sigilosamente hacia él. Atacar con ira se veía como una buena idea. Los dioses sabían que era conocida por hacerlo de vez en cuando, pero he cometido errores en el calor de ella, y cometiendo errores con Perses o Ares no acabaría bien para mí.

El inmediatamente se lanzó hacia mí, balanceando una mano carnosa en mi cabeza. Fácil. Me agaché, evitando el ataque. Saltando, me torcí a la izquierda mientras él pateaba con una bota. Lo golpeé en la rodilla, y luego ataqué a su

garganta. Perses contraatacó, lanzando un sorpresivo puñetazo que capturó mi brazo y me hizo girar. Intenté girar fuera de él, pero cuando me di la vuelta, tiró su brazo golpeándome en el pecho. El aire explotó de mis pulmones. Tropezando para atrás, no estaba preparada cuando se echó, barriendo sus piernas debajo de mí.

Golpeé el suelo duro con la espalda, golpeando el oxígeno fuera de mis células esta vez.

—Ow —gemí, flexionando mis piernas. Parpadeé al techo para enfocarlo. Limpiando las manchas blancas de luz de mi visión.

La maldición de Aiden sonó fuerte.

Cerniéndose sobre mí. La risa de Perses rayó sobre mis nervios — Espero, cuando te conviertas en el Asesino de Dios, Ares se detenga por ti.

Le saqué el dedo.

El Titán inclinó su cabeza hacia atrás y se rio. —Encantador.

Rodando a mis pies, llegue a un lado, pasando nuestra pequeña audiencia. Olivia atrapó mi mirada y sonrió con simpatía. *Casi*, ella artículo.

Casi no contaba. Me uní a los chicos en la pared. —Bueno, eso fue un fracaso.

—No lo fue. —Aiden escondió un mechón de mi cabello detrás de mí oreja—. Lo hiciste bien.

—Ella parecía un panqueque cuando golpeó en suelo —comentó Seth, ganando una mirada enojada de los dos, El rio mientras salía trotando hacia Perses.

Sentándome, tome la botella de agua que Aiden me entregó y bebí de un trago. Mientras Seth se enfrentaba contra Perses, Me preparé para otro round. Cuando Seth comió el suelo, Aiden tomó su lugar. La mitad de mis huesos se sentían frágiles, como si estuvieran a punto de romperse, y yo no sabía porque Aiden se sometía a esto cuando no tenía que. No es que Perses se estuviera quejando. Cuantos más traseros pateaba, más feliz era. Estiré mis piernas, aliviando los músculos adoloridos. Cada vez, que me enfrentaba a Perses, quería

aprovechar el akasha y solo darle una buena bofetada, alimentada por el éter en el...

—Santos traseros daimon —susurré.

Seth miro hacia mí, frunciendo el ceño — Uh, ¿que?

Saltando a mis pies, una sonrisa apareció en mis labios. —Lo tengo.

El sacudió su cabeza como me estudio. —¿Tener que? ¿Leche?

—No. —Emocionada, no podía esperar hasta que cayera Aiden. No es que realmente lo quisiera, quería a Perses—. Sé cómo derribarlo.

Seth resopló.

Ignoré su falta de fe en mi capacidad. Ni una sola vez durante nuestro entrenamiento Perses nos dijo a Seth y a mí que no podíamos usar nuestras habilidades Apollyon. Nosotros solo asumimos que no podíamos. Después de todo, tratábamos estas sesiones de entrenamiento como si estuviéramos en clase, instructores de combate. Pero no lo estábamos. Nosotros tampoco éramos estudiantes normales.

Aiden cogió una patada en el centro de la espalda, llevándolo a sus rodillas.

—Somos tan estúpidos —dije a Seth, sonriendo.

Levanto las cejas —Habla por ti, Ángel.

Como Aiden empezó a volver hacia nosotros, me crucé con él a mitad del camino, frotando mis dedos por su brazo.

—Tengo esto —le dije.

El me sonrió y mientras seguía adelante, Vi a los puros reunidos en las puerta intercambiando miradas de indignación e incredulidad. Les saque el dedo.

Perses bostezó. —¿De regreso tan pronto, chica?

—No puedo esperar para ver tu cara cuando golpees el suelo. —Sacudí mis brazos hacia afuera, dejando que la oleada de poder en mis venas llegara a mi piel.

Su mirada oscilo sobre mí, y sabía que él, como los dioses, podía ver las marcas del Apollyon. Una suave ceja se levantó. —Bueno, vamos a hacer esto.

Marchando hacia atrás, rodeamos al otro, observándonos mutuamente para ese fino y delgado momento de debilidad.

Saltando hacia adelante, se torció en el aire, pateando, pero giré hacia un lado. El aterrizó en cuclillas. Convocando el akasha, le di la bienvenida a la oleada de poder mientras levantaba mi mano. El shock cruzó su rostro. Un pulso de luz se arqueo a través de la corta distancia entre nosotros, golpeando en su pecho. No lo mataría, pero sin duda haría el truco.

Perses dio un traspié, su cuerpo flexionado en la cintura. Había unos pocos segundos para completar esto. Dando vueltas, apunté mi rodilla a su estómago. El trató de evitar la patada, pero no fue lo suficientemente rápido. Lo atrapé en la cintura, cayó sobre una rodilla mientras me enderezaba. Llevando el brazo hacia abajo, estrellé mi codo en su espalda, entre sus omoplatos. El plantó sus manos en el suelo para atraparse. Moviéndome rápido como un rayo y poniendo todos los músculos en movimiento, levanté mi pierna. La apunta de mi zapatilla conectó con su plexo solar. Perses se volcó.

Cayó al suelo con su espalda, con los ojos muy abiertos.

Silencio.

Era como si hubieran extraído el sonido de la habitación. Y entonces oí gritar a Aiden, luego Luke y luego Olivia.

Lo había hecho.

Había derribado a un maldito Titán.

Ares podía joderse.

De pie sobre Perses, una sonrisa ridículamente grande cruzó mi cara —No creo que me llamaras "chica" nunca más…

El gruñó.

—¿Qué diablos? —Seth caminó hacia nosotros—. Usaste un elemento akasha. ¿Cómo fue eso justo?

Balanceándome en mis talones, me resistí las ganas de empezar a saltar alrededor y aplaudir. —Él nunca dijo que no podíamos usar nuestras habilidades. Nosotros solo asumimos que no podíamos.

Seth me miró.

Perses se levantó. —Ella tiene razón. Solo tomó una semana para que ustedes idiotas lo averiguaran, incluso aquel —dijo, gesticulando a donde Aiden esperaba—. Él pudo haber usado el fuego, pero nunca lo hizo. Para derrotar a Ares o a cualquier dios, tendrán que utilizar cualquier arma que tengan. Esa era la lección.

Casi reí con regocijo, real regocijo.

La boca de Seth cayó abierta — Si ese era el caso, Pude haberte derribado el primer día.

—Pero no lo hiciste —Perses sonrió mientras golpeaba con un dedo largo contra su cabeza—. Necesitas comenzar a usar esto tan bien como tus músculos.

Bien. Tenía ganas de aplaudir.

Seth rodó sus ojos, pero se volvió hacia mí. *Buen trabajo, Ángel.*

Mi sonrisa se extendió, y deje que mi orgullo me consumiera por un momento. Perses termino la sesión poco después de eso, y Seth desapareció por la puerta, despidiendo a la multitud como si fuera nuestra versión de Moisés. Lo vi irse, sabiendo que necesitaba localizarlo. Teníamos que hacer la transferencia esta noche.

Aiden me abrazó cuando me uní a él, descansando su barbilla encima de mi cabeza. —Brillante.

Me reí mientras lo apretaba. —No en realidad, piensa en cuanto tardé en descubrir que deberíamos haber utilizado nuestras habilidades todo el tiempo.

—Seth y yo no lo descubrimos en absoluto, por lo que estas un paso por delante de nosotros. —Dio un paso atrás, deslizando sus manos de mí. Un escalofrio me recorrió, algo que no pasó desapercibido. Sus ojos cambiaron de gris a plata—. ¿Qué estás haciendo ahora?

Un aleteo comenzó en mi estómago. —Me encantaría hacer lo que estas pensando.

—¿Pero?

—Necesito hablar con Seth. —Estirándome, Besé su mejilla. Una parte de mi pudo haberlo hecho porque los boquiabiertos puros estaban todavía en la puerta aun cuando nuestros amigos habían desaparecido. La otra parte lo hizo porque me gustaba besar a Aiden. —Te veo en un rato .

Aiden asintió, pero la tensa línea de su mandíbula dijo que no estaba muy contento. —¿Quieres que te acompañe?

Me reí bajo mi aliento. —No. Eso no va a ayudar.

El murmuró algo y entonces dijo más alto. —Lo hiciste bien hoy, ¿sabes?

Una amplia sonrisa cruzo mi cara. —Si, lo sé.

Aiden se rio entre dientes. —¿Modestia?

—Bah! —Empecé a girar, pero me detuve—. Oye, ¿podemos, como, relajarnos esta noche? ¿Mirar una película con Olivia y los chicos? ¿Deacon y Luke?

Asintió. —Si eso es lo que quieres.

Eso era lo que quería. Mañana, cuando nos fuéramos a Nueva York, las cosas iban a, bueno, se pondrían reales. Y yo quería la noche anterior para no estar estresada.

Con la excepción de intentar convencer a Seth para transferir el poder, y con suerte, no me convertiría en el Terminator Apollyon después.

Eso arruinaría nuestros planes de película.

—¿Alex?

Me di la vuelta a Aiden. —¿ Si?

—Ten cuidado —él dijo, deslizando su botella de agua.

—Siempre.

Él sonrió, pero no llegó a sus ojos. Sabía que él se preocupaba por lo que iba a hacer, y sabía que quería estar conmigo, pero tener a Aiden y Seth en la misma habitación no iba a ayudar.

Caminando hacia la puerta, alcé una ceja a los puros restantes. Ellos se movieron a los lados, permitiéndome pasar.

Me detuve en el pasillo, frente a ellos. —Hola.

Los tres puros intercambiaron miradas sorprendidas, pero ninguno de ellos habló.

—Ah, no tienen nada que decir. —Puse mis manos en mi cadera y me mecí sobre mis talones—. Sé que es chocante ver a un puro y un mestizo juntos. Y sí, estamos juntos en el sentido bíblico.

Sus ojos se ampliaron.

Sonreí. —¿Enserio? Eso no es gran cosa. Así que, ¿por qué no ustedes tres cretinos van a buscar a alguien más para mirar embobados? O, no se…consigan un hobby. O mejor aún, esta esta enorme guerra que está por comenzar. Podrían averiguar cómo ayudar en vez de estar parados como un puño de intolerantes sombreros en el culo. ¿Entienden? Buh… adiós.

Dando vuelta, los dejé mirándome por una razón mucho mejor que los prejuicios seculares. De vuelta en el día, si estuviera buscando a Seth, probablemente lo habría hallado en dormitorios de las chicas o en algún lugar donde muchas mujeres solas se mezclaban, ¿pero ahora? No estaba muy segura. Con la excepción de su noche salvaje y loca en las Vegas, no lo había visto prestar atención a cualquiera, realmente.

Preocupada, suspiré.

Todos habíamos cambiado en el último año. Algunas veces no me reconocía a mí misma cuando me veía en el espejo, y no en el sentido físico. Tenía que ser lo mismo para Seth, probablemente más aun para él.

Usando la conexión rara entre nosotros, me dirigí a la vía de mármol que conducía más allá de los dormitorios. El vínculo comenzó a apretar mientras doblaba la última residencia y el cementerio apareció a mi vista.

Un escalofrío serpenteo por mi espina dorsal.

Seth se encontraba en el cementerio.

Sí.

Acelerando mi ritmo, llegué a las puertas de titanio recubierto con rapidez. Entre los mausoleos y una estatua de Tánatos, los jacintos rojos y púrpuras se mecían suavemente en la brisa. Ellos me llamaron la atención por unos momentos mientras caminaba hacia el centro del cementerio. Bajo la mirada apacible de la piedra de Thanatos, escaneé las tumbas.

Ahí estaba el.

Sentado en un banco de piedra, la espalda de Seth daba hacia el camino. Él se enderezó, su mirada se centró en los olivos. Era tan raro verlos aquí en Dakota del sur, pero como los jardines, los cementerios tenían un pulgar verde piadoso. Pero lo que era aún más raro fue ver a Seth aquí. Salir a lugares donde las tumbas fueron construidas para recordar a los muertos no era lo suyo.

—¿Me estas siguiendo? —Su voz vino con el viento.

Caminé hacia él y me senté a su lado. —Tal vez.

Un lado de sus labios se curvó. —¿Viniste a presumir sobre derrotar a Perses?

—No. —Una pequeña sonrisa lucho para dar paso a mis labios. Perd—í. Tal vez un poco.

Él se rio entre dientes. —Lo imaginé.

—Lo hice malditamente bien.

Echándome una mirada de reojo, arqueó una ceja. —Lo hiciste. Yo casi lo tuve.

—Así hizo Aiden —le recordé—. "Casi" es la palabra clave.

—Lo que sea. —Se volvió para mirar los árboles. Me preguntaba qué era tan interesante acerca de los grupos de hojas.

—¿Que estás haciendo aquí afuera?

—¿Es extraño, cierto? ¿Estar aquí afuera? —Doblándose hacia adelante, descanso sus brazos sobre sus muslos—. No lo sé. Todo está tranquilo. Me gusta salir y pensar.

Era tranquilo, muy tranquilo. Concedido, estábamos sentados en medio del cementerio. No es un lugar muy animado. —¿Que estás pensando?

Él se rio otra vez, pero el sonido era débil y extrañamente hueco. —Como si te importara.

Parpadee y abrí mi boca. Su tono era luz, pero había una capa de escarcha en sus palabras. —Si no me importara, No preguntaría, tú de todas las personas sabes eso.

Momentos pasaron, y luego una respiración se estremeció de él. —¿Sabes lo que pienso cuando está tranquilo, Alex? Pienso en todas las cosas malas que he hecho.

Mi aliento se atrapado en mi pecho como si alguien me hubiera golpeado. No sabía que decir al principio. Lo que había visto a Seth hacer y lo que yo sabía que había sido parte era suficiente para el ganar un viaje al Tártaro.

Y luego había cosas que no sabía y quería averiguar.

Y luego había cosas que no sabía y quería averiguar.

Desplazándome en el banco, me frote mis manos sobre mi sudor como un escalofrio bailo a lo largo de mi piel. Estaba más fresco en esta parte del campus, no natural por la época del año. Parecía que pasó una eternidad antes de que hablara. —Todos hemos hecho cosas malas.

—Ah —dijo, frotándose las manos por la cara. Una sonrisa se asomó a través de cada pocos segundos, pero cuando finalmente dejo caer sus manos, ya no estaba—. ¿Alguna vez has matado a un inocente?

Bajando mi mirada, sacudí mi cabeza. —No.

—Ese es el nivel de cosas malas que he hecho. Tal vez has besado a un chico que no debiste. Tal vez has actuado cuando debiste pensar más claramente sobre algo —respondió—. Tal vez lastimaste los sentimientos de alguien o hiciste algo incorrecto, pero nada de lo que has hecho alguna vez toca de lo que yo soy responsable.

—No sé qué decir —admití quedamente—. No puedo decirte que nada de eso está bien. Sabes que estoy mintiendo. ¿Pero Seth? Tú no eras completamente responsable de todo.

—¿Cuando un adicto mata a alguien para obtener dinero de drogas, ellos no son responsables? ¿O es la culpa del traficante de drogas? —Cuando no contesté, rio secamente—. De todos modos, obviamente no estoy pensando en esas cosas en este segundo. Tú estás aquí. Y hay una razón para que estés aquí aparte de acosarme.

Ahora me sentí un poco mal para porque había venido a buscarlo. A pesar de todo lo que Seth había hecho a los demás y a mí, una parte de mí todavía se preocupaba por él y lo consideraba un amigo, y algo más que nunca podría ser etiquetado. Necesitaba hablar con alguien. Necesitaba a alguien que le ayudara a mejorar las cosas. Necesitaba a alguien que cuidara de él, cuidarlo más de lo que yo hice.

Tragando, giré mi mirada hacia los árboles. Me sentí como una perra por mis próximas palabras. —Quiero hacer a la transferencia del poder. Por eso vine aquí. —Estaba en silencio, pero podía sentir sus ojos agujerando a través del lado de mi cabeza—. No quiero esperar hasta que lleguemos a las montañas de Castkill. Deberíamos hacerlo ahora. Acabar de una vez para que nosotros…

—No. —Vertió acero en esa sola palabra—. Esperaremos hasta que nos enfrentemos a Ares. No un momento antes.

Gire mi cabeza hacia él. —¿Porque no? Y no me digas "Porque yo lo digo"

Sus labios se torcieron con sarcasmo. —Maldita sea, ahí va mi única explicación.

Mis ojos se estrecharon.

—Esperaremos —dijo, sus ojos también estrechándolos—. No es discutible.

—¿Cómo puedes decir que no es discutible? No eres la única persona que tiene algo que decir en esto.

—Soy la única persona cuya opinión importa —contestó.

Levantándome del banquillo, me paré delante de él. —Oh, ahora me estás haciendo enojar.

Seth sonrió. —¿Entonces?

—Esto no es gracioso, Seth. ¿Porque diablos estas tan firme en esperar? Estoy lista. Tú deberías estar listo también. No se trata solo de ti, amigo.

La exasperante sonrisa permanecía fija. —Como he dicho antes, no tienes idea de lo que es ser el Primero, lo difícil que es. Así que ni te imaginas lo que será como cuando te conviertas en el Asesino de Dios.

Ira inundo mi sistema –¡Oh, vamos, Seth! Todo lo que haces es quejarte de cómo es "Horrible la necesidad" y…

En un nanosegundo, Seth estuvo frente a mi cara. Se movió tan rápido, causando a mi corazón saltar. Retrocedí. Apollyon o no, él *era* el Primero y cuando se movía así, no creaba un sentimiento de felicidad.

—¿Todo lo que hago es quejarme? —La ira había enrojecido sus mejillas, y sus ojos ámbar brillaban—. No tienes ni idea, Alex. Tú eres solo el Apollyon. Eso es todo con lo que tienes que lidiar.

Di un paso atrás, tratando de frenar mi propia ira. —Tengo que lidiar con nuestra conexión y el estúpido espasmódico vinculo dentro de mí todo el tiempo.

—Oh pobre, pequeña cosa. —Dio un paso hacia adelante y las marcas se filtraron en su piel. No estaba feliz. Tal vez no sabía cuándo mantener la boca cerrada—. Tienes que lidiar con un vínculo mientras yo tengo que lidiar con el hecho de que, cada vez que estoy cerca de ti, de todo lo que puedo *pensar* es en transferir el poder. —La ira en mis venas cambió inmediatamente a la quemadura ácida del malestar. Lo esquivé y al banquillo, el espacio para pensar sería bueno ahora mismo.

Seth avanzó, siguiéndome por el camino. —Cada vez, Alex. Soy el Primero. Es lo que debo hacer. Es para lo que fui construido. Así que resistir eso es lo suficientemente malo, ¿pero después de haber tenido el gusto de ese poder? Oh, no tienes idea.

Mis ojos se ampliaron. Cuando Seth había tomado mi poder para derrotar al consejo y matar a la furia, había tenido solo un poquito del poder que existía en el Asesino de Dios, y ese pequeño sabor había sido suficiente.

Tragué duro mientras me detenía bajo el ala del mármol de Tánatos. *¿Seth?*

—No —escupió, tomando una respiración profunda—. Peleo con la necesidad de cada segundo del día. Lo estoy intentando, así que lo siento que venga a través de quejas.

Ampliando mi postura, me preparé por si acaso Seth se volvía loco. —Lo siento. Yo no quise decir eso. Es solo que…

—¡No importa! —Sus ojos brillaron de una intensa sombra de ámbar un segundo antes de que estallaran chispas de sus brazos desnudos. Un rayo de luz de intenso akasha voló afuera de él, golpeando el centro de la estatua.

El mármol se rompió como un látigo de trueno. La piedra se astilló mientras me giraba, enviando pedazos en el aire. Alzando mis brazos, protegí mi cara mientras fragmentos estallaban en el aire y el polvo se espesaba a mí alrededor. Pequeños trozos apedrearon mi espalda y brazos.

Cuando se detuvieron, lentamente bajé mis brazos. Mi corazón golpeaba increíblemente rápido mientras mi mirada caía sobre él.

—Mierda —murmuró Seth, su pecho subiendo y bajando rápidamente—. Solo quédate…quédate lejos de mí.

No tuve la oportunidad de responder. Él se giró sobre sus talones, dejándome ahí entre los restos de la estatua en ruinas. No había manera de que podíamos estar lejos el uno del otro. Ahora mismo, necesitábamos el uno del otro, sobre todo para transferir el poder, pero era más que eso.

Pero no lo perseguí. Lo deje ir. Ganar. Esperaríamos, pero no podíamos esperar para siempre.

Capítulo 20

Traducido por Rachell
Corregido por Lucero Rangel

El cielo era nublado y gris. Las nubes gruesas. Una fina llovizna cubrió la tierra y nuestros vehículos. El frio leve en el aire advirtió que el otoño venía. Perses había querido viajar con el resto del ejército, pero ninguno de nosotros confiaba en él lo suficiente como para permitir que eso sucediera. Los dioses solo sabían lo que se conseguiría entre aquí y los Catskill.

Luke y Olivia también viajaban con nosotros, principalmente porque Deacon y yo exigimos que lo hicieran.

—¿Crees que Deacon hablará durante todo el viaje? —preguntó Olivia, alzando una pequeña bolsa de armas y metiendo varias monedas pequeñas en el bolsillo de su pierna. Era una necesidad deprimente después de lo que había pasado con Lea, y ahora todos cargábamos con ella. Por si acaso—. Voy a apostar al menos cincuenta dólares que lo haga hasta que se desmaye.

Me reí. —No voy a apostar contra eso. En el camino, pensé que Marcus iba a estrangularlo.

—Lo habría hecho si no se hubiera dormido —dijo Marcus, saliendo detrás de nosotros—. O por lo menos, lo habría noqueado.

Olivia sofocó una risa. —¿Quieres que los coja? —Hizo un gesto a mi bolsa de las cosas hechas para apuñalar y desmembrar.

—Nah —dije—. Lo tengo.

Sonriéndole a Marcus, ella se dirigió hacia donde Luke y Deacon estaban parados detrás de una Black Expedition. Deacon giró y tiró de Olivia en una danza que verías en un salón de baile, mientras que Luke le quitó la bolsa de armas. Una risa escapó de mis labios mientras le miraba sumergir a Olivia sobre su brazo.

—Él es algo más, ¿no? —Marcus cruzó sus brazos—. A pesar de todo, él es… —se interrumpió, sacudiendo la cabeza—. Él es solo Deacon.

—Eso es lo que me gusta de él.

Marcus me miro, su expresión ilegible. Varios minutos pasaron. —¿Estás lista para esto, Alexandria?

—Tan lista como nunca lo estaré —admití, limpiando el brillo fino de lluvia de mi frente. Seth apareció con Perses. Ellos se dirigieron a otro vehículo. Mi estómago dio un vuelco. No había visto a Seth desde que el me dejó en el cementerio anoche.

Seth miró a donde nos encontrábamos Marcus y yo. Nuestras miradas se cruzaron por un segundo y luego apartó la mirada, diciéndole algo a Perses.

—No han transferido el poder todavía —dijo Marcus.

Mis labios se fruncieron. —No. Vamos a hacerlo cuando lleguemos a Nueva York. —*Eso espero.* Pero no agregué la última parte. Tomé una respiración profunda, y obligué a mi mirada moverse de Seth y dirigirla a mi tío.

Las líneas alrededor de sus ojos parecían más profundas de lo que habían sido ayer. Las canas salpicadas generosamente por su cabello castaño. No las había notado antes, pero tenían que haber estado allí. Sus ojos eran afilados con inteligencia aguda, y claros con previsión, como de costumbre.

En un segundo, lo vi como había sido el primer día que había vuelto al Covenant. Él se había sentado detrás de ese escritorio brillante, lleno de su rígida, inflexible autoridad y su mirada de descontento había hecho que me disgustara inmediatamente. Cambió mucho desde el día en que casi me había echado del Covenant. Él había cambiado. Yo también. En algún lugar en el último año, había dejado de ser el decano para convertirse en mi tío. Y nunca hubiera creído eso el año pasado. Sinceramente no creía que él se preocupara un poco en mí, pero ahora sabía que él siempre lo hizo. Pudo haber tenido un momento difícil demostrándolo, y yo solo lo había hecho aún más difícil. Había sido una mocosa.

Sus labios se inclinaron en las esquinas. Cuando habló, era como si supiera lo que pensaba. —No estoy seguro de que te haya dicho eso, Alexandria. Pero estoy orgulloso de ti.

Mis ojos se empañaron, pero culpé a la lluvia. Nunca pensaste que dirías eso, ¿verdad?

—No, sabía que algún día lo diría —contestó, su leve sonrisa suavizó sus rasgos—. Solo esperaba que hubiera sido cuando te graduaras del Covenant.

—Lo mismo digo. —Suspire.

—Asegúrate de regresar. —Su voz se espesó—. Después de todo, técnicamente no te has graduado todavía, y hay algunos cursos que tienes que terminar lo más pronto que puedas.

Me reí, pero el sonido quedó atrapado en mi garganta. —Bien. Trato.

Marcus asintió y desdobló sus brazos. Empezó a girar, pero se detuvo. Una emoción que no pude distinguir cruzó su rostro, y un segundo después me abrazó. Mi tío dio el abrazo más incómodo en la historia. Pero en cierto modo, eran los mejores.

Cerrando los ojos, inhalé el aroma débil de su colonia y lo abracé de vuelta.

—Sé que buscarás a tu padre cuando llegues allí —dijo en su voz baja—. Sé cuánto significa para ti encontrarlo, pero tienes que tener cuidado. Ya habrá tiempo después para hacerlo.

—De acuerdo —dije, aunque no me sentía segura de decirlo en serio. Tanto como yo quería creer en Apolo que sostendría con su promesa, no podía estar cien por ciento segura de que habría un después para mí.

Marcus se retiró, y juro que sus ojos eran brillantes. Murmuró algo sobre ayudar a Luke y se alejó. Después de despedirme de Laadan y Diana, esperé al lado mientras Aiden hablaba con mi tío. No hay duda que le estaba poniendo algunas sobre-protectoras advertencias, porque cuando me uní a Aiden, estaba un tono más pálido.

Mis cejas se levantaron. —¿Estás bien?

Sus ojos grises se desplazaron a los míos. —Marcus puede ser aterrador cuando quiere serlo.

Sonreí. —Sí, él puede.

Me quitó mi bolso, colocándolo en la parte de atrás mientras Deacon osciló a través del asiento y situándose a sí mismo entre Luke y Olivia.

—No has visto a Apolo, ¿verdad? —pregunté, mordiendo mi labio inferior.

Cerrando la puerta, Aiden sacudió su cabeza. Le dije sobre la promesa de Apolo para traer al resto de los dioses y también le dije que, obviamente, yo no había transferido el poder de Seth, pero había dejado afuera la parte de la explosión de la estatua. —Yo no esperaría, Alex. Aunque creo que Apolo quiere ayudar e involucrarse, no creo que los otros lo harán.

—Eso es una porquería. —Un enojo familiar hirvió en mi estómago—. Está tomando la teoría absentista a un nuevo nivel.

—Lo sé. —Buscó las llaves en sus tácticos pantalones—. Pero a lo largo de la historia, todos ellos en realidad solo se han involucrado una vez antes, y eso fue con los titanes. En cualquier otro momento, la mayoría de ellos no se involucran.

—Esto es diferente. —Me quejé, superando al caballo muerto y luego traerlo de vuelta a la vida para vencer otra vez—. Este es uno de los suyos, su problema.

—Apolo tal vez nos sorprenda. —Se inclinó, cepillando sus labios sobre mi frente—. De cualquier manera, tenemos esto.

Las llaves del auto colgando de sus dedos, Seth las pasó por delante de nosotros. —Si ustedes dos pudieran dejar de hacer ojos de corderito a cada uno por unos minutos. —Detrás de él, Perses inspeccionó el vehículo con una mueca desconfiada. Uno de los otros SUV en nuestra sección del convoy aceleró un motor, y el Titán transfirió su mueca al otro vehículo.

Aiden se enderezó, su mirada estrechándose en la espalda de Seth. —Los celos son algo feo.

—Por lo que es la ignorancia ciega. —Seth disparó de regreso, rodeando la parte delantera de la Hummer.

Tensión salió de Aiden mientras se volvió hacia mí. —Realmente me desagrada la mayoría del tiempo.

—Sí, bueno… —¿Qué podía decir? Ellos nunca serían amigos—. ¿Listos?

—¡Nosotros lo estamos! —Deacon gritó desde dentro de la Expedition—. Ya tengo el primer juego de carretera escogido, así que dense maldita prisa.

Sacudiendo su cabeza, Aiden sonrió. —Éstas van a ser las más largas veintiséis horas de nuestras vidas.

****

Resultó, que las próximas veintitrés horas de nuestras vidas no fueron las más largas, incluso cuando se convirtieron en cerca de veintiséis horas después de que nuestra caravana golpeara una enmarañada de tráfico fuera de Chicago. Cambié de lugares con Aiden y luego Luke, dándonos a todos tiempo para descansar.

Como se esperaba, mientras se encontraba despierto, Deacon nos mantenía en algún lugar entre entretenidos y a cinco segundos de parar la camioneta y mantener su boca cerrada con cinta adhesiva.

Cuando entramos a Nueva York, seguimos el vehículo de Seth, manteniendo en la parte trasera el enorme grupo de Centinelas y Guardias. Solos registró periódicamente con Aiden desde donde él viajó en uno de los vehículos de plomo. Ellos no se habían topado con ningún problema, pero no había manera que Ares no supiera que vendríamos. Cualquier número de personas que pasamos podrían haber sido espías, mortales o no, aunque viajábamos en pequeños grupos de camionetas y autos para que no se destacaran. Sin mencionar que Ares era un dios, así que no era difícil para el averiguar lo que hacíamos.

Pero el hecho de que llegáramos a Catskill sin ningún incidente me tenía retorciéndome en mi asiento, inquieta y nerviosa. Cuando habíamos viajado a Dakota del Sur en primer lugar, habíamos sido interceptados por Centinelas de Ares, y eso que había sido básicamente en medio de la nada. ¿Cómo podía ser así de fácil?

Al entrar en los caminos montañosos, mi inquietud se triplicó a niveles paranoicos cuando el vehículo delante de nosotros rodó. Intercambié una mirada nerviosa con Aiden. Más adelante, el brazo de Perses apareció por la ventana, agitándonos hacia adelante.

—¿Por qué no usan un celular? —preguntó Luke, mirando por encima de mi asiento.

—¿Perses siquiera sabe usar un celular? —preguntó Olivia.

Solté un bufido mientras que el nudo de la ansiedad trabajaba en darme una úlcera en un tiempo récord. —Parece ser un rápido aprendiz.

Aiden deslizó la Expedition en el estacionamiento y después miró a su hermano. —Quédate en el auto.

Deacon rodó sus ojos. —Sí, papá, porque posiblemente no podría ser de ayuda.

Esa declaración fue ignorada mientras Aiden y yo salíamos de la camioneta y nos dirigíamos hacia el lado de Perses. Tres Centinelas se nos unieron de los otros vehículos, les reconocí como los mestizos que había visto en Dakota del Sur, pero no sabía sus nombres.

—¿Qué está pasando? —preguntó Aiden.

Perses salió del vehículo, sus ojos totalmente negros fijos en la espesa línea de árboles adelante. —Algo no está bien.

—¿Aparte del hecho de que paramos? —pregunté, cruzando los brazos. El aire era frío en las montañas, especialmente donde el sol no atravesaba los árboles, y mi camisa negra no ofrecía mucha calidez.

Sus labios se curvaron en las esquinas en un giro irónico. —Siento algo anormal entre nosotros.

Miré a través del auto a Seth, él solo se encogió de hombros. —¿Detalles?

—Hay violencia en el aire; el olor de la batalla que aún tiene que comenzar —dijo Perses, estirando sus brazos sobre su cabeza. Sus huesos sonaron. El toque de sus labios se extendió en una sonrisa de verdad—. Derramamiento de sangre pendiente.

Mis cejas se levantaron mientras miraba a Aiden. —Bueno, eso no es raro ni nada.

—Sí —él dijo, su mirada lazándose sobre la línea de árboles y el vacío, estrechándose en el carril sur.

Seth cerró la Hummer y salió. —No siento nada, pero de nuevo, no soy un Titán.

Perses rio profundamente mientras caminaba hacia la parte delantera del vehículo. —Yo nunca me equivoco en estas cosas.

Puertas de abrieron y cerraron detrás de nosotros. —¿Qué está pasando? —gritó Luke, acompañado por Olivia. Ambos tenían dagas en sus manos. Los Centinelas de los otros vehículos, detrás de ellos—. ¿Solo tomamos una escapada al baño o algo?

Aiden se volvió hacia ellos, su boca abriéndose para responder justo cuando el suelo bajo nuestros pies tembló. Miró hacia abajo, surcando las cejas. —¿Pero qué…?

La vibración continúo, creciendo en intensidad, moviendo los vehículos y sacudiendo los árboles que llenaban el camino. Asfalto agrietado como un disparo estridente. Una fisura recorrió los lados de la carretera, extendiéndose hacia la barandilla. Me di media vuelta, siguiendo el avance de la grieta mientras se ampliaba a lo largo de la tierra, dividiéndose. La tierra suelta formó piedras y rodó como mientras olmos gigantes se sacudían formando raíces gruesas que sobresalían del suelo.

—¡Deacon! —gritó Aiden. Su hermano ya estaba fuera del auto, con los ojos muy abiertos—. ¡Permanece cerca de Luke!

—¿Terremoto? —preguntó Olivia, una mano apoyada en el capo de la Expedition.

Sacudí mi cabeza. —Tengo un mal presentimiento sobre esto.

—Lo mismo —dijo Seth, uniéndose a nosotros.

El temblor disminuyó y la tierra pareció asentarse, junto con mi estómago. La suspensión duró segundos. Desde la amplia grieta en la tierra, rico, tierra oscura arrojó en el aire como de un volcán. El aroma terroso era abrumador mientras la tierra se arqueaba hacia arriba y caía, aterrizando en veinte diferentes pilas.

—Sí. —Luke arrastró las palabras—. Esa mierda no es normal.

Los montones de tierra se arremolinaron a lo largo de la tierra en círculos, luego se levantó, tomando rápidamente forma. Aparecieron piernas, gruesas y musculosas, seguido de torsos, amplios pechos y hombros, y finalmente cabezas.

Parpadeé una vez y luego dos. —¿Qué en el infierno?

Las cosas se asemejaban a hombres humanos, hombres humanos que podrían haber sido luchadores profesionales en otra vida. El suelo bajó por sus brazos, teniendo formación sobre las manos. Aparecieron hachas en sus manos, cuchillas afiladas en los bordes mortales. Como, hachas más grandes de lo que había imaginado que los Vikingos solían usar erase una vez un jodido tiempo.

Estas cosas… eran hechos de tierra, pero las hachas eran muy, muy reales.

—¡Los *Spartoi*! —gritó Perses—. ¡Guerreros nacidos del suelo, hijos de Ares!

—Oh, mierda —dijo Aiden, sus ojos llameantes con reconocimiento.

No tenía ni idea de lo que era un Spartoi, pero viendo a los hombres adultos hechos de tierra que salieron de ella fuertemente armados, y viendo que eran hijos de Ares, iba a asumir que ésta era una situación muy mala.

Sus bocas se abrieron al unísono, dejando salir un grito de batalla infartante que fue acompañado sólo por el sonido que salió de la boca de Perses. Se lanzó hacia adelante, sobre la grieta en el camino, y se reunió con el primer Hombre de Tierra, cara a cara.

—Si, al diablo con esto —dijo Seth, levantando su mano. Las marcas en su piel se iluminaron y akasha estalló desde su palma, golpeando una de las manifestaciones en el pecho.

Hombre de Tierra Dos explotó, pero todos los diminutos, millones de partículas se congelaron y luego se recuperaron rápidamente, reformándose. La cosa se rio, arrojando piedras pequeñas desde su boca abierta.

—Oh mierda —dije, mi boca cayendo abierta.

—Las cabezas —gruñó Perses, desenganchando su espada de hoz—. ¡Deben quitarles la cabeza!

Desenganché mi espada de hoz mientras Hombre de Tierra Dos lanzaba su hacha. Azotó por el aire, apenas evitando a Aiden y golpeó un árbol a través de la carretera, incrustándose profundo. Un segundo después, una película de color rojo había cubierto el majestuoso olmo, tragándolo total y completamente entero. Cuando desapareció la bruma roja, nada del árbol quedó.

—Santa mierda —dijo Luke.

Otra hacha apareció en la mano del Hombre de Tierra Dos.

Perses giró, partiendo la cabeza del cuerpo del Hombre de Tierra.

La criatura se derrumbó sobre sí misma, el hacha desapareciendo junto con él. La risa del Titán era inquietantemente alegre.

Hombre de Tierra Dos cargó hacia adelante, y utilicé el elemento aire para arrojarlo contra los árboles. Lo destrozó y regresaron dentro de segundos. Seth se disparó hacia adelante, evitando el amplio alcance del hacha mientras llevaba la hoz alrededor bruscamente, atrapándolo debajo de la barbilla.

—Dos menos —dijo Aiden, saltando a un lado mientras otra hacha voló por nuestras cabezas.

Luke gruñó mientras empujaba a Deacon hacia la parte posterior de la Expedition. —Quédate atrás, niño bonito.

Deacon respondió, pero se perdió en la invasión del Spartoi. Uno se dirigía directamente hacia mí, un sendero de tierra persiguiéndolo. Me agaché, balanceando la parte hoz del arma con un giro de mi muñeca. Salte detrás del hombre tierra. La cosa se torció mientras pasaba el hacha por debajo. El calor voló del arma, haciéndome saltar de nuevo.

Hombre de Tierra Tres se tambaleó hacia mí. Lanzándome al lado, me levanté y atrapé su brazo. Se vino abajo en mi mano, desmoronándose en una hoja de suciedad seca. Ignorando la asquerosidad de eso, me giré hacia abajo y lo torcí duro, haciendo que la criatura de tierra perdiera su agarre en el hacha. Al caer al suelo, traje la espada de hoz contra la parte posterior de su cuello.

—¡Tres menos! —grité, sintiendo una adrenalina familiar corriendo dentro de mí.

Olivia giró con gracia, quitando otro de su cabeza. —¡Cuatro!

¿Era retorcido que contáramos? Supuse que no, porque en pocos minutos, eran diez. Incluso Perses gritaba números, pero parecía estar teniendo mucha más diversión de lo que nosotros. Había una amplia sonrisa es su rostro mientras caminaba hacia un hombre tierra, evitando fácilmente las hachas que lanzaba hacia él. Fue como una mañana de Navidad para lo anormal.

Volviendo a la cintura, me encontré casi con perdiendo mi cabeza cuando uno de ellos balanceó un hacha. Tuve dos de ellos, viniendo de ambos lados. Empecé a convocar al elemento aire de nuevo, pero Aiden apareció frente a mí.

En un movimiento grácil, giró y le cortó la cabeza a uno de los Spartoi. Quería tomar un momento para reconocer la belleza de la forma en que se movió, pero otro fue corriendo directamente hacia mí. Apresurándome hacia adelante, me reuní con el lado afilado de la hoz.

¡*Agáchate!* La voz de Seth gritó en mi cabeza.

Sin pensarlo dos veces, golpeé el piso medio segundo antes de que la espada de Seth cortara donde yo había estado parada, sacando al hombre tierra que había estado muy cerca de hacerme daño. Ninguna de estas cosas podría matar a Seth o a mí, o al menos eso era en lo que yo confiaba, pero nos podrían someter el tiempo suficiente para que Ares se abalanzara.

Levantándome, asentí a Seth. —Gracias.

No dijo nada mientras se unía a Luke arrinconando dos más de las criaturas. Mirando alrededor, vi que Deacon se encontraba a salvo y Aiden estaba ahora a unos pocos metros en frente de él. Nada podría pasar más allá de él.

Comencé a caminar hacia otro hombre de tierra cuando una bola de fuego cayó a unos dos metros de mí. Fuego lamió sobre el suelo. Sobresaltada, me giré y mi estómago cayó. Encima de la colina por encima de nosotros fue una de las peores cosas posibles que podíamos haber visto en este momento.

Cuernos, enmarañado cabello oscuro, y largos hocicos planos que se inclinaban en la boca llena de fuertes dientes apareció a la vista. Sus muslos gruesos y grandes cascos de titanio fueron los siguientes.

Autómatas.

Perses gritó otro rugido de batalla, y la corriente de adrenalina se enrolló alrededor de mi corazón. Me giré y corrí a toda velocidad, llegando al Hombre de Tierra más cercano a mí. La cosa se lanzó hacia adelante, pero lo eludí por debajo de su brazo. Girando alrededor, balanceé la espada hacia abajo, enviando otras de las extrañas creaciones.

Algo dentro de mí se apagó mientras corría hacia los autos, esquivando las hachas y las bolas de fuego. Teníamos que deshacernos de los Spartoi

primero. Quedaban unos pocos, así que era totalmente factible, y Perses distraía los toros para mantenerlos a raya durante un tiempo.

Oyendo pasos golpeando detrás de mí, me giré y tiré hacia un lado, evitando por poco otra hacha. Saltando en el aire, me giré y lancé una patada desagradable que hubiera sido tan condenadamente buena si mi pie no se hubiera hundido en el pecho de la cosa.

Caímos en un estadillo de tierra y rocas. El polvo voló dentro de mi boca y nariz. Me atraganté, tratando de no pensar en el hecho de que me trague algo del hombre tierra mientras rodaba lejos de él. Balanceó su hacha en el aire y me rozó el muslo. Un pedazo de dolor se disparó por mi pierna como una fina hendidura formada en la pierna de mi pantalón. El hombre de tierra rugió a sus pies, agitando el hacha como un Vikingo directamente de Valhalla.

Convocando aire, soplé al hijo de puta, golpeándolo en el Hummer. Salté a mis pies y corrí tras él, sacándolo. A través del humo y las nubes de polvo, vi a Aiden enfrentándose a un autómata. Como los Spartoi, las cabezas tenían que removerse.

Uno de los autómatas iluminada desde el interior, como una radiografía azul, antes de estallar en una lluvia de chispas.

O Seth podía usar akasha. Eso también podía funcionar.

Con los autómatas viniendo cerca y más cerca, nuestro grupo se dispersó. Perses estaba haciendo el trabajo de los monstruos, pero las llamas cayendo estaban haciendo difícil prestar atención a cualquier otra cosa.

Una ráfaga de llamas disparó desde donde estaba Aiden y Deacon, cortando en el autómata más cercano. Llamas extendidas en el suelo, y corrí alrededor de la hoguera. Saltando, atrape a un hombre tierra antes de que lanzara su hacha a Luke.

Perses golpeó la punta del arma en el mentón del autómata. Sangre plateada roció al Titán en la cara y pecho. Él ni siquiera pestañeo cuando tiró la espada a un lado. Se volvió, y su sonrisa estaba ensangrentada con sangre.

En ese momento entendí la aversión de los Olímpicos hacia Perses. Para disfrutar la batalla y la guerra era una cosa. Torcido, sí, pero había un montón de gente agresiva afuera. Perses no solo la disfrutaba, pensé. El Titán terminó con la violencia y el derramamiento de sangre.

Por un momento, el Titán me traspasó. La manera en que despachó al enemigo con ese nivel de alegría haría a los asesinos en serie en todo el país felices.

Un poco enferma, me uní a Seth y accediendo a lo primitivo, cruda energía. El poder me recorrió, y mi piel se estremeció con la aparición de las marcas. Usando akasha, una intensa luz azul broto de mí. Un arco a través del aire, golpeó su objetivo, reducido a nada más que una pila de polvo brillante.

Por el rabillo de mi ojo, vi a Olivia lanzándose hacia un lado para evitar una bola de fuego. Mi corazón se aceleró mientras un hombre tierra soltó su hacha. Le grite, pensé que lo hice mientras me empujé fuera de la tierra, corriendo hacia ella. En mi cabeza, yo gritaba, pero no estaba segura de que algún sonido estuviera saliendo de mis labios. Un horrible, aterradora sensación de déjà vu se asentó en mi estómago. En una fracción de segundo, vi a Lea en mi cabeza, pero ella no era Lea.

No, no, no, no. Esto no podía estar ocurriendo de nuevo.

Un destello de reconocimiento se disparó en el rostro de Olivia un segundo antes de que el hacha del hombre de tierra la golpeara en el pecho. Ella ni siquiera había tratado de moverse. Pienso que, en ese pequeño segundo sabía que ya era demasiado tarde.

—¡No! —grité, y luego grité otra vez.

Olivia retrocedió un paso. La capa roja se extendió fuera de su pecho, deslizándose rápidamente por encima de ella. En un latido de corazón, ella se había ido.

Otro grito ronco rasgó a través de mí, raspando mi garganta y ensombreciéndose una parte de mi alma. Olivia se había ido. Ella se había ido. Solo así. Nada en este mundo quedó de ella.

Luke gritó mientras se giró en su hombre tierra, despachándolo, y luego se giró donde había estado Olivia. El mantuvo diciendo la misma palabra una y otra vez, la misma palabra que se repetía en mi cabeza.

No. No. No. No.

Deacon se precipitó hacia adelante, pero Aiden lo atrapó por la cintura. Lagrimas corrían por el rostro del más joven St. Delphi mientras luchaba contra la retención de Aiden. Él decía su nombre, gritándolo, realmente.

Mi corazón se quebró mientras mi mirada regresó al lugar. Esto no era justo. Oh dioses, *Dolía*. ¿Cómo alguien podía estar allí un segundo y al siguiente haberse ido? No importaba cuantas veces la gente había muerto. Yo todavía no podía comprender la rápida e implacable fin de la existencia.

Y no quedó nada de ella. No una pizca de piel o ropa. Ni un arma permaneció. Ningún cuerpo al que enterrar o llorar.

Golpeé la tierra quemada con mis rodillas, sacudiendo lentamente la cabeza hacia atrás y hacia adelante. A nuestro alrededor, la lucha continuaba con Seth y Perses y los autómatas restantes. Las llamas estallaron a pocos metros de mí, pero no me estremecí y no me moví.

Olivia se había ido.

Capítulo 21

Traducido por vaalra
Corregido por Lucero Rangel

Las cosas fueron un borrón después de eso. Seth y Perses destruyeron los autómatas, y cuando regresaron, el Titán no había dado ni una maldita cosa después de que perdimos a alguien.

Que perdimos a Olivia.

—No tenemos tiempo para esto. Mejor movámonos.

Lo miré, buscando un rastro de pena, o de compasión, o cualquier cosa, pero no había nada. Él caminó hacia adelante, a través de donde Olivia había estado.

Luke se volteó hacia el Titán, sus manos enroscadas en puños, Aiden lo tenía agarrado de su brazo, sacudiendo la cabeza hacia nosotros, pero agarró al mestizo a la Expedición.

—Entra —le ordenó Aiden.

Sus ojos todavía estaban en Perses, pero él no se movió.

—Luke —le advirtió Aiden.

Fue Deacon quien logró convencerlo. —Vamos. Entra conmigo. ¿Por favor?

Luke parpadeó, y la ira, dolor y docenas de otras emociones se infundieron en sus mejillas, pero se cambió al asiento trasero con Deacon.

¿Alex?

No podía responderle a Seth. Me volví abriendo la puerta del copiloto.

Lo siento, dijo él.

Mi aliento se atoró mientras me introducía en el asiento. *Lo sé.*

Nadie habló mientras los vehículos andaban, lo cual hacia más fácil la vuelta en la fisura del camino, con excepción de Aiden chequeando con Solos. Él compartió lo que pasó en voz baja. Todavía estaba sentada innaturalmente, con mi mejilla presionada contra la ventana, mirando los arboles mientras continuábamos por la montaña. Mi corazón se sentía pesado, y mis ojos ardían. El dolor se instaló en mi mandíbula de lo duro que estaba apretando los dientes. Estaba tratando de mantenerme en una sola pieza pero sabía que tenía que forjarme. Teníamos que hacerlo, pero no parecía lo correcto. Quería gritar ''PAREN'', y quería hacer que todos, incluso el Titán, que reconozcan que hemos perdido a alguien importante para nosotros, alguien que era muy joven para morir.

Una lagrima se deslizó por mi mejilla, y apreté los ojos contra el monedero que tenía unas cuantas pequeñas monedas, las que había traído es caso de… en caso de que nos tocara enterrar a alguien. No podíamos enterrar a Olivia, pero ella tenía unas cuantas monedas con ella. Para entonces ya estaría en el Inframundo.

Olivia podría estar con Caleb ahora mismo. Él podía encontrarla, y ella podría estar bien, porque eso ayudaría a saber que estarían reunidos. Podrían estar juntos para la eternidad, y eso era algo que por lo que estar feliz, porque Olivia nunca ha tenido la verdad sobre la muerte de Caleb. Sabiendo eso, no seguiría siendo más fácil para aceptar. En algún punto, Aiden se acercó y tomó mi mano. El apretó.

Yo apreté de vuelta.

Llegamos a las afueras de las montañas Catskill justo antes del anochecer. Aparcamos el polvoriento Hummer frente a una casa en las bases de las montañas; Solos nos dirigió en hacia la dirección, así que asumimos que estaba lleno de aliados. Estiré mis músculos tensos, entonces abrí la puerta.

Detrás de nosotros, Seth y Perses ya habían surgido de su vehículo y ya estaban a nuestro alrededor. Más adelante pude ver una masa de Centinelas y había varias luces encendidas adentro. Parecía más de lo que habíamos dejado y un dulce alivio me recorrió. De alguna manera ellos habían pasado por las autómatas. Quizá solo estuvieron esperando por el viaje compartido de Apollyon, Titán.

—Ares tiene que saber esto —dije saltando hacia abajo y caminando hacia la vaya de piedra que separaba la grava del patio.

Seth dio un paso a mi lado, cruzando sus brazos. —Estoy seguro de que es así, pero este tipo de guerra le recuerda sus días de gloria.

—Él está en lo correcto. —Aiden levantó la bolsa que contenía las armas en sus hombros—. No hay manera de que dos enemigos pudieran estar estacionados juntos tan cerca en la guerra moderna, pero esto… —Él ondeó su brazo hacia la dirección en que estaban esperando los Centinelas y Guardas—. Esto es como la guerra de las trincheras.

En la escuela secundaria, antes de que volviera a la isla Deity del Covenant, había leído el *All Quieton the Western Front*. Era sobre todo lo que sabía acerca de la guerra, lo cual fue suficiente para mí para escabullirme en el Covenant y actuar como un misil nuclear.

No podía soportar perder a nadie más.

Perses dando zancadas delante de nosotros, alto y silencioso, y lo miré por un momento. El disfrutó de la riña que le costó la vida a Olivia. El Titán se enriquecía del derramamiento de sangre y muerte. No quería odiarle, porque eso es lo que era, pero aquí seguía habiendo cero rastros de remordimiento o pena por las vidas perdidas.

Deacon se tropezó delante de nosotros, frotándose los ojos enrojecidos por el cansancio. —No quiero volver dentro de otro auto mientras viva.

—Te lo recordaré la próxima vez que tengas que caminar cualquier distancia real y estés lloriqueando —replicó Luke, las palabras se iluminaron pero la mirada en su cara seguía siendo grave.

Él había sido cercano a Olivia, más cercano que yo. Sentí una punzada en el pecho mientras entraba en la estrecha apertura de la entrada de piedra. Lo único que me consolaba era que sabía, *sabía*, que estaría con Caleb. Ella estaría con el chico que había amado con tanta fuerza, que nunca había parado de amar.

Todavía pensaba en eso como si mi vida dependiera de ello.

Solos trotó por el claro, frenó al ver a Perses. Echó un vistazo al Titán mientras continuaba hacia nosotros. Paró en frente de Luke, colocando su mano en el hombro del mestizo.

—Lo siento. —Esas dos palabras cargaban con demasiado peso.

Luke asintió mientras decía algo en voz baja antes de que se parara y se fuera. La mano de Deacon fue a su espalda baja, y una pequeña sonrisa apareció en mis labios cuando Luke se movió más cerca mientras seguían a Perses.

Aiden le estrechó la mano a Solos. —¿Cómo van las cosas por aquí?

—Mucho mejor a lo que tuviste que enfrentar —replicó Solos—.Yo debería…

—No hay nada que pudieras haber hecho —interrumpí, cambiando mi peso. Quería una almohada—. Parece que aquí hay más Centinelas de los que han estado con nosotros.

—Aquí están. —Sus ojos brillaron de emoción—. Vamos. Estoy seguro de que ustedes chicos deberían comer algo. Se los explicare en el camino.

Mi estómago rugió en respuesta, y Aiden me dio una rápida sonrisa. Estaba muy casada como para avergonzarme. —Así que, ¿Qué pasa?

—Nuestros exploradores avanzados han conocido un grupo de cincuenta Centinelas fuera de la ciudad. Ellos son del Covenant de Nueva York y están afuera, más allá de la línea de las autómatas. Nos mostraron un camino a los alrededores. Tuvimos un pequeño altercado con unos cuantos autómatas, pero no perdimos a nadie.

Vivían, cero números.

Él sabe eso. La voz de Seth me sorprendió. No me había dado cuenta de que proyecté esos pensamientos hacia algún otro lado. *Pero míralos, esa manera de sostenerse con la mente clara.*

Supongo, respondí sin mucha convicción.

—Ellos nos trajeron de vuelta, aquí hay al menos un centenar más. Han estado aquí desde que Ares se hizo cargo. Lo hicieron después de que lo hizo. Propósito llenó su voz. —Ellos saben que la puesta está adentro, donde Ares ha estado encerrado, cuanto más tiene más allá de las paredes, mucho mejor, y así sucesivamente.

Todo eso era conocimiento valorado, necesariamente valorado, y eso era lo Aiden estaba diciéndole a Solos, y luego comenzaron a hablar sobre cosas más importantes. Pero en todo lo que podía pensar era en eso, y si aquí estuvieran

Centinelas que se habían salido después de que Ares se pusiera a cargo, ¿estaba mi padre entre ellos? Solos no sabría si lo estuviera, pero Seth y Laadan habían dicho que mi padre estaba detrás, con los sirvientes.

—¿Todos los sirvientes están allí? —pregunté interrumpiéndolos.

Solos me miró. —Sí. Hay unos cuantos. Algunos de ellos no están más abajo que el Elixir.

Mi corazón se disparó en mi pecho y mis ojos se encontraron con los de Aiden. Había una especie de esperanza en su mirada. Sabía que quería que mi padre estuviera en algún lugar allá afuera o en la casa, pero él tenía dudas de este sueño frágil y la aplastante desilusión que se estuviera seguro de llegar si no lo era.

Él estaba detrás de las paredes cuando yo estuve allí por última vez. Las palabras de Seth fueron tan pesadas como la disculpa de Solos. *Él podría haber hecho eso desde entonces pero…*

Pero Ares sabía que mi padre estaba allí. Suspiré. *Fue estúpido tener esperanza, ¿no es así?*

—Nunca —dijo Seth en voz alta.

Aiden lo miró de vuelta con las cejas fruncidas. Pero luego se volvió hacia Solos.

Piedras se asentaron en mi estómago. Hombre, la decepción no se quedó atrás. Traté de sacudírmela de encima, pero teníamos muchas más cosas sobre las que preocuparnos. Podríamos pasar a Ares silenciosamente, probablemente poco después del anochecer, pero quería ve a mi padre. Necesitaba saber eso, necesitaba saber quién era.

Si tan solo las cosas se fueran al sur más rápido, quería verlo antes de…

No pude terminar el pensamiento. Tendría que confiar en que Apolo encontrara una manera de detener a los Olímpicos de que me mataran de una vez que me convirtiera en la mata-dioses. Él dijo que podría cuidar de mí. Él lo había jurado y se supone que los dioses mantienen sus promesas.

Excepto en el caso de Solos, y casi todas las historias que se me ocurrían.

Suspiré.

Mientras cruzaba el césped los Centinelas que habían sido sorprendidos por Perses hicieron lo mismo mientras Seth y yo nos acercábamos. Varias maldiciones salieron cuando ellos pusieron los ojos en el Primero, sus miradas frías y nada amigables.

—¿Amigos tuyos? —pregunté, mirando a uno de ellos que tenía un arma en su mano.

Seth le dio un ladeado encogimiento de hombros. —Estoy seguro de que hubiéramos podido intercambiar unas cuantas palabras antes de que…

—¿Antes de que pusiera tu cabeza en tu trasero?

Una risita salió de él. —Exacto.

—Deberías dormir bien esta noche.

Dio un paso alrededor de una bolsa con lo que parecía que fueran unos rifles. —Dudo que cualquiera de ustedes fuera a dormir realmente.

Reconocí algunos rostros de la Universidad, pero aquí había muchos extraños en el público, y muchos de ellos eran de mi edad. Jóvenes. No me sentía joven, ya no más, pero supongo que técnicamente todavía lo era, y también ellos.

Solos se presentó a los Centinelas a cargo del grupo que venía desde adentro del Covenant. Se veían maltratados pero esperanzados mientras veían con sus propios ojos lo que Solos les decía.

Los Apollyons estaban unidos y teníamos a un Titán con nosotros.

Sonaba todo malote, pero de nuevo, nosotros nos *dirigíamos* en contra de Ares.

Nos dirigimos a la casa, la cual era realmente una mansión. Alguien dijo que una vez perteneció a un mortal del gobierno, pero la había dejado abandonada cuando Ares trajo a las tropas de mortales. Nos dieron la comida, e intenté comer tranquilamente mientras Aiden conversaba con diferentes Centinelas. No quería ver donde estaban vagando Luke y Deacon, pero esperaba que donde sea que estuvieran Luke lo estuviera haciendo bien.

Piqué mi sándwich, mi estómago estaba lleno de nudos como para tener hambre. Parte de mí se preocupaba de que le estaba tirando demasiadas

vibraciones a Seth, pero sospechaba que me estaba bloqueando. Después de todo, él era un infierno mucho mejor que yo.

Rindiéndome con la comida, aparté mi plato y me levanté, dejé la gran sala y comencé a investigar la casa. Perdí la cuenta de cuantas habitaciones había en ella, después de que entré a lo que parecía una tercera sala de estar. ¿Quién necesita tantas habitaciones? Y ¿Por qué tantos pasillos? Parecía un laberinto.

Suspirando, empujé los mechones cortos que se habían escapado de mi cola de caballo fuera de mi cara. Debería estar de vuelta en esa habitación con Aiden y Solos. Ellos ya habían hablado sobre los planes de mañana. Debería estar dirigiendo esas conversaciones, o al menos estar prestando atención. O fingir estar escuchando mientras estaba en la misma habitación que ellos.

—No deberías sentirte culpable.

Brinqué al escuchar el sonido de la voz de Seth, me sorprendí de lo sigilosamente que se podía mover. Girándome hacia él, lo encontré debajo del arco. Bueno, allí estaba la idea de que él estaba bloqueando mis sentimientos.

—¿Me estás siguiendo? —pregunté, cuando ya sabía la respuesta.

—Sí.

—¿No deberías estar siguiendo a Perses?

—¿Por qué? —Inclinó la cabeza hacia un lado mientras un mechón de su cabello rubio se salía de su lugar—. Se está comportando ahora mismo, está afuera con los otros Centinelas para que obtengan todo lo que quieran.

Me senté en el borde de un antiguo sofá que tenía los más duros cojines que había proba nunca. —¿Piensas que es una buena idea?

—Creo que lo es. Estará listo para la batalla. Necesitamos todo lo que podamos tener para conseguir pasar lo que el ejército de Ares tiene dentro de esas paredes.

Asentí lentamente. —¿Crees que podemos hacerlo?

—Definitivamente. —Un lado de sus labios se alzó.

—¿Y tú crees que podemos cargar contra Ares?

—Lo hago. —Seth se acercó al sofá y se sentó a mi lado. Mi reacción inicial fue levantarme, especialmente desde que el estaba teniendo problemas ignorando la seducción del poder que había dentro de mí, pero lo seguía empujando—. Perses se va a asegurar de atraparlo, y además el debilitará a Ares, lo que nos da tiempo de hacer la transferencias. ¿Recuerdas como hacerlo?

—Sí. —Llevé mis manos a mi regazo y me acerqué a él. El color ámbar de sus ojos era profundo. Y decidí tomar un nuevo argumento—. Esperar hasta el último minuto es muy riesgoso.

—Tú lo haces ahora, es riesgoso, Alex. No lo sabes, pero yo sí.

—Te creo —dije, y realmente lo hacía. El poder ha corrompido a Seth, y el solo era el Primero. Volviéndome en el mata-dioses aparentemente me iba a convertir en un Terminator. Además, le gritaba que no había trabajado la última vez—. Si no puedo tomarlos después de sacar a Ares tienes que alejarte de mí. Rápidamente.

Su ceño no hizo nada para disminuir su belleza. —No creo que lo hayas dicho bien.

Mis cejas se levantaron.

Su ceño se profundizó. —Tú puedes manejarlo.

Ahora estaba confundida. —Eso no es lo que dijiste antes.

—Como yo dije, lo estoy diciendo mal. —Seth se giró hacia mí—. Y no estoy siendo honesto.

El nudo en mi estómago se tensó y sentí la urgencia de golpearlo antes de que hablara porque imaginaba que lo que sea lo que iba decir se merecía los cinco dedos en la cara. *Seth.*

—Alex…

—¿Qué demonios? ¿Podrías ser honesto ahora? —Demandé mientras la adrenalina corría dentro de mí—. ¿Qué es lo que estas esperando treinta horas a que se divulgue?

Seth desvió la mirada, sacó la barbilla obstinadamente. —Podrías calmar esa actitud.

Lo apagué.

Una risita sonó en sus reacios labios. —Está bien. ¿Debería pensar que te vas a volver un poco loca de poder? Probablemente. Tú ya estás loca.

Mis ojos se estrecharon.

—Pero lo manejaras. Tú siempre lo manejas, y yo…—se interrumpió, sacudiendo su cabeza—. Tenemos que esperar hasta el último minuto porque no estoy seguro de que no vaya a tratar de pararte. No estoy seguro de que yo sea el que vaya a tomar el poder.

Me quedé mirándolo, el ceño profundizándose en mi cara mientras sus palabras se hundían más. Santos bebés del pesebre. Yo quería creer que Seth había estado esa noche en la Universidad. Pero Apolo estaba en lo correcto.

Dos pequeñas manchas aparecieron en sus mejillas. —Me estas mirando como… como si hubiera dicho lo peor.

—Bueno, eso es muy… um, bien, es algo. —Negué con la cabeza—. Seth, si piensas que me vas a parar y a hacerlo por ti mismo, ¿Cómo demonios crees que esperar hasta el último minuto es una buena idea?

El no respondió. En su lugar, miró hacia otro lado, enfocándose en una espeluznante cabeza de ciervo que había colgada en la pared.

¿Seth?

Ladeando su barbilla, él se frotó la palma de la mano en la mejilla. *Te dejaré hacerlo entonces. Yo sé que lo haré.*

—¿Cómo? ¿Qué si tú no…? ¿Que si…?

—Lo haré —espetó levantando la cabeza. Sus ojos brillando—. Sé que los dejaré.

—¡Perdóname si eso no me tranquiliza! —Me comencé a parar pero me agarró del brazo, los pequeños bellos de mi brazo de erizaron.

—Sé que lo haré, porque es demasiado para como para que tu lo hagas.

¿Él me decía que trabajaba mejor bajo presión? ¿Qué de alguna manera tener la cabeza en alto podría asegurar que no me vaciaría? ¿Qué demonios significa eso? Traté de apartar su brazo, pero me sostuvo más fuerte.

—Pienso que deberíamos hacerlo ahora.

Cerró sus ojos.

—Es enserio. Podríamos hacerlo ahora. —Mi corazón trataba de salirse de mi pecho—. Traeré a Aiden, y entonces lo haremos. Después se asegurará de que nos separemos y…

—No te voy a dejar o a cualquier otra persona. No otra vez. Lo haremos después, como planeamos.

—Seth…

Las marcas del Apollyon se volvieron locas, girando y cruzándose en mi piel, reaccionando a él. Su cara se contrajo, y sentí el salto dentro de mí. Mi pulso se encendió a toda marcha y cada sensor de advertencia se encendió. La última vez, él dijo…

De repente, había una daga del Covenant en la barbilla de Seth, empujando contra la delicada piel de su garganta. Mi mirada se deslizó hacia donde la mano Seth que había agarrado mi antebrazo y la daga se apretó más. De alguna manera diciéndole ''déjala ir''. Seth soltó mi brazo, dedo por dedo.

Miré hacia arriba y mi mirada se deslizo hacia unos ojos cálidos color chocolate.

El aire se atoró en mi garganta, y mi voz salió quebrada en una sola palabra. —¿Papá?

Capítulo 22

Traducido por Lauriita
Corregido por Lucero Rangel

El enorme, problema potencial de que Seth tome de mí el poder del Asesino de Dios en el último y posiblemente peor momento conocido por la humanidad, era repentinamente insignificante.

Estaba mirando a mi papá.

Mi padre.

Se veía como lo recordaba, un rostro de belleza clásica bordeado por el tiempo y su vida, pero sus ojos marrones estaban vivos con la inteligencia y la conciencia. Estaba delgado, más flaco que antes.

Y llevaba un uniforme de Centinela.

Algo en mi pecho enloqueció, como una puerta que había sido abierta demasiado rápido y demasiado fuerte. Las lágrimas se derramaron en mis ojos.

Llevaba en un uniforme de *Centinela*.

Mi padre también mantuvo una daga contra la garganta de Seth.

—Está bien —le dije, mi voz ronca. Miré a Seth, que parecía tan sorprendido como yo —. ¿Seth?

De pie lentamente, Seth levantó las manos. Su mirada ámbar fue encerrado en mi padre. —No voy a hacerle daño.

Mi padre no parecía muy convencido. Sus labios se curvaron en una mueca mientras mantuvo la hoja contra la garganta de Seth, pero permitiéndole retroceder. Primero se dirigió a la puerta, parando una vez para mirar hacia a nosotros, y luego desapareció a través del arco.

Me quedé mirando a mi padre, demasiado asustada de mirar hacia otro lado, porque temí que en realidad podría desaparecer, demasiado asustada como para soportar porque supe que mis piernas no me sostendrían. Mi garganta obstruida por la emoción, y su cara borrosa. Todo este tiempo, desde el primer momento en que recibí la carta de Laadan, tenía la esperanza de que volvería a verlo, pero nunca pensé que lo haría.

Y allí estaba él, en la noche antes de la batalla, de pie delante de mí.

—¿Papá? —dije con voz ronca. Era todo lo que podía decir. Era como si hubiera perdido mi capacidad de hablar oraciones comprensibles.

Él, expertamente envainó la daga Covenant de la forma en que me habían enseñado en la formación. Durante todo un minuto, no se movió ni apartó la vista. Su mirada se arrastró sobre mi rostro, y las líneas alrededor de los ojos se profundizaron, al igual que el surco entre sus cejas. Sabía que eran cicatrices, y a pesar de que nunca había estado en mi vida (no podía haber sido) le debían afectar profundamente.

Dejando escapar un suspiro que parecía haber estado sosteniendo desde hace años, se sentó a mi lado en el sofá. Yo no sabía qué decir. Había mucha presión en mi pecho y mi garganta.

Alargó una mano y acarició mi mejilla. Su mano estaba fría, pero no me importaba. Cerré los ojos con fuerza para detener las lágrimas. La presión aumentó, empujando en las costuras. Mi padre no dijo nada, porque no podía, pero su toque... era mejor que cualquier palabra que pudiera ser dicha.

Luché para reponerme, esperando hasta estar más segura de que no empezaría a sollozar sobre él antes de hablar. Y, por supuesto, dije la cosa más estúpida posible. —¿Realmente eres tú?

Él asintió, una sonrisa leve apareciendo.

Tomando en un suspiro tembloroso, parpadeé un par de veces. —¿Tú... tú recibiste mi carta?

Otro gesto de asentimiento.

—Está bien. —Tomé otra respiración—. ¿Cuánto tiempo has estado aquí?

Levantó un dedo, y luego se echó hacia atrás. Metió la mano en el bolsillo lateral de los pantalones tácticos, sacó una pequeña libreta y un bolígrafo. Escribió algo rápidamente y me lo entregó. Su letra era pulcra y pequeña, por lo que diferente de la mía.

—¿Dos días? —Leí en voz alta y luego esperé mientras escribía algo—. Oíste que un grupo de Centinelas había llegado. —Mi corazón tropezó mientras le miraba fijamente—. ¿Dejaste el Covenant para ver si yo estaba entre ellos?

Él asintió.

—¿Cómo?

Mi padre escribió: *Eliminé a la Guardia que puso sobre mí. Él cree que yo no sé qué sabe quién soy.*

Me eché a reír, y sus labios se torcieron en otra pequeña sonrisa. —Dioses —le dije, suavizando mis manos sobre mis muslos. Quería abrazarlo, pero no estaba segura de lo que iba a hacer—.Cuando estuve en el Covenant, no sabía que eras tú. Si lo hubiera sabido, habría hecho algo. Te juro que lo habría hecho.

Su pluma voló a través de su pequeña libreta. Dos oraciones. *Lo sé. No es tu problema.*

—Pero tú eres mi padre. Es mi problema.

Él negó con la cabeza, y luego escribió rápidamente. *Te pareces mucho a tu madre.*

Sonreí ampliamente, parpadeando para otra oleada de lágrimas. —Gracias.

Hubo una pausa mientras me miraba, y luego empezó a garabatear lejos, más rápido que antes. *A tu madre y a mí no nos hubiera gustado este tipo de vida para ti.*

—Yo…

Levantó un dedo y terminó su nota. *Laadan me mantuvo actualizado sobre ti, me dijo lo que pudo. Yo he deseado cualquier cosa menos esto para ti, pero yo estoy muy orgulloso de ti.*

Aspiré una bocanada de aire mientras las lágrimas brotaban de nuevo. Estaba orgulloso de mí. ¿Cuántas veces me había preguntado si lo estaba? Había habido tantas cosas estúpidas que había hecho en mi pasado, cosas que me había

metido en un mundo de problemas, y los dioses sabía que tenía un montón de estupidez en mi lado izquierdo, pero mi padre estaba orgulloso de mí, y era todo lo que importaba después de todo estaba dicho y hecho. La presión se expandió hasta que fue demasiado.

Saltando hacia adelante, envolví mis brazos alrededor de él y lo agarré como si fuera a desaparecer delante de mí. Dejó caer la pluma y el bloc de notas, envolviéndonos en un abrazo fuerte. El tipo de abrazo que había estado ausente durante toda mi vida. Un abrazo que no habían llegado demasiado tarde, pero justo a tiempo.

Las lágrimas brotaron. No había nada que pudiese pararlas, pero eran lágrimas de felicidad.

****

Me quedé con mi padre por horas, yo hablando y haciendo preguntas y él contestándome con un movimiento de la cabeza o con su bloc de notas. Por dentro y fuera, lloré. Seguí pensando que esto era un sueño, pero cuanto más tiempo se quedó a mi lado, más me di cuenta de que esto era real.

Quizás una hora de reunión, algo increíble sucedió. Algo que nunca había pensado que haría.

Papá conoció al otro hombre más importante de mi vida.

Conoció a Aiden, que había venido a buscarme, y luego tuve la oportunidad de ver lo que era realmente tener un padre en mi vida. Observaba a Aiden fríamente, parecía pensar en usar la daga de la misma manera que él hizo con Seth.

Aiden fue educado como siempre, y él comenzó a hacer un escape rápido para darnos privacidad, pero capturé su mano. Nuestros ojos se encontraron y él asintió. Yo le quería allí, para compartir esto conmigo, porque ninguno de nosotros sabía cuánto tiempo realmente quedaba y no había ningún punto de perder una oportunidad como esta. Aiden se sentó en el suelo, a mis pies, con la mano y el pulgar suavizado encima la parte posterior de mi pantorrilla.

Me hubiera encantado haber conocido a mi padre en mejores circunstancias. Quizás donde los tres pudiéramos ir a cenar como la gente normal, pero esto... esto era perfecto a su manera.

Aceptó que tendría que dejar a los que todavía estaban detrás de las paredes para ver si me encontraba entre los Centinelas que habían llegado, luché el dolor y el pánico cuando me mostró el mensaje que había estado temiendo.

Tengo que ir de nuevo con ellos. No tienen a nadie más.

Mi corazón dio un vuelco fuertemente. —Pero Ares sabe que eres mi padre.

No voy a dar un paseo en la puerta principal, escribió. *Sé mi camino por ahí, y me quedo fuera del camino de Ares. Si Ares me quisiera a utilizar, lo hubiera hecho ya.*

—¿Cómo puedes estar tan seguro?

Aiden siguió el gesto tranquilizador. —Puede que tenga razón. Quizás Ares tiene algún tipo de código con el que funcione.

Dudaba de eso. Mi pecho se apoderó de la idea de que él cayera en manos de Ares.

Mi padre inclinó la barbilla hacia abajo mientras escribía en el teclado. Yo no quiero que hagas lo que estás pensando.

Abrí la boca, pero él escribió.

Pero yo sé que tienes que hacerlo. Al igual que yo tengo que hacerlo.

Estaba en lo cierto. Maldito mi padre por ser en realidad un padre lógico. Mi salvajismo vino de mi madre, pero al parecer me dieron la terquedad de papá.

Cuando la mañana estaba a sólo unas pocas horas de distancia, mi padre me dio un abrazo de adiós, y yo sabía que él se dirigía de regreso al Convenant. Yo no quería dejarle ir, y no lo hice durante varios minutos. Me aferré a él, apretando tan fuerte como pude, y cuando nos separamos, había un dolor punzante profundo en mi pecho. Verlo irse fue una de las cosas más dolorosas que jamás hube experimentado.

En una pequeña habitación con un montón de mantas en su cama, miré por la ventana sobre el campamento.

—Deberías descansar un poco. Vamos a tener que empezar por la tarde.

Mi cabeza no estaba en la batalla que se avecinaba. —¿Y si nunca lo vuelvo a ver?

Aiden se colocó detrás de mí, deslizando sus brazos alrededor de mi cintura y me tiró en el calor de su cuerpo. —Lo verás otra vez.

Aferrándome a eso, me incliné mi cabeza contra su pecho y cerré los ojos.

—Cuando todo esto termine, quiero que los tres vayamos a cenar.

Me besó en la frente. —Escoge un lugar.

—En cualquier lugar normal. En algún lugar, como Applebee.

Aiden se rio entre dientes. —Creo que podemos hacer que funcione.

Girando en su abrazo, descansé mi mejilla contra su pecho. Me abrazó mientras yo divagaba sobre mi padre, y luego pasamos a temas menos felices. Aunque yo no quería hablarle de Seth, necesitaba.

—No me gusta como suena eso —dijo, apoyando las manos a ambos lados de mi cabeza—. Si él no te autoriza a transferir el poder o hace cualquier porquería como lo ha hecho antes, serás un blanco fácil para Ares.

El próximo enfrentamiento con Ares era un constante, zumbido de bajo nivel de adrenalina que era como una piedra en mi zapato. Molesto, pero tolerable. Pero la posibilidad de que la adición granuja de Seth cambie en el último minuto resultó una piedra en un diente de tiburón.

—Voy a intentarlo de nuevo, pero yo no creo que vaya a funcionar. Una vez que Seth tiene su mente puesta en algo, no hay cambio.

—Pero eso no es aceptable. —Aiden dejó caer las manos y se volvió, el acechó hacia la manta—. Es demasiado arriesgado. Si…

—No tenemos otra opción. —Yo lo seguí—. Y creo que... creo que tiene que hacerlo de esa manera, cuando el riesgo es mayor. Al igual que un...

—¿Al igual que la forma en que un adicto deja de consumir drogas porque están sentados en la cárcel?

Arrugué nariz. —Uh, ¿seguro?

—Los presos todavía puede obtener las drogas —se quejó, alcanzando hacia abajo y tirando de la camisa fuera de su cabeza. Bandas gruesas de los músculos estirados y tensados.

—No voy a seguir esta conversación. —*Por varias razones*, pero me quedé con la última parte para mí misma.

Aiden me enfrentaba. —Sé que el plan es que tú y Seth vayan con Perses a encontrar a Ares, pero…

—Pero nosotros no vamos a cambiar el plan, no importa cuán loco esté Seth.

Mi corazón se comportaba como un idiota ante la idea de Aiden con nosotros. —No puedes estar allí cuando nos enfrentamos con Ares. Te usará…

Únicamente me puede usar si soy incapaz de defenderme, Alex. —Sus cejas bajaron mientras sus ojos brillaban de plata. Uh-oh. —Yo no soy tu debilidad.

—No lo eres. Eres lo contrario de eso, Aiden, pero sé Ares irá directamente hacia ti. Él sabe que yo voy a estar distraída, porque estás allí. Y es lo que yo haría si fuera él.

Aiden miró hacia otro lado mientras se pasaba una mano por el pelo. Varios segundos capturados, y luego puestos en libertad en una respiración entrecortada. —Sé que tienes que hacer esto, Alex, pero va en contra de todo no estar contigo.

Mordiendo mi labio, asentí. Yo sabía que iba a tener un acto cerca de los dioses para obtener que Aiden no nos siguiese mañana. —Si se me pide no estar contigo, no me gustaría escucharlo de ti.

Dejó escapar una risa seca. —No me escucharías, Alex. Irías en contra de mí, y encontrarías una manera de estar allí conmigo.

—Lo haría —dije con una sonrisa quebrada—. Yo lo haría aún sabiendo que estarías distraída por mí, porque soy egoísta. Tú no eres.

—Puedo ser muy egoísta. —Su mirada se posó en mí una vez más, y colocó la punta de los dedos a ambos lados de mis mejillas—.Yo he sido más que egoísta contigo.

Confundida, fruncí el ceño. —¿Cómo?

Fui egoísta al quererte, sabiendo lo que podría significar para ti. Fui egoísta la primera vez que te besé, que te toqué. —El temblor que sus palabras produjeron un paso desapercibido por él. Un hoyuelo apareció—. Yo era egoísta la noche que fui a tu cama cuando estabas en casa de mis padres, y yo he sido egoísta todos los

días desde entonces. La única vez que no había sido egoísta fue cuando te rechacé, y ese es el día del que más me arrepiento.

Mi estómago se agitaba como si hubiera una liebre dentro. —Aiden…

—Vas a ser separada de mí mañana, y va a tomar todo en mí parte para que tú le hagas frente a Ares sin mí a tu lado, así que voy a ser muy egoísta en estos momentos. —Su dedo se desvaneció sobre mi mejilla y sobre mis labios entreabiertos—. Porque es la única manera en la que no puedo ser egoísta mañana.

Los labios de Aiden reemplazaron sus dedos entonces, y el beso no fue lento o suave. Era feroz, consumiendo, y sabía a anhelo y desesperación de un alma ardiente. Nuestra ropa se desprendió con una rapidez que era bastante impresionante, y nuestros cuerpos se fundieron juntos en las mantas gruesas. Detrás de cada contacto y cada beso existía el conocimiento de lo que ninguno de nosotros queríamos exponer en palabras. Así que usamos nuestra boca, nuestras manos y nuestros cuerpos para decir lo que ambos estábamos demasiados aterrorizada para decir.

Esta podría ser nuestra última vez juntos.

Capítulo 23

Traducido por Natalicq
Corregido por Pagan

Una fría y suave brisa disminuía el efecto del fuerte sol de la tarde que caía sobre nosotros mientras estábamos en el borde del bosque que rodea el Covenant. El cielo era de un brillante, azul vibrante con sólo unas pocas nubes acolchadas flotando en el cielo.

Era un hermoso día para una guerra.

Las dagas del Covenant se encontraban atadas a mis caderas, y una Glock cargada con balas de titanio fue enfundada en mi muslo. Con el pelo recogido en un moño y un cosquilleo en mi piel por las marcas del Apollyon, me sentía bastante ruda.

De pie a cada lado de mí estaban las formas silenciosas de Aiden y Seth. Detrás de nosotros, Perses y nuestra AOA estaban listos. Deacon se estaba quedando atrás, y después de lo que había pasado con Olivia, deseaba que aún siguiera en la Universidad.

No había visto a mi padre entre las caras, y ni siquiera sé por qué estaba buscándolo. Sabía que él había regresado. Tenía la *esperanza* de que él hubiera dejado todo atrás, pero todavía lo busque.

—Los guerreros no conocen el miedo, no muestran ningún temor. —La profunda voz de Perses retumbó, subiendo la adrenalina en mi sistema—. Muchos de ustedes caerán hoy.

Mis cejas se levantaron. Esa es una declaración de motivación.

—Pero caerán como guerreros, la única verdadera, muerte honorable.

El continuo, y yo le ignoré. Los discursos de guerra de motivación sobre la muerte con honor en la batalla no eran lo mío. ¿Qué tal un discurso en el que todos estábamos asombrosamente vivos al final? Yo podría creer eso. Además, teníamos

una cojonuda caminata por delante de nosotros, y yo usaba ese tiempo para aclarar mis pensamientos de todo lo que había sucedido en el último par de semanas. Había tanto obstruyendo mi cabeza, Olivia, mi papá, Aiden, y Seth, y donde en el infierno estaba Apolo, y mucho más. Necesitaba estar centrada.

Todos estos momentos nos conducían hasta el aquí y ahora, y para cuando amanezca mañana, la sangre cubriría el suelo como un río carmesí. Nuestra sangre. La de nuestros enemigos. Y sangre de quienes habían sido manipulados por lado equivocado

Las ramitas crujieron y se quebraron bajo nuestras botas mientras subíamos la segunda colina. Había una más, y luego estaríamos mirando fijamente a las paredes. Teníamos el terreno elevado, pero ellos podrían vernos en el momento en que nos bajáramos.

—Recuerden el plan —dijo Perses, mirando hacia atrás.

Asentí, porque mis cuerdas vocales se habían congelado. El plan se había puesto en marcha antes de que incluso dejáramos Dakota del Sur, y había tenido mucho tiempo para llegar a un acuerdo con él, pero no lo obtuve.

En la última colina, Perses, Seth, y yo nos separamos de nuestro grupo, dejando a Aiden, Solos y Luke detrás con el ejército. Carne de cañón. Nadie dijo eso. En cambio, Perses había dicho que sería la distracción necesaria para que nosotros entremos, pero sabía que eso era lo que eran. Las paredes estaban protegidas por los autómatas, y ellos recogerán de nuestros chicos a granel. Y luego, cuando lo hicieran a través de la puerta de entrada, estaba el ejército mortal... y los dioses sabían qué más.

¿Y dónde diablos estaba Apolo?

Los Centinelas que habían estado dentro del Covenant nos habían dado la forma que necesitábamos. El muro oriental de vuelta fue expuesto, una manera de entrar y salir. No habría Guardias, pero nada como lo que se ve en la parte delantera. Sabía en mi corazón que Aiden y Luke y Solos lo harían. Tenían que. Pero el penetrante olor del miedo estaba en la parte posterior de mi boca.

¿Alex?

La voz de Seth en mi cabeza casi me hizo tropezar. *¿Qué?*

Estas teniendo un montón de sentimientos en estos momentos.

Mi mirada se estrechó sobre su espalda mientras se movía por delante de Aiden y yo. *Y ¿tú no lo estás?*

Tienes miedo, fue su sencilla respuesta de dos palabras. Contemplé empujarlo por la pendiente rocosa, pero pensé que no me servia magullado.

Se produjo una pausa. *Tener miedo no es el problema, Ángel.*

Deja de llamarme así.

Él no me hizo caso. *Utiliza ese miedo*. Mirando por encima de su hombro, me guiño. Aiden maldijo por lo bajo, y Seth sonrio. *Utiliza la ira. No dejes que ninguna de las dos te consuma.*

Sí, sensei.

Seth soltó un bufido.

—No me gusta cuando los dos hacen eso —murmuró Aiden.

—¿Lo siento?

Él me envió una larga mirada, pero no había ira en sus acerados ojos grises. Ambos habíamos sido inteligentes la noche anterior. Podríamos haber conseguido un par de horas de sueño, el gasto de esas preciosas horas antes y después de perpetrarnos el uno al otro en la memoria... y en formas que trajeron un rubor a mis mejillas, a pesar del viento frío que las acariciaba.

Ninguno de nosotros quería admitir que ambos temíamos que esta última noche sería la última vez que estuvimos juntos. No podía dejar de centrarme en eso, pero era una realidad que no podía ser ignorada.

Pasamos por la valla exterior anodina y rápidamente llegamos a la última colina al atardecer. Miré por encima de mi hombro, mi mirada vagando sobre la multitud reunida. Todos ellos estaban listos. Era el momento de hacer esto, para ponerle fin a esto. Todo se reducía a esta batalla, y no sólo para nosotros, sino para los mortales ignorantes, también. Si fracasamos, el reino de los mortales caería a Ares, y luego el Olimpo sería el siguiente en su lista de cosas por conquistar. Los Centinelas y Guardias detrás de nosotros sabían esto, también. Toda esta situación era más grande que todos y cada uno de nosotros.

—Ya es hora —dijo Perses. La emoción prácticamente salió del Titán.

Seth asintió y se volvió hacia mí. Una parte de mí quería retrasar este momento, pero este era uno de esos momentos en los que tenía que ponerme los pantalones de chica grande. Lo que quería hacer y lo que tenía que hacer eran dos cosas muy diferentes.

Juré en ese momento que esta sería la última vez que tendría que hacer una elección entre querer y necesitar. Me di la vuelta y abrace a Luke y luego Solos. —Sean fuertes —les dije a ambos—. Prométanmelo. Si no, los voy a encontrar en el Inframundo y patear sus traseros. Lo juro.

Luke se echó a reír. —Tú realmente harías eso, también. Lo prometo.

—Como lo hago yo —añadió Solos, inclinando la cabeza y presionando sus labios en mi mejilla—. Y tú has lo mismo.

Asentí y me alejé antes de que me emocionara toda, quedando cara-a-cara con Aiden. Agarre su camisa con una mano, empuje su cabeza hacia la mía y lo besé. Y no era un beso casto. O tierno. Nuestros labios se magullaron juntos, nuestros cuerpos fundiéndose con el toque. Yo lo tomé en ese beso, como él lo hizo conmigo.

Algunos silbidos de gato me trajeron de vuelta a la realidad. Lo deje ir, balanceándome sobre los talones de las botas, pero sosteniéndolo aun. Los ojos de Aiden eran de plata líquida.

—Te amo —le dije—. Te amo mucho.

Sus labios se movieron sobre los míos. —*Agapi mou*, Estaré contigo en poco tiempo.

Asintiendo lentamente, dejé escapar un largo suspiro y me deslizó de su agarre. Volviendo a caminar hacia donde esperaban Seth y Perses, no podía mirar hacia atrás. Ni siquiera cuando los tres empezamos nuestra caminata hacia el este, porque si lo hacía, correría de nuevo a Aiden, y no podíamos demorar esto por más tiempo.

Habíamos viajado una media milla cuando Perses levantó la mano, señalando que paráramos. Él inclinó la cabeza en alto, con una expresión aguda. Luego sonrió como un lobo. Un segundo después, un poderoso rugido giró a través de los altos olmos y abetos, enviando a las aves a volar frenéticamente en el aire. Era el sonido de rabia y determinación, un sonido de guerra. Me volví hacia el

oeste. El cielo oscuro se iluminó en tonos de naranja y rojo, intensificando cada dos segundos.

—Esto ha comenzado. —La sonrisa de Perses se extendió como si le hubiera sido presentado un festín de sus comidas favoritas—. Tenemos que darnos prisa.

Con el corazón acelerado, busqué en lo profundo, aferrándome al sentido del deber y el valor de salvar mi vida. Junto con Perses y Seth, corrí colina abajo a pesar de que mi corazón estaba de nuevo en las puertas con mis amigos y Aiden.

Deslizándome por afloramientos de grandes rocas y levantando piedras sueltas y suciedad, saltamos por la pendiente rocosa. Los veinte pies de pared de mármol blanco quedaron a la vista y el sonido de la batalla en la puerta principal creció.

Perses corrió más hacia el este, atravesando la colina inclinada y se dirigía a la parte este del muro de protección. Varias bolas de fuego se dispararon en el aire, golpeando de nuevo a la tierra junto a la puerta, hice una mueca con el impacto, a sabiendas de que, cuando las llamas habían aterrizado, vidas se habían perdido.

Llegamos a la parte inferior de la colina y la esquina de la pared este al mismo tiempo que ese sentido impío de que todos los mestizos estaban peleando. Los pelito de mi cuerpo se levantaron, y temblores se dispararon a través de la parte posterior de mi cuello.

—Daimons —dije, derrapando para parar mientras sacaba mis dagas y apreté el botón de en medio. En cada lado, cuchillas salieron disparadas.

Seth hizo lo mismo, pero Perses parecía querer usar sus manos y quedar ensangrentado y sucio. Doblamos la esquina, corriendo justo hacia un grupo de Daimons. Sus bocas se abrieron, dejando salir espeluznantes, aullidos de hambre de éter. Sus ojos, negros y sin fondo, destacando en marcado contraste con su piel pálida. Entre ellos se encontraban daimons mestizos, los más mortales de su especie.

Me lance a la lucha, sacando al primer daimon con un golpe brutal de la hoja de la hoz, extrayendo su cabeza limpia de su cuerpo. Seth golpeo a un mestizo en el pecho con una patada, golpeando contra el suelo antes de que él llevara la punta de su arma hacia abajo en su pecho. Como había sospechado, Perses era práctico, rompiendo cuellos y arrancando partes importantes del cuerpo.

Una mujer daimon se lanzó hacia mí y me hizo girar, golpeando a la fea cosa en el estómago con una patada. Conoció la punta de mi daga antes de que cayera al suelo. Agachándome, salté hacia arriba, azotando la hoz alrededor en una tabla rasa. Otro vino hacia mí y me dio un vuelco. Aterrizando en cuclillas, pasé la hoja de la hoz sobre él y perforé, capturando al daimon en el estómago.

Me levanté rápidamente, sacudiendo la sangre y viseras de mi cuchilla cuando me gire. Órganos de daimons mestizos cubrían el suelo, pero aún había más daimons, por lo menos una docena. Moviéndome alrededor de ellos, golpe con la daga de mi cuchilla en la espalda de un daimon que acechaba a Seth. A diferencia de los mestizos, estalló en una explosión de polvo brillante justo en mi cara.

Mierda.

Perses pateó un daimon mestizo hacia abajo y luego lo agarró por las piernas, levantándolo en el aire. La cosa gritó con furia, pero Perses lo balanceó como un bate de béisbol contra la pared de mármol. Aparté la vista antes de que pudiera ver ese nivel de agresividad. Había algunas cosas que tú nunca querrías ver, y esta habría sido sin duda uno de ellas.

¡Alex!

El sonido de la voz de Seth en mi cabeza me hizo girar. —Dioses.

Corriendo hacia mí, un daimon mestizo aulló con avidez y se le unió otro y otro. Todo el éter en nosotros tres tenía que estar volviéndolos locos. Se habían unido, haciendo más difícil luchar como habíamos estado entrenando.

Un fuerte viento sopló desde Seth, enviando al trío de maldad lejos de él.

Sí, arruina esto.

Enganchando la hoja de la hoz a mi cadera, lancé mi mano, invocando el elemento del fuego. Calor silbo por mis venas, calentando mi piel. Chispas emanaron de mis palmas, seguidas por una erupción de fuego. Dio en el daimon del centro y se extendió hacia el exterior a los que estaban a cada lado, consumiéndolos.

Los tres daimons golpearon el suelo, gritando mientras rodaban y se retorcían. El olor a ropa y a carne quemada se mezclaba con el olor metálico de la sangre.

Cuando todos los Daimons estaban muertos o hechos polvo, no perdimos tiempo. Corriendo a lo largo del lado de la pared este, encontramos la brecha,quemada afuera, el tramo de la muralla era de tres pies de ancho. Moverme a través de esta fue fácil para mí, pero le tomó a Perses y a Seth un poco de artimañas para conseguir pasar a través de esté.

Unos pocos pasos dentro y nos encontramos a la carga de un conjunto de autómatas.

No teníamos tiempo para esto.

Seth pasó junto a mí y levantó su mano. Las marcas del Apollyon recorrieron su piel. La energía se filtró en el aire que nos rodeaba. En un estallido de luz, el akasha salió de él y golpeó en el primer autómata, iluminándolo. Uniéndome, convoqué el quinto y más poderoso elemento, golpeando mi objetivo.

Los autómatas ya no existían.

—Eso vendrá bien. —Perses vigilaba detrás de nosotros, la sangre goteaba de su cara. No la suya. Quería preguntarle si necesitaba un pañuelo—. Ustedes dos deberían utilizar eso más a menudo. Haría esto más fácil.

Mis ojos se estrecharon. —Tienes un rayo de dios. ¿Por qué no usas eso?

—Prefiero usar mis manos en la batalla. Significa más.

Eso ni siquiera se merece una respuesta. Sacudiendo mi cabeza, envié a Seth una mirada. *Este tipo está loco.*

Pero es bueno.

Corrimos por el césped, ahora cubierto del Covenant, pasando las destruidas y se hecha añicos estatuas de los dioses. Las únicas que estaban de pie eran las de Ares. El chico no hizo nada para ocultar su arrogancia.

De repente, Seth extendió la mano, agarrando mi mano y obligándome a hacer un giro brusco a la izquierda. Miré hacia abajo, casi confundiendo lo que vi por ramas secas.

Pero los palos blancos no eran palos en absoluto. Tampoco lo era el material andrajoso aferrándose a eso.

—Oh, mis dioses…

Los restos de las estatuas, una vez maravillosamente hechas a mano eran los únicas yacían aparentemente olvidadas en el suelo. Cada tantos pies, había... cuerpos en la hierba. Algunos eran viejos y casi completamente descompuesto. Otros eran más fresco, su piel una matriz horrible de morados y marrones, sus cuerpos hinchados.

Ten cuidado con donde pisas, dijo.

Cuando Seth soltó mi mano, miré hacia arriba para ver que Perses ni siquiera se había detenido mientras se abría paso entre los restos de alguien. La bilis subió hasta la parte posterior de mi garganta, y me llevó todo lo que tenía empujarlo hacia abajo. Perses era un mal necesario, pero a veces odiaba a ese bastardo.

Los sonidos de la batalla en la puerta rugían mientras nos acercábamos al edificio principal del Covenant. Los gritos de dolor mezclados con gritos de victoria y el sonido de las armas de fuego. La lucha se había extendido hacia adelante, llegando a la fila de las estatuas destruidas de los doce olímpicos, que ahora era un olímpico. Pude ver muchos Centinelas y soldados de ambos bandos, enfrentándose juntos en el combate cuerpo a cuerpo. Al parecer, los autómatas se redujeron, pero estábamos lo suficientemente cerca de la lucha que ahora llamábamos la atención.

Varios soldados gritaron, y un grupo grande se separó, corriendo hacia nosotros.

—La puerta de servicio. —Seth señaló el lateral del edificio, cuyas puertas y ventanas se rompieron—. No tenemos tiempo para esto aquí. Tenemos que llegar a donde él ha estado y…

Una suave, risa tintineante nos detuvo a los tres, y mi corazón dio un vuelco en el pecho. Yo conocía ese sonido. El aire tembló delante de nosotros, tomando forma, y forzando incluso a Perses a dar un paso atrás.

La suave risa-como-campanas-de-viento vino de nuevo.

—Tienes que estar bromeando —me lamenté—. ¿En serio?

Dos furias flotaron delante de nosotros, sus alas translúcidas en movimiento sin sonido a través del aire. Rubias y delicadamente pálidas, eran terriblemente

hermosas de una manera que era engañosa. Estas criaturas eran feas en su verdadera forma. Y sanguinarias. Muy sanguinarias.

Se trasladaron más cerca, su pelo flotando alrededor de su cuerpo delgado. —No estamos aquí por ti.

—Esta vez —terminó la otra.

La sonrisa de la furia más cercana se acercó con una crueldad inimaginable. —Los dioses han escuchado las súplicas de Apolo y han respondido.

Bueno, eso me sorprendió y me quedé en shock.

La estática crujió por el aire, y un zumbido de bajo nivel bromeó en mis oídos. Dándome la vuelta, mis ojos se abrieron.

—Mierda —exclamó Perses—. No puede ser.

Al otro lado del césped, a medio camino entre el grupo de soldados y nosotros, una niebla se reunió, cubriendo el crecido césped. Fuera de la tenue niebla, nueve formas aparecieron. En cuestión de segundos, nueve dioses del Olimpo estaban allí.

Artemisa tiró el arco de su espalda y miró por encima del hombro, apuntándonos. Guiñó un ojo, y luego se volvió, soltando una flecha de plata.

Las furias se elevaron en el aire, perdiendo sus apariciones luminosas nacaradas. Su piel y las alas se volvieron de color gris y escamoso. Serpientes reemplazaron su cabello. Volaron por encima de los dioses, y bajaron una sola vez, capturando un hombre en sus garras. Un chorro de sangre salió a borbotones en el aire y algo —oh dioses— rojo y pegajoso se derramó en el suelo, humeante.

El soldado había sido desgarrado por la mitad.

Inclinando su cabeza hacia atrás, la risa de la furia tintineaba en el viento, picando la piel en la parte posterior de mi cuello.

Las cejas de Perses se elevaron. —Ellas son tan sanguinarias como lo recordaba.

Lo miré. —Y espeluznantes.

Sonrió. —Creo que son magníficas.

Por supuesto que sí. Una de ellas tenía la cabeza de un mortal en sus manos, y parecía a punto de jugar al voleibol con él. *Perses y la furia deben conectar*, pensé con amargura.

—Vamos —llamó Seth, señalándonos. Estaba junto a las puertas destrozadas—. Ellos tienen esto.

Eso hacían. Una última mirada por encima del hombro lo confirmó. Apolo había eliminado los soldados, y los dioses ahora se unían a la lucha contra el lío de cuerpos alrededor del frente. Corriendo tras Seth y Perses, entramos al Covenant, posiblemente, a pocos pasos de Ares.

Deteniéndose en frente de nosotros, Perses ladeó la cabeza hacia un lado y luego volvió a mirar a Seth y a mí, secándose el rocío de sangre de la mejilla. Una sonrisa con calculada lentitud apareció en su rostro.

Desapareció.

Poof.

Se fue.

Se desvaneció.

La boca de Seth se quedó abierta. — ¡Mierda!

Capítulo 24

Traducido por Natalicq
Corregido por Paltonika

Nos pusimos de pie justo dentro de la entrada de los sirvientes, en donde la sala se divide en dos direcciones. Manchas grises teñían las paredes, como si hubiera habido un pequeño incendio.

No pude moverme o hablar durante varios segundos. — ¡No puedo creerlo! —exclamé—. Ese hijo de…

Los soldados se colaron en la entrada. Sus uniformes de camuflaje eran tan notablemente mortales, pero los brazaletes con el símbolo de Ares eran cualquier cosa menos mortal. Sus armas permanecían elevadas, y se hallaban listos para disparar.

Mierda.

Lanzando mis manos, aproveché el elemento aire. El viento sopló por detrás de los soldados. Sus botas resbalaron sobre el suelo de baldosas. Las armas temblaron en sus manos. Seth entró en el juego. Unos pocos soldados cayeron. Pistolas fallaron, y uno por uno, las armas volaron de sus manos, deslizándose por el suelo. Los soldados se incorporaron cuando el viento se calmó.

¿Podemos dejarlos ir? pregunté.

Seth negó con la cabeza y dio un paso adelante, retirando sus dagas. *Están bajo compulsión.*

Quería discutir, pero el soldado más cercano a Seth lo atrapó, balanceando su brazo. Había un cuchillo de aspecto malvado en su mano, el tipo que me imaginaba que los asesinos en serie deberían codiciar. Cualquier persona en su sano juicio hubiera huido de nosotros, pero aquellos bajo compulsión lucharían hasta la muerte.

No podíamos hacer nada.

Seth se metió bajo el brazo del atacante y se levantó, cerrando de golpe la empuñadura de una daga en la espalda de un soldado mientras capturaba a otro en el pecho. Saltando sobre el cuerpo del soldado caído, me agaché y giré, quitando los pies debajo de otro hombre. Se sentó, empalándose a sí mismo en la daga que lo espera.

Tiré de ella liberándola, el sonido de succión carnosa haciendo eco en mi cabeza. Haciendo una mueca, ignoré los indicios de culpabilidad y me lancé al combate.

Estos soldados se encontraban altamente entrenados, sin duda se mantenían estratégicamente dentro del Covenant para ser la última línea de defensa por si alguien lograba entrar. Rodando en una patada, le di la bienvenida al intenso dolor, luego me levanté y arqueé la daga para coger al soldado debajo de la barbilla. Girando, vi a Seth agarrar uno por la cabeza y girarlo. El crujido se perdió en el golpe que me lanzaron. Me agaché, capturando al atacante por el estómago.

Sin previo aviso, mis piernas fueron agarradas con un golpe brutal, y mi entrenamiento fue dejado de lado. Dejándome caer, giré en el último segundo y rodé, trayendo al soldado alrededor para así dejarlo bajo mi cuerpo.

Vi su cara por el segundo más breve. Él era joven, muy joven. Apenas salido de la escuela y con toda la vida por delante. Un dolor profundo, más intenso que cualquier patada o puñetazo, destrozó mi corazón cuando llevé la daga a su pecho, poniendo fin a su vida en cuestión de segundos. El calor húmedo golpeó mi cara.

Surgiendo, respiré profundamente mientras recorría con el dorso de mi mano debajo de mi barbilla una y otra vez. No quería nada de la sangre del chico en mí. Giré cuando Seth atrapó el último soldado por el cuello, lo estrelló contra el suelo con la fuerza suficiente para romper el azulejo, y la columna vertebral del hombre. Su último aliento gorgoteó un momento después.

Seth levantó la mirada, sus ojos encontrándose conmigo. De pie, lentamente, se metió las dagas en los muslos y luego me hizo un gesto hacia adelante.

Manteniendo mi mirada en el suelo, seguí a Seth por el pasillo a la derecha. Así de cerca, el éter en nosotros actuaba como un guía en silencio, tirando de nosotros hacia donde se encontraba Ares. Nos arrastramos por el amplio pasillo, en silencio y prestando atención a cualquier otro ataque sorpresa. Esta era la misma sala en la que Seth y yo corrimos anteriormente, excepto que esta vez no se

encontraba llena de cadáveres. Me sentía inquietantemente vacía, pero había marcas de rasguños en los una vez vírgenes pisos y paredes y parches de manchas de color óxido cada algunos metros.

Seth me vio mirando las manchas. —Fue malo aquí, cuando Ares ocupó el Covenant. Un montón de gente se resistió.

Levanté la mirada, preguntándome cómo Seth dormía por la noche.

Parecía leer la pregunta de mis pensamientos porque miró hacia otro lado, mientras un espasmo muscular recorría lo largo de su mandíbula. —Yo no duermo, Alex. No muy bien o por mucho tiempo.

Una parte de mí quería decir algo tranquilizador para él pero, ¿qué podía decir? ¿Quién sabía cuántas personas inocentes Seth había terminado? ¿Y para qué? No tenía idea de cómo podía reparar eso. O bien, si alguna vez encontrara el perdón en otras personas, ¿se encontrará en sí mismo? Respirando profundamente, me moví frente a él.

Tomamos unos pasos cuando las palabras hicieron eco al final del pasillo. Familiares.

Escuché la voz profunda de Perseo burlándose de Ares, y casi me caí de rodillas y comencé a alabar a todos los dioses que existían, tal vez incluso algunas celebridades al azar y personajes de ficción. El alivio fue palpable.

No nos abandonó.

Seth asintió brevemente. *Nunca pensé que lo hiciera.*

Rodé los ojos. *Hubo un momento en que lo hiciste. Admítelo.*

Lo que sea.

Caminando cerca, me pegué a la pared. Se encontraba en el salón de baile, el mismo donde me enfrente a las furias y maté al purasangre.

Qué apropiado, comentó Seth.

Le lancé una mirada de muerte, y sonrió engreídamente, la sonrisa insufriblemente arrogante que estuvo ausente durante semanas. Mis labios se movieron en respuesta, pero enfocados. Me sentía feliz de que Seth encontrara su

mojo o lo que sea, pero realmente no tenía tiempo para darle una palmadita en la cabeza.

Cinco puertas, todas abiertas, se alineaban en la sala antes de la entrada al salón de baile. Con las puntas de los dedos hormigueando, me asomé dentro de la primera habitación. Nada. Me moví un poco hacia adelante, resistiendo la tentación de quemar-correr por el pasillo.

—Tú no me puedes ganar, Olímpico. —La voz de Perseo me detuvo por un segundo.

Ares se rio, pero sonaba apagado. Bramó: —¿Necesito recordarte que fui yo quien envolvió las cadenas alrededor de tus muñecas?

—Sólo con la ayuda de tus hermanos —respondió Perseo—. Los mismos fuera de este muro, librando una guerra contra tu ejército. Dudo que te ayuden en esta ocasión. —Hizo una pausa—. Eres un tonto, Ares. Un idiota arrogante. Haces la guerra por puro placer, pero nunca haces la guerra con el fin de tomar el control.

¿El qué?

Miré hacia atrás a Seth, quien se encogió de hombros. Porque Perseo se escapó sólo para dar una conferencia a Ares, quien permanecía más allá de mí. Al parecer, él quería tener la última palabra o algo así. Con los dioses, era una incógnita.

Ahora, encontrándome con dos puertas más allá del salón de baile, me hallaba a un segundo de revisar la habitación, cuando un Centinela entró inesperadamente, sobresaltándome.

Abrió la boca, a punto de dar nuestra ubicación. No me detuve a pensar. Saltando hacia adelante, agarré la daga de mi pierna con una mano y puse la otra sobre su boca. Nuestros ojos se encontraron por un breve momento. Sus ojos azules se hallaban desenfocados, nebulosos, un signo de compulsión. Remordimiento pinchó en mi pecho, pero golpeé la daga en su pecho, sobre el corazón, hasta la empuñadura.

Seth cogió el cuerpo, despejando el espacio en el suelo mientras enfundaba la daga. Rápidamente inspeccionó la habitación y me hizo una seña para continuar. Me acerqué con cuidado alrededor del cuerpo, inhalando profundamente.

Tenías que hacerlo, dijo Seth.

Lo sé.

Echó un vistazo por encima del hombro, arqueó una ceja como si no me creyera, y tenía razón. Matar a un Centinela bajo coacción se sintió tan malo como matar a los mortales que permanecían bajo el control de Ares.

De acuerdo, me haré pedazos a mí misma sobre eso más tarde, pero por ahora, estoy bien.

Esa es mi chica.

Fruncí el ceño. *Eso es retorcido.*

Dejando que Seth comprobara la habitación de al lado, me deslicé a su alrededor. Mi corazón bombea rápido. El salón de baile fue el siguiente. En algún lugar, el reloj imaginario seguía marcando.

Seth cogió mi mano, haciéndome girar alrededor y entrar a una habitación oscura y vacía. Me apretó la espalda contra la pared, su cálido aliento contra mi frente. Levantando mi mano libre, me hallaba a punto de darle un puñetazo en la cara cuando su voz en mi cabeza me detuvo.

Hazlo. Transfiere el poder ahora.

Estaría mintiendo si dijera que no me preocupé por este momento desde el instante que Seth lo sugirió. Incluso antes, cuando Apolo dijo que era la única manera, me había preocupado. Al ver cómo Seth luchaba con la atracción, con la necesidad que existía entre nosotros, me encontraba dispuesta a llamar a Seth y luego transferir el poder, si es necesario.

Inclinó la cabeza rápidamente, besando mi frente. *Hazlo, Alex.*

Llena de sorpresa, vacilé mientras miraba fijamente a los ojos que eran idénticos a los míos. *No te fallaré,* dijo, y no mintió al respecto.

Ahora, dijo, cerrando los ojos mientras me soltaba.

Mi mano temblaba cuando llegué entre nosotros, agarrando su mano derecha. —Θάρρος. Coraje.

Un choque onduló a través de mi mano y se disparó por mi brazo, seguido de una gran cantidad de calor. Seth se sacudió, pero se quedó allí, con los ojos cerrados. El hormigueo terminó en mi hombro, y lo sentí entonces, el colapso de

miedo en mi pecho sustituido por una determinación ardiente. Esto fue justo. No me puede detener.

Ahuequé mi mano alrededor de su mano derecha, apretándolo. —Δύναμη.

Fuerza.

Un temblor sacudió a Seth, y otra sacudida se deslizó por mi brazo derecho, más rápido que el anterior. El calor se volvió a encender, extendiéndose a través de mis escápulas. Mi cuerpo vibraba. Un millar de pequeños pulsos golpean mis músculos, derribándolos y reconstruyéndolos. Me sentí como me imaginaba que Aiden lo hizo, era la persona más sana que yo conocía, desde que vivía de granola, pollo, y haciendo ejercicio.

Saque su camisa y puse la mano sobre la marca en su plano, duro estómago y susurré—: "απόλυτη εξουσία." Poder absoluto.

Seth abrió la boca, y sus ojos se abrieron. Su tonalidad ámbar brillaba rabiosamente, encerrado en los míos como rayos láser. La oleada de puro poder casi me tiró contra la pared. Cada célula de mi cuerpo se disparó, y las marcas en mi piel quemaban.

—Uno más —dijo Seth, en voz baja y ronca.

Todo mi cuerpo temblaba cuando me estiré, ahuecando la parte posterior de su cuello. —Αήττητο. Invencibilidad.

El aire salió de mis pulmones en el mismo momento que lo hicieron los de Seth, y entonces sucedió. Estática cargo la habitación cuando el cable ámbar apareció alrededor del brazo de Seth. En una espiral hacia abajo, entrelazado sobre su piel, llegando a la mía. El cordón azul crujió, más brillante y más intenso que el de él. Los dos cables giraron, superponiéndose, zumbando y escupiendo pizcas de azul y ámbar en el aire. Mi mano cayó de su cuello, pero por lo demás no me podía mover. Ni podría hacerlo.

Dentro de mí, en la base del vínculo, algo cambió y palpitó. Detrás de mis ojos, una luz cegadora estalló en una gama de colores vibrantes, retrocediendo rápidamente.

Bajo mis pies, el suelo se movió. Mis pulmones se detuvieron cuando la cabeza de Seth cayó hacia atrás, las venas de su cuello sobresalieron. Un fuego me iluminó desde dentro, corriendo por mis venas a velocidades vertiginosas.

Quemando dulcemente, frio y caliente al mismo tiempo. La energía se vertió en mi pecho, haciendo que mi corazón fallara y luego acelerara.

Las sombras danzaban sobre las paredes mientras las cuerdas se dilataron, retorciéndose, convirtiéndose en un brillante, intenso blanco. Mi otra mano se deslizó lejos de él, y mis brazos rozaron a los lados cuando las marcas en mi piel se filtraban en la distancia y reaparecieron. El ahora, cable blanco, se pulsó una vez más y luego se quebró de vuelta hacia mí. Seth bajó la barbilla, sus ojos eran color ámbar brillante cuando se encontró con mi mirada, y luego su mirada cayó.

Mis pies no se sentían en el suelo.

¡No!

Flotaba de nuevo.

Existía una distancia de por lo menos cuatro pies entre mis zapatos y el suelo, y se sentía demasiado bien.

—Guau —le dije, sonriendo.

La garganta de Seth se movió. —Guau, de verdad.

Moviendo las manos delante de mí, vi que los símbolos se deslizaban sobre mi piel. El color parecía más nítido.

¿Vas a venir a bajar? Alzó la mano, cogiendo mi mano.

Extrañamente, el cable dentro de mí no saltó. Me obligué a mí misma a bajar. *¿Cómo te sientes?*

Inclinó la cabeza hacia un lado. *Bien. No me siento diferente, de verdad.*

Lo que significaba que probablemente todavía anhelaba Akasha, pero al menos no se encontraba herido. Por un momento, no vi lo divertido que era para él.

¿Y tú?

Era difícil de describir, el *poder*. Quería correr directamente a una pared, porque me sentía bastante segura de poder empujarla, pero no me sentía incontrolable, ya que no me encontraba corriendo hacia ese muro. *Me siento... muy bien. Me siento…*

No existía miedo en mi corazón, al menos no del tipo paralizante. La fuerza hizo a mis músculos mucho más fuertes, y me sentí lista de una manera que no conocía antes. Hace unas horas, sabía que debía asumir el poder de Asesino de Dios. Sabía que debí enfrentar Ares y destruirlo pero, *¿me hallaba realmente lista? No*. Había sido algo que yo sabía que tenía que hacer-un deber.

Ahora me encontraba realmente lista.

Le sonreí a Seth, mis dedos se cerraron en puños. —Haremos esto.

Capítulo 25

Traducido por Natalicq
Corregido por Esperanza.nino

Cada paso que daba estaba lleno de propósito y determinación de acero. Mis manos picaban por una pelea, pero mi sangre cantaba por el lanzamiento del Akasha rebosando en mis venas.

Ares estaba a punto de ser derribado a una clavija o cinco.

En el fondo de mi mente, me di cuenta de que así era como Seth debe haberse sentido la mayor parte del tiempo,la chulería, el conocimiento de que nada en este reino era más poderoso que el primero.

Hasta ahora.

Me detuve frente a las puertas del salón de baile cerradas y levanté mis manos, convocando Akasha. La reacción tardó nada. Energía latía fuera de mí. Soplé las puertas de titanio directo de sus bisagras, arrojándolas limpias a través de la sala de baile.

—Dioses —murmuró Seth.

Ares y Perses se azotaron alrededor. Varios metros los separaban. Los ojos del Titán se agrandaron. Una de las puertas cayó al suelo y se deslizó, rompiendo el mármol. La otra se estrelló contra Ares, lanzándolo contra la pared.

Mis labios se curvaron en una amplia sonrisa cuando entré en la habitación. —Vaya. No te vi allí de pie.

Perses rio mientras inclinaba la cabeza hacia atrás. —Y aquí está el Asesino de Dios.

Con un rugido de batalla, Ares tiró la puerta de encima de él. Voló por el aire, golpeando a Perses en la espalda y estrellándolo contra la pared opuesta. El mármol se agrieto, y la mitad de la pared cayo, enterrando al titán.

No estaba preocupada. Perses era un chico grande. Conseguiría volver a levantarse. Con el tiempo.

Ares pasó su mano por la boca y frunció el ceño, pero podía sentir la inquietud en él en esa fracción de segundo. La presencia de Perses había hecho lo que necesitábamos, dejándolo fuera de su juego. —Bueno, mira. La chica es el Asesino de Dios. —Sus ojos todos blancos resumían electricidad—. Siempre supe que eras débil, Seth.

Seth se volteó hacia él.

El dios se rio mientras el movía su cabeza hacia un lado, crujiendo el hueso. —Oh, voy a disfrutar matándote, niño bonito.

—El sentimiento es mutuo. —Seth dio un paso adelante por lo que se puso de pie junto a mí.

—Te ves hermosa —comentó Ares, volviéndose hacia mí—. Toda jugosa, pero ¡Oh!, tu cara y cuerpo se ven como una hoja de ruta. Sexy.

Seth se puso tenso a mi lado, pero me reí. —Palos y piedras, Ares. Pensé que eras más maduro que eso. Y más inteligente. Es un poco decepcionante.

—¿Decepcionante? —Ares me dio una amplia sonrisa, pero no estaba tan seguro como lo había sido ese día en la oficina del decano—. Oh, pequeña, Asesino de Dios o no, no puedes derrotarme. Este mundo será mío.

—¿En serio? —Di un paso hacia adelante, mi piel hormigueando—. ¿Hay algo más que quieras decir? Porque sé cómo te gusta dar largos, aburridos y clichés discursos de villano malo. ¿Podemos saltarnos este tiempo y sólo llegar a matarte?

Él gruñó y lanzó su mano. La luz blanca pulsante de su palma, formando un arco directamente hacia mí. Gire, moviéndome más rápido, evitando el rayo del dios. Mandó otro a Seth, pero él también fue rápido.

Por eso durante la charla de golpes, mis músculos se tensaron y cargue al dios. Evitó mi ataque en el último minuto, pero Seth estaba sobre él, también. Desvió el golpe de Seth, empujándolo hacia atrás cuando me levanté de un salto detrás del dios, empujando mi pie hacia el centro de su espalda con todas mis fuerzas. Ese tipo de patada hubiera eliminado a un semidiós o un mortal, pero con Ares, él simplemente tropezó hacia delante y se volvió.

La expresión de su cara decía *perra, por favor.*

Se volvió y me agaché, pero lo hice un instante demasiado tarde. Su puño capturó mi mandíbula, golpeando mi cabeza hacia un lado. Dolor ardiente se disparó a través de mi cara. Maldita sea. Él podría golpear. No me había olvidado de eso, pero aun así.

—Ouch —le dije—. Golpear chicas no es agradable.

—Pero Ares no sabe eso, ¿verdad? —Seth se giró, capturando a Ares en la pierna con una patada brutal. El dios tropezó—. Después de todo, estoy bastante seguro de que sólo ha tenido suerte con Afrodita, y todo el mundo tiene suerte con ella.

Ares lanzó sus brazos afuera. No tocó a ninguno de nosotros, pero yo estaba de repente fuera de mis pies y volando hacia atrás. Alcancé a ver la expresión sorprendida de Seth un segundo antes de estrellarme contra la pared.

Golpeé el suelo de rodillas, el aire saliendo fuera de mis pulmones. Antes de que pudiera recuperarme, la rodilla de Ares chocó con mi barbilla, tirándome sobre mi espalda. Mi cabeza daba vueltas cuando me puse de lado.

—No tan ruda ahora, ¿verdad? ¿Por qué no? —Se detuvo, interceptando el ataque de Seth.

Relámpago surgió de la palma de Ares, y mi corazón se estremeció con el primer bocado de miedo desde que me convertí en el Asesino de Dios. Ares podría matar a Seth, al igual que Apolo podría matarme. Un grito se congeló en mi garganta mientras Seth se detuvo en seco, el reconocimiento del resplandor en sus ojos ámbar. Se lanzó a un lado en el último segundo, y el rayo lo golpeó en el hombro, arrojándolo hacia atrás.

Mi alivio fue efímero. Ares agarro el frente de mi camisa y me arrastro fuera del suelo. Gruñó en mi cara, sus características contorsionándose inhumanamente. —Tendré el Olimpo y voy a gobernar este reino.

Ares me dejo con un gruñido y caí al suelo sobre mi trasero, demasiado aturdida en un primer momento para darme cuenta de lo que había sucedido. Entonces, lo vi.

Perses se había recuperado y abordado al dios como un linebacker. Se deslizaron por el suelo, arrancando trozos de mármol como si fuera papel. Los

puños del Titán llovían, capturando a Ares una y otra vez. Sus golpes eran más rápidos de lo que el ojo podía rastrear.

Sacúdelo, sacúdelo, Titán.

Cuando me tambaleé sobre mis pies, Ares golpeó sus palmas en el centro del pecho de la Titán y gritó. El aire rompió con el poder, y un momento después Perses estaba a varios metros de distancia, tumbado en un sangriento, montón de espasmos.

Mientras él se encontraba en el suelo, me dirigí hacia Ares, sabiendo que necesitaba un tiro limpio, una ráfaga de Akasha pura cuando él estaba más débil para poner fin a esto. Estaba a medio camino cuando mis sentidos dispararon.

Seth gritó mientras luchaba por ponerse en pie.

De la nada, un maldito daimon vino hacia mí, dientes irregulares expuestos y venas como diminutas serpientes negras. Yo no tenía tiempo para esto. Sosteniendo la hoja de la hoz, arqueé mi brazo hacia arriba, capturando el daimon en el cuello.

Eso fue todo lo que se necesitó.

Seth se precipitó hacia adelante, golpeando a Ares en la cintura mientras este disparaba un rayo de dios hacia mí. Perdiendo el balance, su objetivo no fue espectacular. El rayo me pilló en la pierna, y el dolor estalló en una oleada de calor húmedo.

Santo Hades, eso duele...

Me tambaleé hacia atrás y luego caí cuando el dolor rebotó por mi pierna. Lanzó a Seth como un disco volador y saltó de manera fluida.

En sus pies, Ares estaba un cien por cien centrado en mí mientras caminaba hacia adelante. Mantuve la mirada entrenada en él mientras me levantaba, escupiendo con la boca llena de sangre. El rojo manchó su pecho desnudo, y sentí una oleada de satisfacción.

—Todo lo que necesito es a ti —se burló—. Y tú *vas* a someterte a mi voluntad.

Y todo lo que yo necesitaba era mantener sus ojos de dios espeluznantes en mí, para así seguir hablando de sus golpes, todo lo que él quería. —¿Es así? Creo que sabemos cuál es mi posición en todo esto de la sumisión.

—También sabemos cómo terminó la última vez que te negaste. —Ares lanzó una mirada rápida al cuerpo de Perses aún boca abajo. Se echó a reír. —Esta vez sé cómo conseguir lo que quiero de ti.

—Dilo. —Di un deliberado paso atrás, aprovechando el akasha una vez más. Azotó por mis venas como un rayo blanco, hirviendo mi sangre y quemando mi cuerpo desde el interior. La necesidad de dar rienda suelta era casi demasiado difícil de negar, pero no había tiempo.

Los labios de Ares se curvaron en una mueca de desprecio. —Vas a hacer cualquier cosa para proteger a las personas que cuidas. Podría ir por ese puro de los tuyos. ¿O qué tal tu padre? Ambos están fuera, ¿no?

Mis dedos se enderezaron. Detrás de él, Seth se puso de pie, una daga del Covenant apretada en su mano derecha. —Si fueras a utilizarlos, habrías sacado esa tarjeta por ahora, lo que me dice que no sabes dónde está mi padre. Y no has llegado a Aiden.

—Lo haré —prometió—. Y es sólo cuestión de tiempo antes de que ellos hagan su camino hasta aquí. Ambos vendrán en tu ayuda, y sé, oh sí, sé que vas a hacer cualquier cosa para mantenerlos a salvo —dijo Ares—, y voy a matar a uno de ellos, y tú tendrás que elegir. Sólo tengo que esperar.

Seth estaba casi sobre él.

Me permití una sonrisa. —Eso es lo divertido sobre el tiempo. Tú nunca tienes todo lo que piensas.

Ares abrió la boca, pero sus palabras fueron interrumpidas por la daga de Seth. Empujado profundamente en su espalda. El dios se levantó y lanzó un grito: —¡Voy a matarte!

—Es un poco tarde para eso —dijo Seth, tirando de la hoja en la espalda de Ares.

Rompió el agarre al mismo momento que Ares lanzó su brazo, enviando a Seth volando en el aire. Seth golpeó un pilar con un crujido repugnante que no

podía permitir que me distrajera. El akasha llegó a mí, y mi visión se tiñó de blanco.

Ares se volvió hacia mí, balanceándose a un lado mientras yo desataba el poder más puro dentro y fuera del reino de los mortales. Lanzando mi brazo, el akasha estalló de mi hombro, al igual que el vínculo que me había conectado a Seth. Haciendo espirales por mi brazo, entró en erupción en una explosión. Ares intentó moverse, pero no fue lo suficientemente rápido...

El rayo de akasha lo golpeó en el centro del pecho, y mantuve la corriente de energía, concentrándola toda en el ataque. La luz crepitaba y se retorcía en el aire. Jirones de humo irradiaban a través del vínculo.

Dando un paso adelante, me mantuve sobre él, no le di la oportunidad de escapar. Podía sentir la energía en mí menguando con cada segundo que pasaba, pero apreté los dientes. Esto era todo. No habría una segunda oportunidad. Cuando el akasha terminara, lo que haría, estaría fuera de combate.

Pero Ares... se retorcía, todavía era capaz de caminar, y yo me debilitaba rápidamente. No tenía ni idea de cuánto más poder tenía en mí o lo que se necesitaría para realmente matar a un Olímpico. Pero la corriente de Akasha latía, y entonces la luz se debilitó. Mi aliento expulsado de mis pulmones duramente cuando un dolor comenzó detrás de mis ojos.

Entonces Seth estaba a mi lado, agarrando mi mano libre, y apretándolo. El vínculo entre nosotros reapareció, envolviéndose alrededor de nuestras manos unidas. De repente, tenía sentido para mí. Respiré, y Seth tiró como si un titiritero hubiera puesto sus cuerdas. La luz de la akasha brilló intensamente, creciendo hasta que fue demasiado brillante para mirar. Tirando de los dos, la explosión de la energía se convirtió en un fuego blanco.

La furia llena de estruendo de Ares se convirtió en un grito lleno de terror. Un ruido seco, como un centenar de armas de fuego apagándose al mismo tiempo, siguió. El akasha se desvaneció, no rompiéndose de nuevo para mí, sino que simplemente efervesciendo como fuegos artificiales desapareciendo en el cielo.

Todavía me aferraba a la mano de Seth, mi cuerpo temblaba cuando Ares apareció a la vista.

Los ojos del dios estaban muy abiertos, sus brazos extendidos a los costados. Inclinó la barbilla hacia abajo y su boca se abrió, pero no salió ningún sonido. Una

bola de luz blanca crepitando estaba incrustada profundamente en su pecho. La luz hacia fuera, siguiendo la intrincada red de venas hasta que su pecho se iluminó.

Tomé un respiro, pero se quedó atascado.

Ares levantó la cabeza cuando las líneas blancas alcanzaron su cara sorprendida, cubriendo su cabeza dentro de un segundo.

Desapareció bajo la luz blanca.

El sonido de un trueno ensordecedor rompió a través de la habitación. El aire se distorsionó y onduló, y lo vi venir un segundo demasiado tarde. La onda sónica rodó por la habitación a una velocidad aterradora, chocando contra Seth y yo. Rompió mi agarre sobre él, dividiéndonos, y volamos hacia atrás, golpeando el suelo y deslizándonos. Una explosión sacudió la habitación, y muy bien, el polvo blanco se vertió en el aire como la nieve. Explosiones de estrellas inundaron mi visión como un millar de bombas explotando.

Y entonces se hizo el silencio.

Con las manos y los brazos temblando, me puse de lado y me levante a media altura. La pared frente a mí había desaparecido. Un agujero había volado a través de ella, dejando al descubierto las vigas y el desmoronamiento de ladrillo y la luz solar.

Miré por encima de mi hombro y dejé escapar una respiración entrecortada.

El lugar donde Ares había estado de pie estaba vacío. En el suelo, el azulejo ennegrecido formó un círculo perfecto, como una marca. Yo sabía en mis huesos que Ares se había ido. La explosión fue un comunicado de su esencia, devolviéndolo de donde vino.

Moviéndome en mi trasero, me estremecí ante el dolor que consumía mi cuerpo mientras escaneaba la habitación buscando a Seth. El polvo blanco se había establecido como una fina capa de nieve. Cerca de la entrada del salón de baile, Seth yacía boca abajo.

Lo miré por un momento, mi cerebro recuperando terreno lentamente a mi entorno, y cuando lo hizo, mi corazón casi estalló en mi pecho.

Seth no se movía.

Oh, dioses...

Me tambaleé sobre mis pies y corrí hacia él, ignorando la debilidad en mis miembros. —No. No. No.

Dejándome caer a su lado, agarre sus hombros y le di la vuelta sobre su espalda. —Seth —susurre, sacudiéndolo—. Seth, vamos.

Sus ojos estaban cerrados. Pestañas doradas abanicaron sus mejillas que no se movían. Hubo una desgarradora sensación muy dentro de mí, una fragmentación y lagrimeo en mi pecho que se sentía muy real.

Él no se movía.

Agarré sus mejillas. Las marcas del Apollyon, las hermosas marcas azules brillaron bajo mis dedos. No. No. No. Traté con nuestro vínculo para llegar a él. *¿Seth?* Pero no hubo respuesta, más que un leve zumbido. Presa del pánico, le sacudí de nuevo, y cuando no respondió, un sollozo roto devanaba su camino a través de mi cuerpo cuando deje caer mi cabeza sobre su pecho.

Dolor rasgó a través de mí, del tipo que no había sabido sería posible volver a sentir, porque me había sentido así cuando sostuve a Caleb mientras moría. No importa lo que Seth había hecho, las cosas terribles que había empezado, él habían hecho las cosas bien en el final. E incluso si no lo hubiera hecho, si hubiera sido mi mano al final que lo llevó hacia abajo, el dolor habría estado aún allí. Seth era una parte de mí, mi otra mitad. Y yo estaba perdiendo esa parte. Para siempre.

No puedo respirar.

—Yo tampoco me estás aplastando.

Sacudiendo de nuevo, dejé escapar un grito sobresaltado. Seth me devolvió la mirada, sus ojos color ámbar ligeramente desenfocados, pero estaba respirando. Estaba vivo.

Yo le di una bofetada. Duro.

—¡Ay! —Seth rodó sobre su costado, fuera de mi alcance—. ¿Qué demonios fue eso?

—No vuelvas a hacer eso otra vez, ¡idiota! —Le pegué de nuevo y lo golpeó en la cadera—. ¡Pensé que habías muerto!

Seth se rio con voz ronca mientras se levantaba sobre sus rodillas. —Yo estaba noqueado, Ángel. Por favor, no vuelvas a hacer eso.

Me quedé mirándolo, atrapada entre el deseo de golpearlo y darle un abrazo. —Te odio.

—Voy a tener que negarme a eso. —Levantando su barbilla, él entrecerró los ojos mientras miraba alrededor—. Lo hiciste, ¿no? Ares se ha ido.

Sentándome atrás, seguí su mirada. Pilares agrietados. Paredes destruidas. Asentí lentamente. —*Lo hicimos.*

Nuestras miradas se encontraron, y una sonrisa tonta apareció en el rostro de Seth mientras extendía su mano. Lo tomé, y nos paramos juntos.

Entonces recordé algo muy importante, actualmente Mia Titán. Dejar caer la mano de Seth, me di la vuelta y examiné la habitación. Nada. Y Perses era un poco difícil de perder, lo que significaba que se había ido. Los dioses no iban a estar felices por eso.

—Mierda —dije—. Se recuperó.

—No hay nada que podamos hacer sobre eso ahora. —Seth apretó la mano contra sus costillas. Una mueca se disparó en su cara—. Él es su problema.

No es cierto. —Él es nuestro…

El aire se espesó a nuestro alrededor, llenando con estática.

—No va a ser su primer problema —dije, dejando escapar una respiración entrecortada cuando mi corazón dio un vuelco en mi pecho.

Frente al enorme agujero en la pared, formas relucientes aparecieron como los rayos de sol, uno tras otro tras otro. Conté las figuras brillantes una vez, luego dos veces. —Oh, mierda.

Seth pasó un brazo alrededor de mi cintura. —Voy a admitir esto. Mis ojos están un poco borrosos, pero hay once cosas brillantes que nos rodean, ¿cierto?

Yo prácticamente me pegue a él, asintiendo. Había once *cosas brillantes* que forman un amplio círculo alrededor de nosotros. Los doce-er, once Olímpicos. Hubieran sido doce si Ares no se hubiera borrado. Me cortó la respiración.

Dos flotaron hacia adelante, cada vez más sólido. Levantando mi brazo, me protegí los ojos. Su luz era tan brillante, tan hermosa. Por un momento, todo lo que podía hacer era estar atemorizada por lo que veía.

—Deberías haber esperado antes de golpearme. Creo que me rompiste —susurró Seth.

—Uh, vas a estar bien —le dije, y los músculos de Seth se tensaron a mi alrededor.

—¿Así que crees que están aquí para felicitarnos?

Bajé el brazo, mirando como las luces adquirieron formas humanas. Un hombre y mujer se presentaron delante de nosotros, sus características no tan distinguibles todavía, pero yo sabía que no eran Apolo o Artemisa.

—No lo creo —susurré.

—Tal vez están locos porque has estado durmiendo con un puro —bromeó Seth, pero su voz estaba mezclada con inquietud.

Miré por encima del hombro. —¿En serio? ¿Esa es la razón? ¿No puede ser que tú tomaras todo un Consejo de puros?

Una sonrisa irónica se formó en los labios de Seth. —Estas buscándole tres pies al gato, Alex.

—Dioses, eres tan molesto.

Dio un paso adelante, bloqueándome de los dos dioses más cercanos. Poniendo los ojos en blanco, me moví así que estábamos hombro con hombro.

Seth me miró. —Si te digo corre, tú corres.

—No. —Agarré su mano y la sostuve. No tuve el corazón para decirle que no estaban aquí por él—. Nos enfrentaremos a esto juntos.

La luz brillante se desvaneció, revelando los dioses que nos rodean, pero no llegué a ver más allá de los que están delante de nosotros. Un millón de años podría haber pasado y nunca, nunca pensé que pondría los ojos sobre *él*.

Zeus no era como me imaginaba.

Siempre me imaginé a este hombre mayor con una barriga y tupida barba gris, pero eso no era lo que Zeus parecía. No en lo más mínimo.

Vestido en una especie de blancos pantalones de lino, su pecho y el estómago estaban desnudos. Y rasgado, rasgado como si pudiera cortar tus dedos en los abdominales. La curva de su mandíbula fuerte también estaba desnuda de vello. Él era sublimemente hermoso, con los labios y los ojos de anchos inclinados exóticamente. Sus rasgos eran agudos, asombrosamente angular.

Pude ver un poco de un Titán en él.

La única cosa que mi imaginación había conseguido hacer bien era su pelo. Era sorprendentemente blanco.

—Lo han hecho bien —habló, su voz tan profunda y dominante como la de Perses. No había rabia en su tono. Supe en ese momento, antes de que Zeus incluso hablara de nuevo, que Apolo no había venido también. Mis rodillas de repentinamente se sintieron débil, y si yo no hubiera estado sosteniendo la mano de Seth, me hubiera hundido en el suelo—. Serán recompensados en gran medida.

Un estremecimiento sacudió a través de mí, pero Seth... él no entendía, él no consiguió que Zeus hubiera cambiado al final. —Bueno, eso es sorprendente —murmuró.

Mi mirada se dirigió a los dioses, encontrando a Apolo de pie junto a una sombría Artemisa. Apolo negó con la cabeza, y mi corazón se hundió hasta el fondo. Di un paso desigual atrás, mi piel volviéndose helada.

—No —dijo Zeus, su voz nivelada y en calma—. Esta es la única manera.

El agarre de Seth en mi mano se tensó. —¿Cuál es la única manera?

Zeus le ignoro. —Sabes que esto debe hacerse. No podemos permitir que un Asesino de Dios exista. La amenaza es demasiado grande, incluso más grande de lo que planteaba Ares.

En ese momento, consideré brevemente intentar matar a Zeus, pero había drenado todo en mí y en Seth para matar a Ares. No funcionaría. Tal vez me gustaría poner algunos moretones en Zeus, pero al final, no podía derrotar a otro olímpico. Todo lo que tenía era a Apolo en mi esquina. Podía caminar lejos de esto, rechazar una oferta de Zeus, porque él era el único que podía matarme, además a un Titán, y nuestro Titán se había desvanecido.

Pero Apolo no parecía ir a desobedecer a su padre.

Oh, mis dioses...

Otro escalofrío sacudió mi cuerpo, ya que realmente se filtraba dentro. Esto era todo. Quería correr. Yo quería pelear, pero mientras miraba hacia atrás a los dioses, vi que todo iba a ser tan inútil. Si luchaba, Seth saldría lastimado en el proceso. Mucho. Y ¿quién puede decir que Zeus no se volvería a encontrar a Aiden y mi padre para hacer esto más fácil? No podía arriesgarlos. No podía arriesgar a nadie como yo había hecho con Caleb, Lea, Olivia, y así muchos más.

Es... ahora era mi turno.

La cabeza de Seth espetó como si hubiera recibido una bofetada. —No. Tú no puedes hacer esto. ¡Nosotros te ayudamos! ¡Ella hizo todo lo que querían que hiciera! —Me soltó la mano, formando sus puños—. ¡No pueden hacerle esto a ella!

Al no haber visto en Seth este malestar en mucho tiempo, Aspiré una bocanada de aire. Mi corazón estaba tratando de salir de mi pecho de nuevo. —Seth...

—¡No! —Dio un paso hacia Zeus, pero me lancé hacia delante, agarrando su brazo. Sus grandes ojos encontraron los míos—. Alex, No puedes…

—No hay nada que ninguno de los dos pueda hacer. —dijo Zeus, dando un paso atrás para estar al lado de Hera.

Ella inclinó la cabeza hacia un lado, y varios mechones de pelo de color rojizo se deslizaron de su elegante peinado. —Esto es lo mejor para todos.

Un rubor inundó las mejillas enojadas de Seth. —¿Hablas en serio?

—¡Seth! —Tiré de su brazo.

—¿Qué? —espetó, girándose hacia mí. Agarró mis hombros. —No puedes estar de acuerdo con esto. ¡Y tú no te rendirás!

¿Estaba renunciando? Miré hacia atrás a Apolo y leí la tristeza en su expresión. —No me voy a rendir, Seth, pero ellos no van a permitir que el Asesino de Dios viva.

Seth no respondió de inmediato, pero cuando lo hizo, maldijo duramente y palideció. —¡Tú sabías! Tú sabías que esto iba a pasar.

Negué con la cabeza y le susurre: —Podría suceder. Sabía que esto *podía* suceder.

—¿Podría contra lo haría? ¿Me estás tomando el pelo? ¿Tú sabías que esto *podía* suceder, y me dejaste que permitiera ponerte a ti misma en esta situación? —Me sacudió cuando más sangre abandonó su rostr—. ¿Cómo pudiste, Alex?

Parpadeando para contener las lágrimas, negué con la cabeza de nuevo. ¿Cómo podía decirle que él no podría haber manejado el poder del Asesino de Dios y no hacer que se sienta peor?

—Esto es dulce —dijo Hera, dando un paso atrás así ella se unió a los otros olímpicos—. Él se preocupa por ella tan profundamente, y sin embargo ella ama a otro. Trágico.

¿En serio? Mi mirada se deslizó hacia ella, pero luego Apolo dio un paso adelante, rompiendo filas. Cada paso era lento, con propósito. Un nudo se formó en mi garganta. No había tiempo suficiente. Me di cuenta de eso entonces. La misma grieta que había echado en la cara de Ares ahora se había vuelto la espalda a mí.

El karma es una perra y media.

Y así era el destino, ya que este era el destino, ¿no? De cualquier manera, quería ver a Marcus una vez más y compartir un abrazo incómodo con él. Quería ver a mi padre una vez más, tal vez cenar con él. Quería ver Deacon y a Luke reír, y ver la sonrisa de Solos.

Y, oh dioses, quería besar a Aiden, sólo una vez más.

Pero no había tiempo. Esto pasaba. Todos esos momentos, desde el segundo que mi madre me había sacado del Covenant, había estado dirigiendo a esto. Ella había tratado de evitar esto, incluso como un daimon, había tratado de evitar *esto.*

La abuela Piperi había dicho que mataría a los que amaba.

Se había olvidado de decirme que iba a morir también en el final.

Dioses, apestaba toda la cosa de predicción. Pero Solaris lo hubiera sabido, ¿No lo había hecho? Ella había sonado como si fuera a volver a verme pronto, y estaría.

Esto era tan injusto.

—Alexandria —dijo Apolo suavemente—. Ha llegado el momento.

Me volví hacia Seth, mi corazón acelerando. —Por favor…

—¡No! —gritó, todavía luchando contra lo inevitable—. Esto no está bien. No pueden hacer esto. Tú no mereces esto. Que hago. Ellos…

—No van a llevarte —le dije con lágrimas en mis ojos—. Escúchame, Seth. No lo son. Ellos no te pueden matar. Ares se ha ido, y yo soy el Asesino de Dios. No hay nada que podamos hacer.

El horror de la situación descendió en el expresivo rostro de Seth, y él puso sus manos en mis mejillas. Presionó su frente contra la mía. —Oh dioses, Alex, no quiero que esto suceda. Alex...

Agarré sus brazos, forzándome a respirar. —Por favor cuida de Aiden. Sé que ustedes dos no se llevan bien, pero por favor. Él va a necesitar a alguien. Así que por favor ten cuidado con él. Prométemelo, Seth. Prométemelo.

Hubo una larga pausa, y pensé que yo sentí sus lágrimas mezclarse con las mías. —Lo prometo.

Esas dos palabras, bueno, ellas ayudaron un poco, pero Asesino de Dios o no, yo estaba asustada y no quería estar sola. —No me dejes ir —dije en voz baja, cerrando los ojos.

—No lo haré. —Juró, sus labios rozando mi mejilla—. Yo nunca voy a dejarte ir.

Empecé a temblar. No quería tener miedo. ¿Dónde estaba la fuerza y el coraje que había sentido antes? Yo quería ser la que se enfrentó al destino con la cabeza alta, pero estaba asustada. Yo sabía que no había regreso de esto. Nunca volvería a ver a mi padre, a mis amigos, o Aiden de nuevo. Mi respiración se detuvo otra vez, y cada vez que me tome un respiro, me temía que sería el último. —No me dejes. ¿Por favor? No quiero estar sola.

—No lo estas. —Seth deslizó sus brazos alrededor de mí, sosteniéndome cerca—. No estás sola. —Sus lágrimas se mezclaban con las mías. —No estás sola. Nunca estarás sola, Ángel. Te lo prometo. Nunca…

Tomé aire y nunca escuché sus siguientes palabras. Hubo un duro improperio de Seth, y luego el mundo terminó para mí inmediatamente después de una explosión de la hermosa brillante luz del sol.

Capítulo 26

Traducido por ShakingTheSoul
Corregido por Marielaoac

Morir por segunda vez no es nada comparado con la primera vez. Cuando abrí los ojos, sabía que estaba en el Inframundo, y sabía que estaba muerta. No como cuando fui apuñalada por Linard. No. Estaba tan muerta como todos a mí alrededor.

Tampoco terminé en las orillas del Estigia esperando a Caronte con todos los otros muertos; hubieron muchos de ellos después de toda la batalla.

Mi muerte fue solo todas las clases de especial.

Cuando abrí mis ojos, estaba de pie en el medio del palacio de Hades. No había habido dolor, ninguna sensación de asfixia; en un abrir y cerrar de ojos y mi vida se había terminado y me quedé mirando el vestido translucido, agitado de Perséfone.

La primera cosa que vi al morir eran los pechos y los pezones de Perséfone. O por lo menos uno de sus pezones, pero definitivamente había *un* pezón.

Algo parecía estar mal si eso es lo primero que veía en el más allá.

Estaba demasiado estupefacta por todo el asunto de morir para hacer o decir algo. Hades ya estaba de vuelta, y cuando Perséfone dejó caer su brazo sobre mis hombros, estaba demasiado fuera de mí para asustarme por ella estando tan cerca.

—¿Dónde está Apolo? —pregunté, porque quería verlo, necesitaba verlo.

La arrogancia tan típica en el rostro de Hades se había ido mientras negaba con la cabeza. —Él vendrá cuando pueda.

No me gustó esa respuesta. Apolo debería estar aquí, no Hades. Apolo había prometido cuidar de mí, pero terminé muerta en el palacio de Hades,

mirando los pezones de Perséfone. Esto no era lo que esperaba cuando él había jurado asegurarse de mi bienestar.

Hades se acercó a mí y me agarró las mejillas. Me estremecí por costumbre. —Has hecho una cosa increíble hoy. Siempre estaremos en deuda contigo.

Salté ante esto. —Entonces devuélvanme a la vida.

Sacudió la cabeza y sonrio con tristeza. —No puedo conceder tales cosas.

Entonces salté de nuevo. —Entonces libera a Aiden de su promesa.

Y movió la cabeza una vez más. —Lamento no poder hacer eso tampoco, amor.

—¿No puedes hacer nada? —demandé—. Tú eres un dios y tú eres…

—Todo está hecho, Alexandria. Se terminó —Mirando a su esposa, asintió—. Llévala a su lugar de descanso final.

¿Su lugar de descanso final?

Me estremecí.

Sip, eso sonaba tan inquietante como uno podría pensar.

Perséfone me hizo pasar por la parte trasera del palacio, y al principio estaba absolutamente asombrada por lo que veía. No era como cualquier parte del Inframundo que hubiera visto antes.

—Es hermoso, ¿no lo crees? —preguntó Perséfone—. Esto es el comienzo de los Campos Elíseos, y va tan lejos como los ojos pueden ver. Al igual que el Tártaro, está en constante cambio, encajando con la versión del paraíso de cada persona.

Los Campos Elíseos eran… era sorprendente, y se veía tan real, tan normal que me dolía el corazón de verlo. El cielo era hermoso: azul sin nubes y brillante. El aire era cálido, y el ligero aroma a jazmín me recordó…

No me permití terminar ese pensamiento.

—Tu paraíso será el que tú decidas Alexandria, y puedes compartirlo con los demás —explicó Perséfone mientras miraba las colinas exuberantes y, mas allá, a los tejados de muchos hogares. En el valle, las puntas de los árboles de aspecto

exótico se balanceaban, jugando al escondite con aguas cristalinas por debajo de ellos—. Va a ser tu elección.

¿Mi elección?

Mi elección fue no morir.

Perséfone tomó mi mano, y el sueño parecía que nos tragaba. Un segundo más tarde, estábamos de pie en un campo vacío abarrotado de margaritas blancas y amarillas.

—Este será tu paraíso —dijo y se desvaneció.

Y eso fue… todo. Me dejó en un campo vacío.

Me quedé allí por un tiempo, hasta que el cielo sobre mi cabeza comenzó a oscurecerse, pequeñas y brillantes estrellas aparecieron para cubrir al azul profundo de la noche. Aprendí un par de cosas de estar muerto durante ese tiempo.

Mis pulmones trabajaban como cuando estaba viva, porque seguía sintiendo el aire atrapado en la garganta. Todavía podía llorar, porque lágrimas silenciosas surcaban mis mejillas. Siempre pensé que sollozar, con el cuerpo temblando por las lágrimas eran lo peor, pero me equivoqué. Tranquilas lágrimas cayeron de una manera que marcaron mi alma y parecían nunca acabar.

También había aprendido que, en la muerte, aún se podía sentir la soledad.

Pero finalmente, después de lo que pareció una eternidad, he encontrado mi paraíso. Cerré mis ojos, dispuesta a parar las lágrimas y por alguna razón pensé en la Isla Deity, en las olas y la arena limpia y templada. En mi cabeza, escuché a las gaviotas y sentí el roció húmedo del océano contra mis mejillas. Y pensé en la casita pequeña pero perfecta en la cual me había sentado en el borde del pantano.

Abriendo mis ojos, lancé un pequeño grito de sorpresa.

Estaba de vuelta en Carolina del Norte. Tiene que ser, porque el océano se movía tranquilamente delante de mí, sus olas era azul profundo y oscuro en la noche y sentía la arena bajo mis pies. Pude oler el pantano y sentir la humedad en mis mejillas. Di la vuelta y grité cuando vi la casa; una luz estaba encendida en la ventana, brillando en un amarillo suave. Me moví, deslizándome sobre la arena a una velocidad vertiginosa. La puerta estaba abierta, y la madera era cálida y real,

tan *real* se sentía sobre mis manos. Tiré la puerta y me di cuenta que, incluso muerta, mi corazón latía en mi pecho como si hubiera bebido tres litros de bebidas energéticas.

Una vez que vi la sala de estar, apreté una mano contra mi pecho. Fue exactamente como lo recordaba: una cocina pequeña y eficiente a la derecha, un gran sofá y Televisión, y diseño muy minimalista. Todavía aturdida, caminé detrás del pasillo estrecho, corto, pasando un cuarto de baño y luego entré en el amplio dormitorio.

La cama era *de él*: las sabanas negras, las almohadas y el olor del mar y de algo terroso, de quemar las hojas y a hombre.

Pero *él* no estaba aquí.

Porque *él* estaba vivo y yo, bueno, yo estaba muerta.

Pasé horas en ese cuarto, absorbiendo su olor, antes de arrastrarme lejos. Abrí la puerta de atrás al final del pasillo y vi el jardín, una réplica exacta de la isla Deity, el mismo donde conocí a la abuela Piperi.

Flores maduras y suelos fértiles, los arboles que no podía incluso comenzar a nombrarlos y suficientes flores como para empezar un jardín botánico. Había incluso un viejo banco de piedra.

Me di la vuelta, mirando la casa de campo.

Una vez que encontré mi paraíso y que el sol volvió a subir al día siguiente, lo demás a mi alrededor se habían vuelto visible; casas y edificios de departamentos de todos los tamaños, las granjas y las ciudades en expansión. Palmeras y montañas cubiertas de nieve. Era una mezcla heterogénea de todos los lugares del mundo.

Pero eso no era todo.

El paraíso era simplista, centrado en torno a las necesidades pero no de cosas queridas. En el transcurso del tiempo se parecían más a las noches y días normales, aprendí cómo funcionaba el paraíso.

Lo que necesites, lo obtienes. Era tan simple como eso.

Si lo que necesitaba era tener hambre, tendría hambre. Y si necesitaba un jugoso bistec, simplemente aparecía después de cerrar los ojos. Si no tuviera que

comer, no habría dolores de estómago. Si necesitaba usar jeans o un vestido, todo lo que tenía que hacer era abrir el armario y allí estarían.

Había algo más.

Aparentemente cuando mueres y estuviste lleno de cicatrices como yo, tienes un cambio de imagen después de la vida.

Mi cabello estaba largo otra vez; era del largo que había sido antes de que Ares me hubiera dado el corte de cabello de la belleza de la deserción escolar. Llegaba a la mitad de mi espalda, los extremos eran aseados, y los filamentos eran brillantes y suaves. Al principio, había estado obsesionada con mi cabello, tocándolo para asegurarme de que todavía estaba allí, recogiéndolo y agitándolo en mi cara.

Cuando estás muerto, no es como si tuvieras muchas cosas que hacer.

Hasta este momento, todavía me sorprendo con lo que veo. Inclinándome hasta que mis ojos casi se cruzaron, estudio mi reflejo en el espejo. La fina red de cicatrices rosadas tenues se había ido. También habían desaparecido de mi cuerpo. Había sido restaurada, pero el cambio de imagen del más allá había ido más lejos que eso. Las marcas daimon que recibí cuando estaba en Gatlinburg, los parches de piel pálida y blanca en mi cuello y los brazos, se curaron por completo. Y si me sacara mi camiseta, la cicatriz irregular que dejó la cuchilla de Linard y la primera vez que había muerto se había ido también.

El Inframundo era como un quita cicatrices.

Me balanceé sobre mis talones con mis pies descalzos y suspiré.

Curiosamente, lo que me llevó más tiempo era acostumbrarme a mis ojos. Eran diferentes. Los iris eran de color marrón, al igual que lo había sido antes de haberme despertado, pero había una fina línea de color ámbar alrededor de las pupilas. No sabía lo que significaba, o porque estaban así.

Él… él hubiera sido tan feliz de ver mis ojos marrones de nuevo.

El interior de mi garganta se espesó inmediatamente, y me apreté los ojos con fuerza. *No voy a llorar. No voy a llorar.* El llanto era malo en el Inframundo, lo había descubierto. Una vez que empiezas era difícil de parar y podría convertirse en un billete de ida para el Valle del Luto. Y eso no suena divertido.

Las lágrimas picaban mis ojos, no obstante.

Sabía que no debía llorar, pero era difícil porque extrañaba a mi tío y a mi padre. Perdí a Luke, Deacon y Solos. Perdí a Seth y lo fácil era que me enfureciera. Pero anhelaba a Aiden ferozmente. Con cada segundo que pasaba sola se hacía más fuerte, más intensa. Esto no se desvanecía, mi anhelo de él y creo que nunca lo haría.

—¿Alex?

Mirando más allá del espejo, giré hacia el chico acostado en mi cama. Cabello rubio hasta los hombros que fue recogido en una cola de caballo, pero habían escapado algunos mechones cortos, cayendo a través de sus mejillas bronceadas.

Todos los días desde el primer día después de morir, Caleb ha estado aquí para mí. Había pasado tiempo con mi mamá, con Olivia e incluso con Lea, pero la mayoría había visto a Caleb. Me sentí mal por tomar gran parte de su tiempo, porque estaba seguro que él y Olivia estaban tratando de descubrir si puedes hacer un bebé en el Inframundo en cada minuto libre que tenían, pero no sé qué haría sin él.

—Ven aquí —dijo, acariciando el lugar junto a él.

Me arrastré y me senté a su lado. —Olivia me va a cortar si sigues pasando el rato en mi cama.

Caleb se rio, y cada vez que lo hizo tuve que sonreír. Había extrañado esa risa tanto como ahora echaba de menos la vida. —Ella no te cortaría.

—Estoy absorbiendo todo su tiempo.

—No, tú no lo haces. —Alargó su brazo, tirando el dobladillo de mis jeans. —Y ella entiende. Morir no es fácil, Alex. No lo es para cualquiera, y definitivamente no lo es para ti.

Arqueé una ceja.

Caleb tiro otra vez del dobladillo. —¿Por qué no vienes conmigo esta noche? Yo. Tú. Olivia. Hay un club que encontré unas semanas atrás, cerca de las palmas. Creo que pertenece a un pura cuya idea de un `felices para siempre´ era una fiesta sin fin.

Los Campos Elíseos era lo más cercano a vivir como podrías conseguir, y había un montón de cosas que hacer, gente que conocer y todo eso. Lea ya había conectado con algún mestizo y uno de los Guardias de Hades.

Me encogí de hombros.

—Pienso que sería bueno para ti Alex. Lo digo en serio.

—Lo sé. —Y también sabía hacia donde se estaba dirigiendo esta conversación.

Caleb no se desilusionó. —Necesitas salir y ser feliz. Sé que es difícil, pero estoy preocupado. Estoy asustado. Podrías terminar en el Valle, y no hay vuelta atrás a eso.

—No quiero que estés asustado —digo, mirando mis uñas. Nunca había estado tan lisa y pulida en mi vida—. Pero Apolo me mintió. Él me dijo que iba a cuidar de mí.

Caleb no dijo nada porque esta no era la primera vez que se lo había dicho. Lo había dicho todos los días.

—¿Y dónde ha estado? —pregunté, levantando la mirada. Simpatía cruzó por el rostro infantilmente guapo de Caleb—. Ni una sola vez me ha visitado. Me siento como si me hubiera utilizado, lo que es una estupidez, porque él es un dios y eso es todo lo que sé, pero yo… —Me callé, sacudiendo la cabeza—. Lo siento. Es el canal de Alex gimiendo las veinticuatro horas.

—Está bien. No te disculpes. —Acarició el lugar de nuevo—. Acuéstate conmigo.

Estirándome a su lado me quedo mirando el techo. —Esto me recuerda a nuestra…

—¿La última vez juntos arriba? —Completó y luego se echó a reír cuando me encogí—. Por lo menos no apestas como en esa ocasión.

Me reí mientras le lanzo una mirada. —Idiota. Yo no apestaba.

—Infierno que no lo hacías. No te bañaste en días. —Rodó sobre su costado, sonriendo. Sus ojos azules literalmente brillaban—. Apestabas.

—Eso es tan malo.

—Te quiero —respondió.

Mi sonrisa se extendió, y honestamente, si yo pudiera pasar la eternidad con Caleb, yo estaría bien. No podría entrar en el Valle, pero no era justo ponerlo sobre él. Se había hecho una vida para sí mismo... en el más allá, pero me acurruque más cerca de Caleb, en sus brazos abiertos, y cerré los ojos.

—Va a volverse fácil —prometió, apoyando su frente contra la mía—. Lo será.

Quería creerle, pero quería a Aiden y quería la vida, y el paraíso, simplemente no podía proporcionar esas dos cosas.

Capítulo 27

Traducido por Natalicq y Valen<33
Corregido por Esperanza.nino

Yo no era grande en el jardín del Covenant cuando vivía, pero seguí encontrándome así en este momento. Había algo calmante y pacífico entre las rosas y peonías. Sigo viniendo al viejo banco de piedra, especialmente en las mañanas. Tal vez pensé que la Abuela Piperi mágicamente aparecería y me daría otra profecía en mal estado por los viejos tiempos. Eso sería divertido.

O no.

Caminando por el sendero de mármol, mi mirada se saltó los diseños intrincados en la acera. De alguna manera no me había dado cuenta de esto antes, pero los tallados eran las marcas del Apollyon. Interesante.

Rodeé el grueso arbusto de hierba mora y levanté la mirada. Frene en seco, mis ojos muy abiertos.

El banco no estaba vacío hoy.

Apolo estaba sentado allí, con las manos entre sus rodillas. —Ya era hora. —dijo—. He estado esperando por alrededor de una hora.

Lo miré fijamente, mi boca abriéndose. —Yo... yo dormía adentro.

Inclinó la cabeza hacia un lado. —He oído que has estado durmiendo mucho.

Espeté eso. —¿Dónde has estado?

—He estado muy ocupado. —Se puso de pie, elevándose por encima de mí—. Vine tan pronto como pude.

—¿Tan pronto como pudiste? —repetí en silencio—. ¡Ha pasado más de una semana!

Apolo dobló sus enormes brazos. —El tiempo se mueve de manera diferente aquí, Alexandria. Una hora o dos aquí es un segundo en el reino de los mortales. No ha pasado tanto tiempo.

—¿Desde que he muerto? —Crucé los brazos, imitando su postura—.Pensé que se suponía que cuidarías de mí.

—Lo hice.

Mis ojos se estrecharon. —Estoy muerta. No estoy muy segura de cómo eso es cuidar de mí.

Apolo desplegó sus brazos y se dirigió hacia mí. —Tienes que superar ese diminuto hecho. —Entonces él me dio unas palmaditas en la cabeza. En realidad me dio unas palmaditas en la maldita cabeza—. Vamos. Tenemos algo que hacer.

Me volví, media-tentada de patearlo en la cabeza, y mientras yo estaba segura de que podría romper con algunos de los movimientos, yo no tenía ningunos restantes, súper geniales poderes Apollyon. Patearlo probablemente no terminaría bien.

Apolo miró por encima del hombro, exasperado. —¿Vas a venir? El tiempo corre.

—Oh, creo que tengo, como, una eternidad de tiempo. —Quería quedarme donde estaba, porque me estaba sintiendo bastante condenadamente infantil, pero gemí y luego lo seguí—. ¿A dónde vamos?

—Ya lo veras.

Le hice una mueca mientras me esforzaba por seguir el ritmo de sus piernas largas. Enojada como estaba con él, permanecí hoscamente tranquila mientras caminábamos. Llegamos hasta el borde del jardín antes de que yo no pudiera contener mis preguntas.

—¿Cómo están todos?

Me miró de reojo. —¿Cómo crees?

Mis palmas hormiguearon, y la ira caliento mis mejillas. —Una parte de mí sabía que este sería el resultado, pero esperaba que fuera diferente. Lo esperaba por lo que habías dicho y lo que yo estaba pidiendo hacer. Me dejaste abajo, Apolo. Así que lo menos que puedes hacer es darme una respuesta directa.

Sus ojos azules se profundizaron, convirtiéndose en el color del cielo antes de una tormenta. Sabía que tocó la fibra sensible, pero no me importaba. ¿Qué podía hacer? ¿Matarme? Una voz tranquila susurró en el fondo de mi cabeza que él podía dejar mi culo infeliz en el Tártaro, pero yo dudaba que él alguna vez hiciera eso, no importa lo mucho que le disparara.

Apolo suspiró. —No están contentos. Tu tío se escondió en una habitación y bebió hasta el estupor. ¿Tus amigos? Inconsolables. Creo que sabes cómo se siente Seth. Tal vez no—no en toda medida, de todos modos. ¿Y Aiden? —Hizo una pausa, y la parte de atrás de mis ojos ardían—. Nunca he visto a un hombre romperse de la forma en que lo hizo. Y él rompió. Incendió la mitad del maldito Covenant. Si su hermano no hubiera aparecido cuando lo hizo, estoy *seguro* de que él se hubiera quedado en el edificio en llamas. ¿Es eso lo que querías saber? ¿Te hizo sentir mejor, Alexandria?

—No —susurré, mi pecho doliendo como si alguien me lo hubiera separado de par en par. Las lágrimas brotaron y rodaron por mis mejillas. Me limpié apresuradamente—. Eso no me hizo sentir mejor en absoluto.

—No pensé que lo haría, pero insististe. —Se dirigió alrededor del frente de la casa, la casa de campo que no estaba segura de que incluso yo pudiera ver ahora—. La gente te amaba, todavía te ama. El luto nunca es fácil. Pero van a curar, y van a seguir viviendo.

Y yo quería que… quería que siguieran adelante. Incluso tan mal como yo quería volver a verlos, yo no los quería aquí. Se merecían vivir.

—El Elixir ya no existe —dijo Apolo—. Pensé que te gustaría saberlo.

Miré a Apolo cuando cruzábamos la playa, la arena caliente bajo mis pies descalzos. Desde que había muerto, había boicoteado los zapatos. —Gracias.

—Algunos de los sirvientes tendrán efectos duraderos de estar en el Elixir durante tanto tiempo, pero muchos de ellos están marchando bien. Muchos se presentan con opciones que nunca antes habían tenido. —Se detuvo, a varios metros del borde de las olas rompiendo—. Después de la derrota de Ares, una reunión de emergencia del Consejo fue llamada. Solos obtuvo un puesto en el Consejo.

Mi boca se abrió. —¿Hablas en serio? ¿Un mestizo en el Consejo? Oh mis dioses, eso es... guau, eso es impresionante. ¿Cómo ha ocurrido?

Una pequeña sonrisa apareció en sus labios. —Sólo unos pocos días han pasado, pero han pasado muchas cosas. Aiden tomó su lugar en el Consejo, así.

Aspire una respiración poco profunda cuando el orgullo aumento a través de mí. —¿Lo hizo? Sus padres…

—Él lo hizo. Con su voto, entre otros, se revocó oficialmente el Orden de Razas y dieron esos derechos que te prometí devolver a los mestizos.

Oh, mis dioses en abundancia, sentí como que tenía que sentarme. Esto era importante.

—Él también renunció a su asiento después. Le dio su asiento a Solos.

Mis ojos se abrieron. —¿Él hizo qué? Quiero decir, eso es bueno para Solos, pero ¿por qué iba a hacer eso? —Entonces el miedo se vertió en mi pecho como el hielo—. Oh dioses, va a estar bien, ¿verdad? No va a hacer nada estúpido…

—No va a hacer nada estúpido. Él va a estar bien. —respondió Apolo—. El cambio está llegando para nuestra sociedad, Alexandria. Tomará un poco de tiempo, pero sucederá. Al igual que tu llegaras a aceptar tu nuevo camino.

Sacando esta última afirmación, di un paso atrás, lejos de Apolo. —¿Mi nuevo camino?

—Sí, ya es hora de que comiences a avanzar.

Lo mire boquiabierta. —¡Acabo de morir!

—Y aparentemente suficiente tiempo ha pasado para que tú consiguieras fastidiarte conmigo por no venir a visitarte inmediatamente. —Apolo sonrio ampliamente a mi mirada de muerte—. ¿Recuerdas lo que hiciste con Caleb para honrar a tu madre y los que murieron el verano pasado?

—¿Qué? —El cambio de tema me dejó de girando.

—Han utilizado barcos espíritu como una manera de seguir adelante, ¿no?

Fruncí el ceño. —¿Me espiabas entonces, Apolo?

Hizo caso omiso de eso. —Creo que tienes que hacer lo mismo por ti misma.

—¿Que el qué? —Me quedé mirándolo, inmóvil en la estupidez—. ¿Quieres que ponga un barco espíritu en el océano que signifique para mí?

Apolo asintió una vez más. —Creo que es la idea perfecta. Será simbólico y es de esperar un nuevo comienzo para ti misma.

Pasaron varios segundos mientras esperaba que el gritara "es broma", y me diera una palmada en el hombro, pero no lo hizo. —Hablas en serio.

—¿Me veo como que estoy bromeando?

En realidad, el parecía que quería pegarme. —Pero eso es tan... raro.

—No es extraño. —Su mirada cayó sobre mí—. Pero debes estar vestida más bonita que esto, como estabas cuando lo hiciste antes.

Mi boca se abrió, pero antes de que pudiera decir una palabra, Apolo hizo chasquear los dedos, y mi ropa cambio. Cambiaron mientras estaban en mi cuerpo. Pantalones y camiseta, mi elección de atuendo para el más allá, se convirtió en el vestido de tubo negro que había llevado el día que Caleb y yo habíamos puesto los pequeños barcos de espíritu libres.

Alisando las manos sobre el material blando, levanté mi mirada. —Eso es... eso es espeluznante, porque tuvo que haber una fracción de segundo cuando estaba desnuda, así que no hagas eso otra vez.

Se encogió de hombros y luego tendió la palma de la mano, una vez vacía. No tan vacía ahora. Un barco de espíritu se posó en su mano, velas y todo.

Dudé. —¿De verdad vas a obligarme a hacer esto?

—Sí.

Luchando contra el impulso de poner los ojos en blanco, me di cuenta que Apolo no iba a dejarse llevar en este asunto. Y fue extraño. Desde que Apolo me había matado, me imaginaba dejándolo suelto cientos de veces, pero ahora que él estaba aquí, teniendo un maldito barco espíritu en las manos, no lo tenía en mí.

Tal vez porque había aceptado ser el Asesino de Dios, sabiendo que como probablemente terminaría.

Sacudiendo la cabeza, lo tomé de Apolo. El momento en que mis dedos se cerraron alrededor de eso, una pequeña llama revistió la mecha de la vela blanca. Sostuve el frágil barco espíritu en mis manos. —Sabes que esto es retorcido y enfermizo, ¿verdad?

—Lo necesitas para dejar de lado tu antigua vida, Alexandria.

—Mi única vida —murmuré.

Apolo no respondió a eso.

Exhalando con dureza, me volví hacia el océano. El sol se reflejaba en las olas, y yo sabía que el agua estaría caliente y espumosa, porque así era como me gustaba. Pero caminando a esas ondas con un barco espíritu destinado para mí no era tan fácil como cualquiera pensaría.

Me quedé allí durante varios momentos, tantos pensamientos corriendo por mi cabeza cuando una brisa suave rodo en el océano y agito mi pelo. ¿Podría realmente hacer esto sin reír o llorar? Porque no estaba segura de si era divertido o simplemente muy triste. Y ¿estaba lista para esto? Contrariamente a la opinión molesta de Apolo, yo simplemente morí. ¿Estaba lista para seguir adelante? ¿Quería?

Esa era una pregunta difícil.

El dolor, la nostalgia y el anhelo se habían convertido en algo familiar para mí. Dejándolo ir parecía que estaba dando, pero eso no estaba bien. Incluso en mis peores momentos, yo sabía que no era cierto. La verdad era que no quería estar así para siempre. No quería estar así durante una semana más. Y segura que no quería terminar en el valle.

No estaba segura de que un barco de espíritu sería la respuesta, pero no estaría de más intentarlo. ¿Y a quién le importaba si me sentí un poco estúpida por hacerlo? Estaba muerta. Como si alguien me fuera a juzgar aquí.

Tomando una respiración profunda, obligué a mis piernas hacia adelante. La arena cedió bajo mis pies, y el agua le hizo cosquillas a mis dedos. Seguí adelante hasta el agua espumosa justo debajo de mis rodillas. Me detuve, mirando hacia abajo a mi barco. Yo había hecho esto antes. ¿No había dicho que mamá estaba en un lugar mejor? Lo estaba, la vi ayer. Sacamos las malezas en el jardín juntas. ¿Así que no me encontraba yo en un lugar mejor ahora? No más inminente amenaza de muerte o desmembramiento. No más desordenado destino o deber. No más pérdida.

No era sólo la pérdida que ya había sufrido.

Pero tal vez eso también se desvanecería un día. Y me gustaría ver a mis amigos y familia de nuevo. Lo sabía. Y tal vez cuando ya fuera la hora de Aiden, Hades se apiadaría de nosotros. Después de todo, la podrida S.O.B. nos debía. Él definitivamente me debía.

Dejando escapar un suspiro, me agaché y puse el barco espíritu en el océano. Mis dedos se detuvieron por un segundo, y dije lo único que se me ocurrió decir. —Adiós.

Y así dejé ir el barco.

Enderezándome, vi que las olas se lo llevaban, más y más hacia fuera hasta que no pude ver más el barco. No me sentía mejor, pero me pareció que era un paso en la dirección correcta. Era algo que, según mi propio lema personal era mejor que nada.

Me di la vuelta, a punto de gritar de nuevo a Apolo y preguntarle si él estaba feliz ahora, pero cuando mi mirada parpadeó sobre el dios, algo más me llamó la atención.

Mi corazón se detuvo.

Muerta o no, *era* posible.

El aire se congeló en mis pulmones. Yo no podía parpadear, porque estaba *aterrorizada* de que si lo hacía, lo que estaba viendo se desvanecería, porque no podía ser real.

Él no podía ser real.

Aiden de pie en la orilla, el agua encrespándose alrededor de sus tobillos, humedeciendo los dobladillos de los pantalones que llevaba. La brisa atrapó los bordes de su camisa blanca, levantándola ligeramente y jugaba con sus mechones de cabello oscuro y ondulado. Los rayos del sol besaron sus anchos pómulos, y desde esa distancia, pude ver que sus ojos eran de un impresionante y feroz de plata. Estaba sonriendo.

Me sonreía.

—Hola —dijo, y oh mis dioses, era su voz. Una voz que había pensado que no oiría de nuevo por un tiempo muy largo, o tal vez nunca más.

Puse mi mano sobre mi pecho mientras mi garganta funcionó. —¿Esto es... es esto real?

Su sonrisa se extendió, revelando los profundos hoyuelos en sus mejillas. —Esto es real, *Agapi mou.*

No podía moverme.

—Alex —llamó, riendo suavemente.

—¿Cómo estás aquí? Oh mis dioses... —Mi mirada se precipito a Apolo—. ¿Está muerto? ¡Dijiste que iba a estar bien! Que él no iba a hacer nada…

—No estoy muerto —interrumpió Aiden, dando un paso adelante. Las ondas rozaban sus pantorrillas—. Ven fuera del agua y te lo explicaremos. Vamos, *Agapi mou.*

Me mantuve inmóvil durante un segundo o dos, y luego me pareció a asimilarlo. *Aiden* se encontraba aquí. Un grito separó mis labios cuando entre en acción. Retirando mi pelo atrás de mi cara, medio-tropecé y medio-corrí hacia la playa. Él se adelantó, reuniéndonos a mitad de camino.

Tirándome hacia él, casi lo derribé, pero recuperó el equilibrio, envolviendo sus brazos alrededor de mi cintura mientras me apretó contra su pecho. La sensación de él, cálida y real, contra mi pecho era maravillosa y envió un escalofrío a través de mí. Su aroma, la mezcla de mar y jabón, me llenó.

También me rompió bien adentro.

Las lágrimas cayeron de mis ojos mientras me acurrucaba contra su pecho, apretándolo con tanta fuerza que me sorprendió no hacerle daño. Aunque él me sostuvo de la misma manera, susurrando en mi oído palabras que no podía entender por encima de mis sollozos. Y yo estaba hablando, pero las palabras no tenían mucho sentido.

Pero finalmente, su mano se deslizó hasta mi mejilla, dejando una estela de fuego a su paso, y él hizo este sonido profundo de su pecho un segundo antes de que sus labios rozaran los míos. Otro grito salió de lo más profundo de mi alma, y el beso se profundizó. El beso se extendió en mí, envolvió su camino alrededor de mi corazón, y empezó a saltar de una manera que nunca hizo cuando estaba viva. Y yo le devolví el beso, saboreando la sal de mis lágrimas y del mar en sus labios.

Apolo se aclaró la garganta.

Lentamente, como si nosotros tuviéramos todo el tiempo del mundo y no tuviéramos una audiencia, Aiden desacelero el beso bajando a su propio ritmo, mordiendo mi labio inferior, mientras levantaba mi cabeza. Estaba sin aliento cuando abrí los ojos.

Él besó mi frente y luego me acomodó sobre mis pies, manteniendo su brazo alrededor de mi cintura y acurrucándome cerca de su cuerpo, él nos giró hacia Apolo y nos llevó de vuelta a la arena.

El dios sonreían. No la espeluznante sonrisa que usualmente mostraba al mundo, esta era una real.

—¿Cómo? —Pregunte, agarrando el frente de la camisa de Aiden, como si planeara retenerlo allí—. ¿Cómo es esto posible? ¿Él está visitándome? ¿Esta..?

Aiden río entre dientes mientras ponía su mano libre debajo de mi barbilla. —No estoy visitándote.

Mi corazón casi se derrumbó con eso, pero no lo entendía.

Apolo se apiado de mí. —¿Recuerdas cuando te dije que yo cuidaría de ti? Eso era una promesa. Yo no la voy a romper, pero esto, esto no es todo de mí.

—¿No lo es? —Aún me aferraba a la camisa de Aiden.

—Sabía que este podría ser el resultado, mucho antes de que aceptaras esto —él explicó—. Muchas cosas en la vida no son justas, y hay lecciones que aprender de eso, pero no hay ninguna lección que se pueda obtener de tu muerte, así que cuando te traje al Olimpo después de tu primera pelea con Ares, me aseguré, de que pasara lo que pasara, serias recompensada.

—¿Dándome a Aiden? —pregunté, si bien, yo realmente apreciaba eso, pero no lo encontraba justo para Aiden. Los campos Elíseos eran agradable y todo, pero seguían siendo el Inframundo.

—No. —dijo Apolo—. Le di a tu madre una bebida para que te la diera. ¿Recuerdas? ¿Le dije que te ayudaría a sanar?

Recordaba eso. —Sabía bien, pero... extraño.

Aquella sonrisa había vuelto, curvando sus labios hacia arriba en la esquina. —No era una bebida normal. Era ambrosía.

Mis labios se abrieron lentamente mientras lo miraba. ¿Ambrosia? ¿El néctar de los dioses? Aquellos dotados con ambrosia se convertían en inmortales. —No lo entiendo. Estoy muerta. Eso no podría…

—Tuviste una muerte mortal, Alexandria, pero tú no estás realmente muerta, no como los que te rodean. Al colocar el bote de espíritu libre, tú pusiste la siguiente etapa de tu existencia en juego. Eres inmortal, técnicamente, ahora eres un semidiós.

Mi mandíbula estaba por la arena. No había palabras. Ninguna en lo absoluto.

—Pero por cada regalo, tiene que haber un intercambio —continuó Apolo—. Tuviste una muerte mortal, y mis hermanos no eran conscientes de lo que había hecho. Ellos dicen que molesto a los hilos del Destino si no hay un intercambio. ¿Me sigues?

Uh *no*, pero asentí.

—Tendrás que pasar seis meses en el Inframundo, seis meses en el tiempo del Inframundo y luego se te permitirá pasar seis meses, seis meses en tiempo mortal en el reino de los mortales.

—¿Cómo Perséfone? —sacudí la cabeza cuando él asintió—. Santos dioses, no sé qué decir. Gracias y... ¡espera! —Mi corazón saltó cuando mire a Aiden. —Si soy inmortal, entonces, ¿Qué pasa con Aiden? Él no puede quedarse en el Inframundo por seis meses. No entiendo. —No es que fuera una ingrata, si yo podría verlo a él, a mi padre y a mis amigos, solo por seis meses, tomaría eso, pero yo estaba completamente confundida. Aiden había dicho que no estaba de visita, y sabía que me perdía de algo—. Alguien que me ayude aquí.

—Esa es una mitad —dijo Aiden, dejando caer su mentón y besando la parte superior de mi cabeza.

—Y esa no tiene nada que ver conmigo —dijo Apolo—. Yo me aseguré que Aiden podría visitarte cuando él pudiera y por el tiempo que podría estar aquí, pero esto... todo esto es por causa de Seth.

Parpadee. —¿Seth?

—Si estas sorprendida, solo imagina como me sentí. —El brazo de Aiden se apretó—. Seth hizo un trato con Apolo y Hades antes de que incluso supiera que estabas aquí abajo.

—¿Que trato? —Miré a Apolo—. ¿Qué trato hizo Seth?

—Primero, debes entender que Seth nunca debería haber sido el primero, Alexandria. Tú siempre estuviste destinada a ser el Apollyon, y Seth lo sabía. Para él, debería haber sido quien muriera, y no podía vivir con eso —explicó Apolo, y mi piel se heló—. Cuando vino a mí, le dije que tú estarías bien, le dije que te habían dado ambrosia, y le explique el intercambio. Incluso le dije que tú verías a Aiden de nuevo, y que al final, serías atendida y que serías feliz, pero eso no era suficiente para él.

—Él sabía que, cuando Aiden muriera, su alma iría a Hades, y quien sabe que de que humor hubiera estado Hades, el día que eso ocurriera. Y al final tú hubieras tenido que vivir con Aiden. Tendrías que verlo envejecer y morir mientras tú te mantenías igual durante los años que él envejecía. Seth no quería eso para ti.

La mano de Aiden se deslizo por mi cadera mientras él hablaba después. —Seth ofreció un intercambio. El ofreció su servidumbre a los dioses, que era necesaria, ya que nadie puede encontrar a Perses, y ninguno del Olimpo puede matar a Seth.

—Nosotros lo necesitábamos de nuestro lado, así que estábamos dispuestos a negociar —confirmó Apolo—, él ofreció su servicio y su obediencia a cambio de ambrosía para Aiden. Y luego él se ofreció a Hades para tomar el lugar de Aiden cuando él muriera. Y como era de suponer, Hades estaba en la luna con la perspectiva. Nosotros aceptamos.

Mis ojos se ampliaron. No sabía que decir. Seth... oh dioses, ese pequeño punk.... ese maravilloso pequeño punk. —¿El dio su vida a los dioses, en el fondo? Podrán llamarlo cada vez que quieran. —Y conociendo a Seth, eso lo volvería completamente loco—. ¿Y cuando él muera? —Sacudí la cabeza, más allá de las palabras.

Lo que Seth había hecho era increíble. Se había sacrificado tanto. Mi corazón estaba latiendo muy rápido. Quería llorar de nuevo. Probablemente lo haría. Y quería reír, quería encontrar a Seth y sacudirlo porque él no tenía necesidad de

hacer esto. Él no debió hacerlo. Mi futuro con Aiden no era más importante que su fututo, no importaba como de mal quería eso.

Me quedé impresionada.

—Seth no quería que tú supieras que él había hecho esto, y mientras yo he respetado la mayoría de sus peticiones, sentí que necesitabas saber lo que él había hecho por ti. Te dio esto, Alexandria. Te dio a Aiden. Y sé que para ti es difícil de aceptar. Y fue difícil para Aiden aceptarlo completamente, de manera tan inesperada —añadió Apolo secamente—. Pero esa fue la decisión de Seth, y no se puede deshacer. Y cuando tú te vayas en seis meses, debes encontrarlo y darle las gracias.

Yo iba a abrazar, apretar y a amar a ese tipo. Entonces a golpearlo, y luego abrazar, apretarlo y amarlo de nuevo.

—No estamos seguros de lo que hace su conexión. Ya no eres el Asesino de Dios, ya que has muerto en una muerte mortal, pero esto nunca se había hecho antes. —Se encogió de hombros—. Es posible que aún se conecten una vez que esté en el reino mortal. O tal vez no. No lo sabemos.

Había tantas cosas que quería decir. Mi cabeza estaba girando. No esperaba nada de esto, sobre todo, no lo que Seth había hecho. Él nos había dado todo. No podía imaginar cómo podía pagarle, pero encontraría la manera algún día.

La sonrisa de Apolo era suave entonces, lo cosa más humana que había visto del dios. —Su viaje no ha terminado Alexandria. Y tampoco el tuyo, o el de Aiden. Recuerda eso.

Con un nudo en la garganta de una manera ridícula, asentí y luego, sin ningún aviso, Apolo se desvaneció. Me quede mirando el lugar donde había estado de pie durante un largo rato, luego me gire dentro del abrazo de Aiden.

Uno de los lados de sus labios se curvo hacia arriba, y un hoyuelo apareció en una mejilla. —Le debemos mucho a Seth.

—Todo. —Acepté, mis dedos aun aferrándose en el frente de su camisa—. Le debemos todo.

Aiden bajo su cabeza, rozando sus labios sobre los míos. Mi boca inmediatamente se abrió a la suya. Me hundí en él, lista…

—Oh, casi se me olvida.

Salté unas buenas cuatro pulgadas de suelo ante el sonido de la voz de Apolo, que estaba justo en mi oído. —Oh, mis dioses, ¿nunca vas a dejar de hacer eso?

—No. Asegúrate de darle a Hades algún infierno mientras estés aquí. —Él guiñó un ojo, y luego desapreció otra vez.

Aiden miró a donde Apolo estuvo, luego a mí, y entonces rio. — ¿Tienen campanas en los campos Elíseos?

Una risa burbujeo en mi garganta. —Sí. Estoy segura que tienen. De alguna manera, si necesita algo, eso aparece. Como, si quieres comer camarones de coco, consigues camarones de coco.

—¿En serio? —Él rio de nuevo, colocando su brazo alrededor de mi cintura—. ¿Que hay sobre Big Macs?

—Sí. Incluso Big Macs.

—Guau. Esto debe ser realmente un paraíso para ti entonces.

El nudo de emoción estaba de vuelta en mi garganta. —Es... realmente no lo es. Te he echado de menos, terriblemente. Yo... —me detuve.

Él presiono sus labios mientras deslizaba su pulgar a lo largo de su mandíbula. Luego miró por encima de su hombro. —¿Es lo que creo que es?

Me mordí el labio, esperando que no me hiciera ver como una total enredadera. —Me hizo feliz, y sentí… me sentí como tú, y resulto ser una parte de mi paraíso.

La mano de Aiden se deslizó por mi brazo, y sus dedos se entrelazaron con los míos. Cuando él hablo, su voz estaba ronca de la emoción. —Muéstrame.

Lo guie a la casita de campo, y mientras miraba alrededor, la sala de estar familiar y la cocina, su mano se apretó alrededor de la mía. Sentí que mis mejillas se sonrojaban. —Tiene una habitación y un baño, como la tuya, pero no hay un jardín en la parte de atrás. Sé que no es…

—Es perfecta. Tú eres perfecta. —Su mirada plateada cayó sobre mí—. Lo siento, no podía conseguir llegar aquí antes. Se…

—No —dije, poniendo mis dedos sobre sus labios—. No tienes nada de que disculparte. Apolo me dijo sobre el Consejo y de la Orden de la Raza. Lo que es en parte increíble. Solos en el Consejo, y la forma en que la Orden De La Raza fue revocada, y…

Aiden se precipitó, silenciándome con un beso que me dejo sin aliento cuando él levantó la cabeza. —Nada de lo que hice fue verdaderamente increíble, Alex. Era justo lo que había que hacer. Ojala no hubiera tomado tanto tiempo desde tu perspectiva.

Me dijo entonces que Seth había hecho sus ofertas antes de la reunión del Consejo, a pocas horas de mi muerte, pero que él se había ocupado de la sede del Consejo y hablado con su hermano antes de irse con Apolo.

—Deacon —jadeé—. Oh dioses, no lo verás por seis meses. Y será aún más largo para él con la cosa del tiempo moviéndose de manera diferente.

—Está bien.

Negué con la cabeza. —Pero él es tu familia, y sé que él lo es todo para ti.

—Él significa el mundo para mí, y voy a extrañarlo, pero iba a tratar de patear mi culo si yo no venía a ti. —Aiden sonrió—. Sabe cómo me siento respecto a ti. Él vio cómo estaba... después. Entiende, y es feliz. Además, lo veremos de nuevo.

Entonces se me ocurrió. Emocionada, casi empecé a saltar. —¡Oh, Aiden! Tendrás la oportunidad de ver a tus padres. No los he visto, pero están aquí. En algún lugar.

—Lo sé, pero tan terrible como esto suena —los dioses, probablemente lo es—, ahora mismo, no me importa. —Usando mi mano, me dio la vuelta y me arrastro contra su pecho—. Eso no es lo que quiero ahora mismo, o lo que necesito.

Las palabras proféticas de la abuela Piperi volvieron a mí. Esta el querer y está el necesitar... Para ella, esas dos cosas hubieran sido diferentes entidades, pero en este momento, eran una y la misma.

Colocó la punta de sus dedos en mis mejillas, los sostuvo desgarradoramente tierno mientras su mirada se movía en mi cara. —Mírate. —dijo—. Tus ojos...

Me quedé quieta, dejando que sus dedos tracen un camino invisible a través de mi cara. —Me veo mucho mejor medio muerta o lo que sea, ¿eh?

—Tú siempre has visto hermosa para mí, Alex. —Arrastró sus dedos sobre la línea de mi mandíbula y bajo mi cuello. Sus manos temblaban mientras él las deslizaba por mis hombros—. Dioses, Alex, había pensado que después de lo que pasó con Linard, nunca me enfrentaría a perderte otra vez. Incluso cuando estabas conectada con Seth, todavía vivías. E incluso si tú querías estar conmigo, vivías, y al final, eso era todo lo que importaba.

Aiden respiró hondo. —Pero cuando entré en la habitación y vi a Seth y Apolo, pero no te vi, mi corazón se detuvo. Eso me destrozó —admitió con tranquila sinceridad—. Porque todo lo que quería era un futuro contigo, y había sido arrebatado de mí otra vez.

Cerré los ojos contra el torrente de lágrimas.

—Pero aquí estamos —murmuró.

—Aquí estamos. —Parpadeé al abrir mis ojos, mi pecho henchido de la emoción que leí en su mirada. Habíamos estado teniendo en cuenta el futuro debido a Apolo y Seth. Y no había manera de que fuera a deshonrar ese regalo por no vivir cada segundo de ese futuro—. Te amo.

—*Agapi mou,* tú eres mi todo.

Aiden me besó. Las palabras ya no eran necesarias en ese punto. Él había experimentado cada momento de la perdida que había tenido, cada segundo de desesperación, y eso estaba reflejado en cada toque, cada barrido de los labios, y cada gemido suave. Estábamos condiciones el uno por el otro, encontrándonos nosotros mismos en la habitación. En poco tiempo, nuestros miembros estaban enredados juntos, y cuando nuestros cuerpos se unieron, todo fue más lento. Nuestro deseo del uno por el otro consumía todo, pero por primera vez desde que lo miré a los ojos en Georgia, teníamos tenido todo el tiempo del mundo para disfrutar de nuestro amor. Y lo hicimos.

Mucho tiempo después de que nuestra respiración volviera a la normalidad, Aiden se cernía sobre mí, su mano trazando lentamente la línea de mi mandíbula. Sonreí cuando se me ocurrió algo. —Somos semidioses ahora. —Reí mientras una gran cantidad de emoción se construía en mi pecho—. Somos realmente *semidioses.*

Sus labios respondieron, curvándose hacia arriba y expandiéndose hasta que sus profundos hoyuelos aparecieron, mi corazón se derritió en la forma que solo él podría hacerlo. —Sí, lo somos —dijo.

—¿Sabes lo que eso significa? —Miré a aquellos ojos plata. Tenía un número infinito de momentos como este por delante de mí para compartir con Aiden.

—Contarán historias sobre nosotros.

Aiden bajó su cabeza, besándome suavemente, profundamente y con tanto amor que las lágrimas pinchaban en mis ojos. —Ya lo hacen.

Fin

Traducido, corregido y diseñado en:

Dream of Glass

¡Únete!